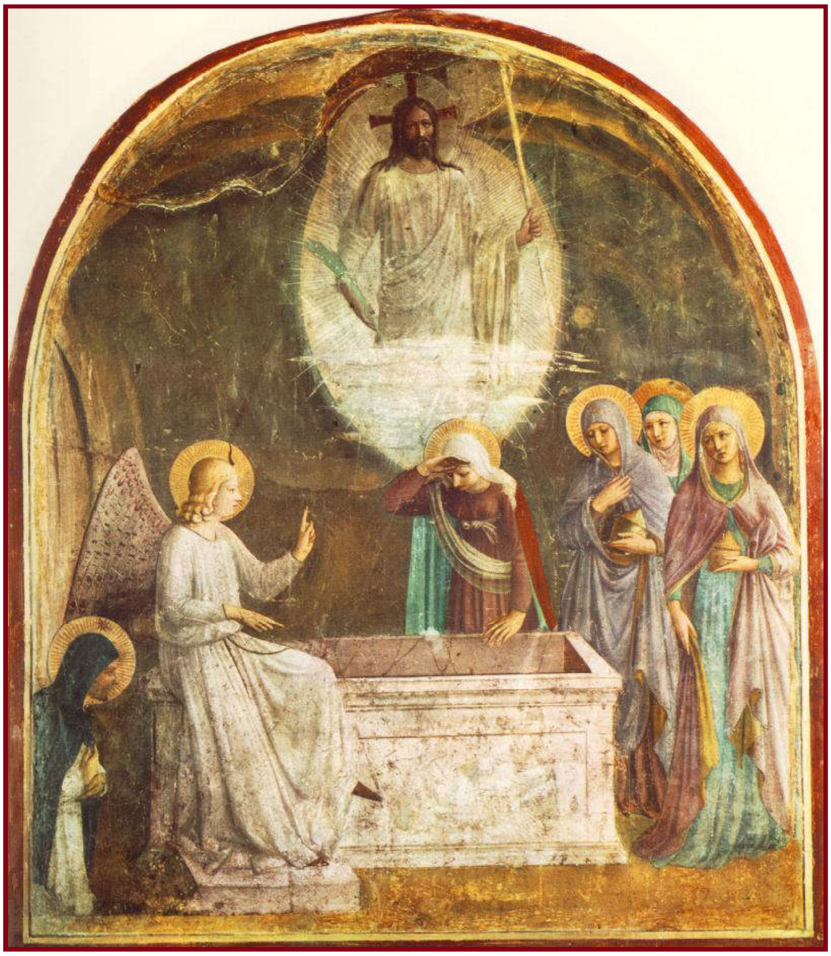
GLADIUS

Gladius Spiritus Quod Est Verbum Dei



68

BIBLIOTECA DEL PENSAMIENTO CATÓLICO

GLADIUS



68

I N D I C E



ISBN 978-950-9674-89-9

9789509674899

GLADIUS

BIBLIOTECA DEL PENSAMIENTO CATÓLICO

68



INDICE

GLADIUS

Año 25 / Nº 68
Pascua 2007

Colaboran en este número

Jorge N. Ferro, Patricio H. Randle, Ricardo Bernotas, Eduardo B. M. Allegri

ILUSTRACIÓN DE TAPA

Resurrección de Cristo y Mujeres en la Tumba, Fra Angelico
1440-1441, Convento de San Marcos

La compra de las obras del fondo editorial y las suscripciones se pueden efectuar mediante cheques y/o giros contra plaza Buenos Aires, a la orden de **Fundación Gladius, C. C. 376 (1000) Correo Central, Buenos Aires, República Argentina**

Para correspondencia o envío de artículos o recensiones dirigirse a la Fundación Gladius
tel. 4803-7616
fundaciongladius@fibertel.com.ar

El cuerpo místico / Rafael Breide Obeid...
[et al.]; compilado por Rafael Breide Obeid
1ª ed. - Buenos Aires : Gladius, 2007
200 p. ; 23x15 cm.
ISBN 978-950-9674-89-9
1. Iglesia Católica. I. Breide Obeid, Rafael
CDD 250

Fecha de catalogación: 30-03-2007

ISBN-10: 950-9674-89-9
ISBN-13: 978-950-9674-89-9

Impreso por Editorial Baraga
del Centro Misional Baraga
Colón 2544, Lanús Oeste,
Buenos Aires, República Argentina

Abril de 2007

Editorial

Eugenio Zolli, el rabino que se convirtió a Cristo (1881-1962)

La vocación de Israel: Recibir al Mesías

Dios le prometió a Abraham que el Salvador nacería de su descendencia. Ésta es la vocación de Israel: recibir al Mesías.

El P. Castellani [1] recuerda numerosas escrituras que anunciaban su venida. Las escrituras eran el gran testigo que no quiso oír Caifás en la primera Semana Santa. "De las consecuencias del pecado de Adán nos libró Jesucristo. Los profetas fueron hombres inspirados por Dios, que vieron lo porvenir y repitieron sin cesar a los israelitas la promesa de un Salvador. Inmediatamente después del pecado original, prometió Dios a los hombres un Salvador, cuando dijo a la infernal serpiente: Pondré guerra entre ti y la mujer, y entre tu raza y la suya: y ella «te quebrará la cabeza» (Gen, cap. 3, v. 15). Dos mil años más tarde prometió a Abrahán que el Salvador nacería de su descendencia. La misma promesa hecha a Abrahán, la repitió Dios a Isaac, Jacob, y unos mil años después, al rey David. Después envió Dios los profetas y anunció por ellos menudamente muchas cosas, entre ellas: 1) La Venida; 2) La Persona; 3) La Pasión; 4) Y la gloria del Mesías prometido".

Recordemos algunas, para repasar la Vida de Jesús, que todo cristiano debe saber:

1. *De la venida del Mesías*, anunciaron los Profetas:

   a) Que vendría 70 semanas de años después del edicto de reconstruir Jerusalén (Dan. 9, 21).

1 Castellani Leonardo, *Catecismo*, Ed. Círculo de Amigos del P.Castellani, Buenos Aires, 1971, pp.93-95.

b) Que nacería en Belén (Mich. 5, 2).
c) Que nacería existiendo el Templo de Jerusalén (Agg. 2, 8).
d) Precedido de un precursor (Mal, 3, l).
e) Que nacería de una virgen de la familia de David (Is. 7, 14; Jer., 23, 5).
f) Que le adorarían Reyes, venidos de lejanos países (Ps. 71, 10).
g) Que huiría a Egipto (ls. 19, l).
h) Que al nacer, serían sacrificados muchos niños (Jer. 31, 15).

2. *De la persona del Mesías*, anunciaron los Profetas:

a) Que sería Hijo de Dios (Ps. 2, 7);
b) A un mismo tiempo, Dios y hombre (Is. 9, 6; 35, 4);
c) Un gran Taumaturgo (Is. 35, 6);
d) Sacerdote Eterno (Ps. 109, 4);
e) Profeta y Maestro (Deut. 18, 18);
f) Rey de un nuevo Reino (Jer. 23, 5).

3. *De la Pasión del Mesías*, anunciaron los Profetas:

a) Que sería vendido por 30 monedas (Zac. 11, 12).
b) Por uno de sus comensales (Ps. 40, 10).
c) Abandonado de sus discípulos (Zac. 13, 7).
d) Burlado (Ps. 21, 7). Abofeteado y escupido (Is. 50, 6). Azotado (Ps. 72, 14). Abrevado con hiel y vinagre (Ps. 68, 22).
e) Que se jugarían su vestidura (Ps. 21, 19).
f) Que serían taladrados sus pies y sus manos (Ps. 21, 17).
g) Que moriría entre malhechores (Is. 53, 9). Que moriría manso como un cordero (Is. 53, 7). Que rogaría por sus enemigos (Is. 53, 12). Que moriría por su propia voluntad, para poder pagar por nuestros pecados (1s. 53, 4, 7).

4. *De la Gloria del Mesías*, predijeron los Profetas:

a) Que su sepulcro sería glorioso (Is. 11, 10).

b) Que su cuerpo no conocería la corrupción (Ps. 15, 10).

c) Que su doctrina se extendería por todo el mundo (Is. 2, 3); saliendo precisamente de Jerusalén (Joel 2, 28).

d) Que los pueblos paganos de todo el mundo le adorarían (Ps. 21, 28).

e) El pueblo judío, sería duramente disperso, entre todas las naciones (Deut. 28, 64). f) En todas las regiones del globo se le ofrecería un Sacrificio limpio (Mal. 1, 11).

Estas profecías se cumplieron puntualmente en Cristo Nuestro Señor. Cuando llegó el tiempo profetizado por Daniel, nació el Salvador en Belén, ciudad de Palestina, hace casi 2000 años. Desde el nacimiento de Cristo empieza nuestra cuenta del tiempo, o sea, la "era cristiana".

Éstas son las que estudió el Rabino de Roma, Eugenio Zolli, y que lo llevaron a cumplir la Vocación de Israel: Recibir a Cristo.

El niño Israel-Eugenio Zolli

Hay muy pocos libros sobre Israel-Eugenio Zolli. Recientemente ha publicado una judía conversa, Judith Cabaud [2], un libro muy bueno, pero la fuente principal son sus propios textos [3].

Eugenio Zolli nace con el nombre de Israel Zoller el 17 de septiembre de 1881 en la ciudad de Brody, en la Galizia polaca. Su padre tenía una industria de la seda en la vecina ciudad de Lodz y ellos llevaban

2 Cabaud, Judith. *Eugenio Zolli ou le prophete d'un nouveau monde*. Paris. ED. Francois-Xavier de Guibert, 2001. Se cita según la paginación de su traducción al español por Mª del Mar Velasco: *El Rabino que se rindió a Cristo*, Madrid, Editorial Vozdepapel, 2004

3 Obras de Eugenio Zolli (primeras ediciones): *Il Nazareno*, Istituto delle Ed. Accademiche, Udine, 1938; *Antisemitismo*, Ed. Ave, 1945; *Christus*, AVE, 1946; *L'ebraismo*, Ed. Studium, 1953; *Israel, Studi storico-religiosi*, Istituto delle Ed. Academiche, Udine, 1935; *Il Salterio, nuova traduzione e commento*, Milano, Viola, 1951; *I Salmi, documenti di vita vissuta*, Milano, Viola, 1953; *Before the dawn,* reflexiones autobiográficas, New York, Sheed and Ward, 1954; *Guida all'Antico e Nuovo Testamento*, Milano, Garzanti, 1956; *La confessione e il dramma di Pietro*, obra inconclusa y póstuma, Cor Unum, 1964.

una vida burguesa con una casa con jardines y muchos sirvientes. En el año 1888 el gobierno ruso confisca la propiedad que tenían en Lodz y los Zoller quedan con su casa en la zona austríaca pero en la más absoluta miseria. Solo permanece fiel un sirviente cristiano. Se mudan a Stanislawow; ahí concurre a la escuela primaria judía que se llama "kheder" donde lee y traduce los libros del Pentateuco. La madre pertenecía a una estirpe bicentenaria de rabinos eruditos, que los askenazis llamaban "ikhes" y le enseña los preceptos del amor y la caridad. Concurre también a la escuela elemental con niños cristianos. En la casa de un amigo que se llamaba Estanislao ve por primera vez un crucifijo y recibe una gran impresión. Le pregunta a sus padres quién era Jesucristo y ellos le responden "Jesucristo le interesa a los cristianos, a nosotros no". En Austria había tolerancia y respeto entre las religiones. El niño es acosado por preguntas religiosas: ¿qué hacía Dios antes de crear al mundo?, ¿por qué lo ha hecho?

¿Quién es el siervo de Dios?

Llegados los doce años recibe la confirmación o Bar Mitzvah. Y recuerda Messori: "Desde que era niño, en los lejanos «shtetl» de la Polonia austrohúngara, el rabino Zolli llevaba una vida de oración y unión con Dios muy profunda. Volcado desde muy joven en el estudio de la Torá, era la voz de Dios la que le guiaba a través de la Sagrada Escritura y los senderos cotidianos de la vida. El Señor dirigía sus pasos como a través de un bosque, donde nada cae en el olvido: «Los libros de la Sagrada Escritura contienen mucho más que lo que en ellos está escrito –observa [Zolli]–. También nuestra alma posee profundidades desconocidas para nosotros mismos. En las páginas de las Sagradas Escrituras y en «nuestra alma resuenan melodías nuevas. En el vasto mundo existen melodías que nadie oye, porque nadie escucha. ¡Cuánto lloro toda esta belleza perdida!»" [4].

No obstante lo que le agrada la Biblia al joven Zolli, le aburre la meditación exegética, abstracta e interminable del Talmud y se decide a buscar la verdad en la naturaleza pero tiene otra decepción, y las flores mustias coleccionadas por el profesor de botánica que seguía a Linneo le parecen el inventario de un cementerio: "Su pensamiento va mucho

4 Vittorio Messori en el Prólogo al libro de Judith Cabaud, *El Rabino que se rindió a Cristo*, Madrid, Editorial Vozdepapel, 2004, p.19.



mas allá de las apariencias, porque todas estas plantas y animales le dejan indiferente ante su sed de Dios: «Me parece, escribe [Zolli], que me llama una voz lejana; una voz que viene del infinito. Siento que me llama su nombre es Yahvé, el Nombre inefable, el Ser»" [5]. Y afirmaba Zolli: "en la conciencia de nuestro vacío interior encontrarnos un todo impenetrable, inquietante y suave al mismo tiempo, que hiere y cura, dando a veces sensación de nada y a veces de plenitud" (Zolli, cit. por Cabaud, p.26).

Su biógrafa especula: "Quizá piensa en el crucifijo que ha visto en la pared blanca de su amigo Estanislao y tiene la sensación viva de la injusticia cometida con aquella figura tan dulce de aquel hombre clavado en la cruz. Leyendo los libros proféticos, esto le recuerda al «Siervo sufriente» de Isaías y no puede [Zolli] evitar preguntarse: «¿Dios sufre? ¿Quién es ese Siervo del que habla el profeta?»" [6]. Le llama la atención profundamente la figura del siervo sufriente o siervo de Yahvé, y le interesa el conocimiento a través del amor. A los 18 años de edad

5 Cabaud, pp.25-26.
6 Cabaud, p.26.

en Lvov descubre la mentalidad griega leyendo el libro de los Macabeos y no puede comprender cómo están sujetos al destino y a las explicaciones naturalistas: "Cuando en sus lecturas llega al período de la revuelta de los Macabeos, en el 167 a.C., descubre el mundo griego y su oposición al pensamiento judío. Se da cuenta de que los separa un abismo: para los israelitas monoteístas, el Dios único y eterno lo es todo, interviene constantemente en la vida de los hombres, mientras que los griegos se dejan tiranizar por el destino" [7]. Y observa Zolli que "No existen profetas griegos, sino sólo filósofos; y los filósofos se interesan por el conocimiento exacto de la naturaleza, y no por el conocimiento de Dios. Quieren organizar la ciudad de los hombres y cantar las bellezas de la naturaleza, pero ¿no piensan nunca en la ciudad de Dios?" [8] Tampoco lo convencen las explicaciones de Maimónides que quiere compatibilizar lo griego con la Biblia y admitir que Dios sea un "motor inmóvil". Lee con entusiasmo al profeta Isaías el cual "presenta a un «Siervo» misterioso que, según algunos exegetas, representa la nación de Israel; para otros estudiosos del judaísmo antiguo de tendencia ortodoxa, se trata claramente de persona llamada y formada por Yahvé y colmada por su espíritu".

Más adelante, el Siervo aparece como un "discípulo" al que Yahvé ha "abierto el oído" para que esté en condiciones de instruir a los hombres en la Tierra. Él cumple su misión sin esplendor exterior, con mansedumbre y aparente fracaso. Blanco de ultrajes y desprecios, los acepta pero no cede, porque Dios le tiene. El cuarto canto contempla este sufrimiento del Siervo, como Jacob, pero tratado como un malhechor, golpeado por Dios mismo y condenado a una muerte ignominiosa. En realidad, se ha puesto él mismo en el lugar de los pecadores de los que llevaba la culpa, intercediendo por ellos, y Yahvé, por un efecto inaudito de Su poder, ha hecho de este sufrimiento expiatorio la salvación de todos. A continuación, el profeta predice una "posteridad" del Siervo, que representará "un reencuentro en Israel; para todos, él será la Luz de las naciones". [9] "De hecho, el denominador común entre los textos de las Escrituras, como el Cantar de los Cantares y los Cantos del Siervo sufriente que evocan la imagen del hombre sobre el patíbulo, era una bocanada de amor irresistible que él sentía que le quemaba dentro como una llama. Y fue precisamente este amor el que pre-

7 Cabaud, op. cit., p.27.
8 Zolli, cit. por Cabaud, p.27.
9 Cabaud, op. cit., p.27-28).

vino su mente de adolescente contra los razonamientos abstractos de los talmudistas" [10].

En esa época consigue un evangelio y se va a leer al campo, y encuentra semejanza entre las bienaventuranzas del Sermón del Monte y el lenguaje de los Salmos, aunque lo descoloca el precepto cristiano de Amar al enemigo. En el año 1904 muere su madre, que fue un amor puro cuya memoria lo protegió siempre. La madre le hace prometer que será rabino como sus antepasados.

Años de aprendizaje

En el año 1897, Teodoro Herlz escribe el libro *El Estado Judío*. Todo el imperio austríaco se convulsiona por la aparición de los nacionalismos que amenazan desmembrarlo. Austria quiere asimilar a las nacionalidades y no puede. En el año 1904 ingresa a la Universidad de Viena pero la colectividad judía estaba dividida entre el nacionalismo pangermanista y el sionismo judío. Entonces decide mudarse a Italia para estudiar en Florencia.

En Florencia hace un doble tipo de estudios. Por un lado va al colegio rabínico italiano y por el otro lado va al Instituto de Altos Estudios donde se apasiona por la literatura griega, la filosofía, psicología, el árabe y la civilización egipcia. Pero en conjunto son años grises y fríos, los estudios rabínicos lo aburren sobre todo por las largas discusiones de lo que él llamaba irónicamente los "grandes temas", por ejemplo, si se podía comer un huevo puesto por una gallina en día sábado. No obstante, se recibe de rabino porque se lo había prometido a su madre. Él concebía de otra forma la religión, que no era la ley sino el mundo de lo sobrenatural, donde Dios era sensible al corazón.

También se recibe en licenciado en filosofía y especialista en psicología. En 1913, a los 32 años de edad, es nombrado vicerrabino de Trieste y se casa con Adèle Litvak de Lvov. Nace su primera hija Dora.

Por amor a Italia

Trieste era el puerto base de la Marina Imperial de Austria. En 1918, Trieste pasa a pertenecer a Italia. Durante esos años la comunidad

10 Cabaud, op. cit., p.28).

judía está dividida, el Gran Rabino Chaijes es partidario de Austria, el vicerrabino Zoller es partidario de Italia. La policía austríaca lo considera un enemigo y un garibaldino. En el año 1918 Trieste queda definitivamente en manos de Italia y Zolli llega a ser Gran Rabino de Trieste. Los jóvenes sionistas están implicados con Zolli. Para ellos la ley, la tierra de Israel y el mundo futuro son todos uno; aquel que posee la tierra de Israel posee la vida eterna. De toda la Europa Oriental concurren los "halusin", pioneros integristas dispuestos a embarcarse para Palestina.

Pronto se desilusiona: "Al principio, y durante cierto tiempo, Zolli los defenderá, pero luego acabará cediendo a la desilusión: «He estado siempre al lado de los sionistas, pero desde joven había previsto todo lo se estaba preparando, los 'pogrom' y las masacres. Me hubiera gustado ver a los judíos, los de los países de la persecución, acogidos y dedicados a un trabajo fecundo en Uganda o en cualquier sitio, como había propuesto Herzl, con un punto de referencia espiritual e intelectual en Jerusalén. No para llenar otra vez el mundo de un nuevo nacionalismo, o de otra clase de racismo (ya hay demasiados), sino para ver surgir nuevos centros de luz y espiritualidad, de universalismo, algo más grande que el cosmopolitismo helénico, una nueva luz de caridad humana y divina. Soñaba con una tierra que fuese una pista de lanzamiento hacia el Cielo»" [11].

Muere su esposa Adèle y queda viudo por tres años. En 1920 se casó con Emma Majónica; nace una niña Miriam. Mientras tanto da clases de Lengua y Literatura Hebrea en la Universidad de Padua. Paralelamente va teniendo una conversión a través del arte; concurre con su hija Miriam a la capilla Sixtina y admira no sólo el valor artístico de los frescos de Miguel Ángel sino su condición de Gran Teólogo cuya tesis principal es la unión del Antiguo y Nuevo Testamento.

Los seminaristas asisten a sus clases y rezan por él. El Padre Fiorani queda impresionado por su amor por la verdad y su aversión al fanatismo, incluida las expresiones más sectarias del sionismo. En esa época lee continuamente toda la escritura, el Antiguo y el Nuevo Testamento: "«Todo viene de Dios, también nosotros provenimos de Él. Nosotros somos de Él y en Él; y Él está en nosotros. Dios nos habla a través de la Creación y por medio de la literatura religiosa, que es como una especie de cosmos». Zolli afirma que en aquellos años estaba tan lejos de la idea de conversión que no se planteaba ni remotamente la posibili-

11 Cabaud, op. cit., p.37.

dad. Cada tarde se limitaba a abrir la Escritura, fuera el Antiguo o el Nuevo Testamento, para meditar. Fue así como la figura de Jesús y sus enseñanzas se le hicieron familiares, sin que ningún prejuicio se interpusiera o le diera el gusto de fruto prohibido" [12].

Por esta época tiene una primera experiencia mística: "De repente, y sin saber por qué, apoyé la estilográfica sobre la mesa, y como en éxtasis invoqué el nombre de Jesús. Me quedé inquieto hasta que lo vi como en una gran pintura fuera de su marco, en el ángulo más oscuro de la habitación. Lo contemplé largamente, sin agitación, sintiendo una intensa serenidad de espíritu. Había llegado a los límites extremos de la Sagrada Escritura de la Antigua Alianza. Me decía a mí mismo: ¿Jesús no es acaso hijo de mi pueblo? ¿No es acaso el espíritu de nuestro propio espíritu?" [13]. En los años 1937 y 38 tendrá más experiencias místicas de ese tipo. No las considera una conversión. Jesús era solo el huésped de su vida interior. Él dice: "La conversión no consiste en responder a una llamada de Dios. Un hombre no elige el momento de su conversión, sino que es convertido cuando recibe esta llamada de Dios. Entonces no se puede hacer más que obedecer [...] No hay nada premeditado, no hay nada preparado: sólo estaba el Amante, el Amor, el Amado. Era un movimiento proveniente del Amor, una experiencia vivida a la luz temperada del Amor; todo venía según la conciencia que al Amor acuerda" [14].

De Trieste a Palestina

Durante ese período de búsqueda escribe dos libros de gran importancia. El primero, *Israel, un estudio histórico y religioso*, en el año 1935. El segundo, *El Nazareno*, de 1938, es el Nuevo Testamento analizado según el pensamiento rabínico. El monoteísmo no deriva de un razonamiento sino de un corazón ardiente. Una conciencia hecha fuego que ilumina, que consume, que atrae y que no puede ser el resultado de una reflexión: "Como Moisés ante las llamas en el Monte Horeb, el rabino Zolli constata que «el hecho religioso [...] no puede ser expresado sólo con palabras [...] No es posible, por tanto, penetrar en el misterio de la experiencia religiosa de la conciencia de otro con una

12 Cabaud, op. cit., p.39.
13 Zolli, cit. por Cabaud, pp.39-40.
14 Zolli, cit. por Cabaud, p.40.

lógica cerrada. [...] Las revoluciones en el corazón de la vida espiritual se verifican con la misma naturaleza con la que un rayo de sol atraviesa las nubes. [...] El monoteísmo judío tiene por tanto su origen en un deseo espontáneo de la verdad. [...] Existe una sed de Dios que a continuación vendrá resumida en la historia del pueblo judío en una sola Persona, la del Dios Hecho Hombre» [15]. En su docencia "Zolli rechaza la enseñanza talmúdica, que se limita a examinar cada cosa con minuciosidad y sentido crítico; criterios, dice, propios de filósofos y de eruditos. Según él, el alma de Israel aspira ardientemente a la «comprensión del todo, a la penetración del gran misterio de la vida en toda su inmensa Majestad»" [16].

"El rabino se interroga entonces sobre el verdadero sentido de la religión, unión entre Dios y el hombre, opuesto al sentimiento religioso que, según él, implica renovación permanente de la capacidad de asombrarse frente al Absoluto. «El converso deja el orden preestablecido y busca su propio camino. [...] Para él sería más fácil quedarse en el camino en el que se encuentra» Y añade: «El misticismo, potencial del sentimiento religioso [...] es un peregrinaje hacia el Absoluto, que es Dios. Es un camino fatigoso, incierto, solitario y a menudo doloroso. El misticismo subraya la necesidad de infinito del Hombre». Zolli explora el fenómeno religioso desde el exterior hacia el interior: «El sentimiento religioso es la búsqueda estática de Dios; el misticismo es una fusión con Dios»" [17].

"La obediencia a la Ley y el cumplimiento de los ritos son virtudes peligrosas para el Hombre, porque le pueden dar la sensación de poder bastarse consigo mismo. En el amor de Dios está también el amor a la Ley, que es divina, pero que no es Dios: como una obra maestra es la expresión del genio de un artista, pero sin ser el artista mismo. El amor a la Ley prevalece a menudo (en el judaísmo) sobre la Ley del Amor" [18].

Se embarca a Palestina y hace escala en Egipto, Alejandría y en el Cairo y escribe numerosos artículos en revistas.

15 Cabaud, op. cit., p.42.
16 Cabaud, op. cit., p.42.
17 Cabaud, op. cit., p.42.
18 Zolli, cit. por Cabaud, p.43.

El Nazareno, flor de los profetas

Es la obra fundamental de su etapa de Trieste, el corazón de su descubrimiento religioso, desarrollado en su obra magistral *Christus* que en el año 1946 fue publicada en español con el nombre de *Mi encuentro con Cristo*.[19] "El NT fue escrito en griego, y no por griegos sino por judíos que provenían de Palestina, su lengua materna era el arameo" [20]. En este libro examina la terminología del término Nazareno y este estudio lo acerca más aún a una relación sobrenatural entre Cristo y el judaísmo antiguo. De hecho el término Nazareno es un término mesiánico derivado de una cita de Isaías (11, 1):

> *Saldrá un renuevo del tronco de Jesé,*
> *un vástago brotará de sus raíces.*
> *Sobre él reposará el espíritu del Señor.*

"El vástago, el renuevo o la flor se escribe *néser* o *nazareus* y representa la esperanza mesiánica del pueblo de Israel. El término Jesús el *Nazir* podría significar por tanto «aquél que ha sido consagrado, es decir, el enviado de Dios». Zolli concluye hablando de la forma y el contenido: «Los judíos del tiempo de Cristo hablaban arameo y de él se derivan los términos griegos para *nazareno* [...]. Según la etimología semítica, *nesar* significa *cantar*, en sirio *declamar*. Para Zolli, por tanto, ambos conceptos se completan perfectamente en el significado de *predicar*, porque los antiguos, escribe, predicando cantaban. Para explicar la existencia de ambas formas griegas utilizadas en el Nuevo Testamento, es necesario remontarse al término arameo *nasrnana* y *nasora*, que significa «aquél que enseña la tradición y aquél que la *explica*. Así, el término «nazareno» contiene a la vez los conceptos de *predicador* y de *maestro*: «El término *nazareno* no puede ser sólo una cualidad, lugar de origen familiar o un título de honor; debe indicar [...] la esencia de la obra de Jesús, algo real, incontestablemente verdadero [...] íntimamente ligado a la vida, a la obra y a la gloria de Jesús»" [21]. Su conclusión es que Jesús de Nazaret es Jesús el Nazareno anunciado por Isaías y es la flor de los profetas.

19 Madrid, Ediciones Rialp, 1948.
20 Zolli, cit. por Cabaud, p.46.
21 Cabaud, op. cit., pp.47-48

El siervo sufriente

Para entender mejor el Nuevo Testamento, que propone el concepto de un Reino íntimamente ligado a un Mesías que no cumple las obras de este mundo, el rabino Zolli enfoca su exégesis en el libro de Isaías nacido bajo el reinado de Osías (789-738 AC). "Ya hemos visto cómo, en el transcurso de los siglos, la figura del Siervo de Dios de Isaías fue interpretada de dos maneras contradictorias: en un primer momento de manera colectiva, como «pueblo de Israel» injertado en una nación carnal; sobre esta interpretación dirá Zolli: «La tierra fue elegida como Cielo y el Cielo fue renegado por un poco de tierra». A continuación, fue entendida de modo individual, como el Mesías, como Dios hecho hombre. En ambos casos, observa el rabino, todos los estudiosos están de acuerdo en un punto: la esencia de la profecía de Isaías anuncia el poder redentor del sufrimiento, doctrina fundamental para la historia de la humanidad. La pedagogía divina, de este modo, instruye y familiariza el pueblo elegido de Abraham con la noción de sacrificio que debe ser difundida y comunicada a todos. Isaías es portavoz de esta afirmación de Yahvé al pueblo de Israel: «Tu Redentor es el Santo de Israel»; después, identifica a este misterioso personaje como el Divino en persona: «Yo soy el Señor, tu Dios, el Santo de Israel, tu Salvador» (Is 43, 3)" [22].

Observa Cabaud que "la concordancia entre el relato de la Pasión en los Evangelios y el Siervo Sufriente de Isaías, descrito ocho siglos antes de su realización, no deja dudas sobre la identidad de Aquél que debía venir en cumplimiento de la promesa: «Despreciado, rechazado por los hombres, varón de dolores y familiarizado con el sufrimiento [...] fue menospreciado y no le tuvimos en cuenta. Pero Él fue ciertamente quien soportó nuestros sufrimientos y cargó con nuestros dolores. [...] Fue traspasado por nuestras iniquidades y molido por nuestros pecados. El castigo de nuestra paz fue sobre él y en sus llagas hemos sido curados» (Is 53, 3-6). También el profeta Miqueas, contemporáneo de Isaías, había predicho cosas impresionantes sobre este Mesías redentor. Afirmaba que nacería en Belén, un aspecto que llamaba la atención de Zolli; por esto se dedica a un análisis lingüístico y semántico sobre el alcance del lenguaje bíblico. ¿Cómo negarse entonces a la evidencia de tantas pruebas? La identificación del Siervo sufriente con Jesucristo

22 Cabaud, op. cit., pp.50-51.

ya no suscita duda alguna en Israel Zolli. Y en cuanto a su filiación divina, el rabino define con el término *exousia* la potencia divina compartida en igualdad por Jesús y por su Padre. Citando muchas fuentes del Evangelio, admite que «Jesús el profeta estaba investido por la realeza mesiánica. [...] Había sido enviado por Dios. Él es el Siervo de Dios profetizado por Isaías; en Él, las profecías del Antiguo Testamento encuentran su cumplimiento. Jesús quiere que la voluntad de Dios se cumpla: moralmente, estas dos voluntades forman una sola. Y esta unidad es fuente generosa de fuerza divina; Él es el vencedor de Satanás. [...] Esta potencia es necesaria para hacer milagros, perdonar los pecados, hacer de Jesús el dueño del sábado. Su palabra es la autoridad absoluta. Jesús está por encima de la exégesis tradicional, pero también por encima de la Ley [...]». Con esta lectura de los profetas, Zolli es arrastrado inevitablemente hacia una profesión de fe que distingue entre Jesús profeta y Jesús Mesías: «Él no es Hijo de Dios, porque es el Mesías, pero es el Mesías porque es el Hijo de Dios. 'Mesías' es su misión; 'Hijo de Dios' es su relación con el Padre. Y del concepto de 'Hijo de Dios' emana la luz de la *exousia* que ilumina la misión, el nacimiento, la vida, las obras, la pasión, la muerte y la glorificación de Jesús»" [23].

Cristo centro de los dos Testamentos

Los doctores de la ley querían aplicar razonamientos talmúdicos, abstractos, para controlar la legitimidad de quien afirma ser Cristo mientras al pueblo se impone la evidencia: los ciegos ven, los sordos oyen, los cojos caminan [24]. La oposición de los talmudistas es por las bienaventuranzas, la tierra prometida a los judíos en el Antiguo Testamento pasa a ser la herencia de los humildes. En el Nuevo, los humildes poseerán el Reino del espíritu. "No echéis vuestras perlas a los cerdos". Zolli analiza las palabras del evangelio: perros son lo que devastan la verdad, puercos son los impuros, perlas son los misterios que se fundan en las palabras reveladas como perla dentro de la concha [25]. Las palabras pronunciadas por el Nazareno, en la sustancia y en la forma, se han convertido en un bien inalienable de los hombres de todos los tiempos, de todas las civilizaciones.

23 Cabaud, op. cit., pp.51-52.
24 Cabaud, op. cit., p.55.
25 Cabaud, op. cit., p.56.

Zolli se subleva contra la literatura talmúdica y participa de la corriente de Isaías, Jeremías y Daniel [26]. Zolli dice que la expresión "cordero de Dios es una figura mesiánica descripta por Isaías" [27].

> *Como cordero llevado al matadero*
> *no abrió su boca*
> *por la iniquidad de mi pueblo fui condenado*
> *a muerte* (Is 53, 7-8)

"Este sacrificio del cordero, perpetuado a través de los siglos, ha sido actualizado en la última Cena de Cristo con sus discípulos. Así, durante la última Cena, Jesús habla de su próxima muerte y afirma que será Él personalmente el sacrificio ofrecido a Dios, superando también el de Abraham. Su sacrificio logra abolir el rito del cordero pascual; de ahora en adelante, Él será la encamación del Siervo sufriente, convertido en Cordero de Dios. «El pan y el vino, que han sido transformados en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, sustituyen al cordero pascual, a la expresión del sacrificio de purificación y también de la familia que se convierte, a través de la comunión, en un solo cuerpo»" [28].

El lavatorio de los pies es un rito de iniciación que se remite a los tres ángeles recibido por Abraham [29]; Jesús consagra algunos hombres al estado sobrenatural como los ángeles. En el libro de Isaías Zolli encuentra también pruebas de la divinidad de Cristo, desarrollando que el don de la profecía no puede venir sino de Dios. Si es cierto que quien recibe a un mensajero recibe a quien lo ha enviado, Cristo es el Mesías, el Mesías es Dios; por lo tanto Cristo es Dios.

Zolli establece un paralelismo entre Jesús y Job pero las semejanzas no aguantan mucho el análisis, Job se lamenta y apela a la justicia divina. En cambio, el Siervo sufriente santifica el dolor con su silencio: ve en Dios su protección y su ayuda, y con la siguiente frase Zolli cierra su libro sobre el Nazareno: "En Él, Dios se ofrece a sí mismo y sufre. [Queda...] justificada así la obra divina, el equilibrio es restablecido" [30].

26 Cabaud, op. cit., p.57.
27 Zolli, cit. por Cabaud, op. cit., p.53.
28 Cabaud, op. cit., p.61.
29 Cabaud, op. cit., p.62.
30 Zolli, cit. por Cabaud, op. cit., p.64.

Italia fascista

“El rabino se ve envuelto en dos corrientes en la vida de los judíos italianos: el sionismo y el fascismo [...] Cuando va a Israel vuelve desilusionado y dice: «La Biblia, manantial eterno de piedad, camino que lleva hacia Dios, se ha convertido en monumento nacional [...] Y un profesor de la Universidad de Jerusalén asegura que el Reino del Mesías, según la concepción judía, ¡es de este mundo! Es como si se sacrificase el Reino por el reino [...] Mi alma se ha vestido de luto. Allí me he sentido excluido, exiliado, extranjero en la casa en la que he nacido. No entendía y no podía ser comprendido... ¿Es quizá la idea de ‘reino’, me preguntaba, la que había inflamado el ánimo y la palabra de Isaías? Jeremías fue asesinado por el exceso de amor: le hicieron sufrir y le mataron por haber amado demasiado [...] Y sin encontrar eco alguno se apagó la oración según la cual ‘mi casa’ estaba destinada a convertirse en ‘una casa de oración para todos’. ¡No en ‘La Casa’! ¡Han hecho una *home,* una casa y nada más que una casa! Naturalmente, ha habido un Renacimiento de la lengua, de la Literatura, de la ciencia, es decir, de todo lo que hace falta para amueblar una *home* [...] No sólo una casa habitable, sino una casa decorada. Por eso me entristecía y moría; moría día tras día, cada hora, para renacer a la gran luz de Cristo»” [31]. Mussolini no era antisemita. Había muchos judíos dentro del régimen fascista pero finalmente cedió a las presiones y adoptó las leyes que prohibían los matrimonios mixtos y obligaban a italianizar el nombre. Israel Zoller se transformó en Italo Zolli.

Gran Rabino de Roma

En el año 1940, la comunidad israelita de Roma le ofrece el puesto vacante de Gran Rabino. La comunidad de Roma estaba dividida entre fascistas y sionistas. Zolli los exhorta a dejar de lado la política y dedicarse a la oración, a la enseñanza y a la ayuda recíproca, pero las hostilidades dentro de la comunidad no cesan. La comunidad judía de Roma era una de las más antiguas y prestigiosas del mundo. El Papa nunca expulsó a su comunidad.

El presidente de la Unión de Comunidades Judías, Dante Almansi, era Prefecto y jefe adjunto de la policía fascista. En julio de 1943 cae

31 Cabaud, op. cit. pp.66-67.

el régimen fascista. El Rey y el nuevo gobierno huyen de Roma y en septiembre Hitler ordena la ocupación de Italia y de la Ciudad Eterna. Ante la inminencia de la ocupación de Roma, Zolli le dice a Almansi y al presidente de la comunidad de Roma, el Dr. Foa, que eran los que tenían el poder real sobre la comunidad judía, que había que suspender toda actividad pública y sacar a los judíos de Roma. Almansi se le ríe en la cara, no creyendo que podría llegar a ocurrir eso.

Zolli escucha por Radio Londres que una hora después de la entrada en Praga los nazis habían eliminado al Gran Rabino de la ciudad. El comisario del barrio le dice que abandone su casa. El 10 de septiembre el ejército alemán controla Roma, el comandante Kappler de las SS recibe la orden directa de Himmler de arrestar a todos los judíos, hombres, mujeres, niños y ancianos para enviarlos a Alemania. Kappler, en lugar de cumplir la orden, le pide a Almansi y a Foa que consigan 50 kilos de oro en el plazo de 24 horas bajo pena de deportación de todos los hombres judíos de la ciudad. Tenía una lista de 300 hombres y el primero era Zolli. Solo consiguieron reunir 35 kg. Zolli pidió los restantes a la Santa Sede. Para la tarde del 29 de septiembre Zolli informa al Papa que ya se había reunido el oro gracias a la contribución de las organizaciones católicas. Himmler se enfureció y ordenó que se cumpliera su orden. El Papa fue enterado por el embajador alemán y ordenó al clero romano que refugiara a los judíos en las iglesias. Zolli vivió nueve meses en la clandestinidad. Hay que ver que el Gran Rabino de Roma era sólo un empleado de la comunidad, es decir, Almansi y Foa eran los que debían tomar las decisiones. Zolli se junta nuevamente con los presidentes Almansi y Foa para exhortarlos a tomar decisiones precautorias. Al salir de la entrevista es perseguido por dos personas que dicen *Das ist der Mann* –"Éste es el hombre"–; eran de la Gestapo. Consigue escapar y vive escondido en la casa de familias católicas, primero los Fiorentino y después los Pierantoni. Durante esa época solo puede rezar una jaculatoria: "Oh Eterno, protege a este resto de Israel" [32].

Pío XII y los judíos de Roma

Pío XII refugió a los judíos de Roma. La misma mujer y la hija de Zolli fueron refugiadas en un convento. Solamente en Castelgandolfo

32 Cf. Cabaud, op. cit., pp.78-82.

se llegaron a refugiar 15.000 personas. Zolli, en su libro *Antisemitismo,* de 1945, testifica: "La obra extraordinaria de la Iglesia a favor de los judíos de Roma es sólo un ejemplo de la inmensa ayuda desarrollada bajo los auspicios de Pío XII y de los católicos de todo el mundo, con un espíritu de humanidad y de caridad cristiana incomparables. La descripción de esta obra en toda su vastedad constituirá una de las páginas más refulgentes de la historia humana, un verdadero triunfo de la luz que emana de Jesucristo" [33]. En febrero de 1944, el Consejo de la Comunidad Judía, reunido clandestinamente, lo declara renunciante y le quita toda ayuda económica. Su departamento es saqueado.

Estás aquí por última vez

El 4 de julio de 1944, los norteamericanos ocupan Roma. La Santa Sede, los nuncios y la Iglesia católica habían salvado entre todos, afirma Pinchas Lapide, ex cónsul de Israel en Roma, alrededor de 400.000 judíos de una muerte cierta [34]. Golda Meir agradeció al Papa cuando era ya primera ministra de Israel. Almansi y Foa que eran colaboracionistas, para salvarse, desatan una campaña contra Zolli. El Coronel Poletti disuelve el 7 de julio de 1944 al Consejo de la Comunidad Judía y restituye a Zolli como Gran Rabino de Roma. En enero de 1945, Zolli es llamado para abrir el Colegio Rabínico que había sido cerrado en el año 1939, pero él rechaza la oferta. No quería más obligaciones; se había mantenido frente a la comunidad judía en el momento del peligro porque no era posible abandonar a su comunidad cuando estaba amenazada, pero ahora era libre. Ese día recordó una experiencia de Yom Kippur, unos meses antes, en octubre 1944. Zolli amaba más esa fiesta que ninguna otra. Era el único día del año que el sumo sacerdote entraba en el Santa Sanctorum. Él estaba rezando rodeado de dos asistentes. Los dos rezan y cantan, pero él permanece en silencio, sin experimentar alegría ni dolor, como si estuviese privado de emoción alguna. "De pronto –relata Zolli–, con los ojos del espíritu, vi una gran pradera, y en pie, en medio de la hierba verde, estaba Jesucristo, revestido con un manto blanco; sobre Él, el cielo azul. Ante aquella visión experimenté una paz indescriptible [...] Y entonces, en el fondo del corazón, escuché estas palabras: «Estás aquí por última vez. De

33 Cf. Zolli, cit. por Cabaud, op. cit., p.88.
34 Cf. Cabaud, op. cit., p.88.

ahora en adelante me seguirás a mí». Le acogí con la máxima serenidad y mi corazón respondió inmediatamente: «¡Así sea, así será, así debe ser!»” [35].

Sin decir una sola palabra se retiró con Emma y con Miriam, su hija. A la noche su esposa Emma le confía: “Hoy mientras estaba ante el arca y la Torá me pareció ver a Jesucristo. Estaba vestido de blanco y tenía una mano sobre tu cabeza como si te bendijera” [36]. A su vez, su hija de 20 años luego le dijo: “Esta tarde soñé con la figura de Jesús muy alto y todo de blanco, pero no recuerdo nada más” [37].

El 13 de febrero de 1945 en la Iglesia de Santa María de los Ángeles, en la capilla situada junto a la sacristía, Monseñor Traglia le confirió el sacramento del bautismo a Israel Italo Zolli, que eligió el nombre de Eugenio en honor a Pío XII. Su mujer Emma Zolli se bautizó con el nombre de Emma María, su hija Miriam siguió el camino de sus padres un año después. El Padre Dezza, rector de la Universidad Gregoriana, les dio la comunión la mañana siguiente. Unos días después ambos cónyuges recibieron la confirmación de Monseñor Fogar, obispo de Trieste.

El cumplimento de la promesa: “Llegado, no apóstata”

Zolli perdió todo por seguir a Cristo. El Padre Dezza dice que no tenía nada para comer el día de su bautismo. Una nueva persecución se lanzó contra él. Su casa fue nuevamente saqueada. Si hubiera seguido siendo judío hubiera tenido todo lo que quisiera, pero renunció a todo, fue acusado de traidor y se desencadenó contra él un diluvio de calumnias. Pero él responde: “Yo no he renunciado a nada, el cristianismo es el cumplimiento de la Sinagoga, la Sinagoga es una promesa y el cristianismo es el cumplimiento de esa promesa” [38]. “El converso, como el que es agraciado con un milagro, es el objeto, no el sujeto de un prodigio” [39]. No se trata de una iniciativa personal sino de decirle sí a Cristo. Y añade: “Debemos considerar todos que la fe es una adhesión de nuestra vida y de nuestras obras a la voluntad de Dios, no a una tra-

35 Zolli, cit. por Cabaud, op. cit., p.94.
36 Cf. Cabaud, op. cit., p.95.
37 Cf. Cabaud, op. cit., p.95.
38 Cabaud, J., op. cit., p.104.
39 Zolli, cit. por Cabaud, op. cit., p.98.

dición, a una familia, a una tribu... Los judíos que se convierten hoy, como los tiempos de San Pablo llevan todas las de perder desde el punto de vista material y todas las de ganar desde el punto de vista de la gracia" [40]. Su último libro fue un estudio del primado de Pedro que se llama *La confesión y el drama de Pedro.* Su familia debió refugiarse por segunda vez en un convento. Él se refugió en la Universidad Gregoriana.

Vittorio Messori trae un testimonio importante de una revista judía: "Casi medio siglo después de su conversión al catolicismo, Israel-Eugenio Zolli, que murió en 1956, puede provocar todavía rabia o vergüenza. Como principal *meshummad* (apóstata, renegado) entre los rabinos del mundo moderno, todavía es anatema para la comunidad judía romana. Cuando los forasteros visitan la capital italiana y tocan el asunto Zolli (los judíos locales no lo hacen prácticamente nunca), a menudo se hace referencia a él como el innombrable. [...] Por su naturaleza altamente delicada, su historia nunca ha sido contada de manera adecuada. En general, el caso Zolli es considerado por los estudiosos una «patata caliente». En 1945, su conversión fue ampliamente comentada en el seno del judaísmo, pero hoy la mayor parte de los israelitas –incluidos los que conocen bien la historia judía del siglo XX– no han oído hablar nunca del rabino jefe de Roma que pidió a Pío XII el bautismo. En el mundo católico la situación es más o menos la misma. Y sin embargo, Zolli y su epopeya de tribulaciones merecerían algo mejor" [41]. El relato de una conversión tan espectacular como la de Zolli no habría gustado ni en la Sinagoga (era previsible) ni a los hombres de la Iglesia embebidos de la utopía igualitarista sobre el ecumenismo y las religiones [42].

El P. Dezza recuerda que en plena ocupación americana de Roma "vino un capellán militar judío y le ofreció lo que quisiera con tal que volviera al judaísmo" [43].

40 Zolli, cit. por Cabaud, op. cit., p.99.

41 Revista *Judaism*, del *American Jewish Congress*, cit. por Vittorio Messori en el prólogo al libro de Judith Cabaud, *El Rabino que se rindió a Cristo*, Madrid, Editorial Vozdepapel, 2004, pp.11-12.

42 Cabaud, J., op. cit., p.126.

43 Entrevista de Lucio Brunelli al P.Paolo Dezza, ex confesor de Paulo VI y Juan Pablo I, Rector de la Gregoriana en los tiempos de la conversión de Zolli, publicada en la Revista *Esquiú*, 7 de julio de 1991, pp.26-29.

Testigos, no protestantes

También vinieron protestantes. Zolli no aceptó. A la pregunta de "¿Por qué no se ha adherido a una de las Iglesias protestantes, también cristianas?", Zolli se limitaba a responder: "Porque protestar no es testificar. Yo no quiero poner en apuros a nadie preguntándole: ¿Por qué habéis esperado mil quinientos años para protestar?". "La Iglesia católica fue reconocida por el mundo cristiano como la verdadera Iglesia de Cristo durante quince siglos consecutivos. Y nadie puede llegar al final de estos 1.500 años y decir, sólo entonces, que la Iglesia católica no es la Iglesia de Cristo, sin ponerse en un serio apuro. Puedo admitir la autenticidad de una sola Iglesia, aquella anunciada a todas las criaturas por mis antepasados, los doce apóstoles, que como yo, salieron de la Sinagoga" [44].

Otro recuerdo del Padre Dezza, referido a la misa a la cual asistía radiante todas las mañanas: "Me encuentro tan bien en la capilla que me gustaría no salir nunca" [45].

Quiero concluir con las palabras de Blas Pascal que Zolli amaba repetir: "Fuego, Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob, no de los filósofos y los sabios. Certeza, sentimiento, alegría, paz, Dios de Jesucristo".

44 Cabaud, J., op., cit., p.104.
45 Zolli, cit. por Cabaud, op. cit., p.105.

Una nueva ley de educación

MONS. HÉCTOR AGUER

Ha sido promulgada recientemente la Ley de Educación Nacional. La decisión que ha llevado a sancionarla reconoce como origen una constatación: el fracaso de la reforma vigente durante la última década. Hablar de fracaso suena duro, pero según el juicio de algunos funcionarios, nuestros escolares han perdido los saberes elementales: leer, escribir y calcular. Es sabido que al incremento del número de analfabetos se suma el drama del analfabetismo funcional. Por no mentar la notoria decadencia cultural.

Nuestra manía legislativa nos inclina a pensar que multiplicando las leyes se resuelven los problemas. ¡Si así fuera, al menos en este caso! Pero no faltan razones que nos permitan dudar.

La nueva ley contiene aciertos innegables: garantiza y regula el ejercicio del derecho de enseñar y aprender y, por lo tanto, incluye el principio de libertad de enseñanza. Concibe a la educación como un bien público, como un derecho personal y social y la propone como una prioridad, objeto de una política de estado. Se afirma correctamente que el fin de la educación es desarrollar y fortalecer la formación integral de las personas y promover en el educando la capacidad de definir su proyecto de vida. Se reconoce a la familia como agente natural y primario y se mantiene la definición, aportada por la anterior Ley Federal, de un único sistema de educación nacional, con dos vertientes, la gestión estatal y la privada. La obligatoriedad del secundario, establecida en el texto, no será de fácil cumplimiento si la pobreza extrema continúa lacerando a tantas familias argentinas. Se propone también una financiación adecuada, con mejor presupuesto. ¡Ojalá pueda realizarse! Pero, ¿no rondará en la imaginación de los legisladores el fantasma de un Estado de bienestar, que ya no existe?

Pasemos a los aspectos negativos de la nueva norma. Éstos son varios, y de no poca entidad. Vale la pena notar que la ley se aprobó sin debate parlamentario y que la consulta previa, promovida por el Ministerio nacional, concitó una participación más bien escasa.

Se advierte en las disposiciones una lógica estatista, que marca, además, la organización del sistema con una impronta de excesiva centralización. Por otra parte, se consagra la intromisión de las organizaciones sociales en el ámbito escolar y se concede a los alumnos el derecho a participar en la toma de decisiones, en la formulación de proyectos y en la elección de currícula. ¿En qué vendrá a parar todo esto? Contradictoriamente, el derecho primario de los padres de familia puede quedar soslayado o neutralizado en su ejercicio.

No se explicitan las dimensiones de la formación integral que se postula como fin, porque se ha querido omitir la dimensión espiritual y religiosa. Este silencio actualiza el laicismo ancestral de la educación argentina, agravado ahora por la filosofía constructivista que ha inspirado el proyecto. La visión cercenada, reductiva, del hombre que es propia de semejante pensamiento, aparece reforzada por la introducción de la "ideología de género"; se hace referencia a las leyes recientes con los programas de salud reproductiva y educación sexual y al protocolo de la CEDAW. Ya tenemos un anticipo de los posibles contenidos "de género" en los núcleos de aprendizajes prioritarios que están circulando: no existe un único modelo de familia, sino muchos y todos igualmente válidos. Se está preparando a la población escolar para la superación de los "estereotipos"; así se considera en la "perspectiva de género" a la familia basada en el matrimonio de un varón y una mujer. Una muestra clara de cómo el constructivismo postula la destrucción del orden natural. ¿Quiénes decidirán los contenidos de educación sexual y de otros temas esenciales?

La ley da cabida a disposiciones específicas. Un contenido básico será "la construcción de la memoria colectiva sobre los procesos históricos y políticos que quebraron el orden constitucional y terminaron instaurando el terrorismo de estado." Es de temer que se imponga la historia oficial, que ya ha sido rápidamente establecida, vale decir, que se reemplace la historia por la ideología. La memoria ha de ser completa, no sesgada o hemipléjica, y la historia como disciplina requiere una elaboración científica, y tiempo para que la memoria vaya decantando y pueda acoger ponderadamente todos los elementos del pasado. Ideología y propaganda, resentimiento y partidismo ya invadieron otras

veces las aulas. Apelo a mis recuerdos escolares: entre 1952 y 1955 los libros de lectura nos hablaban de los logros de la Nueva Argentina y nos ejercitábamos en las páginas de "La razón de mi vida"; a partir de 1956 los textos que se nos impusieron denostaban a la "segunda tiranía" y no registraban más que horrores en la década precedente. Sería penoso que vuelva a ocurrir.

Una última observación. Existe una contradicción entre el derecho de los padres, que la ley reconoce, de elegir para sus hijos la educación que responda a sus convicciones y creencias y la exclusión de la dimensión religiosa o la imposición de contenidos ideológicos. Se dirá: ¡que los envíen a una escuela privada, confesional! Pero entonces, para que aun las familias de menores recursos puedan ejercer el derecho de elegir libremente y sin discriminación alguna, es preciso que la financiación de la escuela privada, por parte del Estado, sea completa, en perfecta igualdad con la de gestión estatal. Y que el aporte no sea considerado una dádiva, sino una garantía de auténtica libertad.

Mi Señor

A Frida de Emaús

En la mitad de un día
de las doradas horas otoñales,
quiero encontrar la vía,
dejando atrás los males,
llegando de tu casa a los umbrales.

Aquí estoy a la puerta.
Me tienes para ti, ya muy cansado,
hermosa es tu huerta.
Espero a tu lado
cultivar como Tú has cultivado.

Si quieres aquí estoy.
He andado ya en múltiples
[batallas,
mas no te alcanzo hoy
y se dónde te hallas
y no estaré ya más donde Tú callas.

¡Habla, habla, tú sólo!
No quiero ya escuchar otras
[palabras.
Y en el extremo polo
o soledad que labras,
en lo escondido esperaré a que
[abras.

Recibe al fugitivo,
que, hoy, vuelve al lugar donde
[moraba.
Ampara a tu cautivo.
Sí, antes vacilaba,
mas eras Tú, en todo, lo que
[amaba.

Se queja vanamente
de aquello que por gracia, hoy, le
[mandas,
y débil no consiente
la cruz con que Tú andas,
y que siempre pusiste en tus
[demandas.

Y pues la cruz bendita,
lo ha sido por tus brazos abrazada,
¡ámela ya contrita
el alma anonadada
por tus puras palabras abrasada!

Javier Giordano

La esterilización nacional

MONS. HÉCTOR AGUER

El 9 de agosto del año pasado el Congreso Nacional sancionó la ley Nº 26.130 que garantiza a toda persona mayor de edad el "derecho" de esterilizarse quirúrgicamente, en forma gratuita, en los servicios del sistema de salud. La norma fue promulgada pocos días después por el Poder Ejecutivo y publicada de inmediato en el Boletín Oficial. Llama la atención que este nuevo atentado contra la razón ética, el orden jurídico fundado en el derecho natural y la base biológica de la Nación no haya suscitado mayores discusiones. Tampoco hay datos fehacientes acerca de su aplicación en nuestros desguarnecidos hospitales, donde tantos argentinos deben soportar humillantes penurias para hacerse atender por problemas graves de salud. El acontecimiento, objetivamente considerado, más allá de la intención de los legisladores –que no nos corresponde juzgar– representa otra conquista, sobre el pueblo adormecido, de los "lobbies" locales y foráneos que se proponen una remodelación de la sociedad, la familia y la condición humana de acuerdo a los postulados del Nuevo Orden Mundial.

Las prácticas denominadas ligadura de trompas de Falopio y ligadura de conductos deferentes o vasectomía son celebradas con un ritual publicitario como instrumento inocuo, seguro y económico de control de los nacimientos. No se quiere reconocer que se trata, sencillamente, de una mutilación, una conducta que configuraba hasta ahora el delito de lesiones. La nueva norma la ha despenalizado modificando el régimen legal del ejercicio de la medicina. El ministro bonaerense de Salud ha declarado, en su momento, que "se trata de una práctica reversible, y por eso no hay mutilación". ¿Por qué, entonces, se ha debido modificar también la ley Nº 25.673 para incluir el nuevo procedimiento anticonceptivo en el Programa Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable, que prescribía métodos reversibles y transitorios? Es sa-

bido que la microcirugía necesaria para revertir la esterilización quirúrgica es de difícil realización, costosa y de éxito incierto. La ley no otorga esta posibilidad a los eventuales arrepentidos y es muy improbable que los hospitales de nuestra provincia vayan a ofrecérsela. Lo razonable es considerar que, de hecho, se tratará de una pérdida irrecuperable de la facultad procreativa.

Es oportuno recordar otras disposiciones del texto legal. Una persona de 21 años (probablemente la mayoría de edad se fije, muy pronto, en 18) puede solicitar la operación sin consentimiento del cónyuge o conviviente y sin autorización judicial. Se le pedirá, eso sí, que preste su consentimiento una vez que se le haya informado acerca de la naturaleza, riesgos y consecuencias de la práctica a realizar. ¿Quién protegerá a la gente sencilla, a nuestros pobres, de la imposición de este método esterilizante a través de una presentación tendenciosa que enfatice la rapidez, la eficacia y el carácter inocuo del procedimiento? Nuestra memoria retiene imágenes imborrables: multitudes, en la India, aguardando en fila el momento de ser sometidos a esa mutilación y de recibir como recompensa una modesta suma de dinero. La ley reconoce a los médicos y al personal auxiliar el derecho de ejercer la objeción de conciencia, pero impone la obligación de practicar la esterilización quirúrgica a todos los establecimientos asistenciales, aun a aquellos cuyo ideario institucional se lo prohíba. Este deslizamiento totalitario es alarmante y constituye un verdadero atropello.

El juicio ético a pronunciar sobre la ley no puede ser sino negativo, pues ha de referirse al contexto de valores y exigencias propios de la persona humana. El principio básico es la inviolabilidad, la no-disponibilidad de la persona. El hombre es responsable de sí, de la unidad y totalidad de su ser; se debe respeto a sí mismo, a su ser integral. El cuerpo no es un accesorio, un objeto manipulable a voluntad, sino sujeto en la "unitotalidad" del ser personal. No es lícito sacrificar una parte o función en contra del bien integral de la persona. Además, en el ejercicio de la función sexual existe un orden estructural que religa las dimensiones unitiva y procreativa. La esterilización quirúrgica es una mutilación sancionada por el Código Penal vigente, que prevé penas de 3 a 10 años de prisión a quien causare la inutilidad de la capacidad de engendrar o concebir. ¡Evidentemente, tendrán que enmendar esta flagrante contradicción!

Pero también en el orden de la ética social y en vista del bien superior de la Nación la ley merece un juicio condenatorio. La iniciativa de

legalizar las técnicas esterilizantes viene a aplicar a nuestro pueblo las recomendaciones de la Comisión Rockefeller (1972) y del Informe Kissinger (1974) que establece lineamientos políticos y estratégicos para proteger la seguridad de los Estados Unidos y sus intereses de ultramar del crecimiento demográfico de los países en vías de desarrollo. Estos propósitos se inspiran en la ideología racista pergeñada por el inglés Galton a fines del siglo XIX: es preciso impedir que se reproduzcan los pobres. Los planes ya han sido ensayados en otros países de América Latina, con graves consecuencias en Brasil y Perú. El prejuicio clasista es evidente: en lugar de devolver a los pobres la dignidad que les arrebata una organización social en la que perduran tantas y tan graves injusticias, se les ofrece la castración. ¿Quiénes serán los "beneficiarios" de la ley? Los sectores empobrecidos, bombardeados por la propaganda consumista que les presenta la imagen de un bienestar al que tienen derecho, pero que no pueden alcanzar. Ahora podrán renunciar fácilmente, y gratis, a la riqueza de los hijos.

La Argentina, despoblada en proporción a su extenso territorio, nunca contó con una política de población, que es pieza clave de un auténtico proyecto de desarrollo nacional. En adelante dejará de ser madre, ejercerá el derecho de esterilizarse.

Visión nocturna

Hoy vi la luna llena.
saliendo del colegio muy sereno.
Me guía hacia la cena,
al verla así me freno
e inicio el culto del decir más pleno.

¡Oh versos deslizados
sobre la faz de la verdad profunda!
Sin el sudor trazados,
en campo donde abunda,
lo que una fuente silenciosa inunda.

Recuerdo el bosquecillo
de muchos bellos y fragantes pinos,
aquel súbito brillo
de aquellos rostros finos
que venían de todos los caminos.

Eran alumnas tiernas
en el claro del bosque congregadas,
de todos los inviernos
en la lumbre amparadas
por el rostro del Verbo iluminadas.

La vida en el misterio
mi maestro me había ya enseñado.
Me dio tu magisterio
quedé a ti consagrado
después que aquella tarde hube jurado.

Tú misma me tomaste
a tu servicio con hermoso estilo
y entonces me mostraste
lo que ha tenido en vilo
al pensamiento en su sereno asilo.

Y aquella fuente suave,
regando el corazón atravesado,
gemía como el ave
en el bosque cerrado
si está llamando al compañero amado.

¡Oh agua que fluía,
dulcísimo gemido suspirante!
Busqué sabiduría
en el sereno instante
cuando baja el Señor Vivificante.

La vista se perdía
en aquel horizonte transmarino.
El corazón ardía
frente al violáceo vino
como Homero pintó el ponto divino.

Entonces suspiraba,
extasiado, de pie en una colina,
y el alma desbordaba
cual esa ola marina,
que blanca cresta hacia la costa inclina.

Las nubes en la tarde,
sumidas en el misterioso aliento,
sin nadie que las guarde,
llevadas por el viento,
marchaban por el aire a paso lento.

Y el sol acariciaba,
en el azul intenso en que se hundía,
las cosas que tocaba
y el alma balbucía
aquello que el crepúsculo decía.

El tiempo en esperanza
abría el claro del hogar lejano,
la sede que se alcanza
en el sitio cercano
a la nobleza del misterio humano.

Una gaviota suelta
súbito vuelo sobre la áurea orilla,
inspirando la vuelta,
adonde are la quilla
y trille el remo cierta mies sencilla.

¡Oh Madre Dolorosa!
He llegado a tu casa y te venero,
por la visión gozosa,
mostrada en el sendero
al peregrino del jardín primero.

JAVIER GIORDANO

Disidencias ecuménicas

Sobre las nuevas invectivas de Hans Küng al Papa y la Iglesia

JUAN FERNANDO SEGOVIA

Un poco de historia

Hans Küng y Joseph Ratzinger son viejos conocidos. Ambos son sacerdotes y teólogos; enseñaron teología en la Universidad de Tubinga y coincidieron en el Concilio Vaticano II. Que mantienen "divergencias doctrinales persistentes", ha sido admitido por ambas partes en el comunicado emitido luego de la reunión de septiembre de 2005. Pero no es una pendencia personal, no se trata de una confrontación entre dos posiciones teológicas particulares, sino entre "Hans Küng y el Magisterio de la Iglesia Católica", según la comunicación de entonces, avalada por el Vaticano y el propio Küng. No estamos, por tanto, y solamente, ante una disputa teológica sino religiosa y en consecuencia más honda, porque supera el saber humano para fundirse en el creer y en el obrar, horizontes que se desplazan también a diferentes maneras del esperar.

La disidencia de Küng viene de lejos. Se dice que con Ratzinger surgieron apenas concluido el Concilio. Con la Iglesia Católica los encontronazos fueron acentuándose en los sesenta, incluso antes de aquel magno cónclave, pero la tensa relación estalló (o se fracturó definitivamente, vaya uno a saberlo) luego de que la Congregación para la Doctrina de la Fe, en los años setenta, reconvino a Küng por errores de sus obras y le solicitó se rectificara de sus opiniones que ponían en duda el dogma de la infalibilidad de la Iglesia y el carácter doctoral de los obispos dotados de la autoridad de Cristo, además de la idea de que la Santa Misa puede ser celebrada por bautizados que no fuesen sacerdotes. Küng no se rectificó. Solo recibió una amonestación de Pablo VI. Finalmente, bajo Juan Pablo II, ante la insistencia en viejos

errores y la enunciación de otros nuevos, la mencionada Congregación le privó, en 1979, del permiso para enseñar como teólogo católico, "por haber faltado a la integridad de la verdad católica".

Este escolio histórico permite ratificar que no estamos sólo ante un diferendo doctrinal, por lo que limitarnos a este campo amputaría la parte esencial de lo que se discute: la misión de la Iglesia, el papel de su Fundador, el sentido del mundo, el valor de nuestras obras y la existencia y alcance de una ley moral universal, de un derecho natural que no depende últimamente de la voluntad humana sino de Dios. Están en juego la fe (si creemos o no en Cristo Nuestro Señor y su Iglesia [1]), no menos que la esperanza (si confiamos en la felicidad alcanzada en la vida eterna, sobrenatural, o aguardamos un paraíso terrenal realizado en la historia); y la caridad también, porque siendo nuestro obrar inseparable de nuestro creer (¿creo en la Vida y defiendo el aborto?), no es indistinto amar como hermano a un adúltero o un homosexual señalándole su falta, que tolerar toda conducta por éticamente indiferente o darla por intrínsecamente buena.

Ser cristiano según Hans Küng

En los últimos años, y a consecuencia de elaborar su teología a espaldas de la Tradición y el Magisterio, Küng ha abierto el surco de las teologías pluralistas, pluriconfesionales [2], que ya no se pregunta por Dios pues gustan insistir en la idea de una ética mundial (*Weltethos*, tal el nombre de la fundación que regentea Küng) como punto de convergencia de las diferentes religiones –y como si la católica no fuese ética universal–, una ética planetaria que se fundamente en la razón secular para superar las diferencias religiosas, precisamente por su ra-

1 Se trata de las eternas preguntas de Cristo a los discípulos, renovadas a cada cristiano: *"Según el parecer de la gente ¿quién soy yo?"*; dijo Nuestro Señor, a la que siguió: *"Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?"* (Lc., IX, 18-20). Son dos preguntas distintas, aunque parecieran iguales. En la primera, Jesucristo pregunta por cómo lo ve el mundo. En la segunda, quiere saber cómo le ven los que le aman. Entonces Pedro no tardó en confesar la divinidad de Nuestro Señor.

2 Joseph Ratzinger las fustigó acertadamente, considerándolas una continuación de la teología de la liberación, en su conferencia durante el encuentro de presidentes de comisiones episcopales de América Latina para la doctrina de la fe, celebrado en Guadalajara (México), titulada "Situación actual de la fe y la teología", publicada en L'Osservatore Romano, el 1-XI-1996.

3 Puede verse, por ejemplo, el artículo de Hans Küng "Historia, sentido y método de la Declaración en pro de una ética mundial", en *Isegoría. Revista de filosofía moral y política*, Nº 10, 1994, pp. 22-42.

cionalidad [3]. Se trata, dice, de un proyecto superador, que no acepta autoridad ni poder que no provenga del libre acuerdo tras un diálogo igualmente libre. Por eso el Papa es para él un "jefe de la KGB" o el "Gran Inquisidor", como indistintamente le llamó a Ratzinger cuando fue prefecto para la Congregación de la Doctrina de la Fe, porque impone o sostiene, sin dialogar o a pesar del diálogo.

Si en principio la reflexión del teólogo comparte la preocupación de numerosos filósofos contemporáneos, agnósticos, creyentes o ateos (por ese pesado y excesivo énfasis en la racionalidad que disuelve la autoridad en el consenso y la verdad en la opinión), lo que le distingue a Küng es su insistencia en afincar la ética universal y pluralista en la religión, tal como él la entiende; o mejor dicho: en el diálogo interreligioso. En una recopilación de escritos de Küng, titulada *Itinerario y obra*, curada por H. Häring y K.J. Kuschel, de 1978, leemos estas palabras suyas: "La norma suprema de mi comportamiento y actuación no puede ser una autoridad o disciplina terrena, mundana o eclesiástica del tipo que sea, sino solamente la voluntad de Dios." Las palabras suenan asaz ortodoxas, pero en realidad encierran un cúmulo de heterodoxias; por lo pronto, nada de Iglesia Católica, en su lugar –lo dirá luego hasta el hartazgo– una asamblea del pueblo de Dios ("comunidad de hombres libres", le llama Küng en su eufemismo) semejante a las protestantes; luego, nada de leyes y normas fabricadas por la clerecía, sino libre y personal comunicación con Cristo, única norma, sin interferencias de carne y hueso; nada de teología católica, entonces, sostenida en la Tradición y el Magisterio y protegida por prefectos y congregaciones al efecto, en cambio teología evangélica (al estilo de uno de sus maestros, el teólogo protestante Kart Barth) o pluralista, asentada, no tanto en la libre o personal interpretación bíblica sino en el consenso de los teólogos. Esta conclusión abonada por Küng importa desdecirse de lo anterior: la voluntad de Dios, a la que prometió sujeción, es reemplazada por la voluntad esclarecida de la sociedad universal de los teólogos, paradójicamente los especialistas en Dios.

Así, persigue Küng un catolicismo protestante sin los riesgos del subjetivismo individualista de la exégesis reformista, que aparentemente se superan por un consenso gremial como garantía de intersubjetividad de la verdad. Küng aspira a un catolicismo en el que el diálogo sustituya al Magisterio y el consenso actual a la Tradición; un catolicismo en el que la enseñanza de la Verdad se diluya en la autoridad de los teólogos, por cierto que no importa si éstos son católicos, protestantes, gnósticos, budistas o ateos, porque serán teólogos de la ecumene. En

suma, quiere una Iglesia libre en un mundo libre, sueño liberal y masónico al que se suma el teólogo suizo, edulcorándolo con un mensaje libertario, liberador de la conciencia individual. Escribió Küng en *Ser cristiano*, obra de 1977, reeditada en 1996: "Nadie en la Iglesia tiene derecho a manipular, reprimir o suprimir, abierta o solapadamente, la libertad fundamental de los hijos de Dios y establecer la soberanía del hombre sobre el hombre, en lugar de la soberanía de Dios. En la Iglesia debe manifestarse esa libertad en la libertad de palabra (franqueza) y en la libertad de acción y renuncia (libertad de movimientos y liberalidad en el sentido más amplio de la palabra)... la misma Iglesia debe ser a la par ámbito de libertad y abogado de la libertad en el mundo."

La eterna herejía cambia de ropas

No estará mal advertir que proposiciones semejantes a las de Küng causaron la adhesión de los católicos liberales en el siglo XIX –particularmente los nucleados por Lamennais en torno al periódico *L'Avenir*– y fueron condenadas por el Papa Gregorio XVI en la encíclica *Mirari Vos* de 1832 y en otras comunicaciones a la Iglesia en Francia (Denzinger-1611 en adelante); condena ratificada por el Papa Pío IX en la encíclica *Quanta Cura* de 1864, incorporando sus errores al *Syllabus* que le acompañó (D-1700 y siguientes). Y en el siglo pasado, el Papa Pío XII reiteró su condena a los errores teológicos progresistas en la encíclica *Humani Generis* de 1950 (D-2305 y siguientes), especialmente al relativismo dogmático, al irenismo que fusiona la verdad de Cristo con las afirmaciones ateas, al desprecio del Magisterio y la Tradición, que lo es también para con la Revelación, etc.

Ahora bien, el argumento contemporáneo es más retorcido y apóstata. Postula Küng una suerte de conciliar sofocracia platónica o jacobina, según se vea, un nuevo sacerdocio nacido del consorcio de pensadores de/en Dios o de/en dioses, por sobre el que no existe poder o autoridad alguna, con facultad para discutir y acordar una ética común, universal, parida en el diálogo multicultural e interreligioso, propia de un tiempo pluralista y global que procura respuestas también pluralistas y globales. Vaya pedantería la suya. Buena manera de defender al gremio y lavar la ley moral con el agua de Pilatos. Es la pedantería de la razón libre de la fe, la vieja soberbia siempre viva, revestida, ahora, con los atavíos del relativismo en nombre de la libertad y el pluralismo.

Error modernista y progresista al que le caben las condenas antes mentadas y que el Papa Juan Pablo II trató de corregir en su insuperable encíclica *Fides et Ratio* de 1998, y que sería conveniente el teólogo suizo germano releyera.

El programa de reformas en la Iglesia ("modernización") de Küng nos es conocido, tanto como sus ideas renovadoras ("relajación") en el terreno ético; las expuse en una nota anterior que comentaba el escrito de abril de 2006 dirigido por Küng a Benedicto XVI [4]. Por supuesto, como está a la altura de los tiempos, Küng es democrático y por eso no impulsa *manu militari* reformas eclesiásticas ni cambios en los preceptos morales: propone que la Iglesia someta a votación pública sus proyectos. Está convencido que ganarán [5].

Hay aquí una *petitio principii*. Para que la propuesta de Küng suceda, es necesario un cambio anterior no sujeto a votación: hacer de la Iglesia Católica un multicolor comité o parlamento de discutidores y peritos criticones, de loros parlanchines tan racionalistas cuanto intrascendentes, superficialmente inteligentes. Cuando esto suceda, entonces, tendremos lo que busca Küng, la iglesia del presente, siempre actual, solamente histórica, a la moda; no ya la Iglesia eterna, capaz de sostener el puente que Nuestro Señor Jesucristo tendió entre lo natural y lo sobrenatural, lo humano y lo divino, lo histórico y lo perenne. Será aquélla una iglesia que reniegue, gustosamente por cierto, de su Divino Fundador (¿cómo podría alguien invocar a Dios como autor de su religión en el diálogo ecuménico interreligioso, desvalorizando las otras religiones que dialogan?), y se solazará en sus frágiles pero convenientes bases humanas, consensuales, cambiantes, móviles, contingentes.

Benedicto XVI, cabeza de turco

Hace poco tiempo se supo de una nueva declaración pública del heterodoxo teólogo Hans Küng en la que fustiga a la Iglesia Católica

4 "Carta abierta a Hans Küng", *Gladius* 66, 2006. Sin embargo, podrían traerse a colación sucintamente, para notar de qué modo ambos extremos –el eclesiástico y el ético– se entremezclan en su discurso. El inventario de sus propuestas, que resumiera prestamente Vittorio Messori (ACI Prensa, 30 de marzo de 2005), incluye las siguientes fruslerías, entre otras: "curas casados, mujeres sacerdotes, divorciados que se puedan volver a casar, homosexuales venerados, contracepción libre, aceptación del aborto, párrocos, obispos y papas elegidos democráticamente, cismáticos y herejes puestos como modelos; agnósticos y paganos acogidos no sólo como hermanos, sino como maestros de vida y pensamiento y de los que hay todo por aprender".

5 Entrevista del *ABC* de Madrid, 11 de noviembre de 2003.

vía Benedicto XVI. Con motivo del viaje del Papa a Turquía, Küng publicó una nota [6] en la que le reprende su discurso en la Universidad de Ratisbona y ensalza la religión del Islam en tanto que pacífica, ética, humana, justa, racional.

A Küng le interesa señalar que el Papa ha corregido la letra o la intención de aquella alocución universitaria, haciéndose eco de las protestas musulmanas. Él mismo se suma al crítico coro y recuerda a Benedicto XVI que "la teología musulmana atribuye particular importancia a la afirmación de que la fe musulmana es racional y que no exige creer en ningún dogma que sea contrario a la razón", algo que parece sucede con los católicos. La circunstancia de que 38 académicos musulmanes ratificaran esta afirmación y rectificaran la creencia de que el Islam es una religión de la violencia, le permite concluir a Küng que es la musulmana una religión abierta al diálogo. El Papa, dice, aprendió la lección: en Turquía no volvió a cometer el error de Regensburg y se mostró, él también, abierto al diálogo, mostrando signos de "empatía" con el Islam [7].

El problema, dice Küng, es que pueden estos ser gestos aislados que pronto se olviden si no van acompañados de "reflexión y autocrítica de ambas partes". Si los católicos deben aprender de los musulmanes, también los turcos deben hacerlo de los demás. Y ya que hablamos de la bisagra entre Occidente y Oriente, ¿por qué no criticar la indiferencia de Roma ante lo que la separa de los hermanos ortodoxos? Lo que Ratzinger sabía y enseñaba en su aula de Tubinga, pareciera haberlo olvidado en la última década, dice Küng, quien pide a Benedicto XVI recupere la memoria de Joseph Ratzinger y renuncie a dogmas irracionales que mantienen la secular separación.

Hasta aquí el aparentemente ingenuo e indoloro comentario de Hans Küng. No hay en esta nota ninguna nueva propuesta de reforma de la troglodita Iglesia, tampoco exhortaciones a modificar la anquilosada moral católica. No quiere decir que Küng se desdiga de lo anterior,

6 "En Turquía se vio que Benedicto XVI ha aprendido la lección", aparecido en *The New York Times* y otros diarios alrededor del mundo, por caso *El País* de Madrid, 24 de diciembre de 2006, y que recojo de *Panorama Católico Internacional Digital*.

7 Confusión de personajes, como en una comedia de enredos: el Papa puede ecuménicamente acercarse al Islam por amor a Dios, pero quien tiene empatía y algo más por ellos es el propio Küng, quien acaba de publicar un libro sobre el particular, *El Islam. Historia, presente, futuro*, Madrid, 2006. Al presentarlo en Madrid, el pasado año, el teólogo disidente no silenció sus críticas al Papa y la Iglesia Católica. *El País*, Madrid, 28 de junio de 2006.

sino que se concentra y apunta al argumento central que sostiene la autoridad y la superioridad del catolicismo frente a las demás religiones.

Los límites del ecumenismo: las aporías del küngfusionismo

El nudo gordiano de la polémica interminable de Hans Küng con la Iglesia Católica, mantenida a través de los sucesivos pontífices, no es ni el carácter humanitario del Islam ni las disidencias con las iglesias orientales. Los dos aspectos no son más que una distracción de la única y verdadera razón de ser del conflicto: la afirmación de que el catolicismo es la única religión verdadera.

Digámoslo en sus propios términos: "el documento *Dominus Iesus* –publicado en 2000 por el cardenal Joseph Ratzinger cinco años antes de ser elegido papa– necesita una urgente revisión. Con dogmática frialdad, ese documento renueva un arrogante reclamo católico romano de predominio sobre otras iglesias y otras religiones, reclamo que casi todo el mundo creía que había sido abandonado después del Segundo Concilio Vaticano (1962-1965)".

A riesgo de ser reprendido por emplear una traducción que no sea fiel, quiero comenzar por destacar algunos modos de argumentar/escribir de Küng, reputado teólogo, que denostan al rival sin parecer que lo quisiese. El *Dominus Iesus*, nos dice, es documento escrito con "dogmática frialdad", esto es: lo importante no es la frialdad sino su carácter dogmático, porque lo gélido es propio de lo que no cambia, del agua que no fluye líquida, de lo congelado, petrificado y fosilizado. Eso es un dogma para Küng. En todo caso, lo de dogmatismo frío es una redundancia que remacha doblemente la violencia del dogma [8]. Luego, ¿como no ha de ser "arrogante" la doctrina católica si "casi todo el mundo creía" que el catolicismo había abandonado sus pretensiones de religión verdadera única desde el Concilio Vaticano II? Casi todo el mundo quiere decir la gente sensata, la que no es arrogante, la gente humilde que se reconoce éticamente igual a los demás y, por ende, incapaz de imponerles su verdad. La clave de la escritura no hay que buscarla en la arrogancia católica personificada en el prefecto Ratzinger (que ya se supone fanático arrogante en tanto que afirma un

8 En su libro *Grandes pensadores cristianos*, editado en Madrid en 1995, Küng sostiene, interpretando a Santo Tomás de Aquino, la siguiente teoría: los dogmas son flexibles y cambiantes, porque se han definido contextualmente. Todo dogma es relativo, contemporáneo del tiempo en que se lo afirma, no importan nada canónico ni absoluto.

dogma); más bien, se encuentra en la sorpresa con que los humildes e ingenuos son violentados. No es la conciencia del católico lo primero que ha de juzgarse (aunque en el planteamiento de Küng sea también indispensable) sino el impacto que la pretensa superioridad produce en la comunidad humana, que vive en un ambiente pluralista, no dogmático, llano, tolerante de disidencias e incrédulo.

De este modo, no se pulveriza la doctrina del *Dominus Iesus*, que Küng no ha expuesto sino fragmentada y odiosamente, en síntesis arbitraria, sino que se ataca sentimentalmente toda la creencia católica por agredir el sentido común, mejor: la sensiblería callejera, que se creía haber ganado luego de segundo concilio vaticano.

No desconozco que existe una larga y encendida disputa en el catolicismo sobre la relevancia y el alcance que debe darse a la declaración sobre la libertad religiosa *Dignitatis Humanae* del mencionado concilio. Tampoco dejo de notificarme que hay una dimensión histórica de las libertades al igual que una teológico-dogmática, que haría posible conciliar la letra de la declaración citada con la Tradición y el Magisterio. Pero seguir estas disquisiciones nos sacarían del camino de Küng, para quien, sin distinción ni matices, el documento introdujo la libertad religiosa como igualdad de cultos y paridad de religiones.

Ahora bien, en el argumento de Küng hay varios problemas, a más del hermenéutico. Para comenzar, su razonamiento peca de cronologismo, aceptando que lo nuevo y lo último (el Concilio Vaticano II) revoca lo anterior y lo viejo (el Magisterio y la Tradición), habiendo en esto siempre una mejora; por eso, si la *Dignitatis Humanae* nos puso a tono con la época, derogando el catolicismo soberbio del pasado, la *Dominus Iesus* no hace sino volver retrógrado al catolicismo, revistiéndolo otra vez con las prendas de la arrogante superioridad que había declinado. Así piensa un progresista optimista. La *Dominus Iesus* es un retorno al pasado, un momento pesimista que debe ser sacudido. En todo caso, Küng ha invertido lo esencial del catolicismo volviéndolo contingente: el hecho, patentizado en los Evangelios, de ser la religión y la Iglesia fundada por Dios mismo forma parte, en la teología de Küng, de la corteza histórica que ahora desvaloriza porque nubla la sustancia del catolicismo. Porque la esencia del catolicismo no es sino el humanismo, enseñado por el "predicador itinerante de la no violencia", del que toma su nombre [9].

9 En declaración al periodista F. Domingo Aladama, de *El País* de Madrid, edición del 25 de junio de 2006, dijo Küng de las religiones abrahámicas: "el consejo que les daría es que, en la

Por otra parte, está esa suerte de vulgarización religiosa, de rebajamiento de dogmas y verdades a un nivel plebeyo, al nivel de casi todo el mundo, a ras del suelo. Küng sabe bien que no es así, que los problemas teológicos y las cuestiones dogmáticas tienen una trabazón argumentativa –a más de diversos niveles de conocimiento– que escapan al común. Sostener el plebeyismo en esta materia es falsear las verdades religiosas, cambalachear a lo Discépolo; y, en el caso de Küng, incluso es perjudicial para el gremio. ¿Con qué motivo, ahora, debemos seguir llamándole teólogo a *herr* Küng como no sea para distinguirle, honrarle, separarle del vulgo? ¿Podría ser considerado del mismo modo una vez que su saber haya perdido distinción, fundiéndose en lo que la plebe sabe y quiere?

Pongámonos definitivamente serios. La clave hermenéutica de los dos documentos mentados es, sin embargo, la verdaderamente importante: deduce Küng que la *Dignitatis Humanae* consagró la igualdad de todas las religiones al afirmar la libertad de cultos; sin embargo, pudiendo ser éste su espíritu, no es su letra. Ni en ese texto ni en otros documentos similares del Concilio Vaticano II (decreto *Unitatis Redintegratio* y declaración *Nostra Aetate*) se contiene afirmación semejante. De donde los fundamentos de *Dominus Iesus* están incluso en el mismo concilio, por lo que es falaz la equiparación absoluta de todas las religiones, de las monoteístas con las politeístas, de las cristianas con las no cristianas, de la católica con las protestantes. Si el pluralismo religioso de Küng le lleva a sostener que no hay una religión verdadera sino solamente religiones diversas que se encuentran en distintos lugares del descubrimiento de Dios y la moralidad; si todas las religiones pretenden lo mismo y son por ello igualmente valederas, cada una a su modo [10]; si eso piensa Küng en su fanático irenismo, no es lo que histórica y razonablemente sostiene la Iglesia Católica de su sustancia.

En efecto, donde Küng se muestra relativista e incluso ecléctico, la Iglesia reafirma: el carácter definitivo y completo de la revelación de Jesucristo; la naturaleza divina de la fe cristiana con respecto a la

---

actual transición hacia una época posterior a la modernidad [...], cada una debe concentrarse en lo que es su sustancia, que ha de conservarse a toda costa, discriminando de esa sustancia lo que pertenece al paradigma histórico." El paradigma histórico del catolicismo (incluso del islamismo) es el modelo medieval, según Küng, que confronta con la sustancia católica a recuperarse en la postmodernidad.

10 En las declaraciones a Domingo Aladama mencionadas en la nota anterior, dice Küng: "Si estoy sentado a la misma mesa con judíos y musulmanes, tengo que partir de que cada una de las tres religiones es para los hombres una religión verdadera. Esto tengo que aceptarlo también como cristiano."

creencia en las otras religiones; el carácter inspirado de los libros de la Sagrada Escritura; la unidad personal entre el Verbo eterno y Jesús de Nazaret; la unidad entre la economía del Verbo encarnado y del Espíritu Santo; la unicidad y la universalidad salvífica del misterio de Jesucristo; la mediación salvífica universal de la Iglesia; y, en lo que nos atañe, para escándalo de Küng, "la inseparabilidad –aun en la distinción– entre el Reino de Dios, el Reino de Cristo y la Iglesia, y la subsistencia en la Iglesia católica de la única Iglesia de Cristo" [11].

La tesis de Küng, en cambio, lleva a un humanismo sin distinciones, a la fusión de lo verdadero y lo falso, un humanismo que terreniza el cielo y hace de las pluralistas creencias en dioses y demonios la argamasa de una fe unificada en el respeto al hombre en tanto que hombre, no por criatura de Dios; un credo confiado en la libertad humana como catapulta hacia el otro, a los otros libres; una fe seudo religiosa, que podría decirse más bien solidaria, sensible al dolor, defensora de los derechos humanos, pero que se silencia ante Dios y su Palabra hecha carne; apuesta Küng, en suma y como buen erasmista que es, a un credo que concede todo al nexo íntimo, privado, subjetivo del hombre con su Dios, libre de intermediarios e intermediaciones, de clérigos, iglesias y dogmas, sin símbolos exteriores ni códigos visibles que le revelen [12].

Dios y el hombre acorde el küngfusionismo

Para Küng, "la libertad de culto es la consigna" porque, en otro giro de su optimista cronologismo, es en "la modernidad secular" donde se puede encontrar el paradigma del ecumenismo religioso. En un nuevo ejercicio dialéctico, Küng afirma que las libertades religiosas de la mo-

11 *Dominus Iesus*, #4.

12 Escribió Küng en *Ser cristiano*, libro de 1977, ya citado, "lo cristiano no es ni superestructura ni infraestructura de lo humano, sino –en el triple sentido del término: afirmando, negando, superando– la superación de lo humano, la superación de los otros humanismos: que son afirmados, en tanto ellos afirman lo humano; que son negados, en tanto ellos niegan lo cristiano, o sea, a Cristo mismo; que son superados, en cuanto el ser cristiano es capaz de integrar plenamente hasta lo humano, demasiado humano, en toda su negatividad". Retorcido juego dialéctico (¿hegeliano?, ¿marxiano?), en el que Küng reduce el cristianismo a un redomado humanismo en el que subsiste un lejano eco de la divinidad. No obstante, nada hay en él de religamiento de Dios con el hombre por el sacrificio del mismo Dios hecho hombre. Por el contrario, el humanismo de Küng es petiso, chato, plebeyo; se dirige al hombre que ha perdido el ansia de empinarse hacia lo eterno, que no tiene visión de lo sobrenatural ni fe en el Reino de Dios, porque ya no cree en Dios, al menos en el Dios que los católicos profesamos creer, Uno y Trino.

dernidad resultan la síntesis del enfrentamiento entre las religiones fundamentalistas (tesis) y el secularismo antirreligioso (antítesis). Y como toda síntesis dialéctica es un progreso, ya sabemos a qué apuesta el teólogo. En efecto, si el catolicismo a lo prefecto Ratzinger navega las aguas del "fundamentalismo religioso"; y si su contraparte contemporánea es "el secularismo antirreligioso", el equilibrio dialéctico deberá encontrarse en el proyecto secular de la modernidad que se traduce en la libertad de conciencia y la consiguiente libertad religiosa.

¿Proyecto secular? Si bien secular, secularismo y secularización tienen significados diversos, a veces contrapuestos, Küng quiere decir algo bastante preciso aunque su concreción se torne vaga. "La función primordial de la religión –dice en este escrito que voy espigando– no es oponerse, sino apoyar, estar allí a disposición de los hombres y las mujeres de hoy." Lo primero que se me ocurre observar es que Küng hace de Dios una especie de muleta para los desgraciados y una suerte de talismán para los agraciados. ¿No hay en esto un claro eco del antropomorfismo moderno? Pues claro: desde Calvino hasta Marx y más allá, pasando por Feuerbach, la modernidad ha hecho de Dios un apéndice de la vida humana, en unos casos como refugio de los desventurados que se inventan un ser supremo y una vida de ultratumba para paliar sus desgracias en el sueño; en otros, como varita mágica que glorifica con éxitos nuestro estar terreno haciéndonos saber así de su agrado y su bendición, llenando nuestros bolsillos de monedas de oro.

Si hay alguna diferencia entre estas anti teologías modernas y la teología pluralista de Küng me parece que está aquí: aquéllas sostenían que el hombre se alienaba a Dios; ésta quiere un Dios alienado a los hombres, unos demiurgos cotidianos que alimenten nuestros deseos y gustos y que testifiquen a favor de su bondad. En todo caso, me parece que se trata de creer en un dios a la altura de los hombres, de sus ingles dije anteriormente, que no presuma tampoco él de superioridad alguna, un dios con apetitos y gozos muy humanos, un dios convencional sobre el que podemos acordar, antes que de creer en Dios hecho hombre en la persona de Nuestro Señor Jesucristo para elevar (salvar) a la humanidad, proponiéndose como camino a seguir.

Si es así, si cada cual tiene derecho a crearse un dios a su imagen y semejanza, ¿por qué tolerar la tutela intelectual de los Küng y semejantes en nuestro personal diseño de lo divino?, ¿por qué no hacerme una religión de bolsillo con un dios a mi medida y despreocuparme por re-

formar a los enemigos de Küng? Seamos sensatos. ¿Acaso no es contradictorio con la teología de Küng postular el derecho a un dios humanamente funcional, un dios modelo para armar y desarmar, con las críticas al Dios de los católicos?, ¿acaso no tienen éstos derecho a "armar" su propio Dios, incluso a creer en el verdadero y único Dios? Quiero decir que si todo se redujese a ese dios humano que cada uno crea, la crítica al catolicismo no tiene sentido, pues nadie está forzado a creer en lo que la Iglesia Católica enseña. En el mundo de lo relativo total, Küng no puede ser dueño del relativismo.

Es en este momento, sin embargo, en el que *herr* Küng pide que no le olviden y que le voten, porque su mediación sigue siendo necesaria. Le dice al Papa que la religión en el mundo secular necesitará de decodificadores éticos, de expertos globalizadores de la moral, de peritos en el lenguaje ecuménico de la ética. "No hay dudas –escribe Küng– de que ese compromiso con la humanidad debería darse en compañía de hombres y mujeres de pensamiento secular, sobre la base de básicos valores éticos compartidos, a los que denominamos ética humana o ética global." A buen entendedor, pocas palabras. Está claro: en el mundo que Küng quiere nos liberaremos del catolicismo y del Papa, pero no de Küng y sus secuaces.

Küngfusiones en torno a Pedro

Dije del Papa, porque ese el argumento de Küng a favor de los ortodoxos y contra los católicos. Puedo compartir con Küng que la Iglesia nacida de la contrarreforma se ha vuelto hoy demasiado complicada y que sus estructuras humanas –como viejos andamios– subsisten, vetustas, a pesar de los tiempos, causando cierta torpeza o bastante torpeza. Pero no puedo acordar con él que esto mismo deba decirse del primado de Pedro ni de la infalibilidad pontificia. Ni uno ni otro punto son "cuestiones de poder", como sugiere Küng, aunque en su tiempo, en los días del cisma, pudo haberse leído en esos términos. Hoy no podemos seguir manteniendo un lenguaje y un modo de argumentación simplista y reduccionista [13]. Simplemente diré que el primado de Pedro

13 Nótese al pasar que aquí se agota el cronologismo de Küng: no han pasado los siglos ni se han aguado los argumentos, lo que otrora se dijo vale para nuestros días. Anacrónicamente repite Küng los argumentos de 1504, espetando al Papa razones pasadas para problemas actuales.

es una verdad lo suficientemente clara en el Evangelio y fuertemente asentada en la Tradición para discutirla en dos líneas, aunque sea éste el proceder de Küng para digestión rápida de los neófitos. Y porque la infalibilidad del Papa debe ser despojada de toda mistificación, adecuándola a los términos en que la definió el Concilio Vaticano I, que, verdad es decirlo, no ha sido derogado por el II ni por el paso de tiempo [14].

Por cierto, alguien debería hacerle llegar a Küng las breves lecciones sobre el particular de un sencillo teólogo argentino [15]. Incluso podríamos pedirle que le entregase una copia al Patriarca ortodoxo, para evitar malos entendidos.

Como se habrá visto, Küng pide lo imposible, como los jóvenes revolucionarios del mayo francés. Küng es al catolicismo lo que Marcuse fue al capitalismo: un revoltoso de aquello en lo que no cree, pero que no puede sacarse de encima.

Küng, un defensor de la libertad en teología y religión, un defensor de la libertad en la vida (sus memorias relativamente recientes tiene por subtítulo *Libertad conquistada*), ¿no se da cuenta que contradice sus ideas afirmar que el Papa debe aprender –como aparentemente infiere que hizo– de "la autoridad religiosa del Estado (turco), Ali Bardakoglu"? Si quiere religiones libres, ¿cómo poner de ejemplo un régimen en el que lo político y lo religioso están inextricablemente confundidos, como en épocas paganas, precristianas? ¿Se nos habrá vuelto cesaropapista? El relativismo no puede ser tan extremoso, por lo que conjeturo que Küng revela, en este pasaje casi invisible, su anti catolicismo, que motoriza su peculiar *odium Petri*.

Küng, en todos los escritos en los que enjuicia al Papa y a la Iglesia Católica, pide diálogo y apertura. Me pregunto, ¿es su diálogo con la Iglesia Católica tan abierto como para oír y aceptar verdades seculares, aquí en el sentido de tradicionales y eternas? Lo ha vuelto a pedir en esta última nota, en la que además solicita a turcos y católicos "reflexión y autocrítica". El lenguaje no es ni teológico ni católico, parecen más

14 Incluso en esta magna asamblea se ratificó la Tradición. El Papa, obispo de Roma y sucesor de San Pedro, "es el principio y fundamento perpetuo y visible de unidad, tanto de los obispos como de la muchedumbre de los fieles". *Lumen Gentium,* #23. Supongo que la verdad vale para los teólogos católicos, que sin ser obispos sean "fieles".

15 Me refiero al estudio "La infalibilidad", que el padre Leonardo Castellani incluyó en su libro *Cristo ¿vuelve o no vuelve?*, de 1951 reeditado en 1976. Cuando el cura criollo escribió esta nota, había sido expulsado de los jesuitas y estaba suspendido *a divinis* por el Sumo Pontífice, ¡y sin embargo defendió a su juez y censor, porque en esto no era infalible!

las palabras admonitorias de un parlamentario dirigidas a un adversario que las de un teólogo abocado a encontrar convergencias religiosas. Los católicos, incluso muchos protestantes y musulmanes, hubiéramos dicho "oración y examen de conciencia." Pero no importa. Lo que importa es si Küng, sacerdote del ecumene, está dispuesto a ello, sea en su versión sociológica, sea en nuestra versión religiosa. ¿Está dispuesto Küng a hacer un examen de conciencia/autocrítica de sus ideas? ¿Está dispuesto a ser curado en su propia medicina?

Colofón

Hace un mes, antes de leer esta última nota, conversábamos con un amigo sobre Hans Küng y él sostenía que le parecía que no había dejado de ser católico, a pesar de todo. Yo le dije que no lo creía así: podía ser protestante en muchos de sus puntos, pero en otros incluso parecía no creyente; dije que sus escritos eran más propios de un filósofo, un ético, un sociólogo de las religiones, que de un teólogo.

Esta nota suya de diciembre del pasado año y las otras que he traído a colación, me lo confirman. Si en las anteriores declaraciones y críticas de Küng no había mención alguna a Jesucristo Nuestro Señor (ni siquiera como personaje histórico) ni a la Palabra Revelada, en las recientes tampoco. Es el de Küng un ecumenismo que se basa antes en renuncias que en asunciones, empezando por la renuncia al Dios Uno y Trino de la religión católica. De eso no se discute en el progresista Küngfusionismo: ha sido superado por una dialéctica engañifa terrenal que develó su mentira, su muerte.

Ad Jesuitas Universitatis Cordubensis

EDMUNDO GELONCH VILLARINO

No conozco a los firmantes, no juzgo sus intenciones ni su amor a la Iglesia. Pueden partir de una concepción eclesiológica moderna o progresista, y estar sinceramente convencidos de sus razones para oponerse al Evangelio, al Concilio Vaticano II, a la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, y al mismo Santo Padre Benedicto XVI.

Pero sí conozco que son Rector y Autoridades pastorales en la denominada Universidad Católica de Córdoba, subtitulada Universidad Jesuítica (más que "católica", aunque tampoco sería justo atribuir la autoría del ataque a todos los miembros de la querida y venerada Compañía). Y algo sé también de los errores *objetivos* que contiene su proclama aparecida en *La Voz del Interior* del sábado 17 de marzo de 2007, en la página A 14. Y los errores de las Autoridades Universitarias producen escándalo. Vamos a puntos gruesos.

1°) Cito:

> Si a esto se le suma la reciente carta apostólica firmada por Benedicto XVI sobre la Eucaristía en la que se vuelve a insistir en que no pueden comulgar los divorciados y vueltos a casar salvo que "vivan como hermanos" (con lo que se confirma la sospecha de que "lo malo" es el sexo), y que se recomienda volver al uso del latín en algunas oraciones de la misa, el panorama de retroceso es claro... y lamentable.
>
> [...] La ratificación explícita de que se continúa excluyendo de la comunión a los divorciados y vueltos a casar, es la confirmación de lo que ya se sabía, pero en este contexto no deja de ser un nuevo cachetazo.

No está claro por qué se atribuye la autoría del “nuevo cachetazo” al Santo Padre Benedicto, y no a Nuestro Señor Jesucristo y a Sus Evangelios, Apóstoles y Primer Vicario, quienes son explícitos sobre el adulterio:

a) Mc 10, 11-12: “y les dijo: el que repudia a su mujer y se casa con otra, adultera contra aquella, y si la mujer repudia al marido y se casa con otro, comete adulterio” (cfr. Lc. 16, 18).

b) Mt 19, 18: “Jesús respondió: no matarás, no adulterarás”.

c) Ni los truenos de San Pedro (2 Pe. 2, 14), hablando de aquellos falsos doctores –no de éstos– al decir: “Sus ojos están llenos de adulterio, son insaciables de pecado, seducen a las almas inconstantes, tienen el corazón ejercitado en la avaricia; son hijos de maldición”.

d) ni la oposición de las “nuevas uniones de los casados” al amor, explicada por el Autor de Romanos (13, 9 y 10): “Pues “no adulterarás, no matarás, no codiciarás”, y cualquier otro precepto, en esta sentencia se resume “Amarás al prójimo como a ti mismo”. El amor no obra el mal del prójimo, pues el amor es el cumplimiento de la Ley”.

¿Qué autoridad tendrían el Papa, o los Concilios (no hablemos de los presbíteros), para cambiar la Palabra de Dios, modificar Evangelios, Epístolas, etc.? Ni siquiera para legislar lo que está bien y lo que está mal en la materia “mediante encíclicas”, como si el Vaticano fuera el autor de la Ley, tal como insinúan hacia el final hablando de “conductas sexuales adecuadas a lo que las encíclicas indican”

Cuesta creer que los AA. hablen de “sexo” y no distingan entre el don natural de poder cocreador –la maternidad y la paternidad en potencia que son las diferencias sexuales–, vocación y bendición del Padre a los humanos, y el desorden antinatural que es la fornicación. Uno es plan de Dios, lo otro es sabotaje (Gen 38, 9-10), contradicción y despilfarro. Francamente, no sé cómo pueden administrar el sacramento del Perdón si no saben distinguir qué hay que perdonar y qué hay que bendecir.

2º) Vuelvo a citar:

> *Malas noticias* [...] Es dura la imagen de una Iglesia que sanciona a un teólogo que justamente intentó inculturar el Evangelio en un lugar sangrante de América latina, comprometiéndose él mismo [los compañeros de

> comunidad de Sobrino fueron asesinados en El Salvador en el año 1989 por su compromiso con los más pobres y él se salvó porque no estaba en casa esa noche, nada más].

Sin juzgar al P. Jon Sobrino S. J. y a sus compañeros de comunidad, el hecho de que los hayan asesinado por "su compromiso con los más pobres", como parece haber sucedido entre nosotros con los Religiosos Palotinos o las Religiosas Francesas, tipificaría un *crimen político* y no un presunto martirio o testimonio de fe católica. La causa técnica del martirio es el *odium fidei* del asesino, y no las guerras revolucionarias y contrarrevolucionarias como tales. Si así fuera, no es la Iglesia la que está en deuda con ellos, sino quizás alguno de los movimientos marxistas de liberación alentados por esos teólogos. Porque nadie ignora que teólogos de esa laya formaron espiritualmente a terroristas tales como los alumnos de la Universidad Católica de Córdoba que coparon La Calera y murieron peleando a balazos y matando policías. (Y no quiero mencionar nombres propios, por respeto al dolor de amigos cuyos hijos fueron llevados a la muerte por jesuitas, que no "inculturaban el Evangelio", sino la lucha de clases terrorista).

3º) Cada vez más asombrado, continúo citando:

> El Concilio Vaticano II, dicen los que vivieron en esa época, significó una luz de esperanza, una ventana abierta al mundo [...] Pero parece que entraba demasiado aire fresco y para que no se resfriaran algunos la ventana se entornó cada vez más y ahora peligrosamente se está cerrando.

Y luego:

> El encomio del latín en las celebraciones litúrgicas y el canto gregoriano, parece cuando menos un cultismo litúrgico de dudoso gusto, y escasísimo sentido pastoral (son contadísimos los fieles que hablan latín, incluso entre los sacerdotes).

Los AA. dicen haber oído hablar del Concilio Vaticano II. Lo raro es que no hayan leído sus conclusiones, al menos la Constitución sobre la Liturgia *Sacrosanctum Concilium*, o no hayan llegado al punto 36, cuyo párrafo 1 dice: "Se conservará el uso de la lengua latina en los ritos latinos, salvo derecho particular"; y en el párrafo 2 autoriza el

uso de lengua vulgar por utilidad del pueblo, "ante todo en lecturas y moniciones", etc. Tal como lo pide Benedicto XVI, en el Nº 62 de *Sacramentum Caritatis*:

> Para expresar mejor la unidad y universalidad de la Iglesia, quisiera recomendar lo que ha sugerido el Sínodo de los Obispos, en sintonía con las normas del Concilio Vaticano II: exceptuadas las lecturas, la homilía y la oración de los fieles, sería bueno que dichas celebraciones fueran en latín; también se podrían rezar en latín las oraciones más conocidas de la tradición de la Iglesia y, eventualmente, utilizar cantos gregorianos. Más en general, pido que los futuros sacerdotes, desde el tiempo del seminario, se preparen para comprender y celebrar la santa Misa en latín, además de utilizar textos latinos y cantar en gregoriano; se procurará que los mismos fieles conozcan las oraciones más comunes en latín y que canten en gregoriano algunas partes de la liturgia.

El Concilio Vaticano II, hablando de los seminaristas, disponía: "Pero, además, han de adquirir el conocimiento de la lengua latina que les capacite para entender y utilizar innumerables fuentes científicas y los documentos de la Iglesia. Considérese necesario el estudio de la lengua litúrgica propia de cada rito; foméntese mucho el adecuado conocimiento de las lenguas de la Sagrada Escritura y de la Tradición" (*Optatam totius Ecclesiæ*, Nº 13).

¿Sería temerario sospechar que quienes, por su edad, apenas han oído hablar del Concilio Vaticano II, hayan creído que la Iglesia habría nacido después de él, desinteresándose entonces de la lengua comunicante con el Concilio y la gran Tradición latina? Si así fuera, no sería de extrañar la presencia de lagunas culturales y teológicas de lo que no aparece en el idioma vernáculo hablado habitualmente el pueblo, desde que, en la persecución religiosa de 1954, se eliminó el estudio del latín en los Colegios Nacionales.

4º) Es sabido que el gusto estético es un hábito que se adquiere mediante la educación y se cultiva en la contemplación de los grandes modelos de belleza y valor universal; y esto es un principio pedagógico que viene de Platón, y no una verdad de fe. Por eso me deja perplejo, leer que Autoridades Universitarias puedan afirmar, como leíamos: "el canto gregoriano, parece cuando menos un cultismo litúrgico de dudoso gusto".

Si quienes dirigen una institución denominada “universidad”, no tienen educado el gusto, ¿quien podrá tenerlo? Así no puede extrañar que se opongan o que no hayan leído la recomendación del Concilio:

> 116. La Iglesia reconoce el canto gregoriano como el propio de la liturgia romana; en igualdad de circunstancias, por tanto, hay que darle el primer lugar en las acciones litúrgicas [...] Los demás géneros de música sacra, y en particular la polifonía, de ninguna manera han de excluirse en la celebración de los oficios divinos, con tal que respondan al espíritu de la acción litúrgica a tenor del Art. 30 (*Sacrosanctum Concilium*).

¿En qué difiere la recomendación conciliar de la conclusión del Sínodo recogida por el Santo Padre en *Sacramentum Caritatis*?:

> La Iglesia, en su bimilenaria historia, ha compuesto y sigue componiendo música y cantos que son un patrimonio de fe y de amor que no se ha de perder. Ciertamente, no podemos decir que en la liturgia sirva cualquier canto. A este respecto, se ha de evitar la fácil improvisación o la introducción de géneros musicales no respetuosos del sentido de la liturgia. Como elemento litúrgico, el canto debe estar en consonancia con la identidad propia de la celebración. Por consiguiente, todo –el texto, la melodía, la ejecución– ha de corresponder al sentido del misterio celebrado, a las partes del rito y a los tiempos litúrgicos. Finalmente, si bien se han de tener en cuenta las diversas tendencias y tradiciones tan loables, deseo, como han pedido los Padres sinodales, que se valore adecuadamente el canto gregoriano como canto propio de la liturgia romana.

Precisamente, la proclama de los Padres Jesuitas de la Universidad Católica de Córdoba, demuestra, sobre esto, dos cosas claras: primero, que no *saben* (de conocer y de saborear), el arte de su antecesor Doménico Zípoli, ni cuán vivas están la tradición de la música sacra del barroco y la polifonía, entre los indios bolivianos que se reúnen periódicamente en los festivales de Chiquitos, por ejemplo. Y segundo, que el Papa conoce muy a fondo esa falencia, cuando recomienda:

> Un conocimiento profundo de las formas que el arte sacro ha producido a lo largo de los siglos puede ser de gran ayuda para los que tienen la responsabilidad de encomendar a arquitectos y artistas obras relacionadas con la acción litúrgica. Por tanto, es indispensable que en la formación de

los seminaristas y de los sacerdotes se incluya la historia del arte como materia importante, con especial referencia a los edificios de culto, según las normas litúrgicas. Es necesario que en todo lo que concierne a la Eucaristía haya gusto por la belleza (*Sacramentum Caritatis* 41).

5ª) Jamás se me ocurriría dar lecciones de Teología a los Padres Jesuitas de Córdoba, porque apenas si sé algo de Filosofía. Pero la lectura de las recomendaciones del Sínodo, que fueron publicadas en 2005, y la elaboración de ellas que presenta Su Santidad Benedicto XVI en esta exhortación postsinodal, me proporcionan una concepción del Santísimo Sacramento, que no es plenamente coincidente con el párrafo siguiente. Cito:

> Algo así como si la comunión fuera un premio para "los buenos" [en particular para los que tienen conductas sexuales adecuadas a lo que las encíclicas indican], y no fuera –lo que es– Pan para el camino, alimento para los peregrinos que caminamos entre incertidumbres y penumbras en un mundo que es demasiado duro como para vivirlo sin Dios.

Sólo que, si se oponen tanto a un Concilio Vaticano II, tan mentado como desconocido, ¿será que se dejan llevar por lo que han oído y que tampoco habrán leído la *Sacramentum Caritatis* antes de escribir?

La Iglesia: pueblo de Dios y cuerpo místico de Cristo

Blas Piñar

En nuestros días, cuando hablamos de revolución semántica, no advertimos que se trata, como la experiencia nos dice, de algo que afectando, sin duda, a la forma de expresión, incide en el concepto que la palabra o la frase que se emplea significan. Esta revolución semántica se produce también en el seno de la Iglesia Católica. Los que en la Iglesia se han incorporado a esa revolución semántica conocen perfectamente aquello de "*lex orandi, lex credendi*", y que con el cambio semántico se puede alterar la fe. Ejemplos que prueban lo que acabo de afirmar los encontramos: en la sustitución muy generalizada de Santo Sacrificio de la Misa por Eucaristía (es decir de la reactualización incruenta del sacrificio redentor por una simple acción de gracias, que eso, etimológicamente, quiere decir Eucaristía); de consubstanciación en la vida trinitaria por connaturaleza divina (con lo que se olvida la diferencia entre una y otra, porque también los hombres tenemos una misma naturaleza pero no una misma sustancia, como la tienen el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo); "habitar" por "acampar", vocablos que se refieren a situaciones muy distintas pues Cristo no acampó entre nosotros, lo que equivale a un paso fugaz, a la manera de "un meteoro deslumbrante" como protesta Josef Holzner [1], sino que habitó, como sigue habitando entre nosotros, después de la Ascensión hasta la Parusía. Él lo dijo de forma bien expresa: "estaré continuamente con vosotros hasta la consumación de los siglos" (Mt. 28,20); y lo está en las especies consagradas.

Lo mismo sucede con la sustitución de "milagro" por "signo", pues aun cuando, evidentemente, el milagro es un signo, no todos los sig-

1 *San Pablo, heraldo de Cristo*. Herder, Barcelona 1961, p.445

nos son milagros, o con el cambio de "bienaventuranza" por "dicha", lo que aminora y reduce el gozo sobrenatural a un bienestar físico o psicológico.

Esta revolución semántica, de alguna forma –y no trivial– afecta a la Eclesiología, y en concreto a la contemplación y definición de la Iglesia, que se configura sólo como Pueblo de Dios, olvidando que se trata del Cuerpo Místico de Cristo. En sana Teología, es cierto que ambas denominaciones son legítimas, compatibles y complementarias, pero disociadas y contrapuestas conducen a posiciones equívocas, que dan origen –insistimos– no solo a confusión sino a una doctrina incorrecta y desacertada sobre la Iglesia misma.

El objeto de este trabajo no es otro que el de aclarar el debate, precisando donde reside y se conserva la legitimidad, la compatibilidad y el complemento de ambas denominaciones, "Pueblo de Dios" y "Cuerpo Místico de Cristo", y donde comienza y se advierte que son incompatibles a la luz de la verdad revelada.

I. La Iglesia, Pueblo de Dios

A tal fin, nos acercamos, en primer lugar, a la designación de la Iglesia como "Pueblo de Dios".

El actual pontífice Joseph Ratzinger [2] decía que "si se retorna al concepto objetivo y escueto de Pueblo de Dios, y en él se quiere instalar el verdadero y genuino concepto de Iglesia, cabría objetar que «Pueblo de Dios», únicamente, no puede expresar con exactitud la esencia de la Iglesia neotestamentaria"; señalando que "después del Concilio se abusa de una manera creciente de la idea de "Pueblo de Dios", completamente desligada de sus orígenes".

El mismo Ratzinger, subrayando su punto de vista, manifiesta, según transcribe Vittorio Messori [3], que "limitarse únicamente a esta expresión ("Pueblo de Dios") para definir a la Iglesia, significa dejar un tanto en la sombra la concepción que de ella nos ofrece el Nuevo Testamento. En éste, la expresión "Pueblo de Dios" remite siempre al elemento veterotestamentario de la Iglesia, a su continuidad con Israel. Pero la Iglesia –continúa Ratzinger– recibe su connotación neotestamentaria más evidente en el concepto de "Cuerpo de Cristo".

2 *El Nuevo Pueblo de Dios*. Herder, Barcelona 1972, p.97 y nota 5
3 *Informe sobre la fe* B.A.C. Madrid 1985, p.55

Por su parte, Henri de Lubac [4] afirma que "la noción de Pueblo de Dios no puede ser elegida para el concepto central de la Eclesiología (ya que) no expresa más que uno de los aspectos de la Iglesia, y lo hace desde un punto de vista demasiado estereotipado".

Más aún, no solo se ha presentado a la Iglesia, definida como "Pueblo de Dios", con un contenido unilateral sino que, como señala Pedro Rodríguez [5], "resbalando en su mutilación pastoral (se han hecho con ella) planteamientos de tipo político y colectivista". Tan es así, que recuerdo, sobre la puerta de entrada a un templo madrileño, y en letras mayúsculas, un cartelón en el que podía leerse, no "Casa de Dios" sino "Casa del Pueblo", como en los locales del Sindicato socialista, y debajo, y en letra pequeña ("de Dios").

Antonio Sayés [6], ocupándose del tema, advierte, para evitar desorientaciones, que "«Pueblo de Dios» no es una categoría sociológica, sino teológica (pues) es Dios quien lo elige. No se trata, pues, de una concepción de sentido democrático (ni) significa que la autoridad de la Iglesia sea una delegación de la comunidad". El mismo Pedro Rodríguez [7], que acabamos de citar, concluye que "el solo hecho de hablar de pueblo (y) precisamente de Dios, excluye toda interpretación del término pueblo en sentido meramente biológico, racial, cultural, político o ideológico e indica que el «Pueblo de Dios» procede del designio de Dios".

Tiene, por tanto, razón el P. Ricardo Félix Olmedo [8], cuando escribe que nada hay que justifique aceptar esta designación de la Iglesia como "Pueblo de Dios" conforme se la utiliza.

En cualquier caso, la perplejidad se produce al enfrentarnos con dos afirmaciones que, al menos en apariencia, son contradictorias, a saber, la que entiende que la más exacta definición de la Iglesia, y la preferible es la de "Pueblo de Dios" (M. D. Koster O.P. [9]) y la que sostiene que "Cuerpo Místico de Cristo", desde el punto de vista paulino, es la noción más exacta y completa de la Iglesia" (Ferdinand Prat [10]).

4 *Meditación sobre la Iglesia*. Ed. Encuentro, Madrid 1988, p.93

5 *El Pueblo de Dios. Bases para su consideración cristológica y pneumatológica*. Rialp, Madrid 1944, pp.18 y 180

6 *La Iglesia de Cristo. Curso de Eclesiología*. Palabra, Madrid 1999, p.205

7 Ob. cit., p.181

8 *Tradición Católica* nº 200, de julio-agosto de 2005, p.11

9 Citado por Ratzinger en Ob. cit. Nota 5.

10 Citado por de Lubac. en Ob. cit., p.106 nota 172

Pío XII, tratando de poner fin a la controversia reprobaba, en la Encíclica *Humani generis*, del 12 de agosto de 1950 (nº 21), a los que "no se sentían ligados por la doctrina acerca de la identidad del Cuerpo Místico de Cristo y la Iglesia Católica Romana, aun cuando esta doctrina se funda en las fuentes de la revelación", y recordaba que en la *Mystici Corporis Christi*, del 29 de junio de 1943, había escrito (nº 6), que "para definir y describir esa verdadera Iglesia de Cristo –que es la Iglesia Santa, Católica, Apostólica y Romana– nada hay más noble, nada más excelente, nada más divino, que aquella frase con la que se la llama Cuerpo Místico de Cristo".

La perplejidad desaparece por completo si leemos atentamente el "Credo del Pueblo de Dios", de Pablo VI, de 30 de junio de 1968, en cuyo nº 9 se dice que la Iglesia –con la que dicho Pueblo se identifica– "es el Cuerpo Místico de Cristo", sociedad visible y a la vez comunidad espiritual, Iglesia terrestre, Pueblo de Dios peregrinante en la tierra e Iglesia enriquecida por bienes celestiales, germen y comienzo del Reino de Dios", siendo, por consiguiente, podemos añadir, una sociedad teándrica.

"No es la Iglesia, la que como pueblo realiza el cumplimiento de las promesas divinas –escribe el recientemente fallecido Dino Barsotti [11]–, sino como Cuerpo místico de Cristo, pues la unidad de éste es lo que de verdad distingue al cristianismo del Antiguo Testamento". Más aún, como subraya el propio Barsotti, el Cuerpo Místico de Cristo se realiza a través del sacerdocio ministerial de la Iglesia, de tal modo que sin ese sacerdocio ministerial (del ordenado "*in sacris*") la Iglesia sería sólo una comunidad, un conjunto atómico de individuos que creen en Cristo.

Para recuperar a fondo el tema "Pueblo de Dios", como concepto básico para la comprensión de la Iglesia, hay que recurrir a los textos sagrados, de los que se deduce, como escribe Ratzinger [12], que tanto Israel como la Iglesia pueden calificarse de pueblos elegidos por Dios, aunque uno sea el de la Antigua Alianza y el otro el de la Nueva y eterna.

Antes de nada, y siguiendo a Hans Urs von Baltasar [13], hemos de decir que en ningún momento, cuando nos ocupamos de este tema, "estamos ante una alianza o contrato entre dos socios dotados de los mismos derechos, sino de una elección unilateral de Dios. Esa elección

11 *Sacerdoti per la salvezza del mondo*. Torino 1989, p.58-59
12 Ob. cit., p.111
13 *¿Quién es cristiano?* Guadarrama. Madrid 1967 pgs.87-88

(que fue) personal en Abraham, se hace colectiva a través de Moisés en el Sinaí, y alianza total en el "sí" dado por María a la encarnación de Dios, que lleva a su plenitud en la Iglesia futura".

Todo ello se opone, como es lógico, a la opinión de quienes aseguran que "el Israel actual y la Iglesia de Cristo son dos ramas separadas de un solo y único Pueblo de Dios o que el Israel actual se coloca al lado de la Iglesia como una parte separada para formar con ella una unidad esencial, más fundamental y más completa, de tal forma que Israel e Iglesia serían el Pueblo de Dios". Tales puntos de vista son claramente heterodoxos, y los rechaza Charles Journet [14].

Sentado esto conviene señalar las diferencias profundas que existen entre ambos pueblos, y que son de suma importancia porque afectan a la naturaleza profunda de ambos.

En efecto; si en los dos casos hay una elección y una convocatoria por parte de Dios, una congregación humana como respuesta, y un seguimiento, en la Iglesia hay algo más, a saber, una incorporación adherente y vital al Autor del llamamiento, lo que supone un salto cualitativo y perfectivo. Por eso, a mi modo de ver, para el pueblo israelita, ser pueblo de Dios implica tan solo un vínculo, que con toda claridad se pone de relieve en la parábola del pastor y el rebaño, mientras que el pueblo cristiano, como Pueblo de Dios, se configura en la parábola de la vid y los sarmientos.

Al pastor hace referencia el precioso salmo 22. Se saborean espiritualmente los versículos iniciales que dicen: "El Señor es mi pastor –nada me falta– en verdes praderas me hace recostar –me conduce hasta fuentes tranquilas– y repara mis fuerzas". Su lectura íntegra nos ofrece el cuidado exquisito que Dios presta a su rebaño, incluyendo su defensa ante la amenaza de sus depredadores.

Idéntica alegoría se recoge en el salmo 95 (6 y 7), en el que leemos: "Él (Yavé) es nuestro Dios y nosotros somos su pueblo, que Él apacienta y el rebaño que Él guía".

Pues bien, en el Nuevo Testamento se reitera, aunque ya con otro énfasis, la misma idea del Pastor y el rebaño. Sus términos son más expresivos e impactantes, y dan a conocer lo específicamente propio del pueblo cristiano. Así, la parábola dice: "Yo soy el Buen Pastor y conozco mis ovejas y las ovejas me conocen a mí. Las llamo por su

14 *Theologie de l'Eglise*. Desclée de Brouwer 1958, p.341-342 y nota 2

nombre porque conocen mi voz. Las saco a pastar y doy mi vida por ellas" (Jn. 10). Aún más; como nos relata San Lucas (15, 4-6), el Buen Pastor, que ha perdido una de sus ovejas, sale a su busca hasta encontrarla, y lleno de alegría la pone sobre sus hombros y vuelto a casa convoca a sus amigos y vecinos diciéndoles: "Regocijaos conmigo porque he hallado a la oveja que se me había perdido".

Pero así y todo, la oveja sobre el hombro del pastor no tiene con éste otra cosa que un contacto tangencial, pero no íntimo y profundo.

Esta alegoría, pastor-rebaño, es tan solo una introducción a la parábola a que antes hemos aludido, a saber, la de la vid y los sarmientos, en la que se da a conocer la diferencia cualitativa y esencial entre el pueblo de Moisés y el pueblo de Cristo. El Señor, conforme al texto de San Juan (15, 4-5), dice a su discípulos: "así como el sarmiento no puede dar fruto si no está unido con la vid, así tampoco vosotros si no estáis unidos conmigo. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos".

Por si fuera poco, esta incorporación, subsiguiente a la convocatoria y a la congregación, la explica Jesús, según el relato del mismo evangelista, en su oración sacerdotal, llevándola a la vida trinitaria: "Yo estoy en ellos y Tú estás en Mí a fin de que sean consumados en la unidad" (17,23).

Como dice el Catecismo de la Iglesia Católica, del 25 de junio de 1992 (nº 789): "La Iglesia no solamente está reunida en torno a Cristo (como las ovejas lo están en torno al pastor) sino que está unificada en Cristo, en su Cuerpo (como los sarmientos a la vid)".

Pero hay otras diferencias entra ambos pueblos que resulta tan necesario como oportuno destacar; y destaco la que existe por razón de los destinatarios de la convocatoria, pues la que se hizo para la Antigua Alianza, se dirigió a un solo pueblo; pueblo ciertamente seleccionado y elegido entre los demás, es decir, al pueblo hebreo, mientras que el llamamiento para la Nueva Alianza tuvo y tiene carácter universal, dirigido, sin excepción, a todos los pueblos y a todos los hombres, pues, como afirma San Pablo, en este aspecto ya, "no hay distinción de judío y de gentil" (Rom. 11,12 y Col. 3,11).

En esta línea diferencial se subraya que, en la perspectiva de Israel, el Pueblo de Dios –como aseguran muchos teólogos– es un pueblo étnico, nacionalista y carnal. Así Hans Küng [15] señala que para los judíos

15 *La Iglesia.* Herder. Barcelona 1969, p.87-88

la pertenencia al Pueblo de Dios exige el parentesco de sangre con Abraham y la vinculación con Moisés, es decir, un lazo étnico. Por su parte L. Cerfaux [16] manifiesta que hasta la destrucción del Templo, en el año 70, y la diáspora, el Pueblo de Dios integraba en una sola unidad lo nacional y lo religioso, poniendo de relieve que "al parentesco biológico o de sangre era necesario añadir el requisito de la circuncisión hecha en la carne por mano del hombre". Por el contrario, el Pueblo de Dios de la Nueva Alianza no distingue, como ya hemos dicho, entre judíos y gentiles, no admite, por tanto, cristianos de nacimiento, no nacionaliza la religión, y, como dice San Pablo (desautorizando a los que sostenían que "los que no se circuncidan según el rito de Moisés no podrán salvarse" (Hechos 15,11), la verdadera circuncisión no es la de la carne, sino que es la del corazón, que se hace según el espíritu", es decir, la del bautismo, que nos incorpora no sólo al Pueblo de Dios, es decir, a la Iglesia, sino también a Cristo, que es su Cabeza. Por eso, el mismo San Pablo recuerda que "respecto de Jesucristo ni la circuncisión, ni la incircucisión valen nada sino (que lo que vale es) el ser (por el bautismo) una nueva criatura" (Gal. 6,15).

Pero es que además, el pacto entre Dios y el pueblo, que es, en ambos, un pacto de sangre, se hace con sangre muy distinta y de valor infinitamente desigual en el de la Antigua y en el de la Nueva Alianza. El pacto con Israel se hizo con sangre animal, no solo en su primicia, cuando esa sangre salvó de la muerte, en Egipto, a los primogénitos de los israelitas, sino cuando Moisés la arrojó, al atravesar el desierto, sobre el altar y sobre el pueblo, mientras que en la Iglesia, la sangre derramada en la cumbre del Gólgota fue la sangre de Cristo, el Verbo encarnado, el Cordero sin mancha, que la derramó sobre el pueblo, desde la cruz, hasta la última gota, ofreciéndola al Padre para la redención de la humanidad.

Por otro lado, el Pueblo de la Antigua Alianza liberado de la esclavitud de Egipto, tiene en el monte Sinaí y en las Tablas de la Ley sus señales de identidad, mientras que el pueblo de la Nueva Alianza, acogiéndolos y asumiéndolos, los tiene en el monte Calvario (en el que culminan los actos redentores de Cristo) y en la efusión clamorosa del Espíritu Santo en la jornada de Pentecostés.

Por otra parte, hay otro hecho diferencial que encontramos en que, como observan algunos teólogos, el pueblo de la Antigua Alianza re-

16 *La Iglesia en San Pablo*. Desclée de Brouwer. Bilbao 1959, p.13 y 57

quería "un templo geográficamente uno", y exigía convocatorias culturales sucesivas, mientras que el pueblo de la Nueva Alianza está perpetuamente convocado en todos los templos de la Iglesia.

Finalmente, mientras el pueblo de la Antigua Alianza, parece contemplar una comunidad peregrinante en este mundo, el Pueblo de la Nueva Alianza, identificado con la Iglesia, comprende no sólo a la Iglesia peregrina o militante, sino a la purgante y a la triunfante.

La realidad es que, a la luz de estas reflexiones, la Iglesia trasciende, perpetuándolo, al pueblo de la Antigua Alianza, del mismo modo que el espíritu trasciende a la carne. Ello no quiere decir que en el contexto de la Antigua Alianza, con su valor profético, no se prevea y anuncie al Pueblo de Dios de la Alianza Nueva. En este sentido, en el nº 9 de la Constitución Dogmática *Lumen gentium* se dice que el Señor "eligió como pueblo suyo al pueblo de Israel, con quien estableció un pacto [...] como preparación y símbolo del nuevo pacto perfecto, que había de efectuarse en Cristo, convocando un pueblo (unido) no según la carne, sino según el espíritu, y que constituyera un nuevo pueblo de Dios".

"Se trata, efectivamente de un pueblo muy distinto. Ya en su alianza personal con Abraham, Dios le promete ser padre de un gran pueblo (Gn. 12, 2 y 15, 5-6), y San Pablo, en la Epístola a los Romanos (9, 24-25), resalta que Dios no solo ha llamado a los judíos, sino también a los gentiles".

El mismo San Pablo, en la Epístola a los Hebreos (8,8 y s.), resalta un "después", siguiente a la ruptura por los israelitas del pacto que Dios hizo con ellos, en cuyo "después" la ley de Dios "no quedará impresa en unas Tablas, sino en la mente y en los corazones de quienes serán mi pueblo y yo seré su Dios". Dios cumple así, en este pueblo, la bendición que en Abraham hizo Yavé a todas las gentes, siendo todos los "bautizados en Cristo [...] hijos de Abraham y los herederos según la promesa" (Gal. 3, 25-29).

Esta identificación del Nuevo Pueblo de Dios con la Iglesia fundada por Cristo la confirma el Apóstol de las gentes refiriéndose a los cristianos al decir que: "Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo" (II Cor. 6, 16), añadiendo: "Jesucristo se dio a sí mismo por nosotros (para) hacer de nosotros un pueblo particularmente consagrado a su servicio" (Tito 2,14).

Por su parte, San Pedro da testimonio de esta identidad, cuando afirma: "Vosotros sois ahora el pueblo de Dios (I 2, 9-10).

Ahora bien: ¿el Nuevo Pueblo de Dios cancela al Antiguo y lo sustituye plenamente, como sostiene la teología del reemplazo, o se trata de una prolongación renovada del mismo, que lo perfecciona, como mantiene la teología de la continuidad?

San Pablo, en la Epístola a los Hebreos (8, 7-13), dice que si el pacto o Alianza antigua "fuera sin imperfección, de ningún modo se trataría de sustituirlo por otro", y que dicho pacto "anticuado y viejo, cerca está de ser abolido", añadiendo, para justificar la Nueva Alianza, que los judíos no guardaron la que hizo con ellos.

La palabra "cerca" parece indicar que no hay una ruptura total, y que alguna relación subsiste entre los dos pactos. Así parece deducirse de las palabras de Jesús, que nos recuerda San Mateo: "no penséis que yo he venido a destruir la Ley [...] no he venido a destruirla, sino a darle su cumplimiento" (5, 17); y así parece comprobarlo, lo que de acuerdo con cuanto nos dice San Pablo en la Epístola a los Romanos (11, 16 y s.), podemos leer en la Declaración *Nostra aetate* (nº 4), "la Iglesia no puede olvidar que ha recibido la revelación del Antiguo Testamento [... y que] se nutre de la raíz del buen olivo, en el que se ha injertado las ramas del olivo silvestre (el acebuche), que son los gentiles".

En esta línea de pensamiento Michael Schmaus [17] opina que "lo mismo que el espíritu está unido a la carne y lo trasciende, el Nuevo Pueblo de Dios está unido al Antiguo", y L. Cerfaux [18] sostiene que "la idea de Pueblo perdura, pero se interioriza y espiritualiza (porque) en lugar de ser la comunidad cristiana el Pueblo de Dios, es también el Cuerpo de Cristo, proviniendo su unidad de la vida de Cristo, que circula por ella, y cada uno de sus miembros".

El "cerca" de San Pablo, nos lleva a contemplar en este sentido a la "estirpe de Jesé", de la que habla el Apóstol en la Epístola a los Romanos, y de la que nacerá el que esperaban las naciones (15, 12-13), para realizar lo que no hizo el Pueblo Antiguo, y llevaría a cabo el Nuevo en continuidad histórica con aquel.

San Pablo, en la misma Epístola a los Romanos (11, 16 y s) nos ofrece una explicación sobre lo que ha querido decir con la palabra "cerca" al decirnos que "la caída de los judíos fue una ocasión para los gentiles" (y) con vosotros (gentiles) hablo, ya que soy el apóstol de las gentes (y) quisiera provocar una emulación en los de mi linaje, lo-

17 *Teología dogmática*. Rialp. Madrid 1955. Tomo IV, p.212
18 Ob. cit., p.237

grando la salvación de algunos de ellos. (Es cierto) que algunas de las ramas han sido cortadas y (que tú, gentil) que no eres más que un acebuche, has sido injertado en lugar de ellas y hecho participante de la savia que sube de la raíz del olivo. Considera la bondad y la severidad de Dios; las severidad para con aquellos que cayeron y la bondad de Dios para contigo si perseverares en el estado en que su bondad te ha puesto [...] No quiero, hermanos, que ignoréis este misterio (ya que si) una parte de Israel ha caído en la obcecación (los judíos se convertirán al fin del mundo), como está escrito (y) se restablecerá y tendrá efecto la alianza que hice con ellos al borrársele su pecado.

Es curioso reproducir lo que Hans Urs von Balthasar [19] escribe, comentando los textos paulinos a los que acabamos de hacer referencia: "La reprobación de Israel está al servicio de la elección de los gentiles; éstos, en cuanto elegidos, son el Israel espiritual y poseen su raíz permanente en el antiguo Israel. Si la Iglesia universal es el cumplimiento de la promesa hecha a Abraham, también esta Iglesia se halla, según la imagen de San Pablo (Rom, 11, 17 y s.) injertada en el noble olivo, cuyas propias ramas se encuentran arrancadas junto a él, para que las ramas salvajes puedan ser injertadas [...] Tú [gentil], siendo acebuche, fuiste injertado y hecho partícipe de la savia del olivo.

Cristo es el vástago de la raíz de Jesé... la verdadera semilla de Adán, el Profeta anunciado por Moisés, el verdadero hijo de David, el auténtico siervo de Dios, de que habla Isaías, la verdadera carne y sangre de la judía María. Jesús es judío e Hijo del Padre, tiene sus raíces permanentes en Abraham y en el cielo. Y la Iglesia, que nace de la vida y muerte de Cristo, por radicar en él, tiene que tener igualmente sus raíces, de manera necesaria, en ambos.

La savia de la raíz viva de Jesé asciende desde la Antigua Alianza a la Nueva, a través de Jesucristo".

Los textos que acabamos de citar concuerdan con las palabras de Cristo, que hablando a los judíos, como nos recuerda San Juan (8, 31 y s.), distingue entre los que creían en Él, y siendo sus discípulos perseveraban en su doctrina, y los que orgullosamente se proclamaban hijos de Abraham, rechazaban su palabra y trataban de matarle. A estos últimos les increpó diciéndoles: "si sois hijos de Abraham, obrad como Abraham (y) si Dios fuera vuestro Padre, ciertamente me amarías a mí, pues yo nací de Dios y he venido de Dios. Vosotros sois hijos del

19 *Ensayos teológicos*. Guadarrama. Madrid Tomo II, p.359-365

diablo [...] Quien es de Dios escucha las palabras de Dios. Por eso no las escucháis, porque no sois hijos de Dios".

Conviene subrayar, en evitación de equívocos, que la salvación de los judíos, profetizada por el Apóstol, para cuando la plenitud de las naciones haya entrado en la Iglesia, no se produce sin que los judíos abandonen su incredulidad, como dice el propio San Pablo, es decir, sin que las ramas que fueron cortadas reconozcan y confiesen que "la savia que sube de la raíz del olivo", nos la deparó Cristo, el Hijo de Dios encarnado, el "vástago de la raíz de Jesé", el Redentor prometido y anunciado en el Antiguo Testamento.

Creo que es así como la teología de la continuidad se concilia con la teología del reemplazo, toda vez que solo se da la primera en los judíos que en la Antigua Alianza encuentran y reconocen a Cristo, pues con Cristo, en la Nueva Alianza nace el Nuevo Pueblo de Dios.

II. Cuerpo místico de Cristo

La consideración de la Iglesia como Pueblo de Dios ("*Populus Dei*") nos lleva de la mano a la de la Iglesia como Cuerpo místico de Cristo, pues "*Corpus Christi Ecclesia est*". La Constitución dogmática *Lumen Gentium*, que en el capítulo II se ocupa del Pueblo de Dios –añadiendo entre paréntesis, "la nueva alianza y el nuevo pueblo"–, titula el capítulo I "El misterio de la Iglesia" (*de Ecclesiae Mysterio*), a la que describe, en su nº 7, como "Cuerpo Místico de Cristo"; y es que ambas denominaciones, "Pueblo de Dios" y "Cuerpo Místico de Cristo", son algo así como el anverso y el reverso de una sola moneda, y ambas han de contemplarse por una Eclesiología ortodoxa si se quiere llegar al conocimiento sin distorsiones ni fisuras, de una Iglesia, que es institución y comunidad, sociedad visible e invisible, "*Ecclesia iuris*" y "*Ecclesia charitatis*".

Con esta finalidad, para obtener una visión acertada de la Iglesia, trataremos de conseguir no sólo una radiografía sino una ecografía, que ponga de manifiesto su íntima naturaleza ya que, como señalaba el Concilio de Trento, la Iglesia es "el sacramento universal de salvación (y) la forma visible de la gracia invisible".

Nos ocuparemos, por tanto, de la teología neotestamentaria del Cuerpo Místico de Cristo, reflexionando en apartados diferentes sobre: el bautismo, la gracia santificante, y la filiación, que la letra de los textos sagrados llama adoptiva.

Más tarde trataremos del contenido y límites del famoso "*Extra Ecclesia nulla salus*" y de la Transfiguración de Jesús, como profecía, en el monte Tabor.

La teología neotestamentaria del Cuerpo Místico de Cristo

Es tal la riqueza de la doctrina del Cuerpo Místico, escribe E. Mura [20], que "puede reunirse en ella toda la sustancia de la fe cristiana y todo el contenido de la Teología".

Sin embargo, hay que dejar constancia de que hasta la Edad Media por Cuerpo de Cristo solo se entendía el Cuerpo Eucarístico. Hasta la publicación en el año 1302 de la Bula *Unam Sanctam*, de Bonifacio VIII, no se utilizó la denominación Cuerpo de Cristo en el sentido que hoy se hace. Ha habido, pues, un desplazamiento, o una ampliación, de la terminología teológica, que abarca tanto a la Eucaristía como a la Iglesia, pues en ambas, aunque de forma distinta, se halla Cristo presente.

La reforma protestante consideró como única Iglesia verdadera la "*Ecclesia Charitatis*" o "*Ecclesia universalis invisibilis*", identificándola con el Cuerpo Místico de Cristo, puro acontecimiento espiritual o escatológico producido solo después del contacto con Cristo, por la reunión de los contactados. Mediante una Eclesiología, no de unidad sino de comunión, en la Iglesia invisible se darían cita las distintas comunidades cristianas, que solo impropiamente, a mi juicio, pueden llamarse Iglesias. En cuanto a la sucesión apostólica, que para los católicos identifica a la Iglesia, los protestantes afirman que la sucesión en el Evangelio es lo que importa y no la imposición de las manos. Como rechazo a esta postura la Teología católica no negó, pero sí marginó, hasta no utilizarla, la denominación Cuerpo Místico de Cristo, que es una realidad previa y ontológica, siendo anárquico, e imposible comenta de Lubac [21] "ver en la Iglesia una sociedad totalmente invisible, que vendría a ser pura abstracción (siendo así) que lo humano, en cuanto es esencial a la estructura y a la vida de la Iglesia, tal y como Cristo la ha querido, es divino por su fundamento (y representa) una encarnación sociológica del Cuerpo de Cristo".

20 *La doctrina del Cuerpo místico*. Herder. Barcelona 1961, p.7
21 *Catolicismo*. Ed. Encuentro. Madrid 1988, p.54 y 89

Es imposible, por otra parte, añade de Lubac [22], "que una Iglesia única pueda estar formada por cuerpos múltiples y divididos, cada uno de los cuales tiene solo una parte de la verdad, de igual modo que si hay una sola alma hay un solo cuerpo". Cristo, el Cordero, muy significativamente, se desposó con una sola Iglesia (Hechos 19,7) a la que llama "mi Iglesia", edificándola sobre Pedro (Mt. 16, 18). "Una sola es mi paloma, mi perfecta" dice el Cantar de los Cantares (6, 9). Por esta Iglesia se sacrificó Cristo, como nos dice San Pablo (Ef. 5, 24-27) para hacerla comparecer delante de Él santa e inmaculada".

Caen en un error enorme y peligroso –se dice por la Teología tradicional– quienes se imaginan a capricho una Iglesia escondida y totalmente invisible, exactamente lo mismo que quienes ven en ella una institución humana con una especie de disciplina externa y un culto externo, pero sin continua mediación de las gracias divinas que revelen bien a las claras que la Iglesia recibe su vida de Dios.

La Iglesia no puede ser lo uno sin lo otro; eso sería un contrasentido, como afirmar que el hombre es solo cuerpo o solo alma. La Iglesia es el Cuerpo de Cristo, dotado de vida sobrenatural. Cristo tampoco sería completo si sólo viéramos en Él la naturaleza humana, como Focio o Nestorio, o solo la naturaleza divina, como los monofisitas. Cristo es un ser de dos naturalezas, la visible y la invisible, y así, su Cuerpo Místico es la verdadera Iglesia porque sus partes visibles reciben fuerza y vida de las gracias sobrenaturales.

Tres siglos después, la Teología católica reconsideró su actitud, entendiendo que el desviacionismo protestante, que en el fondo distinguía entre una Iglesia de Cristo y otra de Pedro, como venía a señalar Pío XII el 24 de junio de 1939, no debía ni podía mutilar la verdadera Eclesiología, que ha de configurar y representar a la Iglesia, no solo, como sociedad visible, fundada por Cristo sobre Pedro, como roca (Mt. 16, 18), y a partir del llamamiento de los apóstoles (Mt. 10,2), sino como sociedad invisible, que en la jornada de Pentecostés –luego de la resurrección, ascensión y glorificación de Cristo, es decir, después de la redención objetiva o común de la humanidad– quedó animada y vivificada por el Paráclito prometido, "*Dominum et vivificantem*", de tal modo que hubo sobre aquella estructura (Colegio Apostólico reunido en el Cenáculo) una efusión sobrenatural y clamorosa –fuego y viento– que nos recuerdan los "Hechos de los Apóstoles" (2,4): "*repleti sunt omnes Spiritu*", señalando de Lubac que "las lenguas de fuego anuncian

22 *Meditación sobre la Iglesia*. Ed. Encuentro. Madrid 1988, p.79

el don de lenguas, que significa y ordena la predicación universal a los gentiles".

Es curioso que estas citas traigan a colación la parábola que narra San Mateo (7,24-26), en la que contrapone al hombre cuerdo y al hombre loco. El primero es el que edifica sobre piedra (en este caso sobre Pedro). El segundo es el que edifica sobre arena (en este caso al margen de Pedro). La casa construida por el hombre cuerdo, al estar fundada sobre piedra, no la destruyen ni las lluvias, ni los ríos desbordados, ni los huracanes. Por el contrario, la casa construida sobre arena por el hombre loco, se desploma y arruina bajo los efectos del diluvio, de los ríos que se salen de madre y de los vientos huracanados.

A modo de conclusión del debate, la Constitución *Gaudium et spes* (nº 40) nos habla de "la Iglesia nacida del amor del Padre, fundada en el tiempo por Cristo y reunida en el Espíritu Santo, que tiene una finalidad escatológica que solo en el siglo futuro podrá alcanzar su plenitud, pero que está presente ya aquí en la tierra como sociedad visible".

Esta Iglesia es –así lo entiendo, y con carácter exclusivo– la Iglesia Católica. Las dudas que se suscitaron al emplear la Constitución *Lumen gentium*, en su nº 3, la palabra "*subsistit*" en lugar de la palabra "*est*", fueron interpretadas en 1985 por la Congregación para la doctrina de la Fe, al dictaminar que "el Concilio habrá elegido precisamente la voz "*subsistit*" para aclarar que no existe más que una subsistencia de la verdadera Iglesia".

Llevaría mucho tiempo y espacio reproducir lo que los teólogos, de orientación doctrinal diferente, dicen sobre el alcance y consecuencias de la jornada de Pentecostés. Es curioso que, a pesar de sus diferencias, en este caso la unidad de pensamiento sea evidente.

Así, Hans Küng [23] afirma que "por la resurrección Cristo fue hecho, como se ve en la I Epístola a los Corintios (15,45) «espíritu vivificante», no por su identificación personal con el Espíritu Santo, sino por su manera de actuar en la Iglesia".

Por su parte, Ferdinand Prat [24] escribe: "Cristo, como hombre, poseía la plenitud del Espíritu y debía hacerlo desbordar sobre nosotros tan pronto como hubiese cumplido su obra redentora. Desde el momento de la resurrección se hace espíritu vivificante (Gal. 4,5), porque

23 Ob. cit. p. 51

24 *La Teología de San Pablo.* Jus. México 1947 Tomo II, p.334

la gracia de que está lleno redunda en su cuerpo y lo hace espiritual. Por ello vivimos del Espíritu enviado por el Hijo (siendo idénticas sus) operaciones, sin confusión de las Personas. El Cuerpo Místico (la Iglesia) recibe, a la vez, el influjo de la cabeza (Cristo) y de su principio vital (el Espíritu Santo)".

Karl Rahner [25], en idéntica línea, y trayendo a colación al evangelista San Juan (7,39), que dice que "aún no se había comunicado (a la Iglesia) el Espíritu Santo porque Jesús todavía no estaba en su gloria", de acuerdo con aquellas otras palabras que el mismo apóstol recoge (16,7): "os conviene que yo me vaya, porque si no me voy el Paráclito no vendrá a vosotros; pero si me voy, os lo enviaré", escribe lo siguiente: "Si Jesús no estuviese glorificado no estaría el Espíritu Santo entre nosotros. Solo fue derramado cuando Jesús, con su muerte, superó al mundo y a sus príncipes. Pentecostés solo existe porque hubo Pascua (es decir), muerte y resurrección. La Iglesia no es otra cosa que la visibilización del Espíritu en el mundo, nacida del agua y de la sangre del segundo Adán y manifestada por primera vez visiblemente en Pentecostés" ("*Ubi Ecclesiae ibi Spiritus Dei*"), y, además, la expansión de la historicidad y de la visibilidad de Jesús a través del espacio y del tiempo".

José Boyer S.J. [26] advierte que "hay dos estadios del Cuerpo Místico. En el primero, el Espíritu Santo está confinado en su cabeza y aún no se comunica al cuerpo. En el segundo, consumada la Redención por la glorificación del Redentor, se comunica y derrama de la cabeza a todos los miembros del Cuerpo Místico y los informa como principio de vida divina" (*"Caritas Dei difusa est in cordibus nostris per Spiritum Sanctum qui datus est nobis"*, Rom. 5, 5).

Por otro lado, León von Rudolf [27] escribe que "la humanidad de Cristo, que quedó divinizada por su unión hipostática con el Verbo, a la manera del hierro que sin dejar de serlo se enrojece entre las llamas, por consustancialidad tenía consigo, como propio, al Espíritu Santo, que se desbordó después de su resurrección y glorificación para actuar tanto en la Iglesia como en los que Él integra en la misma".

J. B. Terrien S.J. [28], luego de repetir la frase "un solo Cuerpo y un solo Espíritu", de la Epístola a los Efesios (4,4), añade: "(pero) para

25 *Escritos de Teología*. Taurus. Madrid 1969 Tomo VII, p.202
26 *Teología de San Pablo*. B.A.C.. Madrid 1961, p.515
27 *Breve Teología para laicos*. Desclée de Brouwer. Buenos Aires 1947, p.110

que este cuerpo viviese era menester que recibiera de Cristo aquel soplo que exhaló de su divino pecho antes de dejar la tierra, y aquel otro de Pentecostés para que "*ut maneant in aeternum*".

Por último Schmaus [29] escribe: "Durante la vida terrena de Cristo, el Espíritu, que habitaba en Él, se mantenía oculto (pero) Cristo lo envió a la comunidad (tan pronto como subió al Cielo, Jn. 7, 39; 16, 7), pues [antes] había que construir la Casa [para] que el Espíritu habitara en ella, [y] la obra que Cristo había realizado se continuara a través de los apóstoles, a los que encargó dar testimonio de Él hasta el fin de los tiempos".

Como síntesis de cuanto se acaba de relatar, nada mejor que el texto del Vaticano II: "Consumada la obra que el Padre confió al Hijo en la tierra, fue enviado el Espíritu Santo en el día de Pentecostés para que santificara a la Iglesia, y de esta forma los que creen en Cristo pudieran acercarse al Padre en un mismo Espíritu" (*Lumen gentium*, nº 4). A ello puede añadirse lo que se lee en el Catecismo de la Iglesia (nº 737): "La misión de Cristo y del Espíritu Santo se realiza en la Iglesia, Cuerpo Místico de Cristo y Templo del Espíritu Santo".

Las conclusiones a las que llegamos son las siguientes:

1) Que, por sus dos dimensiones, la Iglesia es un "*corpus mixtum*", a saber Casa y Viña, "*congregatio fidelium*" ("*ad extra*") y "*sacramentum fidei*" ("*ad intra*").

2) Que ambas dimensiones son divinas, pues es el Padre el que con sus dos enviados, distintos pero inseparables (Catecismo nº 689), el Hijo, que se encarna y el Espíritu Santo que santifica, hace de la Iglesia el sacramento universal de salvación, de tal forma que lo sobrenatural sería inoperante sin lo que tiene de visible, y lo visible lo sería igualmente si no manifestase lo que alberga en su intimidad. Está claro que Cristo sin la Iglesia, como dice Prat [30] "sería un ser incompleto como Redentor, puesto que la gracia que Él posee para derramarla (por medio del Espíritu Santo) permanecería inactiva".

3) La misión de los Apóstoles y la del Espíritu Santo, escribe Schmaus [31], forman unidad. Dentro de la Iglesia es tan esencial la estructura visible (institución apostólica), como la actuación invisible del Espíritu Santo.

28 *La gracia y la gloria*. Fax. Madrid 1952, p.242
29 Ob. cit. Tomo IV, p.319
30 Ob. cit. Tomo II, p.325
31 Ob. cit. Tomo IV, p.319

4) La Iglesia es el sacramento de la Comunión de la Santísima Trinidad con los hombres y viene a ser, ella misma, Cuerpo de Cristo y Pueblo que Dios reúne en el mundo entero [32].

5) El católico no es solo el sujeto (súbdito) de un poder, sino el miembro de un cuerpo (de tal forma que) su dependencia jurídica respecto del primero tiene por fin su inserción vital en el segundo, por lo que en síntesis podemos hacer estas dos afirmaciones: "*Corpus Christi Ecclesia est*" y "*Ubi est Ecclesia, ibi spiritus Dei*".

6) En definitiva, la Iglesia está en la Historia, pero al mismo tiempo la trasciende; es, a la vez, sociedad y Cuerpo Místico de Cristo; grupo visible y comunidad espiritual; de la tierra y llena de bienes del cielo; tienda terrena y palacio celestial [33].

Conviene que ahora ahondemos en el tema teniendo a la vista la Encíclica *Mystici Corporis Christi*, de Pío XII, en la que luego de señalar los contrastes del Cuerpo místico de Cristo, en su Cuerpo físico, nacido de la Virgen, y con los cuerpos naturales y morales, configura a aquél diciendo que:

1) "La fuerza que opera la recíproca unión de sus miembros los junta entre sí, de tal modo que cada uno disfruta plenamente de su propia personalidad"; 2) Al principio de unidad, que es propio de los cuerpos morales, "se añade otro principio interno [...] de tal excelencia que por sí mismo sobrepuja inmensamente a todos los vínculos de unidad que sirven para la trabazón del cuerpo físico o moral (pues se trata de) un principio [...] sobrenatural, más aún, absolutamente infinito e increado [...] A saber, el Espíritu divino [...] lo que eleva a la sociedad cristiana a un grado que está por encima de todos los órdenes de la naturaleza".

Pues bien; así como Cristo asumió un solo cuerpo en el seno de María, así también ha asumido un solo Cuerpo Místico. Este cuerpo que "es la Iglesia" (Col. 1,24) tiene una Cabeza que, como dice San Pablo (Col. 1,18; Ef. 1,22 y 5,23) es Cristo "Cabeza y Cuerpo subraya Pío XII, "constituyen un solo hombre nuevo en el que se juntan el cielo y la tierra para perpetuar la obra salvífica de la Cruz; este hombre nuevo, Cabeza y Cuerpo, es el Cristo íntegro, aunque solo por Cristo, como Cabeza, todo el Cuerpo recibe trabazón (Ef. 4,15), y solo, también, a través de Cristo, como Cabeza, participamos de la plenitud de la vida divina (Col. 1,18).

32 *Catecismo de la Iglesia Católica*. N° 747 y 752

33 Cita de San Bernardo, en el n° 721 del *Catecismo de la Iglesia Católica*

Es verdad que la lectura de San Pablo pone de relieve que la palabra "místico" está implícita y no explícita en todos los textos en los que el Apóstol se refiere al Cuerpo, por lo que, a juicio de algunos teólogos, tiene dicha palabra una significación metafórica y orientativa, aunque, en todo caso, como dice Ratzinger, se trate de un "*corpus verum*", o, como leemos en la Epístola a los Efesios (4,4) "un solo Cuerpo en un solo Espíritu".

La contemplación de este Cristo íntegro o Cristo total se identifica con el Cristo místico de que hablan los teólogos. Esta identificación nos obliga a puntualizarla, en evitación de posibles confusiones que, por la impropiedad del lenguaje humano para dar a conocer las verdades divinas, pueden producirse al utilizar esta denominación.

En efecto; al hablar del "Cristo místico" podría entenderse, apoyándose en la frase de San Agustín: "*Unus homo Christus et Ecclesia*" y "*Totus Christus caput et corpus est*", e incluso en San Pablo (I Cor. 12,12), para el cual la Iglesia es el Cuerpo o pleroma de Cristo, que la Iglesia está unida de tal forma a su Cabeza que la hipóstasis del Verbo –que se encarna en María– se extiende y prolonga por unicidad atrayente a su Cuerpo místico, lo que, evidentemente, no es cierto, pues la Iglesia no es Dios, ya que la hipóstasis se produce tan solo en la Cabeza. A la Iglesia, fundada por Cristo, no le corresponde otra misión que la de continuar en el tiempo y en el espacio, con los medios de que está dotada, la tarea redentora ya realizada por el Mesías. De aquí que no deba identificarse, por absorción plena, al Cristo Místico con el Cristo total o íntegro, como si la Cabeza y el Cuerpo fueran una unidad monolítica, cuando, de lo que dice San Pablo (I Cor, 12,19 y 27), para evitar confusiones, se deduce que el Cuerpo Místico de Cristo, diferenciado de la Cabeza (y no amputado por decapitación) es en sí mismo uno y está constituido por los cristianos.

Henry de Lubac [34] lo explica de un modo brillante: "Este Cuerpo (el de Cristo) tiene una Cabeza (que es distinta de Él), que la domina, que dirige su crecimiento (y que) deja ver bien a las claras la subordinación que existe entre el Cuerpo y la Cabeza. Cristo la conduce y la gobierna y de un modo misterioso hace también que la conduzca y gobierne visiblemente aquel que ocupa su puesto en la tierra, porque desde el día de su gloriosa ascensión ella no descansa solamente en Él, sino también sobre Pedro (su Vicario en la tierra) como sobre un fundamento, que es visible para todos".

34 *Meditación sobre la Iglesia*. Ed. Encuentro 1958, p.104-105

En idéntica línea, el beato Isaac, abad del Monasterio de Stella [35] escribe: "El hijo del Virgen y sus miembros constituyen un solo Hijo del hombre, el Cristo íntegro y total. Pero el Hijo es Dios por naturaleza y está unido a Dios personalmente; en cambio los miembros del Cuerpo de su Hijo están unidos con Él sacramentalmente".

Por su parte Cerfaux [36] se expresa así: "Hay que identificar (solo) místicamente (no físicamente) el Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, y el Cuerpo físico y personal de Cristo. El Cuerpo glorificado de Cristo es la morada de la plenitud de la divinidad, y la Iglesia, identificándose místicamente con este Cuerpo, recibe la plenitud de la vida divina". No se trata, pues, como escribe E. Mura [37] "de una unión *per se*", sino de una unión *per accidens*, es decir no en el ser sino en el obrar.

En resumen, Cristo, como Cabeza de la Iglesia, no es por consiguiente uno más entre sus miembros sino un miembro trascendental, que está en el Cielo, indispensable y decisivo, *si ne quo non*, que tiene la primacía absoluta, que no solo ordena y manda en el resto, al que da su vida, sino que fluye de forma constituyente en su estructura, por estar Él solo dotado de la *gratia unionis* y de la *gratia capitis*. Por la primera, fruto de la unión hipostática de la naturaleza humana con la divina, Cristo posee y goza de la plenitud de la divinidad. Por la segunda, por medio del Espíritu Santo, hace partícipes de la vida divina, que posee y goza, a los otros miembros del Cuerpo, a los que integra en la "*congregatio fidelium*" de tal forma que "*In Christo omnes vivificabuntur*" (I Cor. 15,22).

Por lo que respecta a la frase "Cuerpo Místico de Cristo", hay que evitar también, por lo contrario, el riesgo de una disociación entre la Cabeza y el Cuerpo que pudiera llegar a la decapitación amputadora a que antes nos hemos referido, privando a éste último (al Cuerpo) de la rectoría de su fundador (Cristo) y de su principio vital (el Espíritu Santo), que siendo el espíritu del Hijo encarnado, no se encarna en la Iglesia, aunque haga de la misma su habitación y templo.

Para perfilar aún más, y en la medida de lo posible, la doctrina del Cuerpo Místico de Cristo, creo oportuno hacer referencia a la llamada Teología del sufrimiento, a las persecuciones religiosas y a María, madre de la Iglesia.

35 Sermón 42
36 Ob. cit., p.279
37 Ob. cit. Herder. Barcelona 1961, p.31-32

En efecto, la teología del sufrimiento prueba la unidad –no la unificación o uniformidad– de la Cabeza y del Cuerpo Místico. A esta Teología se refieren San Agustín [38] y San Pablo (II Cor,4, 10-11 y Col.1,24).

El primero dice: "Nosotros somos el mismo (Cristo) que sigue padeciendo en la tierra". El segundo escribe: "Estoy cumpliendo en mi carne lo que resta que padecer a Cristo, en pro de su cuerpo que es la Iglesia", a lo que añade: "traemos siempre en nuestro cuerpo la mortificación de Jesús, a fin de que la vida de Jesús se manifieste también en nuestros cuerpos".

A la vista de los textos que acabamos de transcribir, concluye Max Meinertz [39]: "El Cuerpo Místico participa necesariamente en los sufrimientos de Cristo".

Pío XII, por su parte, nos dice que "Jesús, habiendo confiado a la Iglesia una tarea y una misión que cumplir hasta el fin de los tiempos, le habría puesto también bajo el signo de la persecución. Sufrir la persecución religiosa es siempre, para el Cuerpo Místico de Cristo, participar de las llagas del Señor" (2 de septiembre de 1956). Y añade, la marcha (de la Iglesia), a través de los siglos ha sido más bien un camino de cruz que una marcha solemne en medio de hosannas jubilosos" (14-9-1956).

Por ello se comprende que, si como subraya San Pablo (Gal. 3,28), todos los cristianos son "uno con Cristo Jesús", todas las persecuciones a la Iglesia, es decir, a su Cuerpo Místico o Nuevo Pueblo de Dios, hayan sido persecuciones a Cristo. El mismo San Pablo confiesa que "perseguía a la Iglesia de Dios" (I Cor, 15,9 y Filp. 3,6) "con encarnizamiento" (Gal. 1,13) y trae a la memoria las palabras que Jesús le dirigió en su marcha hacia Damasco: "Saulo, Saulo, yo soy Jesús Nazareno, a quien tú persigues" (Hechos 9, 4 y 5; 22,7).

La doctrina del Cuerpo Místico de Cristo exige, por último, que nos ocupemos, aunque sea con brevedad, de la Virgen María. El capítulo VIII nº 52de la Constitución *Lumen gentium*, del Concilio Vaticano II trata de "La Madre de Dios en el misterio de Cristo y de la Iglesia", afirmando que el "misterio divino de la salvación [...] se continúa en la Iglesia, que fue fundada por el Señor como cuerpo suyo y en la que los fieles, unidos a Cristo Cabeza deben venerar […] la memoria, en primer lugar, de la gloriosa siempre Virgen María, Madre de nuestro Dios y Señor Jesucristo".

38 Sermón de *Ascensione Domini*

39 *Teología del Nuevo Testamento* Fax. Madrid 1965, p.415

El texto del capítulo pone de manifiesto que María "está enriquecida con la suma prerrogativa y dignidad de ser la Madre de Dios Hijo, (la) Hija predilecta del Padre y (el) sagrario del Espíritu Santo; a lo que es preciso añadir que, por la consustancialidad divina de las tres Personas, podemos exclamar al término de la Letanía lauretana: "María hija de Dios Padre, madre de Dios hijo, esposa del Espíritu Santo, Templo y Sagrario de la Santísima Trinidad".

En dicha Constitución se da por sentado que siendo María la Madre de Dios, lo es de la persona del Hijo encarnado, y, por ello, de la Cabeza del Cuerpo Místico, y de éste, que es, como ya hemos dicho, la Iglesia, su pleroma, prolongación y complemento. Por eso, María es "*Mater Ecclesiae*". Así lo confirma Cristo desde la Cruz, cuando dirigiéndose a su Madre, a la que llama Mujer, para identificarla con la Mujer que aplastaría la cabeza de la serpiente (Gn, 3,15) le dice, señalándole a Juan: "Ahí tienes a tu hijo" (Jn.19,27). Pues bien; esta denominación de hijo no solo se refería a Juan como persona (que recibió a María en su casa), sino a Juan en cuanto a apóstol que representaba a la Iglesia. Es decir, que con sus últimas palabras, antes de morir, Jesús declara a María Madre de la Iglesia y como dice la Constitución citada, "Madre de los hombres, especialmente de los fieles" (nº 54); "verdadera Madre de los miembros de Cristo [...] que son miembros de aquella Cabeza".

A María, pues, corresponden los siguientes apelativos maternales: Madre de Dios, Madre del Divino Redentor, Madre de la Iglesia (Cuerpo Místico de Cristo), Madre de sus miembros, es decir, de los fieles incorporados a ella, y Madre de todos los hombres, "incluso de los que todavía desconocen a su Salvador" (*Lumen gentium* nº 69).

En el misterio profundo e inabarcable de la Iglesia, cabe contemplarla desde la perspectiva, que hemos señalado, de sacramento universal de salvación, como querida por el Padre, fundada por el Hijo y animada por el Espíritu Santo. La intervención de las tres Personas divinas, la ponen de relieve los textos sagrados que nos relatan la Encarnación del Verbo (Luc. 1,28-37), el bautismo de Jesús (Mc. 3,16-17; Mc. 1,10-11; Lc. 3,32 y Jn. 1,32-33) y la jornada de Pentecostés (Hechos 2,1-4).

La Iglesia querida por el Padre, podemos concluir, tiene, a través de sus dos enviados, como cabeza y fundador al Hijo, como principio vital al Espíritu Santo, y como madre a la Virgen María.

Tanto la Eclesiología en general, como el estudio concreto del Cuerpo místico de Cristo, exigen que pongamos nuestra atención en el sacramento del bautismo, ya que mediante dicho sacramento se inicia "*ex opere operato*" la vida cristiana, injertándonos en el Verbo encarnado, Cabeza de la Iglesia, e incorporándonos a la misma como pleroma o prolongación de Cristo, produciendo nuestra integración en el Cristo total. San Pablo, en la Epístola a los Romanos (6,3-13), pone de manifiesto el alcance de esta integración: "Cuantos hemos sido bautizados en Jesús hemos sido injertados en Él. (Por eso) viviremos también juntamente con Cristo, que (ha vivido) y vive para Dios. Así, vosotros vivís ya para Dios en Jesucristo". Este injerto en la vida de Cristo nos incorpora a su muerte y a su resurrección. Así lo dice el propio San Pablo (I Cor. 6,14): "de igual modo que Dios resucitó al Señor, también, con su poder, nos resucitará a nosotros", añadiendo (Rom. 6, 4-15) que por el bautismo "nos configuramos con Cristo (pues) con Él fuimos sepultados para participar de su muerte; y si hemos sido injertados en Él por la semejanza de su muerte, también lo seremos por la de su resurrección". El evangelista San Juan (5, 28-29) agrega que "vendrá un tiempo en el que todos los que están en los sepulcros oirán la voz del Hijo de Dios; y saldrán los que hicieron buenas obras, a resucitar para la vida; pero los que las hicieron malas, resucitarán para ser condenados".

En resumen, como reitera San Pablo, por el bautismo, en Cristo y con Cristo, vivimos, morimos y resucitamos (Rom. 14, 8-9; y I Tes. 4, 15).

Nada mejor que releer, para valorar debidamente el bautismo, la conversación de Jesús con Nicodemo, que nos relata el evangelista San Juan (3, 3-7): "quien no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios", y Nicodemo le pregunta: "¿cómo puede nacer un hombre siendo viejo?, ¿puede acaso volver otra vez al seno de su madre para renacer?". El Maestro contesta así a su pregunta: "en verdad te digo que quien no renaciere por el agua y del Espíritu Santo, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que ha nacido de la carne, carne es; mas lo que ha nacido del Espíritu es espíritu. Por tanto, no te extrañes que te haya dicho: Os es preciso nacer otra vez".

Esta idea de renacer abre paso a la comprensión de la fuerza transformante del bautismo, que se produce por el nacimiento a una vida distinta, a saber a la vida trinitaria, de la que dicho sacramento hace

partícipe al bautizado. No se trata, pues, de un reingreso en el seno materno fisiológico, sino de un ingreso en el seno materno de la Iglesia. Es, por tanto, en el seno del Cuerpo místico de Cristo, donde se lleva a cabo la renovación o regeneración, es decir, la transformación en "una criatura nueva".

Dicho esto, es preciso añadir que el sacramento del bautismo conlleva: una gracia santificante, un comportamiento doble con relación a la fe; y una impronta que conocemos con el nombre de carácter.

a) La gracia santificante es en el bautismo sanante y elevante. Como sanante –y con el agua como símbolo– limpia tanto del pecado original como, en su caso, de los pecados personales. Como elevante, nos hace partícipes de la vida divina. No podemos olvidar que el bautismo se hace en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo (Mt. 28,19) y que en el Hijo; Verbo encarnado, la vida divina "*inhabitat omnis plenitudo corporaliter*" (Col, 3,91).

b) El bautismo, además, y con respecto a la Fe, supone, con la renuncia a Satanás, la petición por el neófito, por sí o a través de sus padrinos, de la Fe: como virtud –creer en Alguien–, es decir, en el conjunto de verdades reveladas, que se verifica rezando el Credo, y que podemos llamar declarativa.

Subrayando este aspecto del bautismo Hans Küng [40] insiste en este requisito esencial y "", al decir que para que el bautismo produzca efecto se requiere la Fe, pues como dice San Marcos (16, 16), "el que creyere y se bautizare se salvará".

Fe y Bautismo, leemos en *Iniciación Teológica* [41], son los dos tiempos de una única incorporación a Cristo. Si el primer tiempo de la Fe es una decisión personal, por el bautismo adquiere su dimensión de comunidad al ingresar en ella el bautizado.

c) Por último, el bautismo imprime carácter, que algunos teólogos suelen calificar, siguiendo a San Pablo (Ef. 1,13; 4,30 y II Cor. 1,22) y a San Juan (I; 3,9), como semilla o sello, lo que, que mi juicio, no lo define con demasiada precisión, porque una semilla puede no fructificar, y el sello se despega o deteriora. Para mí, el carácter que el bautismo imprime en el alma es algo así como un tatuaje sobrenatural, imborrable e incaducable, que se conserva en el tiempo y en la eternidad, y que permanece en el cielo y en el infierno. A veces se me ocurre pensar

40 Ob. cit., p.251
41 Edt. Herder. Barcelona 1962, p.372

que el carácter se asemeja a la impresión que Cristo dejara en el lienzo de la Verónica, y que conservamos y veneramos como una preciosa reliquia a través de los siglos.

Añadamos, por último, que la incorporación a la Iglesia por el bautismo nos integra en la comunión de los santos, a que se refiere San Pablo (I Cor. 12,26) y que como dice Francois Amiot [42] "crea entre los miembros una solidaridad en el bien, que contribuye al crecimiento de todo el cuerpo por su edificación en la caridad; y también en el mal".

Sintetizando la eficacia del bautismo Andrés Seumois O. M. I. [43], escribe que el mismo supone: "1) una aceptación intelectual del mensaje neotestamentario; 2) una transformación (al nacer a una vida nueva) y 3) la entrada en la «Koinomía», o vida comunitaria, pues el bautizado no se adhiere a Cristo de una manera aislada, sino que se agrega (e integra al mismo tiempo) en la vida comunitaria de su Cuerpo místico.

"Los bautizados están unidos en un solo Espíritu –completa Walter Gardini S. J. [44] añadiendo que "a los bautizados podemos decirles con San Pablo: "vosotros sois de Cristo y Cristo es de Dios"(I Cor. 3,23).

Por su parte, el Catecismo de la Iglesia, en su nº 1213, nos enseña que el bautismo "nos libera del pecado; nos regenera como hijos de Dios (nueva criatura); nos hace miembros de Cristo; nos incorpora a la Iglesia y nos convierte en templos del Espíritu Santo".

Es consolador leer lo que escribe Alejandro de Villalmonte [45] trayendo a la memoria el bautismo de Jesús en el Jordán, y, por ello, al Espíritu Santo que desciende sobre Cristo, y al Padre que habla. Cuando un hombre es bautizado, de algún modo el Espíritu Santo desciende sobre él y el Padre "proclama ante la Iglesia y ante el mundo que aquel hombre es un hijo (suyo) muy amado".

La Gracia

La referencia a la gracia bautismal, que es santificadora y santificante, nos obliga a enfrentarnos con una "noción compleja", como la califica

42 *Ideas maestras de San Pablo*. Sígueme. Salamanca 1953, p.218

43 "El proceso de la conversión cristiana en la doctrina de San Pablo", en *San Pablo: Teología y Pastoral misionera*. Semana misional 1963, p.305 y s.

44 "El misterio de la Iglesia en la Teología de San Pablo". Semana misional 1963, p.43

45 *Teología del Bautismo*. Herder. Barcelona 1964, p.29-30

Amiot [46], que está todavía sin resolver, como se deduce de cuanto leemos en la Encíclica de Pío XII *Mystici Corporis Christi* (nº 35).

La gracia santificante es algo, ciertamente, que se infunde en la esencia del alma y no, como quiere Lutero, una "imputación extrínseca de la santidad de Cristo al pecador, que le deja corrupto e insanable [47].

La gracia es, sin duda, un "*indebitum*", que el P. Tissot define como "un don sobrenatural y gratuito, que Dios hace a la criatura para conducirla a la vida eterna"; y A. Caturelli [48] dice que: "la gracia ha ido sanando, curando y elevando a la naturaleza; la ha curado como naturaleza y la ha sobreelevado y transfigurado como sobrenaturaleza".

Pero ni con esta definición, ni con los efectos que produce, llegamos a saber a fondo qué es la gracia. Con el propósito de ofrecernos una explicación la mayoría de los teólogos contraponen y, por lo tanto, distinguen entre la gracia, como don increado, que identifican con el Espíritu Santo, y la gracia creada, que, siendo gracia cristiana, el Espíritu Santo dona al alma, para transmitirle, por participación, la vida sobrenatural (II Pedro 1,4), A mi juicio, en un tema no definido dogmáticamente, la contemplación más cierta de la gracia, corresponde a la teología de la Iglesia ortodoxa [49] conforma a la cual en "Dios hay que distinguir: una sustancia, tres hipóstasis y las energías, de tal forma que ni las Personas, ni las energías pueden ser concebidas aparte del ser divino, y consideradas como puros accidentes". Por ello, para la teología ortodoxa, la gracia no es un don creado, sino una energía increada que emana eternamente de la esencia divina, a través de la cual Dios se manifiesta de tal forma, que sin pérdida de nuestra personalidad –que no se funde ni queda absorbida por la esencia divina– nos hace partícipes de su propia vida.

Algunos teólogos católicos parecen compartir esta consideración de la gracia. Así Scheeben [50] escribe que "el amor filial de Dios se derrama en nosotros como emanación del mismo "amor del cual procede el Espíritu Santo"; apoyando su opinión en San Pablo (Rom. 5,5) según

46 "Las ideas maestras de San Pablo". Semana misional de Salamanca 1963, p.Ob. cit. pag. 160

47 Parente: *Diccionario de Teología Dogmática*. Edt. Litúrgica española. Barcelona 1963, p.182 (segunda edición).

48 "La mística cristiana y la desgracia del hombre actual", en *Gladius*. Buenos Aires nº 60, p.22

49 Wladimir Lossky: *The Mystical Theologi of the Enstern Church*. Edt. Janes Clarke Co, LTD Cambridge and London 1973, p.77 y 88.

50 *Los misterios del cristianismo*. Herder. Barcelona 3ª edición 1960, p.189

el cual "la caridad de Dios ha sido derramada en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que se nos ha dado".

En idéntica línea, aunque afirmando que la gracia es accidental, "Schmaus [51], entiende que el "Espíritu Santo, amor personal de Dios fluye, enviado por el Padre y por el Hijo, hasta nosotros desde la naturaleza humana de Cristo. El Espíritu Santo llena al hombre de su fuego y lo transforma de tal manera que puede entrar en el movimiento de amor que es el Espíritu Santo mismo". La gracia puede interpretarse como concluye Schmaus [52] como "luz que fluye continuamente de Dios y llega hasta el hombre", con lo que se destaca el carácter dinámico de la gracia.

San Agustín, a mi modo de ver, asume esta opinión, al decirnos como se recuerda en *Panorama de la Teología actual* [53], que por la gracia el hombre es asumido en la gran corriente de amor que viniendo del Padre y pasando por el Verbo se derrama por el Espíritu Santo sobre la humanidad de Cristo, y fluye de éste sobre la Iglesia, como cuerpo de Cristo y sobre cada uno de los miembros de este cuerpo.

Por su parte, el P. Ferdinand Prat [54] dice que "la savia de la gracia fluye del pleroma de la divinidad, y es el manantial que se derrama, se desborda y cubre a los miembros de Cristo como una efusión".

La autocomunicación de Dios, se nos dice no es la "*creatio ex nihilo*" de la gracia, entidad o calidad distinta de Dios, sino autocomunicación de Dios mismo [55].

Creo, efectivamente, que la gracia no es un don creado, sino una energía que mana, fluye o se derrama a modo de irradiación, y que, metafóricamente, podríamos compararla con la ola (que no se desvincula de su origen), a la manera de la electricidad que llega a la bombilla por medio de un cable desde la fábrica que la produce. Aunque la comparación no sea perfecta explica que la gracia, que nos hace participar de la vida divina, se pierda por el pecado mortal, a la manera como la bombilla se apaga pulsando el interruptor. Por eso mismo, así como pulsándolo de nuevo en sentido contrario la corriente eléctrica

51 Ob. cit. Tomo V, p.202

52 Ob. cit. Tomo IV, p.203

53 Renier, Trütsch, Böekle. Guadarrama. Madrid 1961, p.633

54 Ob. cit. Tomo I, p.331

55 Nada en contrario de esta opinión parece deducirse de la atenta lectura del "Tratado de la divina gracia" de la *Suma Teológica* de Santo Tomás (1-2, p.109-114), para el que la gracia "*est influentia divinae bonitatis in animan per quem assimilata Deo*".

vuelve a llegar a la bombilla y ésta se enciende, así también, reconciliándonos con Dios por el sacramento de la Penitencia, recobramos la gracia y la vida divina retorna a nosotros.

Estamos, pues, ante "el aspecto dinámico de la gracia frente a su cosificación" [56]. Este dinamismo de la gracia conecta, según entiendo, con aquella energía o virtud divina que salía de Jesús (Marc. 5,30), a la que se refiere San Lucas en dos pasajes, a saber: en el que relata la curación de la hemorroísa, y en el que nos revela cómo las multitudes se acercaban a Jesús porque salía de Él una fuerza que a todos sanaba (8,46 76,19). Creo que esta misma energía es la que, según los estudiosos de la Sábana Santa de Turín, hizo resucitar el cuerpo de Cristo.

En cualquier caso, no debe confundirse la gracia santificante con la gracia actual. Las gracias actuales son tan solo, como dice el P. Antonio Royo Marín [57] "ciertos auxilios sobrenaturales y transitorios por los cuales Dios ilumina el entendimiento y ayuda a la voluntad para realizar actos sobrenaturales" (y que deben distinguirse del) "concurso natural de Dios que se le debe al hombre por el hecho de su libre creación". "La gracia (tanto la santificante como la actual) –concluye el P. Royo– no es debida, sino gratuita, y el hombre no puede exigirla de modo alguno".

La filiación adoptiva

Hemos hablado del nacimiento a una vida nueva, y del bautismo que nos incorpora a la misma en el seno de la madre Iglesia. Ello nos lleva, lógicamente, a hablar de una paternidad y de una filiación, y a plantearnos otra pregunta verdaderamente apasionante: ¿De qué padre y de qué hijo se trata?, porque la tensión intrínseca del misterio nos obliga a buscar y dar una explicación que concilie otros dos términos que, en principio, parecen contradecirse, a saber: Unigénito y Primogénito, pues si el Padre ha engendrado en el hoy eterno un solo Hijo (Hebreos 1, 5 y Salmo 2, 8) no se comprende que en múltiples ocasiones se nos diga en los textos sagrados que somos hijos e hijas de Dios (II Cor. 6, 18), y que Dios es nuestro Padre, lo que significa tanto como afirmar –tal y como también lo hacen dichos textos– que el Hijo es el Primogénito (Hebreos 1,6), lo que quiere decir que después ha en-

56 Cruz González Ayeste, *El don de la sabiduría según Santo Tomás*. Edt. Eunsa Barañain. Navarra, p.50

57 *Teología de la salvación*. B.A.C. Madrid 1965, p.33

gendrado otros (*"primogenitus in multis fratribus"*, Rom. 8, 29), a los que el propio Cristo llama "hermanos" (Hebreos 2, 11).

La contradicción, como acabamos de decir, es tan solo aparente, porque Cristo, que es el Hijo encarnado, no es solo, en términos bíblicos y teológicos, el Cristo nacido de María, sino el Cristo total, al que se incorporan los bautizados, que son, realmente, "*filii in Filio*", hijos en el Hijo. Pues, como dice San Agustín, y ya hemos recordado: "*Totus Christus caput et corpus est*", es decir, el Cristo místico al que –siguiendo la línea de cuanto exponemos– se incorporan, mediante la infiliación, de la que habla, con este neologismo, el P. José Antonio Segarra S. J. los "hijos [...] en su querido Hijo" (Ef. 1, 5-6), es decir, los bautizados, que son, realmente, "*filii in Filio*", hijos en el Hijo

En el nº 2 del Decreto *Ad gentes* del Vaticano II, se subraya esta doctrina: "Plugo a Dios llamar a los hombres a participar de su vida", coincidiendo así con San Bernardo, cuando escribe: "el Hijo de Dios se hizo hombre para hacer a los hombres hijos de Dios. El Padre, por amor hacia nosotros, quiere que nos llamemos hijos de Dios y, efectivamente, lo seamos". Así nos lo recuerdan el evangelista San Juan (I, 3,1), y los Hechos de los apóstoles (7,28): "somos del linaje del mismo Dios".

Serían innumerables las citas del Nuevo Testamento que nos hablan de la paternidad de Dios, tanto refiriéndose a Cristo (Mt. 7,21; 10,32; 11,27) como a los que se le incorporan (Mt. 5,16; 45 y 48; 23,9 y Gal. 3,26-27). A veces, la referencia es a la doble paternidad divina, como sucede en el versículo 17 del Evangelio de San Juan, en el que se recogen las palabras de Jesús resucitado a María Magdalena: "ve a mis hermanos y diles: subo a mi Padre y vuestro Padre". Lo mismo ocurre en la oración enseñada por el Maestro a sus discípulos, "Padre Nuestro" (Mt. 6,9-13 y Luc. 11,2) y en el "*Abba*", Padre, que como a hijos de Dios el Espíritu Santo nos inspira y nos hace clamar (Rom. 8,15).

¿Pero de qué filiación se trata, cuando se afirma que somos hijos de Dios? Porque el apóstol San Pablo nos habla de una filiación adoptiva (Rom. 8,15 y 23; Ef. 1,5; Gal. 4,5), que siendo así no sería otra cosa que una ficción jurídica y ajena a toda comunicación vital entre el padre y sus hijos.

No se trata, evidentemente, de una filiación adoptiva, creada de modo artificial por el Derecho, pero tampoco se trata de una filiación natural consanguínea, pues, como dice San Juan (1, 12 y 13), "los hijos de Dios no nacen de la sangre [...] sino que nacen de Dios". Se

trata de una filiación divina, *sui generis*, sobrenatural y participada, que adquirimos al recibir el bautismo, tanto por "la fe" (Gal. 3,26), como por la gracia santificante que nos comunica el Espíritu, "dador de vida" (Rom. 8,2); de la vida eterna que está en Jesucristo (I Jn, 5,11). "Los que son movidos por el Espíritu Santo –como dice el Apóstol de las gentes (Rom. 3, 14 y 15)– son hijos de Dios".

Esta filiación divina [58], establece un vínculo más estrecho que la filiación biológica, hasta el punto que los cristianos regenerados por la gracia son hijos de Dios más que de los progenitores.

"Sin embargo, ambas filiaciones –escribe el P. Terrien [59]– se diferencian, ya que el Padre engendra naturalmente a su Verbo por vía de entendimiento (mientras que) los hijos adoptivos proceden de Él por la libre elección de su amor. Diferéncianse porque el término de la generación natural, como sea de Dios, permanece eternamente en Dios sin salir del seno del Padre, más el término o efecto de la adopción, como sea una cosa creada, es esencialmente distinto de Dios y está fuera de Dios".

Esta consoladora realidad no debe llevarnos, como dice el mismo P. Terrien [60], a incurrir en "ese delirio de algunos descarriados místicos, que juzgaban que la formación de los hijos de Dios consiste en una especie de transfusión de la sustancia del justo en la sustancia de Dios, que absorbe y trasforma en sí la sustancia del justo de una manera semejante a la transustanciación del pan eucarístico en el Cuerpo de Cristo". "Las perfecciones divinas no llegarán jamás a pertenecernos en propiedad, pues "el ser subsistente (la plenitud de la divinidad) nunca serán mi ser propio".

Fue lógica, por tanto, la condena, concluye el P. Terrien [61], de la proposición de Eckart para el cual: "*Nos transformamur totaliter in Deum, et convertimus in eum; simili modo sicut panis convertitur in Corpus Chisti, sic ego convertur in eum*".

En definitiva, debemos terminar diciendo, con el autor que acabamos repetidamente de citar [62], que Cristo es Hijo substancial del Padre por la gracia "*unionis*", y que los hombres lo somos por la gracia "*capitis*",

58 *Comité para el jubileo del año 2000*. B.A.C. 1997 p.143-4
59 Ob. cit., p.180
60 Ob. cit., p.13
61 Ob. cit., p.13 nota 11
62 Ob. cit., p.186

y que incorporados al Unigénito, el Padre nos abraza juntamente con Él, en el mismo amor paternal. Es Jesús el que le dice al Padre: "Yo estoy con ellos y ellos están en Mí", y Tú los amas como a Mí mismo (Jn. 17, 23).

"Extra Ecclesiam nulla salus" (Fuera de la Iglesia no hay salvación)

El tema del que ahora nos ocupamos es inabarcable por lo que tiene de misterio; pero aún no pudiendo ser exhaustivos no nos es lícito marginar el debate planteado por esta pregunta: ¿Cabe la salvación fuera de la Iglesia? La cuestión, se dice, es obscura y complicada, de "tensa" la califica el P. Pablo Cervera Barranco [63], y ha tenido en la Historia de la Eclesiología un itinerario sumamente interesante, actualizado con ocasión del último Concilio, en el que surgió de nuevo por la actitud de algunos Padres conciliares –opuestos a la doctrina clara y tajante de Pío XII– que, aproximándose a las posturas protestantes, se negaban a identificar a la Iglesia visible (Pueblo de Dios) con la Iglesia invisible (Cuerpo místico de Cristo), al entender que este último salta y va más allá de los límites jurídicos de aquella y comprende a muchos hombres que fuera de la misma o sin tener noticia de la misma, pueden salvarse.

Los teólogos que han intervenido en este debate, los documentos pontificios y la Constitución dogmática *Lumen gentium*, no pueden, como es lógico, olvidar dos principios, cuya conciliación exige una buena lógica, lo que explícitamente se reconoce como no fácil.

Los principios son éstos: "Fuera de la Iglesia no hay salvación" y "Dios quiere que todos los hombres se salven (y vengan en conocimiento de la verdad)".

Pues bien, la inquietud, ante una cuestión verdaderamente trascendental, como la que ahora estudiamos, la puso de manifiesto Pío IX en su alocución *Singulari quadam*, de 9 de diciembre de 1854, en la que decía: "Debemos tener por cierto, como cosa de fe, que nadie puede salvarse fuera de la Iglesia apostólica romana. Pero, a la vez debemos tener por no menos cierto, que no incurrirá en esta culpa ante los ojos del Señor nadie que viva en la ignorancia invencible de la verdadera religión. Ahora bien: ¿Quién será tan arrogante que sea capaz de se-

63 *La incorporación a la Iglesia mediante el bautismo y la profesión de fe, según el concilio Vaticano II*. Edt. Pontificia Universidad Gregoriana. Roma 1988, p.9

ñalar los límites de esta ignorancia conforme a la razón y variedad de los pueblos, regiones, caracteres y de tantas y tan numerosas circunstancias? A la verdad, cuando libres de estos lazos corpóreos, veamos a Dios tal cual es (I Jn. 3,2), entenderemos ciertamente con cuánto estrecho y bello nexo, están unidas la misericordia y la justicia divinas [...] Pensar más allá en nuestra imaginación es ilícito".

Tiene razón, por consiguiente, el P. Prudencio Damboriena S. J., cuando dice que "el problema de las vías sustitutivas (de salvación) permanecen en grandísima parte como algo misterioso (y que) en el momento actual, la Teología no está preparada para ofrecer respuestas adecuadas" [64]. Coincidiendo así con Jean Daniélou [65] para el cual "el problema de la salvación por las religiones no cristianas es siempre algo oscuro".

A pesar de ello, se han propuesto soluciones distintas al problema planteado por la salvación fuera de la Iglesia Católica formuladas así:

1) No es cierto el axioma "*Extra Ecclesiam nulla salus*"; 2) Toda la humanidad ha sido divinizada por la Encarnación y la Redención; 3) La gracia cristiana actúa más allá de las fronteras de la Iglesia; 4) Existe un cristianismo anónimo eficaz para la salvación; 5) Hay formas –en acto y en potencia– de pertenecer a la Iglesia.

Examinemos, aun cuando sea con brevedad, estas soluciones.

I. No es cierto el axioma "*Extra Ecclesiam nulla salus*"

Todas las religiones –se afirma– son queridas por Dios, y todas pueden considerarse caminos ordinarios de salvación, siendo la Iglesia, tan solo, un camino extraordinario, que se reserva para una minoría, que podríamos calificar como más perfecto y de vanguardia.

Quienes así opinan salvan el obstáculo, no fácil de soslayar, de la exigencia, para salvarse, de la Fe, sin la cual, como se dice en la Epístola a los Hebreos (11,6) "es imposible ser grato a Dios". Para salvarse, es preciso "creer", leemos en Marcos (16, 16), y "confesar a Jesús por Señor", subraya San Pablo (Rom. 10,9). "El Padre ha enviado a su Hijo, a fin de que todo el que crea en Él, tenga la vida eterna", nos recuerda San Juan (3,16).

Pero ¿qué se entiende por Fe? ¿No será necesario revisar y ampliar su concepto tradicional, pero raquítico, de tal forma que se prescinda

64 *La salvación en las religiones no cristianas*. B.A.C. Madrid 1973, p.479, 510 y 511

65 *Les religions non chrétiennes et la salut*. Spiritus 1969, p.384

de su contenido doctrinal, incluso de la "fiducia" protestante, y de una conducta ética unitaria, y se entienda por Fe algo común a todos los hombres, sin distinción de creencias? Esta revisión del concepto de Fe, que defiende Raimundo Paniker, la considera como no unívoca, y, por tanto, aplicable a cualquier religión, pudiendo definirse como lazo ontológico que pone al hombre en relación con lo trascendente; lo que permite afirmar que la Fe que salva admite tanto un pluralismo dogmático como un pluralismo moral, que no conducen ni al caos intelectual ni a la anarquía moral.

La solución que acabamos de exponer, hay que reputarla de heterodoxa y hasta de herética. En primer lugar, el problema de la salvación fuera de la Iglesia no se resuelve declarando que todas las religiones son caminos ordinarios para conseguirla, pues si ello fuera así no tiene sentido ni la encarnación del Verbo, ni su tarea redentora, ni la fundación de la Iglesia visible. Esta, dice el cardenal König (11-X-1969), es el camino ordinario de salvación y necesidad absoluta de medio; y el P. Congar añade, ratificando esta postura, que Dios ha puesto en el mundo un medio concreto de salvación, que es universal, la Iglesia, en la que se ingresa a través de la fe y del bautismo como medios necesarios ("*ex necesitate medii*"). En idéntica línea, la Constitución *Lumen gentium* (nº 14) insiste tanto en la necesidad de la Iglesia para la salvación como en la necesidad de la fe y del bautismo.

El hecho, sin embargo, que se siga manteniendo el axioma "*Extra Ecclesiam nulla salus*" no quiere decir que en otras religiones la salvación no sea posible, pues una cosa es conseguir la salvación a través de las mismas, como caminos ordinarios y queridos por Dios, y otra, lograrla por esas religiones, ya que en ellas, así como en sus culturas, algo "hay de verdadero, honorable y justo" (Filp. 4,8), huellas sin duda, de la religión natural o cósmica, a la manera de "*preparatio evangelica*", "*semina Verbi*" o "*Logos spermatikos*", destellos en última instancia de la divinidad como escribe Juan XXIII en *La Siege apostolique*, que Dios quiere que subsistan, no queriendo, sin embargo, tales religiones.

Este convencimiento no desmiente las palabras de Cristo "*sine me nihil protestis facere*" (Jn, 15,5), ni que los paganos, como asegura Olegario Domínguez O.M.S. [66], "estén en el reino de las tinieblas", ni que el "*mysterium iniquitatis*", bajo el imperio de Satán, trate de impedir que "la luz verdadera" alumbre, y que "la puerta no se abra", haciendo

66 "Misión y gracia en el pensamiento de San Pablo" en *San Pablo Teología y Pastoral misionera*. Ob. cit., p.465.

difícil, aunque no imposible, la salvación. Este "*mysterium iniquitatis*", dice Scheeben, "no es otra cosa que la labor del diablo en el linaje humano para destruir la gracia y con la gracia, también, la naturaleza".

Por ello la propia Constitución *Lumen gentium* (nº 16) no obstante su perspectiva inicial, la completa y aclara al decir que "con mucha frecuencia los hombres engañados por el Maligno, se envilecieron con sus fantasmas y trocaron la verdad de Dios con mentiras, sirviendo a la criatura más bien que al Creador, o viviendo o muriendo sin Dios en este mundo, se exponen a la desesperación eterna". San Pablo, en la Epístola a los Romanos (1,23), ya había denunciado cómo, entre los paganos, "el honor debido a Dios, se había transferido a un simulacro en imagen de hombre corruptible y a figuras de aves y bestias cuadrúpedas y de serpientes". Se trata, sin duda, de la idolatría, de la "*aversio a Deo, conversio ad creaturas*"

Podemos concluir con Ratzinger [67] que "las religiones no cristianas, como tales, no son sustitutivas del Evangelio (y que) la posibilidad de salvación está ligada a dos elementos, la gracia y la obediencia, y nada nos dice que ésta se desarrolla dentro de esas religiones. Por lo tanto, no son las religiones, sino la obediencia a la gracia lo que se nombra como vías de salvación. Las demás religiones –dice taxativamente Ratzinger– no son caminos ordinarios de salvación, porque esa prerrogativa corresponde en exclusiva a la Iglesia Católica".

El propio Ratzinger, ratificando su postura, escribe que "la opinión corriente de que por medio de todas las religiones se llega a la salvación [...] suscita algunos interrogantes, porque las diversas religiones no solo exigen cosas diferentes, sino también cosas opuestas (y porque) atendiendo al creciente número de personas sin vinculación religiosa, la teoría de la salvación universal se hace también extensiva a formas no religiosas de existencia vividas consecuentemente. De todo ello resulta la aceptación de lo contradictorio como algo que conduce al mismo fin. Se presupone tácitamente que, en el fondo, todos los contenidos son igualmente válidos (y) la cuestión de la verdad queda excluida de la cuestión acerca de la salvación (y) la verdad queda sustituida por la buena intención".

Por lo que respecta al nuevo concepto que se propone de la Fe, es evidente que está al margen de la teología paulina del hombre nuevo, porque lejos de ser, por una parte, aceptación del "Kerigma" (aspecto

67 *La activité missionaire de l'Eglise*, p.46

intelectual) "*fides quae creditur*" (aquello que creemos), y, por otra, conversión vinculante a Cristo (aspecto vital, *"obedire evangelio"*, Rom. 10,7; I Cor. 1,30), se convierte en algo que todos los hombres poseen de forma connatural e instintiva.

La Fe auténtica no solo supone un Sí a algo, el mensaje –la Verdad revelada– sino un Sí a alguien –a Cristo, el mensajero y revelador– que ha venido al mundo para dar testimonio de la Verdad (Jn. 18,37).

III. Toda la humanidad ha sido divinizada

Tal es la tesis de algunos teólogos, como Edward Schillebeeckx, O.P., para los cuales –da la impresión– la Iglesia es innecesaria, toda vez que Dios, al encarnarse, es decir, al unir hipostáticamente a la persona divina del Hijo una naturaleza humana, ha divinizado a toda la humanidad, sin exigirle nada al hombre. Toda la humanidad, es por lo tanto, Pueblo de Dios.

Más aún, para los teólogos que comparten esta postura, la redención que se consuma en el Calvario tiene tal fuerza que limpia de todo pecado, aunque el hombre no se arrepienta de haberlo cometido. La redención, por divina, es omnipotente, arrolladora, universal y lo purifica todo, con independencia de la conducta del redimido.

Ni qué decir tiene, que este tipo de divinización es absurdo e insostenible, y descansa en una confusión identificadora de la redención objetiva, que Dios ofrece, y la redención subjetiva, que el hombre acepta voluntariamente. El depósito de agua la almacena en el mismo, pero no apaga la sed si el agua no se bebe. Como escribe el P. Damboriena [68] "la divinización del mundo, que equivale a la salvación sin el Evangelio, arranca de «*Christus naturam in se universam carnis assumpsit*»; (lo que supone que la) inclusión de todo el género humano en Cristo es de orden natural, y no tiene nada que ver con la incorporación a su Cuerpo místico, que nos hace partícipes de su vida divina".

El P.Antonio Royo Marín[69] ha dado magnífica respuesta a esta divinización arrolladora y universalmente salvadora de la humanidad, reflexionando sobre los versículos de la primera Epístola de San Pablo a Timoteo (2, 4 y 6), que dicen: "Dios quiere que todos los hombres se salven (pues) el mismo Jesucristo se ha dado en rescate por todos".

68 Ob. cit., p.485 y 487
69 *Teología de la salvación*. B.A.C. Madrid 1965, p.30 y 31

La voluntad divina, escribe el P.Royo, puede ser contemplada en dos fases: la antecedente y la consiguiente, añadiendo que la primera se pone de manifiesto en el amor infinito de Dios por el hombre (hasta la redención objetiva, llevada a cabo por su Hijo), y la segunda, prueba el respeto absoluto por Dios de la libertad del hombre, de tal forma que si el hombre, en uso de la misma, rechaza la voluntad salvadora de Dios y la sangre vertida por Cristo para su rescate, ese respeto a la libertad del hombre cambia el sentido de la voluntad divina en su fase subsiguiente, condenando al que culpablemente le ha despreciado.

Esta doctrina, que sirve para iluminar el texto paulino, concuerda, por otra parte, con la del perdón, que para ser efectivo requiere no solo la voluntad del que perdona sino el arrepentimiento del perdonado.

IV. "La gracia cristiana al margen de la Iglesia"

Algunos teólogos, a los que parece referirse el P. Sauras, acuden, para resolver el problema de los que no son miembros de la Iglesia, al recurso de una gracia cristiana que opera al margen de la Iglesia misma. Y que justifica que la salvación pueda darse sin pertenecer a ella.

Por bien intencionado que esté el recurso a una gracia cristiana "*extra Ecclesiam*", esta gracia no puede ser una gracia descarriada y errática, al margen de la Iglesia, Cuerpo Místico de Cristo, pues, como advierte Ratzinger[70], "una cristiandad meramente individual no existe, sino que el ser cristiano quiere decir siempre pertenecer a Cristo, y, por ende, a la Iglesia", lo que no contradice la fórmula "*extra Eclesiam nulla gratia conceditus*", que el Papa Clemente XI condenó en 1713, en la Bula *Unigenitus*.

Está claro, a mi modo de ver, que la gracia cristiana puede, a través del Espíritu Santo, que sopla donde y cuando quiere (Jn. 3,8), que es enteramente libre en su distribución (I Cor. 12,11), que va más allá de los límites de la Iglesia visible, que discurre por caminos desconocidos, y que no es santificante y habitual, sino actual y suficiente, opera a modo de un llamamiento fugaz que hace Dios a las almas, que prepara a los hombres (y) los previene para atraerlos hacia Cristo[71], invitándoles a que por el bautismo de deseo ("*votum baptismi*") y la incorporación

70 Ob. cit., p.115
71 *Catecismo de la Iglesia*, nº 137

a la Iglesia ("*votum implicitum Ecclesiae*"), reciban la gracia santificante y la participación en la vida divina.

Podríamos decir que en la salvación de todo hombre por medio del Espíritu Santo actúa Cristo, y que donde está Cristo está la Iglesia. Tiene razón Amiot [72] cuando afirma que "el soplo del Espíritu Santo y las gracias actuales (incluso las que tienen lugar fuera de la Iglesia) están subordinadas y (orientadas) a su edificación, y no discurren sin objetivo y de forma extravagante, encaminadas, por lo tanto, no solo a adherirse individualmente a Cristo, sino también a la vida comunitaria de la Iglesia". Por ello ha podido afirmarse que es lícito sostener que toda gracia de Dios tiene, en cierto sentido, una estructura eclesiológica.

Un ejemplo clarísimo de este comportamiento de la gracia actual "*extra Eclesiam*", nos ofrece el caso de Pablo en el camino de Damasco, bautizado después por Ananías (Hechos 22,16), y que, constituído apóstol de la Iglesia por Jesucristo (Gal. 1,1 y 11; Hechos 9,15), va a ver a Pedro y se pone a sus órdenes con respecto a la evangelización (Gal. 1,18).

A este respecto dice Santo Tomás[73] que "Dios está dispuesto a dar las gracias a todos, puesto que quiere la salvación de todos los hombres, de tal forma que, como leemos en el *Catecismo de la Iglesia Católica*, en su nº 2001, "la preparación del hombre para acoger la gracia ya es una obra de la gracia (actual)". Dios, en su infinita misericordia, "regala –dice Schmaus[74]– al adulto no bautizado todavía por la predicación del cristianismo la gracia suficiente (del mismo modo) que a los creyentes pecadores les da también en el tiempo oportuno la gracia suficiente para hacer penitencia".

V. El cristianismo anónimo por la revelación implícita de la naturaleza humana

El misterio de los que se salvan adquirió una enorme virulencia al conocerse la doctrina de Karl Rahner[75] sobre los "cristianos anónimos", que ha puesto en grave peligro la actividad misionera de la Iglesia, al sostener que la "revelación explícita de la palabra de Cristo no es algo

72 Ob. cit., p.188
73 *Contra gentes* 1, 3 c. 159
74 Ob. cit. Tomo IV, p.361
75 *Escritos de Teología*. Tomo IV Taurus Madrid 1963, p.539

que ligue al infiel con nosotros como algo meramente extraño y desde fuera, sino que solo es la explicitación de eso que ya somos desde siempre por gracia y experimentamos en la infinitud de nuestra trascendencia". Para Rahner, como él escribe, "junto a la revelación cristiana explícita (que lleva a cabo el misionero) hay una revelación cristiana según gracia, que el hombre experimenta en la profundidad de su naturaleza, y que el hombre acepta cuando se acepta a sí mismo por entero, ya que ella habla en él como una revelación implícita".

En varias ocasiones, y con formulación diferente, insiste Rahner en su postura afirmando que: "el hombre en tanto espíritu (y por tanto) en su naturaleza, lleva en su esencia un "*desiderium naturale visionis beatificae*"[76]; y que "la ordenación del hombre al fin sobrenatural, aun previamente a la gracia, es una determinación real del hombre y no solo «un decreto» –entidad meramente jurídica– en la voluntad de Dios" [77].

Contemplado el hombre ontológicamente, añade Rahner[78], "¿acaso Dios no da al hombre en su intimidad un fin sobrenatural, que de no tenerlo no sería el hombre que conocemos? Superar el extricentismo es tanto como entender que la «*potencia obedentialis*» de la naturaleza incluye en las profundidades de su esencia una cierta aspiración de poseer inmediatamente a Dios, no siendo posible apartar este "*appetitus*" de la noción de naturaleza espiritual".

Por eso, y para no caer en el pelagianismo, Rahner[79] no tiene más remedio que referirse a la gracia, pero gracia desde el hombre (o sea, por el hecho de serlo), no desde Dios, por lo que, según afirma, "puede haber un teísmo en la obediencia radical a la conciencia, lo que equivale a una revelación íntima que se ofrece al hombre fuera de la Iglesia".

Analizando la doctrina de Rahner y sus seguidores, nos viene a la memoria la alusión de Pío XII [80] a los que "desvirtúan el carácter gratuito del orden sobrenatural, pues defienden que Dios no puede crear seres inteligentes sin ordenarlos y llamarlos a la visión beatífica".

La reacción contra el cristianismo anónimo de Rahner ha sido fuerte e inmediata. En esta reacción se han dado cita teólogos de muy distinta tendencia. Hagamos mención de algunos.

76 Ob. cit. Tomo IV, p.220
77 Ob. cit. Tomo I, p.34
78 Ob. cit. Tomo I, p.331
79 Ob. cit., p.541
80 *Génesis* de 12 de agosto 1950, nº 20

El P. Sauras [81] escribe que Rahner al hablar de una fe implícita, que "el hombre lleva en la profundidad de su naturaleza", viene a decir que "el hombre se dispone positivamente a recibir la gracia santificante con medios naturales, lo que es tanto como caer en la herejía, ya que la potencia y el acto deben ser proporcionales, y naturaleza y gracia se mueven en planos distintos".

"El hombre caído", continúa el P. Sauras [82], "no tiene en sí ningún valor positivo que le ordene suficientemente al fin sobrenatural. Por eso, Dios dona al hombre todo cuanto le es necesario para el cumplimiento de la ley natural y para la conversión al orden sobrenatural, y esto es necesariamente la gracia".

El gran teólogo español Santiago Ramírez O.P. [83] escribe que la doctrina expuesta por Rahner y sus seguidores permite sostener que "la gracia sobrenatural no difiere esencialmente de la naturaleza (de tal forma) que la evolución universal ascendente de la misma nos lleva necesariamente a la gracia".

El P. Royo Marín[84], entrando en el debate, escribe: "Cualquier hombre (cristiano o no, en gracia o en pecado) puede realizar obras moralmente buenas en el orden puramente natural (dar limosna, etc.) sin ayuda de una gracia actual. Estas obras buenas son fruto de la común providencia de Dios pero no de la gracia... No puede admitirse una disposición natural que exija la gracia. Lo impide la gratuidad del orden sobrenatural, que está situado en otro plano superior al natural".

Idéntica es la postura de Zubizarreta[85], según el cual "a los infieles se les confiere los auxilios remotos para la salvación (así como) la gracia (actual) suficiente y las iluminaciones interiores –gracias remotamente suficientes (que) confieren a los infieles la gracia de justificación (santificante), siendo los requisitos para ello: la guarda de la ley natural y no poner obstáculos a la gracia".

Henri de Lubac [86], en la misma línea de pensamiento, subraya que aun siendo cierto que "el medio correcto de salvarse no falta a ningún alma de buena voluntad", también lo es que "Cristo declaró que la fe en su Persona y la incorporación a su Iglesia eran la condición (*si ne*

81 *El Cuerpo místico de Cristo*. B.A.C. 2ª ed. Madrid 1956, p.643
82 Ob. cit., p.650
83 *Teología nueva y Teología*. Ateneo, Madrid 1958, p.21
84 Ob. cit. 33, 43 y 129
85 *Theología dogmatica-scholastica*. Vol II Bilbao 1967, p.361
86 *Catolicismo*. Ed. Encuentro, Madrid 1988, p.155 y s.

qua non) para salvarse. Ahora bien; si todo hombre puede salvarse ¿para qué la Iglesia?".

Hans Küng [87] contradice a Rahner, porque "dilata por medio de un artificio teológico el concepto de Iglesia para que en él todos tengan cabida, no siendo lícito al teólogo tergiversar la realidad con construcciones especulativas de aparente profundidad. Pero ¿qué Iglesia –se pregunta– sería una Iglesia compuesta de hombres que nada saben de Cristo?, ¿acaso no repugna a los no cristianos que cuando ellos no quieren voluntariamente ser cristianos y miembros de la Iglesia, se les atribuye un "*desiderium*" inconsciente de la Iglesia y se les quiera incorporar tácitamente a ésta, contra su voluntad y "*votum*" expreso?"

La tesis de los cristianos anónimos, concluye Hans Küng, "coloca en una posición muy difícil a las minorías cristianas, porque ¿cómo pueden pedir el ingreso en la Iglesia a los que están fuera de ella, teniendo que reconocer que todos los hombres de buena voluntad ya están dentro de la misma?".

Urs von Balthasar [88], con el mismo pensamiento crítico, se opone al cristianismo anónimo de Rahner, subrayando que el mismo conlleva "una depreciación de la teología de la cruz. Por lo que se oye –continúa– el hombre redimido no se debe ya propiamente a Cristo sino a la eterna voluntad salvadora de Dios"; añadiendo con finísima ironía: "Mientras podemos hablar a nuestros interlocutores como cristianos anónimos, con tal de que ellos practiquen la fidelidad y honradez, y el buen Dios estime o interprete siempre sobrenaturalmente sus virtudes como fe, esperanza y caridad, nos agraviarán a nosotros si nos saludan como ateos anónimos, porque toda nuestra supuesta dogmática sería, según ellos, solo una superestructura antropocéntrica".

Ernest Mura [89] con toda brevedad señala: "los que están fuera de la Iglesia visible no se salvan porque lo están de buena fe, sino en la Iglesia y por la Iglesia."

Por último, Ratzinger [90], luego de afirmar que "el concepto de cristiano anónimo orienta la cuestión en una dirección falsa", escribe que el "deseo implícito por el cual quiere una persona que su voluntad se conforme con la voluntad de Dios, ha de ser un deseo informado por una «*fides supernaturalis*» y una «*perfecta caritas*» (que no puede iden-

87 *La Iglesia*, Herder Barcelona 1969, p.371 y 378
88 *Seriedad en las cosas*. Sígueme. Salamanca 1958, p.115 y 129
89 Pg. 46
90 *El nuevo Pueblo de Dios*. Herder. Barcelona 1972, p.375 y nota 387 y 390

tificarse con una especie de buena fe y de buena voluntad, que bastarían para redimir al hombre) y, por lo tanto, de un «*votum Ecclesiae*» "pues en la salvación de un hombre actúa Cristo, y donde está Cristo está la Iglesia".

Rahner, concluía el actual Pontífice Benedicto XVI [91], "basa su opinión en una psicología ficticia y deja reducida la salud eterna al factor no constatable y subjetivo de un deseo".

Rudo golpe, el de Rahner, a juicio de muchos, contra el sentir tradicional, el Magisterio y las tres afirmaciones de San Pablo:

1) "Todo el que invoque el nombre del Señor, será salvo ¿Pero cómo invocar a Aquél en quien no han creído? Y ¿cómo creerán sin haber oído de Él? ¿Y cómo oirán si nadie les predica? ¿Y cómo predicarán si no son enviados? Por consiguiente la fe es por la predicación, y la predicación por la palabra de Cristo". (Rom. 10, 13-17).

2) "Plugo a Dios salvar a los cristianos por la locura de la predicación" (I Cor. 1,21).

3) "¡Ay de mí, si no evangelizare!" (I Cor. 5,14).

Todo lo cual se confirma no solo con lo que nos dice el *Catecismo de la Iglesia Católica*, en su nº 2005: "No podemos fundarnos en nuestras obras para deducir que estamos justificados", sino con la pregunta formulada por varios teólogos: "¿A qué queda reducida la necesidad de la Iglesia visible como medio de salvación, si el hombre puede obtener también la gracia en el foro puramente interno y espiritual de su decisión personal?".

Yo estoy de acuerdo con aquellos teólogos que aseguran sin titubeos que todo el que se salva se salva por Cristo. Pero Cristo no se comunica inmediatamente a los individuos aislados, sino que lo hace utilizando a la Iglesia como instrumento. La actuación salvadora de Cristo pasa por la Iglesia, y en ella, el Espíritu Santo, que es libre en su acción, por vía extraordinaria, actúa en lo oculto, para conducir a Cristo y a su Iglesia al que recibe el influjo de la gracia actual.

VI. Hay diversas formas de pertenecer a la Iglesia

Así lo pone de relieve la Constitución dogmática *Lumen gentium* del Concilio Vaticano II (nº 14 y 16), al decirnos que en la Iglesia hay

91 Ob. cit., p.115

dos clases de miembros, a saber, los miembros en acto y los miembros en potencia.

Son miembros en acto no solo los bautizados en estado de gracia, sino los que se hallan en pecado mortal y la perdieron; pues, ello no obstante, conservan la fe y la esperanza (virtudes teologales), no han sido amputados de la comunidad eclesial, y pueden, mediante el sacramento de la penitencia, y, en su caso, la contrición, recuperar la gracia, y, por consiguiente, la virtud de la caridad, a la manera que al abrir el grifo, que se había cerrado, vuelve a circular el agua por la tubería.

También los excomulgados, escribe el P. Emilio Sauras [92], que no hayan perdido la fe habiendo apostatado, aunque por su pecado hayan merecido la excomunión, no se desconectan totalmente de Cristo, ni tampoco de la comunidad eclesial, cuando su delito, probado como grave en el fuero externo, no hubiera existido en el fuero interno, de tal forma que, por un fallo de la Iglesia, se hubiera excomulgado a un inocente.

Son miembros en potencia, que pueden salvarse, según el texto aludido de la Constitución *Lumen gentium*: "Los cristianos no católicos, que no profesan la fe en su totalidad (los herejes) o no guarden la unidad de comunión bajo el sucesor de Pedro (los cismáticos)", pues en ellos "hay elementos de verdad y de salvación que son propios de la Iglesia (los llamados *vestigia Ecclesiae*) e impelen hacia la unidad" (nº 8); los no cristianos, como los judíos, los musulmanes, los que profesan otras religiones, los ateos de buena fe y quienes ignoran sin culpa el Evangelio de Cristo y su Iglesia (pero) buscan, no obstante, al Dios desconocido con un corazón sincero y se esfuerzan bajo el influjo de la gracia, en cumplir con obras su voluntad conocida mediante el juicio de la conciencia".

En idéntica línea en el *Credo del Pueblo de Dios*, de Pablo VI (nº 23), bajo el epígrafe: "La Iglesia es necesaria para la salvación", se dice: "Pero el propósito divino de salvación abarca a todos los hombres, y aquellos que ignorando sin culpa el Evangelio de Cristo y su Iglesia, buscan, sin embargo, a Dios con corazón sincero y se esfuerzan bajo el influjo de la gracia por cumplir con obras su voluntad, conocida por el dictamen de la conciencia, ellos también, en número que ciertamente solo Dios conoce, pueden conseguir la salvación eterna".

92 Ob. cit. 2ª edición, p.636 y s.

¡Cómo nos recuerdan los textos que acabamos de leer, el anuncio de San Pablo (Hechos, 17, 23-24) del Dios desconocido, al que veneraban los atenienses!

Pues bien; expuesta la doctrina que mantiene la dualidad de miembros de la Iglesia, los miembros en acto y los miembros en potencia, para no aplicar a éstos el principio de "*Extra Ecclesiam nulla salus*", conviene que hagamos una observación crítica, con el ejemplo siguiente: así como cuando existía entre nosotros el servicio militar obligatorio, los llamados a filas no eran soldados y no pertenecían al Ejército, así también los llamados a pertenecer a la Iglesia, se encuentren en las comunidades cristianas no católicas, en las religiones no cristianas, en el paganismo o en el ateismo, se hallan en la situación de llamados –con la posibilidad de ser prófugos– pero solo de llamados, no de miembros de la Iglesia.

Es verdad que la Constitución dogmática *Lumen gentium* (nº 15) dice que "la Iglesia se reconoce unida por muchas razones con quienes estando bautizados se honran con el nombre de cristianos, pero no profesan la fe en su totalidad o no guardan la unidad de comunión bajo el sucesor de Pedro. Sin embargo –en ellos– el Espíritu Santo suscita el deseo y la actividad para que todos estén pacíficamente unidos, del modo determinado por Cristo, en una grey y bajo un mismo Pastor".

La lectura atenta e íntegra de este nº 15 de la *Lumen gentium* pone de relieve que en tanto aquellos que reciben el calificativo de miembros en potencia de la Iglesia no estén perfectamente unidos a ella y en ella, que es el modo determinado por Cristo, y aceptado al sucesor de Pedro, como supremo Pastor, aunque estén llamados y ordenados a la Iglesia, no pertenecen de ningún modo a la Iglesia misma, aunque podrán, como luego veremos, pertenecer a ella.

El propio Ratzinger [93], que señala "la vinculación entre perteneciente a la Iglesia y salvación, indica los inconvenientes que presenta la fórmula del Concilio sobre los miembros de la Iglesia en acto y en potencia, a saber: 1) Contiene una psicología ficticia, atribuyendo a los cristianos no católicos un deseo que ellos niegan consciente y expresamente; 2) incluye de hecho una equiparación de estos cristianos en materia de incorporación a la Iglesia con los paganos, porque también a estos últimos puede atribuirse la pertenencia a la Iglesia por el deseo; 3) el punto de partida de todo este intento de salvación queda práctica y ex-

93 *Fe, Verdad y Tolerancia*. Sígueme. Salamanca 5ª edición 2005, p.176 y 177

clusivamente reducido al factor subjetivo de un deseo, que, por añadidura, no puede ni siquiera afirmarse en conciencia".

El hecho de que los cristianos no católicos conserven los "*vestigia Ecclesiae*", equivale metafóricamente a lo que ocurre con quienes rompen con su familia y la rechazan, pero al separarse y alejarse de la misma, en el equipaje se llevan para sí y sus herederos regalos y fotografías, que al contemplarlos, después de muchos años, pueden suscitar no solo el recuerdo de acontecimientos felices, sino estímulos para el reencuentro.

Alguien podría alegar, de contrario, que en el mismo nº de la *Lumen gentium* se dice que los cristianos no católicos "están sellados con el bautismo, por el que se unen a Cristo"; pero esta afirmación está subordinada a que el sacramento se administre debidamente para que sea válido; y el hecho de que la duda existe, es que al converso se le vuelva a administrar "*sub conditione*".

El sacramento del bautismo que conservan las comunidades protestantes y cismáticas no produce a mi modo de ver la plenitud de efectos propios del mismo, pues como indica la Encíclica *Mystici Corporis Christi* la salvación está vinculada no sólo al bautismo sino al conocimiento de la verdad (Tim. 2,4 y 6) que en este caso se personifica en Cristo: "Yo soy la Verdad" (Jn, 14,6), en la profesión íntegra de la fe, en la incorporación a la Iglesia (Cuerpo de Cristo) y en el reconocimiento de su Vicario como Cabeza visible de la misma.

Por otra parte, y como alguien lo ha hecho, cabe, al respecto, la siguiente reflexión: "si al que forma parte de la Iglesia, dotada de todos los medios de salvación, el «dios de este mundo» le rodea y combate como un león rugiente (I P. 5,8), es lícito preguntarse, con qué fuerza contará para rechazarlo el que se halla privado de los mismos. Incluso contando con tales medios, debe preocuparnos, a quienes los tenemos a nuestra disposición, lo que nos dicen los textos sagrados: "¿cuándo Él vuelva hallará fe sobre la tierra?" (Lc. 18,8) y "por la inundación de los vicios se enfriará la caridad de muchos" (Mt. 24,12).

Ante un tema opinable, sujeto a debate teológico, yo, personalmente, me adhiero a la doctrina de Pío XII, tan magníficamente expuesta en la Encíclica *Mystici Corporis Christi* (nº 10), de 29-6-1943, en la que se afirma con toda claridad: "Entre los miembros de la Iglesia solo se han de contar de hecho los que recibieron las aguas regeneradoras del Bautismo, y profesando la verdadera fe, no se hayan separado miserablemente ellos mismos de la contextura del cuerpo, ni hayan sido

apartados de él por la legítima autoridad a causa de gravísimas culpas. Por lo cual los que están separados, entre sí por la fe (y no puede haber sino una sola fe) o por la autoridad, no pueden vivir en este único Cuerpo y de este mismo Espíritu".

Creo con toda sinceridad que los enfoques teológicos que acabamos de dar a conocer, pueden superarse si se reflexiona seriamente sobre el tema, y que, sin eliminar ni siquiera minimizar el alcance del principio "*Extra Ecclesiam nulla est salus*", se puede mantener la posibilidad de salvación de los no católicos y de los no cristianos, y afirmar, al mismo tiempo, que "solo en Cristo" (único camino y único mediador, Jn. 14, 6; I Tim. 2,5) "se participa de la vida divina, y que a Cristo se le encuentra únicamente en la Iglesia", puesto que Dios no niega a nadie la gracia suficiente para conseguir ese encuentro y esa integración.

El bautismo de deseo y el "*Votum Ecclessiae*", que pueden bastar en casos límite, confirman la necesidad salvífica de la Iglesia. Ocurre aquí lo mismo que sucede con el "*ordo naturae*", obra de Dios, y el milagro con que el mismo Dios lo rompe, lo que no es un contrasentido; y ello por dos razones: la primera, porque pone de manifiesto que Dios no queda sujeto al mismo, ya que es su dueño y no su esclavo; y la segunda, porque esa ruptura fruto del milagro se realiza a fin de que su beneficiario y los testigos del mismo crean en la existencia y en la omnipotencia divinas; que tal es, analógicamente, la razón por la cual el carisma, que parece escapar a la estructura de la Iglesia, está ordenado al servicio de su ministerio, pues los carismas los da el Espíritu Santo, más que para la santificación de la persona son para bien de la Iglesia y "su común utilidad" como dice José Collantes S. J.[94].

Por todo ello estimo, como lógica consecuencia, que para afirmar que los no católicos y los no cristianos pueden salvarse, basta entender que, así como cuando se concentra una gran multitud son inidentificables, y hasta invisibles, por razón de su estatura o de su lejanía, muchos de los que a ella concurren, lo cierto es que, aunque indiferenciados en la masa, están en una masa visible, y, en este caso, en la comunidad eclesial, en la *societas fidelium*. No se trata, pues, de cristianos anónimos, sino de cristianos no identificados o invisibles de la *Ecclesia iuris*, indisolublemente unida a la *Ecclesia charitatis*.

La Iglesia, escribe el P. Segarra[95], es el "redil único que tiene una sola entrada y un pastor único, en cuyo redil se recogen, cobijan y

94 *La Iglesia de la Palabra*. B.A.C. Madrid 1972, p.491.

95 Ob. cit., p.390

guarecen las ovejas que son de Cristo, que Él conoce y que le conocen a Él, y a donde el bueno y único pastor las va conduciendo a hombros, rescatadas fatigosa y dolorosamente".

El ejemplo de Dimas, el buen ladrón, invita a reflexionar y avala, a mi juicio, la opinión expuesta. Tengamos presente la escena del Gólgota, que nos muestra a Cristo clavado en la cruz entre dos ladrones. En aquel momento realmente dramático, en el que se aproxima la muerte, los dos ladrones recibieron la gracia actual suficiente para la conversión. Uno la rechazó. Otro, Dimas, quiso aceptarla, y al pedir a Jesús que se acordara de él cuando estuviera en su Paraíso, recibió, con el bautismo de deseo, la gracia santificante, que limpiándole del pecado original y de todos sus pecados personales, libre ya del reato de culpa y del reato de pena, oyó estas palabras conmovedoras: "Hoy estarás conmigo en el Paraíso". Dimas, el buen ladrón, era así miembro no anónimo, sino invisible de la Iglesia, y en la Iglesia parte de la estructura visible fundado por Jesús.

Quiero concluir trayendo a colación estas frases de Pablo VI, que recogió *L'Osservatore Romano*, del 22 de Octbre de 1967:

"Dios, es necesario.
Cristo, como salvador, es necesario.
La Iglesia, área de salvación, es necesaria.
El bautismo, sacramento de regeneración, es necesario.
La fe como como acceso al sacramento y a Cristo, es necesaria.
El misionero, para llegar a la fe, es también necesario".

VII. La transfiguración como profecía

Para terminar este trabajo hemos de recordar que "*gratia inchoatio gloriae*", pues, como decía Pío XI, "la gracia y la gloria son dos estados de la misma y única divinización del hombre". Esta divinización glorificante se manifestará después de la resurrección, en los cuerpos mortales de quienes murieron en gracia, y fueron, siendo vasijas de barro (II Cor. 4,7), templos del Espíritu Santo (I Cor. 6,19).

Esta divinización glorificante, que insinúa el profeta Daniel (7,9), se anuncia como profecía en el monte Tabor, donde Cristo, el Verbo encarnado, pone de manifiesto, en su naturaleza humana, su divinidad ante quienes representaban a las dos Alianzas, la Antigua y la Nueva,

es decir, ante Moisés y Elías, por una parte, y Pedro, Santiago y Juan, por otra (Mat. 17, 2 y Mc. 9, 2). En el monte Tabor, Jesús se transfiguró. Su cuerpo quedó traspasado de gloria, con “su rostro resplandeciente como el sol y sus vestidos blancos como la nieve”. La escena –repetimos– es un anuncio profético de la transformación transfiguradora de “nuestro cuerpo vil –como dice San Pablo, en la Epístola a los Filipenses (3, 21)–, conforme al suyo glorioso”, una vez resucitados y divinizados, de tal forma que el “fuego divino del Espíritu”, en los que son hijos en el Hijo, “*filii in Filio*”, escribe Scheeben [96], se hará posible el “*lumen corporis*” y el “*lumen animae*”, originados por el “*lumen lumine*” o “*lumen gloriae*”, que no es otra cosa que el “*lumen Dei*”, demostrándose así plenamente que el cristiano es con Cristo y en Cristo un solo cuerpo y un solo espíritu (I Cor. 6,15 y 17; Ef. 4,4).

“La última palabra de la Historia humana no será la muerte” [97] ya que “por el hecho de participar de la filiación divina del Verbo encarnado, participaremos de la glorificación de su carne” [98]. Los hijos de Dios, después de la resurrección, ya no podrán morir, y serán como los ángeles, nos recuerda San Juan (20, 35-38), como ángeles en el cielo, reitera San Mateo (22,30).

Esa transformación transfigurante será la añadidura a la inmortalidad del alma. Entonces se podrá exclamar: “¿dónde está ¡oh muerte! tu victoria?, ¿dónde está ¡oh muerte! tu aguijón?” (I Cor. 16,55), de tal forma que, como nos dice San Pablo, “el cuerpo puesto en tierra en estado de corrupción resucitará incorruptible y glorioso (y siendo) cuerpo animal resucitará espiritual” (I Cor. 15, 43-44).

No se trata, leemos en *Panorama de la Teología actual* [99], de una ascensión de la criatura hasta las alturas de la divinidad, de una apoteosis de la naturaleza humana, sino, sobre todo, de un descenso de la divinidad, del “Verbo divino”, y ello, en frase de Schmaus [100], porque “la filiación divina del hombre abarca al alma y al cuerpo (de tal forma) que todo el hombre es configurado y renovado a imagen del Primogénito”.

A los textos sagrados, a que nos hemos referido, hay que añadir otros, en los que se confirma el anuncio profético de la transfiguración de los que mueren en gracia. Son estos:

96 Ob. cit., p.7 y 29
97 Josef Holguer, *San Pablo, heraldo de Cristo*. Herder. Barcelona 1961, p.36
98 Terrien: ob. cit., p.389
99 Johannes Feiner, Josef Trütsch y Franz Böckle. Guadarrama. Madrid 1961, p.639
100 Ob. cit. vol. V, p.160

“Somos ya hijos de Dios, mas lo que seremos algún día no aparece aún (lo sabremos) cuando se manifieste claramente Jesucristo (pues entonces) seremos semejantes a Él” (I Jn. 3,2).

“Nosotros, contemplando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de claridad en claridad por el Espíritu del Señor” (II Cor. 3,18).

“Nosotros, que tenemos ya las primicias del Espíritu Santo (estamos) aguardando la redención de nuestro cuerpo” (Rom. 8,23).

“La gloria venidera se ha de manifestar en nosotros” (Rom. 8,18), cuando “seamos con él (Jesucristo) glorificados” (Rom.8,17).

“A los que ha justificado también los ha glorificado (Rom. 8,30).

“Es una verdad incontrastable que si morimos con Él, también con Él viviremos (y) sin con Él padecemos, reinaremos también con Él” (II Tim. 11-12).

“Los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre” (Mt. 13,43).

“Moisé y Elías aparecieron en forma gloriosa” (Lc. 9,31).

A los citados versículos podemos agregar tanto, en el Antiguo Testamento, la escena del monte Sinaí, que nos recuerda el libro del Éxodo (cap. 34, 39 y 35): “Cuando bajó Moisés de la montaña, no sabía que su faz se había hecho radiante desde que había estado hablando con Yavé (pero) los hijos de Israel veían radiante la faz de Moisés”, como la referencia en el Apocalipsis a María “la mujer vestida de sol que aparece como un gran prodigio en el Cielo (12,1).

Es llamativo que Miguel de Unamuno en su artículo “El Cristo español”, publicado en *Los lunes del Imparcial*, de Madrid, el 10 de mayo de 1909, y que se reproduce en el tomo III de sus *Obras completas* [101] escribiese: “Sí, hay un Cristo triunfante, el que está a la diestra del Padre, pero es para cuando hayamos triunfado, para cuando nos hayamos transfigurado”.

Todo lo dicho demuestra que el cristiano, sin pérdida de su personalidad, intransferible, es, como tantas veces hemos dicho, con Cristo y en Cristo, un solo espíritu y un solo cuerpo (I Cor. 6,15-17; Ef. 4,4) Por eso, dice Divo Barsotti [102]: “Con el Hijo, que retorna al Padre, lle-

101 Escelicer. Madrid 1966, p.275

102 *La vita del ritorno*, Centro Editoriale Cattolico Carroccio-Vigodarzaere 1991, p.199

gan las criaturas humanas que ha asumido. Así lo anuncia el Señor: «os llevaré conmigo para que donde yo estoy estéis también vosotros» (Jn. 14,3)". Exaltando el anuncio profético de la transfiguración humana continúa así Barsotti: "La fiesta de la transfiguración humana de Jesús es la fiesta de nuestra adopción filial (de tal forma que) llamados a participar en la transfiguración de Cristo seremos transfigurados en Él. Cristo no ha asumido la naturaleza humana para sí. Mediante la misma Dios se entrega a nosotros. Esto es lo que muestra la Transfiguración. No tendría sentido esta asunción de la naturaleza humana para conservar solo para sí la gloria que un día contemplara en Él hecho hombre. Si el Padre genera al Hijo (y nosotros somos uno con Él, y para ser en Él un Hijo solo) esta filiación, que nos hace partícipes de la vida divina nos hace también partícipes, con Cristo y en Cristo, del misterio de la Transfiguración".

"El hombre transfigurado –concluye Barsotti [102]– no puede sustraerse (al "*lumen Domini*"), pues queda invadido por la misma luz, que no solo se extiende ante Él, sino que irrumpe en Él y en Él le acoge".

Esta transfiguración afectará también al cosmos, porque "el Cielo y la Tierra se mudarán" (Lc. 21,33), pasando de su estado de naturaleza temporal a ser "un Cielo y una Tierra nuevos", mediante una "*consecratio mundi*", como nos revela el Apocalipsis cuando nos habla de "la nueva Jerusalem, la ciudad Santa" (21,1) y "todas las cosas sean de Dios" (I Cor. 15, 28).

El Cura Brochero y la Palestra del espíritu

Daniel Omar González Céspedes

A mi amada esposa, mi reina Mariana, una convencida de que los Ejercicios Espirituales son uno de los mejores métodos para la salvación y perfección del alma y a nuestros tres pequeños hijos, María de Fátima, José Luis y José Gabriel del Rosario; con la esperanza de que cuando llegue el momento encuentren en estos "baños del alma" –como le gustaba llamarlos el Cura Brochero– el camino para su salvación.

"Su manía eran los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola, al cual se pareció no poco" (Leonardo Castellani).

"José Gabriel del Rosario Brochero (1840-1914), Cura de la arquidiócesis de Córdoba en Argentina. Fue un pastor dotado de gran espíritu de sacrificio y extraordinaria caridad pastoral y social. Sirvió a la gente más pobre del campo, compartiendo su vida y promoviendo en ella la elevación humana y religiosa, especialmente a través de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola. Murió leproso y ciego" (Decreto de la Congregación para la causa de los Santos del 19-4-2004).

Presentación

Ha sido una excelente idea rescatar no solamente la figura sacerdotal de Brochero sino su obra de Ejercicios Espirituales.

Si hoy la Argentina existe y la Iglesia tiene vitalidad es por esos grandes hombres, laicos o sacerdotes, privados o públicos, que las han sostenido y alimentado. Y no olvidemos que los modelos, los paradigmas que un pueblo tiene, expresan su ideal de vida y anticipan su futuro.

Brochero es una figura sacerdotal criolla no suficientemente conocida y aprovechada. Muchas veces todo queda en la anécdota, su picardía o su simpática personalidad. Ante este Brochero folclórico, parte del antiguo paisaje cordobés, debe aparecer el sacerdote de virtudes heroi-

cas. El de las grandes hazañas apostólicas que suponen, no sólo, al hombre de fe, sino también al de vida interior, al asceta, al abnegado, al prudente, al magnánimo y de grandes ideales sacerdotales.

Es un acierto de Daniel González Céspedes haber destacado la obra de los Ejercicios Espirituales como su instrumento más eficaz. Quien los conoce, entiende perfectamente por qué con ellos transformó su vastísima parroquia. Allí se plantean los grandes temas de la vida, como el fin último, el conflicto del bien y del mal, el seguimiento de Cristo *usque ad mortem*. Hoy, ante las pavorosas necesidades de evangelización se realizan encuestas, se convocan encuentros y se elaboran documentos. Y todo sigue peor y no se sabe por qué. La pastoral brocheriana es la respuesta para una nueva y eficaz evangelización.

P. Ramiro Sáenz

Introducción

Deseando, de algún modo, sumarnos a las celebraciones por el centésimo cuadragésimo aniversario de la ordenación sacerdotal del Venerable José Gabriel del Rosario Brochero (4 de noviembre de 1866) es que nos animamos a redactar estas pocas y pobres líneas. Supla esta poquedad y pobreza en la narración, nuestra fervorosa devoción al Cura Brochero.

Una aclaración. Si le llamamos en algunos párrafos “santo” a nuestro Cura, no significa en absoluto adelantarnos al prudente juicio de nuestra Santa Madre Iglesia, a la cual nos queremos someter siempre y en todo con gozosa piedad filial.

I

ENAMORADO DE LOS EJERCICIOS

> “¡Salve, oh Cristo Rey!
>
> Tú me invitas a luchar en tus batallas, y yo no pierdo un minuto de tiempo; con el entusiasmo que me dan mis veinte años y tu gracia, me inscribo animoso en las filas de tus voluntarios. Me consagro a tu servicio, para la vida y para la muerte. Tú me ofreces como emblema y como arma de guerra, tu cruz”.
>
> Beato Juan XXIII, *Diario del Alma*

De la vasta obra apostólica llevada a cabo por nuestro Venerable José Gabriel del Rosario Brochero, la predicación de los Santos Ejercicios Espirituales según el método de San Ignacio de Loyola ocupa un lugar preeminente. Y esto es así ya que vivió en carne propia la eficacia de los mismos.

Sabe el Cura Gaucho de los grandes frutos de santidad que producen los Ejercicios Espirituales y cómo comunican la verdadera luz del cielo a las inteligencias y hacen que la gracia venza los corazones, aun los más duros. Porque éstos no consisten solamente en una serie de actos, de meditaciones, de oración, de concentración espiritual en un ambiente de silencio. Están en el interior de todas esas cosas y en la intimidad de cada ser, como un impulso hacia Dios.

"Palestra del espíritu" [1], los llamó años más tarde el gran Pontífice Pío XI.

En estos Santos Ejercicios Espirituales las facultades naturales se van perfeccionando; también se contribuye a la formación sobrenatural del ejercitante y, finalmente, se forja el apóstol. En síntesis, en estos Retiros se produce el milagro de la conversión; nos despojamos de aquel hombre viejo y nos revestimos de Cristo.

Siendo seminarista, en Córdoba, el joven José Gabriel los realiza en la Casa de Ejercicios que dirigían los Padres Jesuitas.

Este primer grupo de misioneros destacado por su celo sacerdotal a la hora de promover los Retiros fueron audaces e infatigables adalides. Recorriendo pueblos y aldeas misionaban e invitaban a las tandas, que por bendición de Dios, se sucedían unas a otras; siendo cada vez mayor el número de paisanos. ¡Llegaron a ser 400 ejercitantes!

Las crónicas de la época son elocuentes: en sólo nueve años los Padres de la Compañía de Jesús realizaron más de 150 tandas, con un concurso de más de 15.000 ejercitantes, de los que más de 10.000 fueron hombres.

Cabe destacar que aquella primera Casa de Ejercicios fue donada por Don Mariano Vicente González, quien tuvo, justamente, la feliz

1 "En esta insigne palestra del espíritu, el entendimiento se acostumbra a pensar con madurez y ponderar justamente las cosas, la voluntad se fortalece por extremo, las pasiones se sujetan al dominio de la razón, la actividad toda del hombre, unida a la reflexión se ajusta a una norma y regla fija, y el alma, finalmente se eleva a su nativa nobleza y excelencia", Pío XI, Encíclica *Mens Nostra*, nº 6.

iniciativa del regreso de los jesuitas en 1859, luego de un siglo de su injusta expulsión. Expulsión que no dudamos en calificar como trágica para nuestra Patria Argentina.

Pero en las tandas de Ejercicios se encontraban, debido a la cantidad de asistentes, no sólo con problemas asistenciales o logísticos, sino también de urgencias doctrinales. ¡Y gravísimas! Muchos paisanos no conocían siquiera los principios elementales de la doctrina cristiana. Otros, lamentablemente, ya habían olvidado todo. Los misioneros jesuitas solicitaron una entrevista con el R.P. Uladislao Castellano, rector del Seminario de Nuestra Señora de Loreto, a fin de que les ayudara con algunos seminaristas para leer en las tandas y poder realizar la tarea de doctrineros con los gauchos sin instrucción. Allí fue el seminarista José Gabriel del Rosario con tantísimo gusto. Hablando sencilla y profundamente a la vez, llegó al alma del criollo.

Uno de sus mejores biógrafos, el Padre Antonio Aznar S. J., cita un informe del Padre Bustamante S.J., donde dice que: "allí acudía Brochero a ejercer ese ministerio. Que era habilidoso y cumplía con el cargo de doctrinero de los hombres rudos a las mil maravillas" [2].

Concluye sus estudios teológicos y si bien como decían sus profesores "no podía ser sino sacerdote", en el alma de nuestro joven seminarista comienza a librarse una feroz batalla. Se sentía indigno ante lo excelso del orden sagrado. No se decidía finalmente a abrazar el estado eclesiástico. Para superar este trance que lo turbaba se le aconseja que entre a Retiro.

El sacerdote que predicó era el R.P. Cubas. Será en la meditación de las dos Banderas donde ve claramente que el Señor lo llama al estado eclesiástico. Refiere el doctor Cárcano que "la constante preocupación de su juventud fue el sacerdocio. Se le presentaba a la mente como un ministerio digno sólo de hombres superiores. No sabía qué estado adoptar, si el seglar o el eclesiástico, cuyas puertas se le abrían. Su espíritu fluctuaba y su corazón sufría con esta indecisión [...] Que en la plática, en que se bosquejaron las exigencias y sacrificios de una y otra bandera, la duda ya no atormentaba su alma y ser sacerdote era para él una resolución inquebrantable" [3]. El Padre Horacio Ferreira quien acompañó muchas veces al Cura Gaucho atestigua lo mismo:

2 Aznar, Antonio, *El Cura Brochero. Vida heroica y santa*, p.11.
3 Idem, p.12.

"Precisamente en la meditación de las dos Banderas es donde vio claramente que lo llamaba el Señor para sacerdote y serle apóstol".

Se dirige por nota el 14 de mayo al Obispo para solicitarle su admisión al sacerdocio [4]:

Ilustrísimo Señor Obispo Diocesano

José Gabriel Brochero, clérigo minorista de este Obispado, hijo legítimo de Don Ignacio Brochero y de Doña Petrona Dávila, vecinos de la Villa de Santa Rosa en el Curato del Río Primero de esta provincia, ante Vuestra Señoría Ilustrísima con el más profundo respeto y como más haya lugar en derecho, parezco y digo:

Que habiendo terminado el curso de Sagrada Teología y Derecho Canónico en este Seminario, y teniendo ya más de veinte y seis años de edad, según puede comprobarse por el expediente seguido para mi tonsura y órdenes menores, he examinado nuevamente mi vocación, y –permaneciendo firme en el propósito de consagrarme al servicio de Dios Nuestro Señor y de su Santa Iglesia por medio de los órdenes mayores hasta el Presbiterado– si Vuestra Señoría Ilustrísima se digna acogerme con benignidad y contarme en el número de los Ministros Sagrados, deseo dar principio a la recepción de otros órdenes en el tiempo y forma que Vuestra Señoría Ilustrísima tuviera a bien, para lo que me preparo con el estudio de la Teología moral y sagradas ceremonias, estando dispuesto a tomar oportunamente los Ejercicios espirituales.

Mas no teniendo título canónico que presentar por la suma escasez de recursos en mis padres, y por no habérseme ofrecido hasta hoy ninguna Capellanía, me es forzoso implorar de la benignidad de Vuestra Señoría Ilustrísima se digne admitirme a título de Coadjutor de Párroco o de servicio de la Iglesia, o como Vuestra Señoría Ilustrísima juzgue más propio para suplir el defecto de título expreso en el derecho.

Por tanto:

A Vuestra Señoría Ilustrísima suplico que habiéndome por presentado, se sirva proveer como corresponde al objeto que solicito. Es gracia, y para ello [...].

Ilustrísimo Señor.

José Gabriel Brochero

El 4 de noviembre de 1866 recibirá, junto a Juan Martín Yáñiz, la ordenación sacerdotal de manos del Obispo de Córdoba, Monseñor José Vicente Ramírez de Arellano. Y el 10 de diciembre, Solemnidad

4 Conferencia Episcopal Argentina, *El Cura Brochero. Cartas y Sermones*, pp.103-104.

de Nuestra Señora de Loreto, Patrona del Colegio Seminario, canta su primera Misa. En dicha oportunidad fue acompañado por el Rector del seminario, el P. Uladislao Castellano, padrino del altar; el fundador de la Casa de Ejercicios; y el Padre Cubas, quien predicó en dicha ocasión.

¡Allí está el neo sacerdote José Gabriel del Rosario Brochero dispuesto a librar la batalla por el Reino, enarbolando la bandera de Jesucristo Rey, como fiel soldado del Sumo Capitán y Señor Nuestro!

Al otro día apareció en la prensa local este mensaje: "Saludamos al joven sacerdote que, formado al lado de otros ilustrados y virtuosos, ha de saber comprender su elevada misión y colocarse sobre las miserias que nos rodean, para predicar la verdad evangélica" [5].

En 1867 es designado teniente cura de la Catedral. Sin embargo sigue concurriendo a su querida Casa de Ejercicios ayudando como doctrinero y lector. El Padre Bustamante, en sus anotaciones, refiere que "oye también allí confesiones, tiene algunas pláticas y va tomando experiencia en los Ejercicios, dando alguna meditación".

A fines de ese mismo año, el horror del cólera morbo llegó a la provincia de Córdoba. Más de cuatro mil fueron las víctimas mortales, computándose solamente en la capital la estremecedora cifra de dos mil trescientas sesenta.

El joven sacerdote, frente al peligro de esta peste que los asolaba, se lanzó con valor y desprendimiento a ayudar en todo lo que podía. Día y noche trasladando enfermos o curándolos, asistiendo espiritualmente a los moribundos; en una palabra, encarnando la enseñanza del Divino Maestro de que "Nadie tiene amor mayor que éste de dar uno la vida por sus amigos" (Jn. 15, 13).

Disminuyó la peste y se traslada a su Santa Rosa para descansar unos días; pero recrudece otra vez la epidemia y vuelve a dedicarse al servicio del más necesitado.

Pese a haber estado permanentemente en contacto con los enfermos y moribundos, la peste a él no lo atacó. ¡El Señor lo preservó, pues tenía otros planes para él!

Terminada, ahora sí, la epidemia quedará como Prefecto en el Seminario.

5 *El Eco de Córdoba*, 11 de diciembre de 1866.



II

EL CURATO DE SAN ALBERTO

> "Al divisar la tierra que el Señor le destinaba –¡y desde toda la eternidad!– y al pensar en la grey de la que debía ser pastor, se sintió henchido por un tumulto de emociones. Abrió los brazos a los cuatro vientos, para dedicar a todos un abrazo y un saludo desde ese hermoso mirador, y luego los recogió para trazar sobre ellos su bendición. Esa bendición era una sombrilla de gracias para todos sus feligreses y, para él, un compromiso de amor y de entrega".
>
> Fray Contardo Miglioranza, *El Cura Brochero*

El 24 de noviembre de 1869 parte nuestro Cura Gaucho, acompañado por un baqueano, hacia la sede de su curato, en la Villa de San Pedro. Había sido nombrado en carácter interino en reemplazo del misionero dominico Francisco Aguirre. Lo aguardan tres largas jornadas

de viaje en mula a través de los más de dos mil metros de altura de la Pampa de Achala.

El curato de San Alberto abarcaba cuatro departamentos del oeste cordobés, con una extensión aproximada de veintitrés leguas de este a oeste y casi igual de norte a sur. San Javier tenía una población de 12.965 habitantes; San Alberto, 10.118; Minas, 8102 y Pocho, 6210 habitantes; esto es, más de 37.000 almas por atender. Súmensele los pueblos vecinos de San Luis y La Rioja que también debían ser atendidos debido a la escasez de curas.

¿Cómo eran los pobladores? Indolentes y despreocupados; la indiferencia religiosa reina entre no pocos de ellos. Otros, entregados a los vicios del robo y de la borrachera, y no pocas situaciones irregulares caracterizaban la vida familiar. La capilla de San Alberto se encontraba en ruinas. Monseñor Leal calificó a este curato, en lo referido a la moral, como "una inmensa selva azarosa".

Pero el celo por las almas consume el corazón de Brochero, que no es de esos que se arredra ante el primer obstáculo. ¡Y como si fuera poco, tiene a su Purísima a quien ama con locura!

"'Purísima' Virgen Madre,
piadosa y bella María,
Madre de Jesús y mía,
en quien puedo yo confiar;
hoy te vengo a encomendar
mi pobre feligresía.
[...]

Tú bien sabes que, en mi grey,
Hay muchos hombres alzaos;
–que de Dios se han olvidao,
y se andan medio perdidos;
–a todo estoy decidido
pa que vuelvan a tu lado.

Pa cumplir con este empeño,
necesito de tu ayuda;
esta gente es medio ruda,
mas tiene güen corazón;

–si hay alguien que los sacuda,
mejoran su condición
[...]

Somos todos hijos tuyos,
'mi Purísima' María;
–que bajo tu amparo, un día,
al Reino de Dios lleguemos;
y, allí, con Jesús, gocemos
de eterna paz y alegría.
–Amén.[6]

Abandonado completamente a la Providencia de Dios toma el curato en dificilísimas circunstancias y a fuerza de enormes sacrificios lo irá mejorando y elevando. Sabe de la transformación que se lleva a cabo en el alma con los Ejercicios. Éstos eran lo que aquellos paisanos necesitaban. El propio San Ignacio de Loyola nos lo dice: "Ejercicios Espirituales para vencer a sí mismo, y ordenar su vida sin determinarse por afección alguna que desordenada sea" [7].

Contra el ambiente de ligereza e irreflexión en esas almas despreocupadas de las cosas eternas adoptó el arma necesaria y urgente.

Apenas llegado a su destino, lo primero que hizo nuestro Venerable fue empaparse de éste, conociendo su cultura, sus vidas, sus metas y aspiraciones. Criollo de la más genuina cepa supo adaptarse notablemente al lugar y a las personas. Visitando ranchos desperdigados por quebradas y vegas les hablaba y las escuchaba.

Se encontró con muchos tipos de falencias morales y estructurales. Varias poblaciones no contaban con capillas y, donde existían, estaban en tal estado que había que reconstruirlas.

Se lanzó pues a las obras de las capillas de San Pedro y de San Vicente. Aquí sufrió el primer golpe. Comenzaron los generosos ofrecimientos pero, al poner manos a la obra, todo se truncó. Desairado por los indolentes criollos, escribe con dolor a sus amigos: "El abandono y dejadez en que religiosamente por aquí se vive, junto con la ignorancia y la desidia, son sumamente lamentables".

6 Triviño, Julio, *El Cura Brochero. Poema criollo*, pp.111-112.
7 San Ignacio de Loyola, *Ejercicios Espirituales*, nº 21.

Pero decíamos que Brochero no era de aquellos que bajaban los brazos por un revés. Todo lo contrario. Se convirtió él mismo en constructor, administrador, albañil y peón.

Recorrió puestos y ranchos golpeando puerta a puerta en busca de recursos para la reconstrucción de la capilla. Llegó hasta San Luis y La Rioja. Todo lo que le ofrecían venía bien: desde animalitos hasta cargas de carbón y leña. Una tarde regresó guiando una vaca con chivos y corderos. Con estos primeros recursos adquirió las herramientas para construir el horno de ladrillos. La obra siguió su curso hasta que, del día a la noche, los obreros que había conseguido no volvieron. Pero no desesperó. La Providencia no abandonó a nuestro santo apóstol. ¡Dieciséis jóvenes vendrían en su ayuda!

En San Javier estaba veraneando Monseñor Uladislao Castellano –rector del Seminario– con sus jóvenes seminaristas. El Padre Brochero habló con el rector; y con su palabra y ejemplo encendió el corazón de estos jóvenes seminaristas. Así refiere Cárcano este episodio: "Esos jóvenes estudiantes se transformaron en diestros amasadores de cal y boleadores de ladrillos, sin rendirse en la tarea, seducidos por el ejemplo del virtuoso Cura".

Llegada la fecha prefijada, el querido Monseñor Castellano tuvo la dicha de inaugurar la nueva capilla y de celebrar la primera Misa cantada.

Prosiguió nuestro incansable apóstol predicando a Cristo con su ejemplo y con la palabra y haciendo obras.

Es muy cierto que tener templos es imprescindible. Pero nuestro Venerable quería más. Podríamos decir que era un "eterno insatisfecho". Siempre más, si se trataba del bien de la grey a él confiada.

Su sueño siempre fue el de poder levantar una gran Casa de Retiro porque en los Ejercicios es donde se produce un cambio total en la vida. Tal es así que se puede hablar de un antes y después de los Ejercicios.

Su espíritu luchador lo llevó a preparar pronto el ambiente para que los lugareños conocieran y gustaran los Retiros, sacando los frutos necesarios para su alma. Pero no todos eran tan dóciles. Los más eran bastantes remolones, resistiendo altivamente a aquel que pretendía separarlos de la vía del vicio. ¿Cómo conducir, pues, a éstos? Nuestro cura gaucho así lo recomienda: "Cuando te hallas sobre la mula ante mucha hacienda brava, para pasar no haces que el animal tire coces.

Con el anca poco a poco te abres paso. Así, no tires coces a los pecadores, exacerbándolos con palabras duras y ofensivas. Aunque vencieres y te aplaudan, las coces siempre dejan roncha y la roncha escuece. Mal volverán a Dios quienes así quedaren humillados y resentidos. Abrámonos camino poco a poco y como con el anca, orando y trabajando".

Durante años llevó a cabo la obra "quijotesca" de llevar gente a Córdoba para hacer los Retiros. Y recalcamos lo de quijotesca pues las dificultades eran enormes, casi insalvables. Córdoba se encuentra a más de treinta leguas, lo que equivale a tres jornadas de marcha sobre el lomo de la cabalgadura. Debían remontar los 2300 metros sobre el nivel del mar y atravesar la Pampa de Achala. La expedición debía ser organizada durante el invierno, puesto que es cuando los paisanos estaban más desocupados de las tareas del campo. Y es, precisamente, en esta época del año, cuando los caminos se tornan casi intransitables debido a las lluvias, al barro y a la nieve. Más antes de la expedición, tenemos a nuestro cura andando centenares de leguas yendo a Córdoba para buscar limosnas y ayuda.

Temple y coraje espiritual, penalidades y sufrimientos. ¡Todo por sus amados hijos!

Han llegado hasta nosotros testimonios de cómo buscaba candidatos para que participaran de los Ejercicios Espirituales. Explicaba pacientemente en qué consistía este medio tan eficaz para la conversión y santificación de las almas, refiriendo al mismo tiempo las conversiones de grandes pecadores. Y no sólo personales serían los bienes obtenidos sino que también resultarían para las familias y para toda la sociedad.

Pero no creamos que de primera instancia invitaba a algún alma al Retiro y listo. Debía allanar mil trabas. Repetir mil veces la invitación, resolver los miles de problemas y proveer a las miles de necesidades de cada uno de los que participaría. Entiéndase que por añadidura de los que quedarían.

Veamos algunos casos concretos de cómo actuaba nuestro Venerable. "Por entre unas breñas –atestiguó el viejito Altamirano– que atravesaban el sendero, y en la cuesta del gaucho, descendió el señor Cura. Con su clásica mula tordilla, vistiendo un sombrero de castor negro, de alas anchas, con poncho, daba la impresión de un criollo bien apuesto. Era de recia constitución física. Se apeó de la mula y, llegado al rancho, dio unas palmadas, mientras con donaire sin igual miraba y decía: "¡Aquí vengo a darles música!". Se sentó con calma y

pidió un mate. Les reconvino del descuido en que espiritualmente vivían, de su alma y de lo que se debe a Dios. De lo que eran sus Ejercicios y sus bendiciones. Solventaba las dificultades, los oía y los dejaba comprometidos".

Y también se lo vio echarse a los pies de duros y rebeldes y, con el Crucifijo en la mano, se abrazaba a ellos rogándoles con lágrimas en los ojos que fueran a las tandas de los Ejercicios.

Algún mal pensado podría decir que era un recurso para obtener lo que pretendía. ¡No! Eran lágrimas que brotaban de su corazón de apóstol.

En cierta población apartada vivía un hombre escandaloso. Como sabía que Brochero lo andaba buscando huía siempre de él. Pero cuando menos lo esperaba, el Cura Gaucho lo sorprendió en su misma casa. Con voz enérgica lo intimó a que entrase en Ejercicios Espirituales si no quería experimentar la ira del Todopoderoso.

Aterrorizado por esta advertencia, el pecador sufrió una transformación repentina. Lloró y prometió realizar los Ejercicios Espirituales; lo cual cumplió. Al salir de éstos, llevó una vida totalmente distinta a la anterior.

Dijimos ya que Brochero organizaba las expediciones a Córdoba para llevar a su feligresía a los Santos Ejercicios. La primera expedición contó nada más ni nada menos que con ochenta paisanos. Tanto se expandió la fama de los Retiros que en la segunda tanda superó los cien hombres.

Su donaire y gracia estaban siempre presentes para animar el sufrido paso por las sierras nevadas. El viejito Guzmán cuenta que se les cruzó un zorro rojo y que Brochero exclamó: "Mirad que dicen que es muy mala suerte dar con zorro de este color. Anden alertas los guías". Y de regreso, ya en el faldeo, encontrándose con uno que llevaba una tropilla de pavos negros para vender, dijo: "Dicen que es de mal agüero en desacuerdos dar con pavos negros. En llegando a casa muy pianitos con la mujer. Mucha cordura, hijos".

Muy pronto las mujeres también le reclamaron al Cura y éste se puso en campaña para organizar tandas especiales para ellas. Las expediciones se tornaban mucho más sacrificadas. Muchas anécdotas quedaron de estas largas noches invernales en las sierras.

En una de estas expediciones, y subiendo la sierra de Achala, la caravana fue sorprendida al anochecer por una gran tormenta de nieve.

A esa altura el frío era insoportable. Pero gracias a Dios encontraron un socavón en la montaña donde pudieron entrar y pasar así la noche.

Allí dentro, sólo oscuridad, incertidumbre, tiritar de cuerpos, cansancio, hambre y apunamiento. Para poder entrar en calor las mujeres debieron “encogerse como ovillos” y apretarse unas con otras.

Por la mañana, pudo el Padre Brochero desenterrar un poco de leña para hacer un fuego y animarlas con algunos mates. Continuaron la marcha no sin dificultades, pero gozosas de poder ofrecer ese sacrificio al Rey de reyes.

Todo gran acontecimiento debe ser festejado como corresponde.

¡Cómo no festejar, entonces, la partida de aquel hombre viejo y la llegada del hombre nuevo, experimentada a través de esos días de estar con Dios!

Ya Brochero dejaba todo preparado y organizado para celebrarlo como una gran fiesta.

Los ejercitantes llegaban y debían pasar por entre arcos y ramas, cual ejército victorioso, al tiempo que repicaban las campanas y bombas y cohetes explotaban en el aire.

Estos primeros ejercitantes, y los que vendrían después también, eran recibidos como héroes ya que se vencieron a sí mismos para poder servir mejor a Dios y al prójimo.

Nuestro Venerable que supo captar la psicología popular también usaba de estas fiestas para impactar al paisanaje y como propaganda para promover futuras tandas.

¡Había que ver a los familiares esperando a los suyos que regresaban de los Ejercicios! Y algo semejante ocurría en esos “bravos” que con el corazón henchido de gozo no sabían cómo expresarse para invitar a otros a los Retiros. Una palabra los sintetizaba: “lindísimos” y que, de tan lindos no los podían explicar. Es que los Retiros no fueron hechos para ser explicados, sino para ser vividos. Y estos rudos paisanos los vivieron con genuina intensidad.

Concluyamos este capítulo señalando que en todos estos años no descuidó sus otras tareas de párroco, como la celebración del Santo Sacrificio de la Misa, el oír confesiones, bautizar, atender enfermos, administrar los últimos sacramentos, adoctrinar, levantar capillas, etc.

III

LA CASA DE EJERCICIOS

> "Pues como de día en día creciera en la Iglesia la estima de los Ejercicios, vinieron también a multiplicarse por singular manera las casas a ellos reservadas, verdaderos oasis felizmente colocados en el árido desierto de esta vida, en los que con alimento espiritual se reaniman y confortan a su vez los fieles de uno y otro sexo".
>
> S. S. Pío XI, Carta Encíclica *Mens Nostra*

Muchísimas eran las conversiones que se suscitaban en los Ejercicios Espirituales que realizaban en Córdoba. Ya los habitantes de Traslasierra deseaban se levantase una Casa de Ejercicios y con insistencia le pedían a Brochero. Había mucha gente que pese a sus fervorosos deseos por entrar en los Ejercicios no podía hacerlo. Fue entonces cuando Nuestro Señor intervino a través de una visión prodigiosa.

Vio en sueños que el Niño Dios lo tomaba de la mano y lo llevaba por unos vizcacherales de la Villa del Tránsito. Tan vivo se le representó, que le parecía sentir cómo el Niñito Dios le apretaba con su manito uno de los dedos llevándolo hacia un lugar; y paseándolo le iba marcando por orden dónde establecería, edificando, cada una de las dependencias de la Casa de Ejercicios.

Este sueño no es invento popular ni leyenda. Monseñor Raimundo G. Castellanos, quien fuera Arzobispo de Córdoba, refirió que el Cura Brochero había contado este sueño a su madre que se hallaba presente en cierta visita a las religiosas esclavas.

Determinado, pues, a edificar la Casa; allí comenzó con la planificación encomendándose a la Divina Providencia ya que fe no le faltaba. Sabía que encontraría mil dificultades y trabas de todo tipo. Por ejemplo, al acudir a las autoridades departamentales para recibir ayuda sólo encontró postergaciones y menosprecio. No creía mucho en las ayudas oficiales. A las sugerencias de peticionar algún subsidio al gobierno, movía la cabeza negativamente y contestaba: "¡No, mis amigos! Yo no quiero morirme sin ver la Casa de Ejercicios terminada. Si le pedimos plata al gobierno, vamos a hacer un hoyo en el suelo de tanto esperar sentados".

Los edificios del Tránsito calculados por los ingenieros de Juárez Celman en $ 400.000, los hizo el Cura con $ 52.000 de limosnas.

Para tan magno emprendimiento buscó, en primer lugar, a personas entusiastas y de confianza, como por ejemplo a Ireneo Altamirano (mayordomo de la obra), Juan A. Aguirre (tesorero) y Fidel Gallardo, quien confeccionó los planos.

La búsqueda de material y de todo tipo de colaboraciones estuvo a cargo del mismísimo Brochero. Recorriendo con su macho Malacara el curato, ejerciendo su ministerio sacerdotal, visitando familias, bautizando, casando, rezando por los difuntos, confesando, no faltaba oportunidad en que les hablara de la Casa de Ejercicios y pedía apoyo de todo tipo, material, efectivo o mano de obra.

El comienzo de las obras coincidió con las Fiestas Patronales. Acudieron aquel 15 de agosto de 1875 centenares de paisanos ya que deseaban honrar a la Patrona, Nuestra Señora del Tránsito o de la Asunción y, al mismo tiempo, estar presentes en la colocación de la piedra fundamental de la Casa de Ejercicios.

¿Cómo se desarrolló este acontecimiento? La procesión, entre repiqueteos de campanas, cantos y oraciones, llegó a un hoyo preparado ex profeso para dicho acto.

La Santa Cruz de la procesión fue colocada a un costado del pozo mientras, con gozo visible, se aproximaba nuestro Apóstol infatigable.

Comenzó con las oraciones preparadas: un Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria. Bendijo el hoyo, la piedra basal y el tubo lacrado. Tomó la piedra y la levantó para que todos la vieran, para posteriormente arrojarla estrepitosamente al hoyo con esta originalísima expresión: *“¡Te fregaste, diablo!”*.

Nuestro Venerable Cura conoce muy bien de las mil tretas del mandinga que “como león rugiente, anda merodeando y buscando a quien devorar” (1 Ped. 5, 8), por eso es que quiere poner en guardia a sus hijos. Esa Santa Casa sería una victoria de Jesucristo Rey. Fray Contardo Miglioranza, en su libro, explica que aquella expresión brocheriana: “Más que una expresión vulgar, era un programa de acción, un desafío, una bandera, una promesa de victoria” [8].

En el sermón volvió a explicar la conveniencia de poseer allí la Casa para los Ejercicios y cuál debía ser el espíritu que debía animarlos para comenzar aquella obra.

8 Miglioranza, Contardo, *El Cura Brochero*, p.119.

Invitados por el Señor Cura para la Santa Misa del día siguiente rogó que pidieran a Dios para que esa obra fuese próspera, a la Virgen María para que la Sangre de su Santísimo Hijo no fuese estéril para tantas almas y moviera los corazones de los fieles a contribuir con donativos para la obra y, por último a San Ignacio de Loyola, para que fuese un mundo de almas el que se convirtiera en esa Casa.

Los dos años que transcurrieron durante la construcción fueron de fe y empeño. Todos contribuyeron con lo que tenían.

Síntesis insuperable de estos dos años de esfuerzos en la construcción de aquella Santa Casa, son las palabras del Cura Brochero:

> Los que habitaban en el Tránsito en el año 1875, desde los siete años arriba me llevaban los ladrillos y cal quemada, al pie de la obra, en el hombro o en la cabeza, como lo hacían también las damas y señoritas que me traían la cal cruda de una legua de distancia en árganas o alforjas, para que las quemase en los hornos que estaban en la plaza. Y de diversos puntos me conducían los tirantes a remolque o cincha de mula, viniendo muchas de estas vigas hasta de veinte leguas.

Finalizadas las Fiestas Patronales del 15 de agosto de 1877 se inauguró la Santa Casa de Ejercicios. ¿De qué manera? ¡Con una tanda de setecientos hombres llegados de distintos puntos del Curato! [9]

Contemplemos semejante escena: gauchos, jóvenes, ancianos, caudillos y humildes serranos; todos a la espera de poder encerrarse por ocho días anhelando acercarse más al Creador y esperando que Él, con su luz, con su presencia y con su gracia penetrara hasta lo más íntimo de sus corazones. Dios quería que estuviesen allí, practicando los Ejercicios. ¡Qué inmensa gracia!

Todos, los que entraban y los que se quedaban afuera, unidos por un mismo anhelo: comenzar a cosechar los innumerables beneficios que les aparejarían los Ejercicios a los hombres y a las familias; en una palabra, a aquella sociedad.

Ya el Cura Gaucho tenía todo dispuesto. Había preparado un cerco para poder encerrar y tener a buen recaudo los animales de los ejercitantes. Realmente asombra cómo Brochero estaba en todo. Desde

9 Las cifras difieren. Néstor Alfredo Noriega habla de 500 ejercitantes. Creemos, sin embargo, que no mella en absoluto ni opaca la admiración suscitada en esta auténtica epopeya de Ejercicios.

lo material hasta las cosas espirituales. Para las tandas iba personalmente a Córdoba y Buenos Aires a seleccionar los predicadores que le ayudarían.

A las seis de la tarde, luego de despedirse de familiares y amigos, y al tañido de la campana, los setecientos hombres se dirigieron a la Capilla.

Y si este número de ejercitantes provoca fervor, júbilo, gozo y entusiasmo, ¡qué decir de las tandas siguientes! En el conjunto de los meses de agosto y septiembre, se dieron otras cinco tandas entre las de varones y de mujeres, computándose cuatro mil paisanos. ¡Y la última tanda albergó a novecientos!

Ingresemos imaginariamente a la Santa Casa. Sabemos por los testimonios recogidos que inmediatamente después de la invocación al Espíritu Santo, el apóstol de los Ejercicios presentó a los predicadores y dio los avisos; exhortando a todos "a no menoscabar la sangre preciosísima del Salvador que Él quería aplicar a sus almas".

La jornada continuó como es habitual en los Ejercicios.

Cuando aquella legión de ejercitantes se había recostado cada uno sobre sus aperos para poder descansar sonó tres veces una campana, demandando atención. Se escuchó el cántico de saetas:

"Atiende, alma, a las voces
de tu divino Pastor
que hoy te llama desde el cielo
con grande piedad y amor".

Pasando a otro puesto de la Casa se entonó:

"No esperes a convertirte
cuando ya no tengas tiempo,
mira que los años corren
y se pasan como el viento".

Y se concluyó así:

"Dime, si tu fin no alcanzas,
¿a dónde irás a parar?
Sin duda que a los infiernos
por toda una eternidad".

Transcurrido el tercer día, y terminada la plática de la noche, el Padre Brochero les mostró una santa imagen de Nuestro Señor cargado con la cruz.

Repartió rebenques trenzados y los exhortó a que lo acompañaran en la penitencia, explicando cómo llevarla a cabo. Los misioneros presentes y Don Pío Angulo testificaron que el Cura Gaucho "se azotó despiadadamente".

Recordemos que los santos de todas las épocas han castigado duramente su cuerpo y sus sentidos exteriores, convencidos de que ha de mortificarse a todo el hombre, en el estado de naturaleza caída, para ser enteramente de Dios.

¿Qué ocurrió luego? Los ejercitantes se sentían tan culpables y arrepentidos por sus pecados que, siguiendo el ejemplo del Cura, comenzaron a mortificarse. El ruido de los azotes se asemejaba a una fuerte granizada.

Desde el altar Brochero comenzó a cantar:

"Misericordia, Señor,
misericordia de mí;
a tantas misericordias,
¡cuán mal te correspondí!
Benignísimo Jesús,
cuánto lloraste por mí;
¡oh, cuántas penas sufriste
por ganarme para Ti!"

Como elementos necesarios para recordar esos días y los propósitos formulados, el Padre José Gabriel mandó reimprimir el "Directorio y prontuario para los Ejercicios", cuyo manuscrito había pertenecido a la Venerable María Antonia de la Paz y Figueroa [10].

Concluida la tanda, el Cura Gaucho los despedía con estas palabras graciosas y amonestadoras: "¡Bueno! Ahora vayan nomás y guárdense

10 En el año 1833 el capellán Domingo Caviedes, en Buenos Aires, mandó imprimirlo con el título de "Directorio y Prontuario para los Ejercicios Espirituales". En 1889 Brochero tomando conocimiento de que quedaba algún ejemplar lo solicito a las Hermanas de la Casa de la Beata, dándole su palabra de "que en retorno de ése, lo mandaría reimprimir y les traería toda una ponchada". Y cumplió con su palabra.

de ofender a Dios, volviendo a las andadas. Ya el Cura ha hecho todo lo que estaba de su parte para que se salven, si quieren. Si alguno se empeña y quiere condenarse, ¡que se lo lleven mil diablos!".

Sabemos que Nuestro Señor Jesucristo se valió de la meditación de las Dos Banderas para llamar al Venerable José Gabriel del Rosario Brochero a su Servicio. A través de esta meditación Dios lo impulsó a la heroicidad en su apostolado.

Aquellos que lo trataron aseguran que fue mucho el cariño tomado a esa meditación y que no había oportunidad en que pudiéndola dar, no lo hiciese. "Se la sabía de coro".

Transcribimos con gozo y entusiasmo, algunos significativos párrafos de la célebre meditación:

> Mis amados: Todos nosotros estamos actualmente de viaje para la eternidad. Todas las horas damos un paso más hacia la eternidad. El camino es desconocido, está lleno de peligros y asechanzas. Dos guías, dos conductores se nos ofrecen: Jesucristo y Lucifer... Jesús, Hijo Unigénito del Padre... Jesús, santidad por esencia. Jesús que nos ama en extremo. Jesús que no busca sino nuestra felicidad. ¡Oh, y qué segura es esta guía! La segunda es Lucifer. Lucifer, el mayor enemigo de Dios. Lucifer, espíritu condenado. Lucifer, que nos aborrece en extremo. Lucifer, que no busca otra cosa que nuestra eterna condenación.
>
> ¿A cuál de los dos queréis seguir, mis amados? Y qué, ¿habréis perdido el juicio para abandonar a Jesús y seguir a Lucifer? ¿Os aborreceréis tanto para abandonar al conductor del Cielo por seguir al conductor que lleva al infierno? ¡Ah, no hagáis tal cosa, mis amados! Por el contrario, seguid a Jesucristo hasta la muerte, y alistaos bajo de su bandera, por él, el camino que conduce con seguridad al Padre, la verdad que descubre todos los engaños y asechanzas de Lucifer, y la vida donde se encuentra la bienaventuranza eterna [11].
>
> Es verdad, mis amados que [Jesucristo] nos muestra el estandarte de la cruz, bajo el cual debemos militar, pero juntamente nos avisa que en la cruz está nuestra salud y nuestra vida; que en la cruz está la defensa de nuestros enemigos y la gracia de las consolaciones celestiales; que en la cruz se halla la fortaleza del corazón, el gozo del espíritu, la perfección de las virtudes y la esperanza de la bienaventuranza eterna.
>
> Es verdad que Jesucristo impone a sus soldados leyes al parecer muy duras; *"abneget semetipsum, tollat crucem suam et sequatur me"*. Porque "el negarse a sí mismo", importa una renuncia completa de todos los

11 Conferencia Episcopal Argentina, cit., p.60.

placeres del sentido, un abandono de las riquezas superfluas, y un desprecio de los vanos honores. Pero "el tomar la cruz" es una preparación del ánimo para tolerar las cosas contrarias al genio de la naturaleza, tales son: la penitencia, la mortificación del cuerpo, la pobreza de espíritu y la humildad de corazón, cosas todas que se oponen directamente a los tres genios de apetitos que sugiere Lucifer [12].

"¡Oh, mi Capitán Jesús!
Bien veo ahora que no he militado
Bajo el estandarte de tu cruz,
sino bajo el estandarte de Lucifer.
Bien merezco que tú también me vuelvas las espaldas,
y me arrojes de vuestro servicio.
Pero ya que vuestra bondad quiere vencer mi ingratitud
y llamarme de nuevo como lo haces ahora,
aquí me tenéis pronto a ejecutar vuestras órdenes
y militar bajo tu cruz.
"Etiamsi oportuerit me mori tecum, non te negabo".
Escojo antes padecer contigo que gozar con el mundo,
alistarme entre tus más valientes soldados
y armarme con el escudo poderoso de vuestra gracia,
para alcanzar victoria no sólo de mis enemigos,
sino de mí mismo, y reinar contigo en la gloria" [13].

IV

CONVERSIONES PARADIGMÁTICAS

"Todos los publicanos y los pecadores se acercaban a Él para oírlo. Mas los fariseos y los escriban murmuraban y decían: 'Este recibe a los pecadores y come con ellos'. Entonces les dirigió esta parábola: ¿Qué hombre entre vosotros, teniendo cien ovejas, si llega a perder una de ellas, no deja las otras noventa y nueve en el desierto, para ir tras la oveja perdida, hasta que la halle? Y cuando la hallare, la pone sobre sus hombros, muy gozoso, y vuelto a casa, convoca a amigos y vecinos, y les dice: 'Alegraos conmigo, porque hallé mi oveja, la que andaba perdida'. Así, os digo, habrá gozo en el cielo, más por un solo pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no tienen necesidad de convertirse".

Lc. 15, 1-7

12 Idem, p.67.
13 Idem, p.76.

Sólo Dios sabe cuántas almas se convirtieron en estos Santos Retiros, valiéndose para ello de su Apóstol serrano.

En este capítulo deseamos traer algunos ejemplos de conversiones.

Por la Santa Casa desfilaron almas no siempre de buen vivir sino todo lo contrario; incluso, muchas de éstas, al margen de toda ley.

Muchos de estos personajes eran buscados por las fuerzas del orden, pero las pesquisas siempre resultaban infructuosas. Nuestro santo apóstol sabiendo que "el médico no está para los sanos sino para los enfermos" (Mc. 2, 17) salía a buscarlos y los encontraba.

¿Por qué él sí y los otros no podían hallarlos? Dios, en su infinita misericordia, tenía reservados planes muy distintos. Entre atónitos y perplejos quedaban no pocos al verlo llegar acompañado de estos "indeseables", muy mansitos ahora, rumbo al encierro de los Ejercicios.

Un caso muy conocido fue sin duda el del tristemente célebre Gaucho Seco. Era éste un cuatrero que asolaba la zona de San Alberto y se lo apodaba así debido a la crueldad en el trato con sus víctimas.

El Cura Brochero anduvo días enteros, y de nevadas, por entre cerros y quebradas hasta que consiguió dar con su guarida en la zona de Los Gigantes.

El terrible bandolero, ni bien lo vio llegar, lo detiene sacando un arma. Brochero sacando el Santo Crucifijo le responde: "es Éste el que te busca, pero antes dame unos mates, estoy agotado".

Entre cimarrón y cimarrón y con mucho tacto el Cura Gaucho va penetrando en el alma de este hombre y es así como el Gaucho Seco le va relatando su desgraciada vida. Logró desahogarse y Brochero le dio la calma que tanto necesitaba su pobre corazón.

Llegando a la Villa se divisa un pelotón. Es Brochero que a la cabeza del mismo viene con el Gaucho Seco y sus secuaces.

Conmovedora escena la que días después se contempló dentro de la Casa. ¡El Gaucho Seco, con los ojos hinchados de tanto llorar, arrodillado y besando el Santo Cristo!

Y al año siguiente volvió a realizar los Ejercicios con sus hombres.

No podemos dejar de reseñar la conversión de Santos Guayama.

Es cierto que no hizo los Ejercicios, pero su decisión y anhelo por alcanzarlos eran inquebrantables. No lo dejaron.

Durante una semana anduvo internado el Señor Brochero junto a su acompañante Rafael Ahumada por entre desfiladeros, quebradas, bosques, sierras y ríos, hasta que por fin pudo dar con el refugio del último montonero argentino.

Brochero había escuchado terribles historias de este bárbaro y se propuso hacerlo cambiar de vida.

Una vez más lo vemos ir tras la oveja perdida.

Desconfiaba Guayama de esa cita predeterminada. Creía que podía ser una emboscada. Pero pronto se dio cuenta de la sinceridad de aquel que venía con esa "santa investidura" y conversaron de criollo a criollo.

Tan santamente le habló y escuchó Brochero, repetidas veces, que el fiero montonero finalmente soltó auténticas lágrimas.

¡Un nuevo corazón para Cristo había sido ganado!

Pasaron varios días juntos. Guayama ayudaba a la Misa y comulgaba.

En una extensa carta a su amigo Cipriano Báez Mesa [14] le cuenta pormenorizadamente el encuentro con Guayama y a qué se comprometía cada uno:

> Conocedor yo de la gran fama de Guayama, fui a Los Llanos de La Rioja a pedir limosna para la Casa de Ejercicios y para este Colegio (el mejor de la Provincia), y también a tener una conferencia con el famoso Guayama.
>
> Puesto en Chepes, e informado que eran amigos íntimos de Guayama, pagaron a uno de ellos para que me lo campiara en el desierto comprendido entre las provincias de San Juan, San Luis, Mendoza y La Rioja, y me le entregara una carta mía y otra de un amigazo de él, el Señor Apolinario Tello. En mi carta le invitaba a tener una conferencia toda en beneficio suyo y en el punto que él eligiese, sin exceptuarle el desierto mismo. La del Señor Tello era garantiéndole la sinceridad mía y diciéndole que aceptase sin trepidación cuanto yo le decía y le dijera, porque Dios lo venía buscando por mi intermedio.
>
> Partió el enviado que volvió a los diez días trayéndome el contesto, y diciéndome que lo encontró en El Gigante (creo Provincia de Mendoza). El contesto, que hecho pedazos conservo aún, decía textualmente: "respecto

14 Carta fechada en el Tránsito, el 21 de diciembre de 1894. En Conferencia Episcopal Argentina, cit., pp.277 ss.

a lo que Su Señoría solicita, el conductor, le dirá el contenido". La carta no tiene fecha ni el lugar donde fue escrita. El conductor me dijo que elegía el sábado próximo y que el lugar era Mascasín, distante 12 leguas de Chepes, y última estancia de La Rioja para entrar a la de San Juan.

Puntualmente asistí a la cita acompañado del Señor Apolinario Tello y del conductor de nuestras correspondencias, o sea nuestro confidente guayabero, prometiéndoles yo a los de Chepes que al día siguiente les diría Misa en su Capilla, lo cual no pude cumplirles, porque Guayama no vino en todo el día indicado para la entrevista. Y recién a las 11 de la noche llegó un enviado de él diciéndome que no había venido porque un caballo que traían de tiro para entrar en él al poblado se les escapó y volvióseles al Gigante donde estaban los compañeros. Pretexto que Guayama había puesto para ver quienes me acompañaban, como él mismo me lo expresó en la entrevista.

Despachado en el momento este enviado, acompañado de nuestro confidente guayabero, al día siguiente (domingo) a las 12, volvieron con el Señor Guayama. Y después del saludo, presentación y estrategias de estilo, le hice la siguiente propuesta:

1ro Que yo pagaría a Don Patricio Llanos, vecino de Pozo Cercado (Provincia de La Rioja), la deuda de 700 $ que con él tenía y cualquier otra que tuviese.

2º Que le sacaría indulto del Gobierno Nacional.

Y 3ro que le haría dar una ocupación militar en Buenos Aires o en otra provincia con tal que no fuera ninguna de las cuatro mencionadas.

Y que por su parte únicamente se comprometiese a entrar a Ejercicios en la Casa del Tránsito con 300 de sus amigos, dándoles yo todo lo que necesitasen hasta volver a sus casas.

Santos Guayama prometió a su nuevo benefactor asistir a la tanda inaugural con los 300 hombres; pero esto no pudo concretarse. No le aceptó la ocupación militar, pues ya se sentía cansado y le expresó que dudaba acerca de la posibilidad del indulto.

El cura Brochero saldó la deuda. ¿Cómo pagó aquellos $ 700? Fue a Pozo Cercado y negoció así la deuda: "Mi amigo: de lo perdido algo recogido es gran negocio. Le haré a Usted siete funerales por los 700 $ que le debe S. Guayama, y Usted me dará recibo de haberle él pagado satisfactoriamente".

Habló con Tránsito Tello y le pidió una estancia con doscientas vacas "para que viva y trabaje en ella así que salga de los Ejercicios, a donde irá inmediatamente que yo le saque el indulto".

La respuesta de este noble caballero no podía ser otra: "Con mucho gusto, y será la mejor de las que yo poseo".

Se entrevistó con Miguel Juárez Celman y otros personajes influyentes para conseguir que Julio Argentino Roca tramitara el indulto.

Tanto Juárez Celman como Roca lo prometieron; y ¡vaya coincidencia! Ninguno de los dos lo rubricó.

Esto provocó dudas y temor en Santos Guayama. Transcurrían los meses y nuestro apóstol de los Ejercicios seguía carteándose con el montonero.

Entrado el año de 1879, confiado Guayama sale con unos pocos hombres. Lo emboscaron y lo llevaron prisionero a San Juan para finalmente asesinarlo.[15]

Enterado Brochero de tamaña traición se retiró y estuvo todo el día llorando a solas.

Así testimonia Brochero el dolor que lo embargaba: "Santos Guayama debía estrenar la Casa de Ejercicios junto con los amigos que tenía en el gran desierto comprendido entre San Luis, Mendoza, San Juan y la Rioja. De Guayama se dice que era un hombre muy malo; pero para mí era un manso cordero y un buen amigo".

Escribiendo sobre este suceso, el Padre Aznar, S.J. expresa su queja, haciéndonos eco nosotros de ella: "Realmente la indignación revuelve el ánimo, al considerar tanta incomprensión y felonía de parte de los Poderes, ante tantos sacrificios, sinceridad y nobleza de parte de Brochero. ¡Qué triste, que aquellos hombres fueran antes políticos que nobles cristianos!" [16].

Podrían llenarse volúmenes enteros con testimonios acerca de cómo se las ingeniaba el Cura Gaucho para llevar gente a los Retiros. Muchos de éstos, lamentablemente, han pasado como una anécdota más del famoso Cura; graciosa y picaresca, pero nada más. No queremos que sea así. Volemos alto y veamos estos hechos sobrenaturalmente.

En cierta ocasión andaba Brochero tras los pasos de un hombre de considerable fortuna pero perdido por la bebida.

Supo que había provocado daños en el hotel de Mina Clavero y que por eso se le había entablado una querella. Al tener que ir a decla-

15 Parece que los hombres de la tan mentada "Civilización" se manejaban así con los "bárbaros". Recordemos que cuando el General Ángel Vicente Peñaloza, el "Chacho", devuelve los prisioneros tomados al Ejército nacional hace notar las perfectas condiciones en que los habían tratado; pero cuando reclama los suyos obtiene sólo silencio, ya que habían sido brutalmente asesinados. Y él mismo fue también otra víctima más de los "civilizados".

16 Aznar, Antonio, ob. cit., p.54.

rar, pensaba Brochero, pasaría a tomar unos tragos y no se levantaría más. Por eso nuestro Cura se puso de acuerdo con el Juez y este sujeto fue llamado a prestar declaración.

Ocurrió tal como había sido pensado.

Brochero lo hizo conducir a la Casa de Ejercicios y lo acomodó en un catre hasta que se le pasara la borrachera.

Al otro día y sin los efectos del alcohol, no sabiendo qué sucedía ni dónde se hallaba comenzó a los gritos. Allí fue nuestro incansable apóstol y le planteó la disyuntiva: había faltado a la citación del juez. Podía estar quince días en un calabozo o, por lo menos, tres en esa Casa de Ejercicios escuchando las meditaciones.

Transcurridos los tres días (era mejor que quince en un calabozo), Brochero le informa que podía retirarse.

¡Había que ver cómo había operado la gracia en ese hombre! De rodillas le suplicó al Cura que no lo echara, que le permitiera quedarse con los otros porque estaba comenzando a comprender.

En cierta ocasión anduvo mucho tiempo buscando a un anciano que vivía una vida licenciosa y escandalosa. Como no podía "atraparlo" se puso de acuerdo con un compadre de éste para que, sin mentir, fingiera una enfermedad grave. Lo invitaría a que arreglasen cuentas y pedirse perdón.

El escandaloso anciano llegó a la cita y mientras lloraban los dos por la terrible situación apareció el Padre Brochero, quien instó al anciano a que hiciera los Ejercicios por la salud de su compadre. Al finalizar ese Retiro los dos compadres se reunieron para festejar la conversión.

Sólo un alma grande y que derrocha caridad puede lograr esto.

Aprovechando sus viajes a Santa Rosa del Río Primero le inculcaba al Cura del lugar, el P. Horacio Ferreira, que levantara una Casa para Ejercicios Espirituales. "Si queréis tener fe y piedad sincera en la parroquia, levantad la Casa de Ejercicios", le insistía.

La llegó a contemplar con mucho júbilo. Incluso, ya casi ciego, entró a realizarlos haciéndose leer las meditaciones.

A todos sus parientes fue llevándolos al santo encierro. Pero destaquemos el testimonio que dio su sobrino Pío C. Dávila. Durante muchísimas ocasiones lo invitaba a que entrase en Retiro pero por una u otra causa nunca podía.

Enfermó gravemente su, hasta entonces, única hija y en una de las visitas, su tío le dijo: “Si vos me autorizas, yo haré una promesa para que sane tu hija, pero con la condición de que vos la cumplas”.

A los pocos días la pequeña sanaba. Brochero le reveló entonces la promesa: “Bueno, tu hija está curada, pero para ello prometí que vos tomaras Ejercicios en la próxima tanda; yo te voy a acompañar ocupando la misma celda que te den a vos”.

Con paternal dedicación Brochero le va explicando cada párrafo de las lecturas. “Tan suave, dulce y paternal es su manera de expresarse que don Severo Roldán, después de haber asistido él también, al marcharse el cura, mirándolo extasiado, exclama: “Pucha, si me dan ganas de llorar al ver a este santo varón tan bueno”. Y dos gruesas lágrimas corren ya por su mejilla” [17].

No se equivocaba un ápice el Pbro. Bartolomé Ayrolo cuando lo retrató con gracia sin igual y a la perfección: “Creo que es una de las obras que se le escapó al Creador sin darle la segunda mano, pero que por lo mismo lo tomó el Redentor para hacer de él un apóstol, único sin duda ninguna en toda la República por su celo, por su carácter, su modo de ser, su virtud, por los extraños modos de evangelizar. Bajo la corteza más grotesca con que se pudiera pintar a un sacerdote, ya sea en su traje, ya en su modo de hablar, encierra Brochero un corazón más grande que todo el Departamento de que es digno Cura” [18].

V

GANAR ALMAS A TRAVÉS DE LOS EJERCICIOS

> “Los Ejercicios de San Ignacio serán siempre uno de los medios más eficaces para la regeneración espiritual del mundo y para su recta ordenación, pero con la condición de que sigan siendo auténticamente ignacianos”.
>
> S.S. Pío XII, Alocución del 24 de octubre de 1948

A lo largo de su heroica vida, Brochero tuvo un Ideal que no fue otro más que el de ganar almas para el Rey de reyes.

17 Del Forno, Evangelina, *Brochero. Vida heroica de un cura diocesano*, p.11.
18 Conferencia Episcopal Argentina, ob. cit., p.835.

Ganar almas, pues sabía muy bien que "El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios Nuestro Señor, y mediante esto salvar su ánima", como lo dice claramente el Gran San Ignacio de Loyola en el Principio y Fundamento (Nº 23).

Se encontró con una feligresía catalogada de selva moral y supo transformarla usando uno de los instrumentos más eficaces para la profunda reforma social que se necesitaba.

Allá por el año 1906 se organizó en Buenos Aires un Congreso sobre Catequesis.

Para llevarlo a cabo se les mandó a los sacerdotes del país un formulario requiriéndoles información acerca de cómo se trabajaba y qué se hacía para difundir y mejorar la enseñanza de la Doctrina Cristiana.

La respuesta enviada por nuestro apóstol serrano es, simplemente, magistral:

> Seguro de no mentir puedo decirles que aquí en el Tránsito, en Villa Dolores y en todos los Departamentos serranos, no hay nada que hacer, como no sea seguir haciendo lo mismo que se hace y conservar lo ya hecho. Que aquí todo el mundo sabe el catecismo, y, éste más, aquél menos, todos lo practican y algunos de lo lindo; que aquí no hay niño ni chinita de doce años para arriba que no sea medio teóloga, siendo muchas las que saben de memoria a San Alfonso de Ligorio; que los niños, aún los de pecho, lo saben porque se les enseña cotidianamente y porque sus padres también lo saben.
>
> Si no lo quieren creer, pregúnteselo al Padre Villarrubia, jesuita misionero que, habiendo venido una vez para dar Ejercicios, pudo comprobarlo. Encontró al Padre en la calle un anciano barbudo y venerable que llevaba en sus brazos un niño de pocos meses. Atraído por el aspecto de aquel anciano que le saludaba con veneración, como deben hacerlo con el sacerdote todos los cristianos, el Padre se acercó y se puso a acariciar al niño. Entonces el buen hombre dijo: "Pregúntele, Padre, al chiquito, en dónde está Dios". El Padre, sonriendo como los que no saben o no quieren creer, le hizo al niño la pregunta, a la que, no sabiendo todavía hablar, el niño respondió alzando su manecita y señalando hacia arriba, hacia abajo y alrededor, así como sabemos hacerlo nosotros cuando les enseñamos a los chicos el catecismo, diciendo: "En el cielo, en la tierra y en todo lugar". Esto me lo contó el mismo Padre Villarrubia.
>
> Ya ven ustedes, pero lo que ustedes no ven es cómo he llegado a conseguir esto en mi parroquia y en todos estos Departamentos. Sencillamente: enseñando el catecismo y dando Ejercicios, lo uno a los niños y lo otro a los padres de los niños. Pueden hacer la prueba.

> ¿Qué es lo que hacía yo? Pues, Señor, cuando no tenía en mi Curato Casa de Ejercicios, arriaba con toda mi gente o con la mayor parte, una vez los hombres y otras las mujeres, a Córdoba, para asistir a las tandas que allí se daban, y a las que el primero en entrar era el Cura, porque los Curas debemos dar el ejemplo. Allí era el llanto y el crujir de dientes, no de despecho y desesperación como los condenados en el infierno sino de sincera compunción y arrepentimiento [...].
>
> Más fácil, pero no menos fructuosa, fue la cosa cuando ya tuvimos acá nuestra Casa de Ejercicios, la que apenas si da abasto para contener tantos hombres y tanto mujererío ansioso de arreglar sus cuentas con Dios y hacer penitencia en las tandas de cada año, y eso que se dan una tras otra. Yo creo, salvo la opinión de Ustedes, aunque la experiencia me aconseja dar más fe a la mía, que eso es lo que conviene hacer en todas partes ("ubique terrarum"): enseñar la doctrina y dar ejercicios, y hacer entrar a todo el mundo a ellos".

¡La respuesta no podía ser otra! La historia es testigo de que las experiencias de santificación recogidas en el transcurso de estos siglos son más que elocuentes. Recurramos en todo caso al Martirologio Romano o al Santoral; escuchemos los testimonios que nos ofrecen las familias cristianas o los de los convertidos.

Hasta periódicos netamente anticristianos tuvieron que reconocer la transformación vivida en el oeste cordobés. Señala un cronista de *El Progreso* [19] que: "Es admirable oír hablar de los bienes que Brochero ha derramado en estos lugares. Más de una vez me han enseñado a dos o tres bandidos reconocidos, enteramente reformados y entregados en cuerpo y alma al trabajo. El licor no es necesario para este pueblo que se está formando. Es una felicidad para un pueblo que nace, levantarse desde su cuna con costumbres tan morales".

Por su parte el corresponsal del diario *Carcajadas* [20] decía: "En Pocho el Cura está haciendo prodigios. Con motivo de los Ejercicios Espirituales que hace tomar a todo ese paisanaje duro y remolón, como decía el clérigo Novoa, aquella gente está como una seda. Los robos han cesado. Las tropelías han minorado, las malas vidas se han disminuido, y por fin Pocho está completamente distinto de lo que era".

19 Periódico matutino, pro liberal. Su lectura fue prohibida por Mons. Uladislao Castellano en la Carta Pastoral del 15 de octubre de 1880. Cfr. Conferencia Episcopal Argentina, cit., p.50.

20 Era un semanario dominical propiedad de Armengol Tecera, reconocido masón. La lectura de este semanario también fue prohibida en la Carta Pastoral de Mons. Castellano y confirmada por el Vicario Capitular Jerónimo Clara el 25 de abril de 1884.

Sabiendo nuestro Venerable José Gabriel del Rosario Brochero que "es preciso que Él reine hasta poner a todos sus enemigos bajo sus pies" (1 Cor. 15, 25), quiso que sus feligreses fueran de aquellos "que más se querrán afectar y señalar en todo servicio de su Rey eterno y Señor universal (Ejercicios nº 97), para la Mayor Gloria de Dios.

Tengamos fe en los Santos Ejercicios Espirituales y realicémoslos regularmente ya que éstos provocan un profundo cambio en el hombre. Justamente allí está la solución: en la conversión total del hombre.

Sabía el Cura Gaucho que forjar a sus criollos en la fragua de los Ejercicios era el mejor servicio que podía prestar a la Santa Madre Iglesia y a esta Patria Argentina que tanto amó.

Guardemos en nuestro corazón, y pongamos en práctica, entonces, el consejo que este criollo santazo les daba a los ejercitantes, llamándolos de este modo a la perseverancia para poder conservar e incrementar los frutos obtenidos: "Imiten a mi mula Malacara, a quien, por la noche la encierro en un cerco y a pesar de que encuentra en él pasto para su alimento no puede permanecer allí mucho tiempo. Salta el cerco y luego se presenta en la Casa de Ejercicios".

Bibliografía

AZNAR, Antonio, *El Cura Brochero. Vida heroica y santa*, Córdoba 1964.

CASTELLANI, Leonardo, *Crítica literaria. Notas a caballo de un país en crisis*, Dictio, Buenos Aires 1974.

CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, *El Cura Brochero. Cartas y Sermones*, Buenos Aires 1999.

DEL FORNO, Evangelina, *Brochero. Vida heroica de un cura diocesano*, Colección Caminos argentinos de santidad, Fundación Mater Dei, Rosario 1999.

MIGLIORANZA, Contardo, *El Cura Brochero*, Misiones Franciscanas Conventuales, Buenos Aires 1994.

NORIEGA, Néstor Alfredo, *Don Quijote por las sierras de Córdoba. Semblanza del Siervo de Dios Pbro. José Gabriel Brochero*, Didascalia, Rosario 1995.

PÍO XI, Encíclica *Mens Nostra*, en www.vatican.va

SÁENZ, Ramiro, *Sólo Dios basta. Devocionario de la familia*, Gladius, Buenos Aires 2003.

TRIVIÑO, Julio, *El Cura Brochero. Poema criollo*, Esquiú, Buenos Aires 1986.

Panorámica fabriana

P. Christian Ferraro

El objetivo inmediato del presente escrito es el de ofrecer una visión breve y global, armónica y sintética, a la vez, de la manera de pensar y de presentar el tomismo que ha caracterizado a Cornelio Fabro. Debe, pues, quedar en claro desde el inicio que no tenemos de ninguna manera la pretensión de agotar cada tema aludido, ni tampoco la de aludir a cada uno de los temas tratados por Fabro a lo largo de su ingente producción intelectual [1].

Los siguientes apuntes tienen, además, la finalidad mediata de introducir a una lectura coherente del texto fabriano, haciendo entrever las razones de la terminología muchas veces novedosa y sorprendente que nuestro autor suele utilizar, a la vez que familiarizando con la misma al lector para el cual eventualmente se trate del primer contacto con el pensamiento de Fabro. Por último, aunque no menos importante, quisiéramos que estas líneas arrojen como resultado el estímulo a la lectura directa de los escritos del insigne filósofo y teólogo de Flumignano.

1 Los números son realmente grandes: 37 libros, más de 900 artículos, numerosas dispensas de cursos, colaboraciones varias, conferencias, traducciones, y demás. Con ocasión del 10º aniversario de su fallecimiento se ha lanzado y marcha ya consolidada la edición de sus obras completas, que abarcará, según las previsiones, alrededor de 100 tomos. Para el adecuado complemento biográfico y bibliográfico de estas líneas, cfr. R. Goglia - A. Dalledonne, *Cornelio Fabro pensatore universale*, Frosinone 1996; asimismo, en alemán, la voz «Fabro» en el recién editado *Thomistenlexikon* (ed. D. Berger - J. Vijgen), Nova et Vetera Verlag, Bonn 2006. Se puede consultar, además, el sitio www.corneliofabro.org, que se encuentra bajo la dirección de los pp. Elvio Fontana y Pablo Rossi.

1. Desde el punto de vista histórico-genético, los puntos más destacables del pensamiento de Fabro deben considerarse en relación con sus fuentes (santo Tomás, Kierkegaard) y con sus principales interlocutores (Hegel, Heidegger). También ha de tener cuenta de ellos la reconstrucción de su itinerario especulativo y de su proyecto de *Tomismo esencial*. Como principio inspirador profundo, debe señalarse su amor desinteresado y a la vez apasionado a la Verdad, junto con su fidelidad incondicional al magisterio de la Iglesia Católica, la única verdadera Iglesia del Dios vivo, *columna y fundamento de la verdad* (1*Tim* 3,15). Los elementos especulativos que polarizan el tomismo esencial de Fabro, con el sello del primado aristotélico de la "intuición" del acto, son el *esse* y la libertad, cuyo descubrimiento y desarrollo está dirigido por la noción metafísica de participación.

2. Según Fabro la esencia del tomismo se expresa adecuadamente en la noción metafísica de participación, que le confiere el carácter de síntesis definitiva del pensamiento cristiano y lo pone en condiciones de satisfacer ampliamente la exigencia metafísica de la relación entre lo finito y lo infinito propuesta por el pensamiento moderno.

La noción tomista de participación es una noción *metafísica* y no *física*, porque no se refiere a un tomar parte cuantitativo, sino al realizar en manera derivada y compuesta lo que la perfección participada realiza plenamente en sí misma. Mas no se trata de una repetición de la fórmula platónica, sino de una profunda transformación de la misma mediante su incorporación vital y no artificial a la metafísica aristotélica del acto y la potencia. Por eso, para Fabro, el tomismo se configura como una síntesis emergente y, sobre todo, superación comprehensiva de verticalismo platónico y horizontalismo aristotélico. En este sentido, las duplas "participante-participado" y "potencia-acto" terminan por identificarse y proyectarse en todos los niveles de estructura de la realidad finita, fundando al mismo tiempo que la composición, la semejanza (analogía) y la dependencia (causalidad). Sin embargo, Fabro reconoce a la noción de participación un primado metodológico para el planteo y la resolución de los problemas, aunque el binomio de acto-potencia es más luminoso para el momento posterior de la sistematización armónica de las conclusiones.

Siguiendo a santo Tomás, Fabro distingue cuidadosamente dos modos fundamentales de participación real, a saber, predicamental y trascendental. En el primero, cada participante tiene en sí la misma

formalidad según todo su contenido esencial, y lo participado existe sólo en el sujeto que lo participa: de ahí que se trate de una participación predicamental unívoca. En el segundo modo, por el contrario, cada participante posee una similitud degradada del participado, que subsiste en sí mismo, *per essentiam*, fuera de ellos: participación trascendental análoga. Mientras que la primera manera de participación se da en el ámbito del ente finito, esta última es la que se da entre el *ens* y el *Ipsum esse subsistens*, es decir, entre la creatura y el creador.

3. Consecuencias de la participación son la composición, la multiplicación y la semejanza, tanto en el orden trascendental como en el predicamental, tanto en el orden del ser como en el orden del obrar.

El primer nivel de composición es el del ente (*ens*) en cuanto tal. Porque el ente no es el *Ipsum esse*, la participación asume en el tomismo de Fabro el valor de *ratio propter quid* en la demostración de la distinción y composición real de *essentia et esse*, como sujeto participante y acto participado respectivamente. El *esse* es, por lo tanto, lo que tiene razón de acto en la constitución primaria del ente, y se muestra como participación de Dios en cuanto acto puro y ser mismo subsistente. En relación al acto de ser, la esencia misma se compara como potencia, de tal manera que el acto de ser es acto y sólo acto y como tal ha de ser visto en toda la línea metafísica: acto de ser que es participado e *inhaerens* en el *ens per participationem*, acto de ser que es *subsistens* en el *ens per essentiam*.

4. La noción de participación da también razón de la multiplicación predicamental de la esencia en los entes corpóreos y de su *realización según un más y un menos*, en lo que Fabro llama "univocidad formal y analogía real". La identidad formal garantiza la pertenencia a la misma especie, pero la materia como sujeto *real* de la forma, hace que la forma se realice más o menos perfectamente: todos los hombres son igualmente hombres, mas no todos son hombres iguales.

5. Mas la noción de participación no se agota en la sola clarificación del momento de la constitución y estructura del ente, sino que se extiende al problema de la fundación y producción del mismo, tanto en el orden trascendental como predicamental, proyectándose, por lo tanto, al ámbito de la causalidad.

La causa propia tou/ *esse* es el *ipsum esse subsistens*: el acto de ser es el efecto propio de Dios. Sin embargo, aun subrayando el absurdo que significaría hablar de una colaboración instrumental en la producción trascendental del *esse*, debe reconocerse a la causa segunda una verdadera incidencia predicamental en la producción del acto de ser, mediante la educción de la forma por parte del agente. De esta manera, el principio aristotélico "*forma dat esse*" adquiere un nuevo significado: la forma da, sí, el *esse formale*; pero, sobre todo, da el *esse ut actus*, en cuanto que es por la mediación de la forma que el ente participa el acto de ser. Y por lo tanto, si bien ninguna creatura puede causar el *esse absolute*, sin embargo sí puede causar el *esse in hoc*, en cuanto que la causalidad segunda tiene como efecto propio el hacer emerger la forma individual.

6. La noción de participación ofrece la expresión más perfecta y precisa para la formulación del principio de causalidad en su más depurada transparencia, y sobre todo, para la defensa crítica de su valor como principio evidente *per se*, en cuanto que, una vez entendidos los términos "por participación" y "por esencia", se entiende inmediatamente la vinculación necesaria de los mismos, y en cuanto que el sujeto "ente por participación" abarca, precisamente, todo tipo de efecto, tanto en el orden predicamental como en el trascendental, tanto en el espiritual como en el corporal: el ente por participación es causado por el ente por esencia y, de manera más general, de que un ente sea ente por participación se sigue necesariamente que es causado por otro. La dependencia y referencia inmediata del ente por participación al ente por esencia está exigida por la noción misma de participación, y es negada cuando se niega el valor del principio de causalidad, lo cual atenta contra el principio de contradicción.

7. En el campo del conocimiento, el itinerario gnoseológico para el uso heurístico y metodológico de la noción de participación es llamado por Fabro "reflexión intensiva" y se conecta estrechamente con el método propio de la metafísica, que no es la demostración deductiva sino la "resolutio". Mientras que por el proceso de abstracción las formalidades se aíslan, reconquistando en el intelecto la pureza formal que habían perdido en su realización individual, la metafísica procede en dirección inversa considerando las formalidades en su manera de ser en la realidad. Por el proceso de la reflexión intensiva cada formalidad

se muestra como un todo virtual que los individuos no llegan a realizar sino parcialmente, es decir, de manera gradual y no plena, o sea, por participación. El momento cumbre de dicha reflexión es la llegada a la noción intensiva de *esse* como plexo supremo de todas las perfecciones y formalidades. En la noción intensiva de *esse* Fabro ve el significado resolutivo del aristotélico *ens in quantum ens*, y la expresión, siempre de manera análoga, de la plenitud absoluta de Dios como *ipsum esse subsistens*, en la promoción suprema de la valencia positiva del ser como acto. De ahí también la importancia metodológica de la participación y de la noción intensiva de *esse* para entender la famosa "cuarta vía" tomasiana, a la vez que la íntima presencia de Dios *per essentiam* en las cosas, y la causalidad omnicomprehendente que caracteriza a la causa primera, como causa de todo ser, de todo obrar y de toda causalidad.

8. Precisamente por su reconocimiento de la emergencia absoluta del ser como acto, Fabro considera que la reflexión de santo Tomás es la única que puede acoger satisfactoriamente la exigencia heideggeriana del "retorno al fundamento" (*Rückkehr in den Grund*), a la vez que escapar a su acusación del olvido del ser (*Vergessenheit des Seins*). Tanto el pensamiento antiguo como la escolástica –y, en ese marco, la escuela tomista– y el pensamiento moderno han formalizado el ser. El primero, porque el descubrimiento del fundamento era aún gradual e incipiente. La escuela tomista, porque, dejando de lado la rigurosa terminología del Angélico, pasó a usar la terminología propia de los enemigos de la distinción real, hablando de *essentia et existentia*. El cambio semántico facilitaba la flexión nocional y de esa manera el *esse*, transformado en la "existencia" de la escolástica formalista, dejaba de ser un principio ontológico constitutivo del ente para convertirse en la resultante de la *positio extra causas*: no distinción real, sino modal, como dos estados, posible y real, de la misma *res*. El pensamiento moderno no hará otra cosa que trasladar el fundamento de esta situación de la esencia realizada, para ponerlo no ya en Dios sino en la subjetividad fundante.

Siempre en esta instancia resolutiva, Fabro sostiene que santo Tomás anticipa y satisface también la exigencia hegeliana del comienzo del filosofar (*Anfang des Philosophierens*). Mientras que Hegel parte del puro ser (*das reine Sein*), que es una abstracción, y debe proceder a la consecución del ser pleno (*das erfüllte Sein*) a través de la mediación

de la nada (*Nichts*), es en realidad con el ente (*ens*) que se debe comenzar. El *ens* es el concreto que porta la síntesis de *essentia et esse* y, por consiguiente, la tensión que exige la resolución en el Absoluto como *ipsum esse subsistens*, de tal manera que el primer plexo se convierte en el primer nexo para la ascensión especulativa a Dios.

9. El encuentro con el plexo de *ens* se da en la aprehensión sintética originaria que precede y acompaña de manera fundante toda otra actuación de la conciencia. Se trata de una captación primaria y prelógica, que no se da ni por abstracción intelectual ni por intuición sensible, sino por la confluencia de todas las facultades. Porque el alma racional da al cuerpo el estatuto de *cuerpo humano*, las facultades sensitivas no sólo interactúan sino que, además, pueden colaborar con el intelecto y la voluntad, pues el sentido es una cierta participación del intelecto. De manera especial, corresponde a la *cogitativa*, el sentido interno que confina con el intelecto, la incorporación del significado a la imagen de la fantasía para la preparación de la intelección, y para posibilitar así el contacto del intelecto con el concreto material (*conversio ad phantasmata*).

10. El sujeto en cuanto cognoscente adquiere una participación formal-objetiva de la cosa conocida, según los distintos grados y especies de conocimiento, pues el *verum* es *perfectivum alicuius secundum rationem speciei*. El *bonum*, en cambio, [est perfectivum] *non solum secundum rationem speciei*, *sed etiam secundum esse quod habet in re*. Por eso el querer proporciona al sujeto volente una participación real-subjetiva en el objeto querido. De ahí que al momento de la introversión formal que caracteriza al conocer venga a suplir el momento de la extroversión real que caracteriza al querer, momento en el cual con responsable dominio de sí misma la persona entera se dirige mediante la inclinación de la voluntad a la consecución efectiva del bien.

11. La noción de participación se muestra así capaz de fundar metafísicamente la dignidad de la persona. Por tener una forma espiritual, el hombre participa el acto de ser no de manera contingente sino necesaria: el espíritu finito no es contingente, sino necesario, si bien *ab alio*. La traducción operativa de esta suficiencia ontológica participada es la libertad del querer, por la cual la voluntad tiene el dominio no só-

lo de su objeto, sino del propio acto y de los actos de todas las demás facultades, incluso del intelecto. De ahí la fórmula tomasiana que expresa la superación del intelectualismo racionalista: *intelligo enim quia volo*. En consecuencia, la voluntad debe ser considerada como la *facultas princeps*: es el *primum motor omnium virium* y la potencia de la persona como tal. Es por eso que santo Tomás llama al libre albedrío "el alma entera" (*tota anima*).

12. En esta lectura novedosa del texto tomista Fabro se sirve de la reivindicación que Kierkegaard hace del acto de elección como expresión de la consistencia ontológica y existencial del singular (*der enkelte*) delante de Dios, a la vez que de la original fundación kierkegaardiana de la libertad en la omnipotencia divina. El primado de la voluntad se extiende, pues, no sólo a la esfera horizontal de los medios, sino que llega a la esfera vertical del fin, de tal manera que entre el momento abstracto de la tendencia al fin *in communi*, y el momento concreto de la tendencia al fin existencial concreto, es necesario colocar la elección del fin último en concreto (santo Tomás la llama "*determinatio finis*"), la cual se convierte, entonces, en el acto más importante de la libertad como creatividad participada e iniciativa absoluta (por participación) de la subjetividad. Primado formal, por lo tanto, y prioridad temporal del intelecto, pero primado metafísico, real, dinámico y existencial de la voluntad.

13. Es en el acto de la libertad y en la reivindicación del primado de la subjetividad que se pueden encontrar el tomismo y el pensamiento moderno. Pero este último ha diluido la consistencia ontológica de la subjetividad metafísica ya en el mito del absoluto impersonal (idealismo), ya en las estructuras de la evolución dialéctica de la materia (marxismo), ya en la simple trascendencia horizontal del mero acaecer temporal e impersonal del evento (existencialismo). Esta disolución es una de las consecuencias del principio de inmanencia, que es el principio fundamental del pensamiento moderno y que, siendo de natura "expulsiva" no puede no llevar, *ex natura sua*, al ateísmo. El ateísmo es, por lo tanto, la consecuencia necesaria del principio de inmanencia en todas las formas y direcciones de su proyección e independientemente de la eventual buena voluntad y de la profesión personal de teísmo del hombre que filosofa.

14. Si el principio de inmanencia se caracteriza por su exclusión de Dios, entonces es absurda la pretensión de elaborar una teología basada en el principio moderno de la conciencia. Por eso Fabro critica fuertemente a la teología progresista tanto en sus nuevos proyectos de doctrina moral como en su negación de verdades elementales de la fe: por ejemplo, la divinidad de Cristo y la realidad y el riesgo del infierno. De manera particular, el insigne intérprete de santo Tomás critica enérgicamente el viraje antropológico (*die antropologische Wende*) de Rahner y la interpretación falseada y retorcida de los textos de santo Tomás propuesta por el famoso pseudoteólogo alemán, el cual, formado en la *Maréchal-Schule*, considera que el Angélico estaría de acuerdo nada menos que con Kant.

15. En abierta oposición a la teología progresista y sin espíritu católico, Fabro presenta también la figura de algunos santos, dando particular relieve a santa Gemma Galgani, testigo de lo sobrenatural, que con su participación real en los sufrimientos de Jesucristo enseña a vivir en el tiempo de cara a la eternidad, y orienta al creyente en la elección absoluta del Absoluto.

16. La participación se transporta, por lo tanto, al orden sobrenatural, en el que la gracia se constituye y define como participación de la naturaleza divina, para realizarse luego, en su cumplimiento eterno, como *attingere*: paradójicamente, cuanto más perfecta es la participación, menos participación es, y se convierte en un "alcanzar y tocar mediante la operación". El *attingere* es, pues, la realización suprema de la participación sobrenatural, como contacto directo de visión intuitiva y como posesión del Sumo Bien en la asimilación y transformación suprema del amor beatificante.

La felicidad en la historia

Eduardo Viscardi Gaffney

Ab initio sabemos que no es fácil explicar la cuestión de la felicidad como causa primera y última del accionar del hombre, ya que éste en casi todos sus actos, formas de proceder, actitudes, actividades, etc., en forma consciente o inconsciente está siempre a la búsqueda de ella. De nuestra lectura sobre dicho tema, surgió que el mismo es mucho más complejo de lo que en realidad aparenta, por ello decidimos enfocarlo en aquellos aspectos que, aunque aparentemente contradictorios, nos parecieron más significativos. Para ello, consultamos aquellos autores que han considerado este tópico, que nos permitiera su comprensión desde la Antigüedad hasta nuestros días, procurando analizarla con el mayor sentido hermenéutico, ya que la felicidad es una cuestión tan complicada que ha desvivido a los hombres a lo largo de su historia.

De acuerdo a la opinión de Sócrates la búsqueda de la felicidad no es tal en sí misma, sino que se orienta a la supresión de la falta de justicia e incluso la falta de perfección y virtud de los hombres entre sí y ante los dioses, imperfección que él denomina *pleonexia.* Cuando el hombre supera sus apetitos desordenados logra la *enkratia*, que podríamos considerar como una forma de felicidad por el autodominio de las pasiones.

En el pensamiento de Platón la felicidad es un regalo o donación de los dioses que se manifiesta en el orden social de la polis, que consiste en que cada grupo o clase social cumpla el rol que por sus propias capacidades y naturaleza tiene asignado.

Aristóteles sostiene que todos los hombres aspiran a la felicidad, es decir a vivir en plenitud. Para este filósofo la felicidad puede identificarse de distintas formas, verbigracia, virtud, sabiduría práctica, sabiduría filosófica, conjunción de todas ellas, acompañadas o no de placer.

Para él las mejores actividades están identificadas con la felicidad y cabe preguntarse, ¿cuáles son las mejores actividades? Son aquellas que están referidas a los bienes que producen un cierto grado o sentimiento de felicidad. Lo esencial para Aristóteles, era que la actividad que produjese felicidad fuese mesurada y razonable. Para los griegos en general, la felicidad –*eudaimonía*– era tener los dioses a favor, vieja idea en su cultura, ya que desde Homero se creía que la felicidad o infelicidad de los hombres era obra de los dioses.

Para el estoicismo el hombre era capaz de comprender los designios de la providencia y era sabio aquel que entendía y reconocía el orden universal haciéndolo suyo a través de la razón. Así era feliz el hombre que no centraba sus esperanzas en el universo, superando sus pasiones y alcanzando la imperturbabilidad de la apatía, sin pasión, que era la felicidad o virtud.

En la ética epicúrea, la virtud obtenida del goce de los placeres intelectuales y materiales era el medio apropiado para obtener aquello que constituía la felicidad.

El espacio físico y jurídico de la polis, don de los dioses, fue para los griegos el lugar en el cual el hombre estaba entre sus iguales y por ende podía alcanzar la felicidad como *polites*, ya que ésta significaba el reinado de la seguridad, de la paz y de la justicia.

En la cultura clásica las ideas o conceptos de felicidad y beatitud corresponden a los términos *eudaimonía* y *makarios*, regalo. Estos términos tienen en Cicerón un cierto parecido, pero no absoluta igualdad. Felicidad significa lo fructífero, mientras que la beatitud es la acumulación de bienes eliminando los males. Así la felicidad puede considerarse en varios aspectos: bestial o aparente, eterna o vida contemplativa y final o perfecta.

Con la aparición del cristianismo en la historia la cuestión de la felicidad da un giro de ciento ochenta grados y alcanza una nueva dimensión. San Agustín diferencia las diversas maneras en las que, para él, se puede llegar a manifestar la felicidad: como fin de la sabiduría, posesión de la verdad absoluta, posesión de Dios. En síntesis, la conjunción de conocimiento y amor.

En otro orden considera que la libertad y el derecho pueden contribuir a la felicidad, ya que el segundo nos permite alcanzar la primera que resume en la expresión; "porque soy libre no hago lo que quiero, sino porque soy libre hago lo que debo". Así se plantea la cuestión de

cómo usar la libertad para ser verdaderamente libre. De acuerdo con ello y continuando con el pensar del Obispo de Hipona, no interesa tanto: "lo que podría hacer el hombre, sino más bien el de cómo usar de su libre albedrío para ser verdaderamente libre" [1]. Y si el hombre es libre en este sentido, será seguramente feliz.

Santo Tomás de Aquino distingue delectación de fruición. Afirma, siguiendo a Aristóteles, que la beatitud no es sino delectación. Por ello, sostiene el santo doctor que la felicidad es el bien perfecto de naturaleza intelectual. Con un sentido parecido considera López Quintás que la felicidad "... es el proceso de éxtasis o creatividad, que lleva al hombre a la cima de su desarrollo personal y felicidad verdadera" [2].

En los propios fundamentos del mensaje evangélico podemos hallar las bases para una ética de la felicidad, basada en principios que aún el mundo discute y constantemente niega, verbigracia, "Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con todo tu espíritu, y tu prójimo como a ti mismo" [3]. Las bienaventuranzas constituyen la base de la ética cristiana cuya finalidad y felicidad última está en la contemplación de Dios.

En la baja Edad Media y los comienzos de la Modernidad, el nominalismo traerá nuevas concepciones de orden filosófico y político que no tardarán en influir en la idea de felicidad. En la filosofía nominalista, se sientan las bases para que por la voluntad del hombre establezca entre ellos la necesidad de la conquista de la felicidad como fin último terreno. Así el espíritu faústico renacentista moderno centrará la felicidad en el goce del poder, en los placeres sensibles, en la adquisición de fortuna, etc. Conduce así al hombre a la soberbia que no condice con la moral cristiana, en un intento de lograr una felicidad plena donde cada hombre se transforma en el árbitro de sí mismo, pues él es la medida de todas las cosas.

La Reforma produjo en el mundo una división que todavía hoy desgarra al cristianismo. Lutero plantea la tensión entre libertad y obediencia, que unida a los problemas psicológicos y teológicos que sufría, llevaron a una parte de la cristiandad a concepciones de felicidad muy distintas de la ética que había predominado hasta entonces. Este

1 Ferrater Mora, José, *Diccionario de Filosofía*, tomo II. Buenos Aires 1975, p.51.

2 López Quintás, Alfonso, *El arte de pensar con rigor y vivir en forma creativa*, Buenos Aires 1996, p.337.

3 San Lucas 10, 27.

reformador en su cosmovisión establece lo que podríamos denominar un pesimismo antropológico. Pues al ser el hombre un ser envilecido por el pecado, nada que haga puede tener un sentido de bondad o perfección, pues todas las obras humanas son intrínsecamente perversas.

En la moral calvinista existe una fuerte ligazón de salvación, economía y felicidad. La teodicea de Calvino procura eximir a Dios por el mal o sufrimiento existente en el mundo pero se contradice cuando afirma que Él es el único responsable de lo que ocurre en la tierra, bueno o malo, salvación o condenación, pues su razón es completamente inescrutable. En el plano económico Calvino realizó para la burguesía del siglo XVI lo que Marx hizo para el proletariado del siglo XIX, es decir convencerla de su misión mesiánica.

Con este reformador el trabajo pierde su sentido subordinado, ya que no es prueba ni hermano de la oración. Se convierte en una edificación, en una moral del trabajo, en una superación de la angustia de la predestinación y una participación en la obra del Señor, afirmando que por el pecado las facultades del hombre han sido oscurecidas de tal modo que debe ser gobernado con puño de hierro, lo que constituye una contradicción en su propia doctrina. Para Calvino la labor económica es una labor bendita y a los que a ella se consagran, el éxito económico les sirve como signo de aprobación celestial. El trabajo se transforma en causa de éxito material, de salvación y de consecuente felicidad terrena.

Durante los siglos XVII y XVIII floreció en Europa el denominado contractualismo, corriente filosófico-política que consideraba a la sociedad como una construcción humana producto de un contrato fundacional. Entre sus representantes hallamos a Hobbes, Locke y Rousseau, que en una misma corriente tienen opiniones completamente divergentes y contrapuestas.

Hobbes es, de los tres, el que más claramente se refiere a la felicidad no en su teoría contractualista sino en su psicología, expresa Rommen. Para él la felicidad está en la materia que tiene cuerpo y movimiento. Y así la felicidad será el constante cambio del deseo de una cosa a otra.

En el contractualismo de Locke, más allá de toda especulación política, el hombre como individuo es medianamente feliz constituyendo la sociedad que le permite a través del pacto aumentar su felicidad y seguridad, asegurándose la libertad y propiedad.

En Rousseau encontramos una ética de doble aspecto. Por un lado el hombre es naturalmente bueno y feliz, estando encadenado por una sociedad que lo circunda que es mala y viciosa. El pensamiento del ginebrino es producto del siglo de las Luces. Como sostiene Talmon, el Iluminismo se impone como una nueva ideología: la ciencia y orden natural racionalmente establecidos. Todo en esa época debía ser comprobado científicamente, la moral, las costumbres y la tradición fueron puestas en tela de juicio, y sustituidas por verdades científicas en las que se pretendió reproducir en el orden humano la exactitud del mundo de los astros y las estrellas. Sin embargo, la felicidad ocupa una parte importante del siglo XVIII: felicidad del equilibrio de Montesquieu, la acción útil de Voltaire, felicidad en la utopía de Swift. En síntesis, la felicidad de la virtud, la medida y la razón que están vinculadas con una visión relajada del cristianismo.

En el pensamiento de Rousseau no hay una referencia explícita a la felicidad en un sentido antropológico, pero sí establece someramente las condiciones para que el hombre pueda alcanzarla en la comunidad política a través de la voluntad general, lo que es utópico. En toda su obra se respira una ética individualista propia del calvinismo, en la que deifica la voluntad general como una nueva divinidad.

En el siglo XVIII, cuando acontecen las Revoluciones Americana y Francesa, el tema de la felicidad se instala entre sus protagonistas de uno y otro lado del Atlántico, pues se consideraba la existencia de un paralelismo entre felicidad privada y pública. Fue durante la Revolución Francesa cuando cuestión de la felicidad se transformó en los derechos de los pobres. Ya que para los jacobinos, los pobres adquirieron importancia como protagonistas revolucionarios en razón de su número y miseria.

El pensamiento de Hume, padre del utilitarismo, es de características hedonistas donde tiene primacía la acción que debe ser orientada hacia el placer que conjuntamente con la utilidad, la simpatía y la aprobación constituyen una forma de felicidad montada sobre la moral puritana.

Durante el Iluminismo, como ya expresáramos, la cuestión de la felicidad adquiere una nueva dimensión; ella pasa a convertirse en una cuestión fundamental de la ideología y moral burguesa durante el siglo XVIII que se manifiesta con toda su intensidad en los acontecimientos revolucionarios que sucedieron en los últimos años del mismo en América y Europa.

Autores como Arendt y Piettre consideran que durante el transcurso de la Revolución Francesa, la libertad fue dejada de lado en la búsqueda de la felicidad del pueblo ¿o de la burguesía? Aquellos que esgrimían la virtud o se consideraban sus depositarios, dirigieron todas sus preocupaciones, al menos eso pregonaban, por el bienestar del pueblo o de la mayoría; confundiendo en múltiples oportunidades la libertad pública con el bienestar privado. En Europa y, particularmente, en Francia la felicidad estaba encaminada a la obtención de aquellas libertades públicas que no habían conocido bajo el *ancien régime*. La democracia fue interpretada como el bienestar del pueblo y la felicidad privada. Con la liquidación de ese régimen, se pretendió que los hombres abandonasen o cambiasen sus creencias –particularmente, el catolicismo–, sus tradiciones, usos y costumbres que durante siglos los habían regido. Todo lo antiguo era carente de valor, todo debía ser sustituido por un nuevo orden que respondiese a la triunfante ideología iluminista.

En las antiguas colonias inglesas de América la cuestión de la felicidad fue enfocada también en su faz pública, pero con un contenido político realista e inequívoco. Jefferson sostuvo que nadie podía ser libre o feliz si no participaba y tenía parte del poder público. La representatividad era la forma de gobierno más adecuada para que los hombres lograsen su felicidad y su libertad. Así la democracia era concebida como la forma de gobierno en que se aseguraba el bienestar del pueblo y la felicidad personal, conduciendo ambos a la felicidad pública mediante la participación libre en los asuntos de gobierno, procurando evitar que felicidad y libertad fuesen privilegio de unos pocos. Las ideas de libertad y felicidad públicas nuevas en Europa y en América, tuvieron concepciones distintas tanto en uno como otro continente. En Francia, significó el abandono de la causa de la libertad por el de la necesidad o de la felicidad del pueblo satisfecho en sus necesidades. En América, como una forma de asegurar la libertad mediante la participación política que significaba la realización de la felicidad tanto pública como privada al ser integrado el ciudadano en la comunidad, obteniendo de ésta el reconocimiento de su importancia.

La filosofía de Hegel significó la culminación de la moderna filosofía racionalista; aunque él fuese idealista, su filosofía es una despersonalización de Dios y una desacralización de su Espíritu ya que la Idea viene a ocupar su lugar y a erigirse como lo supremo. La explicación de la Idea a través de la dialéctica, pretende reinstaurar la misma en su plenitud existente antes de su caída óntica, ¿similitud con el pecado origi-

nal? Este filósofo admite explícitamente la decadencia de la Idea en sí misma. Este proceso, más allá de su complejidad, es un intento de la filosofía de suplantar a Dios por el Espíritu Absoluto o la Idea.

En la dialéctica hegeliana el hombre está sujeto en su proceso al poder de aquellos que son más fuertes que él, ya que los poderosos alcanzan la libertad y los débiles la sumisión. Pues aquellos que logran imponerse por su fortaleza son los que representan a la Idea y son capaces de hacer la historia.

Hegel y su filosofía son un producto de la burguesía de los siglos XVIII y XIX en la que la riqueza se alaba y la pobreza se desprecia. Así elogia la ética de la riqueza y la ganancia contra la santidad de la pobreza.

En dicha dialéctica se pueden hallar aquellos principios que explicarán su postura con referencia a la felicidad del hombre. En ella cuando la libertad es realizada se denomina bien, pero no explica cómo puede llevarse a cabo tal realización. Pero esa moral tiene el carácter de universal pues el bien tiene esa característica. El problema se plantea con el hombre, ya que el mismo en su obrar, por su libertad e inclinaciones suele caer en el mal. Además no debe olvidarse que las acciones individuales de los hombres son malas, salvo que se subsuman o incorporen en la ley universal y sólo entonces tendrán bondad o serán buenas.

Esta concepción de Hegel es una prueba de la influencia del pensamiento luterano a través del racionalismo. El bien no puede ser realizado individualmente en la medida en que no esté objetivizado en el bien universal y para Hegel dicho bien es el Estado, que es la realización de la verdadera Idea ética. En síntesis, en esta antropología la felicidad del hombre estará integrada en la Idea o Espíritu Absoluto.

En el pensamiento político e ideológico europeo del siglo XIX pueden encontrarse tres vertientes. La primera es el liberalismo político y económico; la segunda, el socialismo y la tercera la constituye el nacionalismo. Las tres tienen similitudes que son necesarias tener en cuenta, ya que se trasformaron en religiones seculares con el paso del tiempo. El liberalismo desde el pensamiento de Locke hasta las concepciones económicas de Adam Smith, transformó al hombre en un lacayo de un orden político vacío y formalista sevidor de la economía. El socialismo, en un principio utópico y más tarde "científico", pretendió contrarrestar al liberalismo con la creación de la utopía de una sociedad sin clases y sin estado, donde el hombre liberado de sus preocupaciones económicas y políticas podría recuperar su humanidad perdida y ser

plenamente feliz. Sostiene Marx que la aparición de la propiedad privada y el trabajo asalariado significó la enajenación del hombre en las estructuras económicas. El proceso de la historia es la evolución de los sistemas de producción a través de la dialéctica, que él denomina materialismo dialéctico, cuyo proceso en la historia nace con el amo y el esclavo en la Antigüedad y finalizaría con la sociedad sin clases y sin estado, aunque su autor nunca pudo precisar cómo y cuando ocurriría. Brie afirma que para Marx "todo es materia y todo es reducible a materia, pero sostendrá que la materia es dinámica y que se desarrolla dialécticamente [...] Por lo tanto su materialismo dialéctico será la evolución, en tríadas dialécticas, de la economía, de los sistemas de producción, o lo que es lo mismo, del trabajo, de la materia elaborada" [4].

Cuando en el proceso final del materialismo dialéctico se alcance la sociedad sin clases y sin estado, se llegará a la sociedad comunista donde el hombre ya no estará enajenado en la infraestructura económica ni sujeto a la explotación de otros hombres. Así todos estarán libres del pecado original de la propiedad privada, reinando la felicidad ya que las actividades humanas, incluso la economía, tendrán las características de arte. El nacionalismo centró en el amor a la patria, en la cultura del pueblo y en el estado, la recreación de un nuevo orden político y jurídico donde los hombres alcanzarán la felicidad en el espíritu nacional y la grandeza del estado-nación.

Si aplicamos el esquema histórico de la salvación del cristianismo respecto del hombre, el mismo es:

Paraíso Þ pecado original Þ redención Þ gloria eterna

En las éticas seculares dicho esquema sería:

Estado de naturaleza Þ caída inexplicada Þ salvación secular Þ hombre y sociedad feliz

Desde hace unos pocos años, particularmente, desde la caída de la Unión Soviética, se ha extendido por el mundo la idea o concepción de que hemos entrado en una nueva edad de oro y que es posible lograr la felicidad, que la misma se encuentra al alcance de la mano. To-

4 Brie, Roberto y Bengochea, Sonia, *Introducción a la Sociología*, Rosario 1970, p.8.

da esta ideología –porque otra cosa no deja de ser, aunque se sostenga la muerte de las mismas– no es más que otro intento de establecer un orden secular desprovisto de todo sentido de trascendencia.

Todo este proceso recibe el nombre de globalización, donde la riqueza está concentrada y la pobreza generalizada, sostiene Beck; incluyéndosela en el período histórico de la postmodernidad. Cabe preguntarse, ¿qué es o qué conforma todo esto? Al respecto, existen las más diversas posturas, desde exaltados corifeos a convencidos detractores, pero la cuestión es tan compleja que merece una explicación.

El hombre siempre ha procurado ser feliz y a lo largo de su historia, la mayor parte de sus acciones han estado orientadas en ese sentido siendo diversos y distintos los caminos utilizados en su búsqueda. Pero en el largo período que transcurre desde la Antigüedad hasta la baja Edad Media, en todas sus variantes y con todos sus errores, se podría hablar de la existencia de una sociedad teocéntrica en donde los dioses y más tarde el verdadero Dios ocuparon un lugar preponderante en la vida del hombre. Cuando asoma la Modernidad en el horizonte de la historia, progresivamente, este teocentrismo se transforma en un antropocentrismo. Donde el hombre en su orgullo y soberbia reniega de la divinidad procurando ocupar su lugar, concibiendo a la felicidad de acuerdo a sus propias conveniencias que suelen estar lejos de la moderación y mesura que le es propia. Por ejemplo, en el intento de establecer un reino terreno poco a poco van apareciendo los sistemas totalitarios que pretenden tener respuesta a todas las expectativas e inquietudes humanas. Para Rommen existe una vinculación entre el totalitarismo y el espíritu humano. “Existe una conexión invisible, pero bastante real entre el hombre como un ser religioso y el hombre como un ser racional, entre la fe en un Dios personal supramundano y una filosofía política. Sin esta fe, sin esta religión trascendente, el *horror vacui* del *anima naturaliter christiana* crea su propio Dios, el Dios-Estado, para salvar la completa anarquía y la insoportable vacuidad del alma. Cualquier filosofía política que desprecie la verdad de que el hombre es “religioso” (*homo religiosus*) no puede salvar la anarquía o el Dios-Estado con todas sus consecuencias” [5].

Los totalitarismos del siglo pasado han sido derrotados. Mas sobre sus cenizas se levantan victoriosas las empresas multinacionales como una nueva forma de totalitarismo, pero con la bendición económico-

5 Romenn, Heinrich A., *El estado en el pensamiento católico*, Madrid 1956, p.89.

democrática que las hace aparecer como forjadoras de un mundo técnicamente perfecto, cuando en realidad son como un nuevo Leviatán sediento de poder y de dominio. Donde los hombres seremos felices porque, teóricamente, estaremos satisfechos hasta el hartazgo: he aquí la nueva moral. Los hombres dejaremos de ser tales para ser únicamente entes de producción y de consumo, y, como algunos afirman, sólo seremos libres para pecar. ¿Qué significa todo esto con relación a la felicidad? Thomas Molnar en una de sus obras, *El utopismo, la herejía perenne*, se expresa muy claramente cuando afirma: "De tiempo en tiempo se esparce entre los hombres la creencia de que es posible construir una sociedad ideal. En consecuencia, comienza a tocarse a rebato a fin de que todos se congreguen a edificarla: el reino de Dios sobre la Tierra. A pesar de su aparente atractivo, se trata de una fantasía delirante con la impronta de su lógica demencial" [6]. Es la utopía de un reino terrenal y feliz.

Hoy nos hemos fabricado una serie de dioses o ídolos como lo son el dinero, la ciencia, la técnica, el sexo, el consumismo, etc.; todos ellos nos someten y los debemos adorar. Nos prometen la felicidad, pero la felicidad de un espejismo que nunca podrá saciar nuestras ansias de eternidad. Todo lo que se nos ofrece y se nos vende es contingente, no da respuestas definitivas a los problemas esenciales del hombre. La gravedad de esta cuestión radica en que la mayoría de los hombres están encandilados con las propuestas de estas falsas verdades o ídolos. Justamente debemos tomar conciencia de la certeza del pensamiento de San Agustín, ya que el destino final de los hombres es una ciudad que pese a su intangibilidad es real, pero en este mundo será siempre peregrina. No podemos olvidar que en nuestra condición humana existe el sufrimiento como contracara de la felicidad, que siempre tratamos de evitar pero que tiene un gran sentido y en numerosas oportunidades nos purifica en el camino hacia la felicidad. Al respecto, recordemos los versos de Dehmel que repite Frankl:

> Hay un pozo que se llama sufrimiento,
> De él emana la pura bienaventuranza;
> pero quien se limita a mirar el fondo
> queda espantado.

6 Molnar, Thomas, *El utopismo, la herejía perenne*, Buenos Aires 1970, p.7.

Sólo ve en las profundidades del pozo
su imagen luminosa rodeada de noche
¡Oh, bebe! Entonces la imagen se deshace
Brota la luz [7].

De acuerdo al pensamiento de Viktor Frankl, que expresara en una conferencia en Santiago de Chile en el año 1991, se comprueba que el hombre ha perdido el sentido de la vida y su significado como tal. Para este psiquiatra amplios sectores de la sociedad moderna están afectados por diversos problemas psíquicos que están originados, como él mismo dice, por falta de sentido de la vida o la desesperanza de poder encontrarlo y dicha cuestión, la del encuentro o hallazgo del sentido de la vida, es en los consultorios una cuestión relativamente moderna. Sin embargo, debemos recordar que el *tedium vitae* es una antigua cuestión.

Durante la segunda mitad del siglo pasado se fueron descubriendo drogas, que en su momento constituyeron la panacea para las enfermedades de la época. Desde el valium al prozac, el hombre actual está dotado de un arsenal farmacológico impresionante, pero sigue sin encontrar sosiego y sentido a su vida y proyectos. Como afirma López Quintás: "El hombre es un ser nacido para crecer, para lograr una estatura espiritual que le compete: si se ve frenado en su desarrollo normal, experimenta un sentimiento de tristeza" [8].

En la obra de Caponnetto *Viktor Frankl, una antropología médica,* el autor sostiene que Frankl deja en descubierto las deficiencias e ineficiencias de las teorías de Freud y Adler que no enfocaron lo que denomina el vacío científico de la psicoterapia. Ellos nunca desarrollaron teoría alguna más allá de los disturbios sexuales y de la voluntad de poder. Caponnetto sostiene que se pasó por alto una importante cuestión referida a la etiología de las neurosis, el vacío existencial. Tanto en la psiquiatría de Freud como en la psicología de Adler, existe una consideración incompleta acerca del hombre, pues en estas teorías el hombre es reducido a una voluntad de placer y a una voluntad de poder. La postura de Frankl constituye una innovación para la antropología y la psiquiatría ya que le otorga a la voluntad humana su rango de

7 Citado en Caponnetto, Mario, *El hombre y la medicina*, Buenos Aires 1992, p.218.
8 López Quintás, Alfonso, op. cit., p.316.

potencia espiritual, pues la voluntad es un dinamismo espiritual que nada tiene que ver con lo impulsivo.

Frankl utiliza una trilogía conceptual excelente. Voluntad de placer, voluntad de poder y voluntad de sentido, ya que el hombre anhela y pretende siempre alcanzar la felicidad. Esta constituye el objeto de sus inclinaciones y de sus actos. Cuando el hombre alcanza la razón, una razón para ser feliz, surge espontáneamente el placer y la fruición. En aquellos afectados de neurosis, existe lo que clínicamente se denomina desviación del fundamento de la felicidad, en el sentido de que la apetencia no se dirige a la razón de la felicidad sino a su derivación, el placer.

Las neurosis de origen sexual tienen su razón de existencia en el momento en que el placer se torna en objeto primario de la búsqueda con prescindencia de su fundamento. Por el contrario, la voluntad de sentido tiende primaria y principalmente a su fundamento. Y el hombre en razón de la búsqueda de dicha razón y a su realización en el encuentro con otro ser humano, al que se lo identifica como tú. Consideraciones similares merecen la primacía de la voluntad de poder formulada por Adler. Esa voluntad, ansia o búsqueda del poder fue advertida ya por Hobbes en el siglo XVII. En la interpretación de Frankl no es posible alcanzar el placer sino en el marco de la realización de la voluntad de sentido. De acuerdo a Freud la totalidad de la actividad psíquica está determinada por la búsqueda del placer, es decir el placer por el placer mismo ignorando aquello que constituye su base o fundamento. Con la voluntad o apetencia de poder ocurre algo similar; ya que todo se orienta al logro del poder sin consideración ética o de voluntad de sentido que debe tener el poder: el servicio al hombre y la sociedad [9]. Caso contrario, pierde su significación ya que puede estar al servicio de todo aquello que sea un voluntarismo como el de Ockham, Nietzche o la actual sociedad postmoderna donde el placer y el poder despojados de su verdadero sentido, se transforman en un hedonismo omnipresente y en un nihilismo ético.

Si efectuamos una mirada en la historia del hombre hallaremos que existen dos concepciones que nos permiten comprender los caminos de la antropología y del hombre mismo. El materialismo de Demócrito y el "idealismo platónico"–al que Fernández Sabaté considera empirismo–, señalan los caminos que hoy muchos han elegido equivocada-

9 Cf. Caponnetto, Mario, *Viktor Frankl, una antropología médica*, Buenos Aires 1995, pp.251-256.

mente, que consciente o inconscientemente siguen empecinados en recorrer. Con el nacimiento del cristianismo y la buena nueva que anuncia, el hombre adquiere el sentido de trascendencia de hijo de Dios. Además al difundirse el cristianismo en el Imperio Romano se establecieron en él las bases que fueron el fundamento de la civilización de Occidente conformado por la religión, la autoridad y la tradición. Para el hombre romano cristianizado y el hombre medieval, lo importante era la justicia y el bien común en el orden político, y la salvación en el orden personal.

Sin embargo, dentro de lo que constituyó la civilización occidental estaban subyacentes dos cuestiones: el pensamiento griego y el milenarismo judío primigenio –el cristiano fue posterior–. Éstos estuvieron adormecidos durante largo tiempo, pero con el advenimiento de la Modernidad renacen con fuerza impensada en distintos aspectos. La ciencia se levanta todopoderosa. ¿Acaso para Bacon el navío cruzando las columnas de Hércules, no era sinónimo del avance de la ciencia? El pensamiento hebreo y su cábala constituyen el punto de partida milenarista y revolucionario, primero con un sentido escatológico y más tarde con la convicción de conformar un reino terrenal con la llegada del Mesías, desde el torrente de Egipto al río Eufrates.

De la conjunción del antiguo pensamiento científico y experimental griego con una escolástica decadente y agonizante, la irrupción voluntariosa del nominalismo y del pensamiento revolucionario hebreo, nace el espíritu moderno, explica Servier. Así el porvenir y felicidad de la humanidad se confunde con el desarrollo de la ciencia y la esperanza de un reino terreno. Esa misma ciencia que reniega de Dios, de la fe y de la religión pretende ser una religión secular. Pues el hombre no necesita corregir los defectos e imperfecciones de la cultura, ya que la ciencia asegura la perfección del hombre y su felicidad terrenal.

Así la ciencia transformada en religión secular adopta un sistema doctrinario con las características propias de su transformación: santidad, rigidez, intolerancia y la prohibición de pensar.

Este pensamiento ha producido en Occidente grandes rupturas y acontecimientos en muchos aspectos. Desde la secularización de la cultura, la entronización de la razón de estado, el imperio de la economía, el marxismo, el psicoanálisis, el liberalismo político y económico, etc.

De la conjunción de ciencia y milenarismo nace una cuestión que es tan antigua como la propia humanidad: la utopía.

La utopía es de por sí sumamente compleja y en incontables oportunidades está relacionada con las ideologías y los mitos. Desconocemos la existencia de un concepto que englobe a todas las ideas que acerca de la misma han existido en la historia. Por ello, es sumamente difícil hallar un concepto de tal naturaleza. Así podemos encontrar dos aspectos que representan aquello que podemos considerar una utopía. Primero, como una voluntad inconsciente de regreso a épocas pasadas o a las estructuras tradicionales, que en la mitología de los pueblos están referidas a los orígenes inmaculados. Segundo, como una imagen onírica, como un reino de perfección absoluta que no existe en el mundo. Algunos sostienen que las utopías pueden llegar a realizarse, particularmente en el plano religioso. Si consideramos a la legislación mosaica, ésta estableció en el pueblo judío la idea de la pureza racial, de ser el pueblo elegido aislado de los pueblos paganos circundantes por su religión y tradición en la espera del Mesías; en una utopía que representaba un sueño apaciguador que negaba toda ansiedad con la certeza de un futuro reinado victorioso de Israel.

Así podemos comprobar que la utopía posee un fundamento sociocultural que no se puede ignorar, que conforma un mundo tranquilizador, una sociedad perfecta, que valga la redundancia, ha realizado la perfección social. El hombre estará así liberado de sus angustias y de su pesada libertad.

La utopía recoge una serie de inquietudes caras a los seres humanos, como lo son los sentimientos de seguridad por falta de enfermedades, muerte y la ausencia de cuestionamientos existenciales, el pasado, el futuro o un reino de gloria y otro de castigo eterno. Consiste en la abundancia de bienes materiales y fundamentalmente el fin de la historia, representando un mundo estático de eterno presente y completamente feliz.

Las utopías suelen estar acompañadas por diversas ideas de progreso y a través de éstas podemos establecer la separación y divergencia de las mismas.

Para algunos el progreso representa el desarrollo del hombre por el accionar de la ciencia y de la técnica sobre la humanidad. Para otros, es el camino para la ciudad radiante, feliz, perfecta e inmaculada. Estática en su presente sin fin, donde la igualdad de sus habitantes es llevada a sus extremos para asegurar su felicidad. Sin embargo, esa igualdad suele ser relativa porque en las realizaciones de esta naturaleza siempre estarán aquellos que siendo sus mentores o ministros, serán

también quienes tendrán a su cargo la responsabilidad de las mismas y apartarán de las tareas de gobierno y administración a todos aquellos que no conforman la elite utopista. Así los problemas sociales son resueltos mediante recetas que no se discuten ni se ponen en entredicho. A veces suele acontecer la conjunción de utopismo y milenarismo, frutos del pensamiento religioso judeo-cristiano, en particular el protestante; donde la búsqueda de la tierra de promisión o el Armagedón son sus más caros anhelos, donde la humanidad libre de toda mancha o pecado habrá alcanzado la felicidad largamente anhelada.

Podemos ensayar todo tipo de definición o concepto de felicidad, pero por experiencia sabemos que éste será siempre incompleto. Sin embargo, no podemos ignorar la plenitud que al hombre Dios le ha dado desde su creación al haberle dado vida mediante un soplo divino, hasta manifestarse como luz y verdad o como expresa San Juan "Dios es amor" [10]. Todo aquello que hemos recibido, está opacado en nuestra naturaleza herida por el pecado. Sin embargo, pese a las imperfecciones que cargamos, nuestra vida está o debería estar impregnada de un sentido de búsqueda de la verdad y no de vanas ilusiones de felicidad, no porque no debamos buscarla y tratar de conseguirla; pero sin ignorar que la última o mejor felicidad en el orden terrenal será aquella que nos conduzca a la visión beatífica de Dios. Que toda felicidad humana, como una carrera exitosa, una novia buena o una vocación realizada no son más que peldaños hacia la felicidad eterna.

10 San Juan, *I Epístola* 4, 16.

Pensar la Patria: el país, su historia, crisis y perspectivas en la obra de Leonardo Castellani

Segunda Parte

P. Carlos Biestro

España tiene mala fama por su obra en el Nuevo Mundo. Lo que en realidad sus enemigos le reprochan no son las atrocidades sino su intento heroico de extender la Fe y el orden cristiano. "La Leyenda Negra contra España: el drama de Schiller *Don Carlos* y su musicación por Verdi; una hórrida poesía de Heine sobre los «Conquistadores»; y lo que es más espantable, una carta del gran místico ruso W. Solovyeff [...] que se alegra de la derrota de España por los yanquis, atribuyéndola a castigo divino ¡por la Inquisición! –las tres cosas en un solo día, me hicieron vacilar un rato, y después me suscitaron este pensamiento: España es la única nación con «Leyenda Negra»; es decir calumniada sistemáticamente por la herejía, es decir «perseguida»; luego España es de Cristo: «Si a Mí me persiguieron... »" [1].

Aquí es necesario detenerse a considerar el encuentro de la Cristiandad con las culturas indígenas porque su resultado, la sociedad colonial "es el primero de los *huesos duros* de nuestra historia [los otros son Rosas, Irigoyen, Perón y el momento actual]. Los escritores liberales no pueden roer estos huesos, ni siquiera mellarlos. En su desesperado intento de comprenderlos se refugian en la mitología: una mitología tan grosera que haría reír a un niño" [2].

En este caso el mito apunta a hacer llorar. La expresión "Leyenda Negra" fue acuñada por Julián Juderías en 1914 para denunciar un prejuicio impuesto por los Dueños de la Propaganda, que mostraba a los españoles como "necesariamente crueles, intolerantes, amigos de

1 *Las Parábolas de Cristo*, Itinerarium, Buenos Aires, 1960, p.287.
2 "Qué es Esto", en *Dinámica Social* nº 77, marzo de 1957, p.55.

espectáculos bárbaros y enemigos de toda manifestación de cultura y progreso". Restringida a la conquista del Nuevo Mundo, la frase implica "un juicio inexorable y aceptado sin indagar su origen, según el cual España habría conquistado América primero y la habría gobernado después durante más de tres siglos haciendo alarde de una crueldad sangrienta y una opresión sin medida, cosas ambas que podrían considerarse como únicas en la historia del Occidente moderno. La leyenda negra ha llegado a todos los pueblos y en todos los tonos. Nuestro himno ofrece una prueba de ello: en las estrofas suprimidas por decreto del 30-III-1900 leemos: «en los fieros tiranos la envidia / escupió su pestífera hiel. / Su estandarte sangriento levantan / provocando a la lid más cruel / [...] ¿No los veis devorando cual fieras / todo pueblo que logran rendir? / [...] a esos tigres sedientos de sangre, / fuertes pechos sabrán oponer», etc." [3].

El principal responsable de esta calumnia fue el fraile dominico español Bartolomé de las Casas (1474-1566), Obispo de Chiapas y autor de la *Brevísima relación de la Destrucción de las Indias*. "Lo que Las Casas proclamaba como justo, lo era de verdad: la Conquista no podía llevarse a cabo sin respetar la dignidad de la criatura humana ni tomar en cuenta la obligación de la caridad. Sobre esto no hay discusión. Pero este principio verdadero Las Casas pretendió imponerlo de un modo desorbitado. Y esto se debe a que Las Casas vivía fuera de quicio, era un típico desequilibrado, que padeció la tortura del monoideísmo. Convencido de la justicia de la causa que defendía [...] no se detenía ante nada, y lo mismo mutila un texto que interpola pasajes fraudulentos, agiganta pequeñeces, para generalizar, en un sofisma, fenómenos particulares [...]

"[Su libro] se desenvuelve en una imprecisión desoladora, en la que nada se concreta ni geográfica ni cronológicamente [...] Una sola vez aparece en el relato el nombre del responsable de los sucesos que narra. El procedimiento es siempre el mismo: la desolación, el robo, la crueldad, el horror en sus más variadas formas. Aunque Las Casas jamás estuvo en el Río de la Plata, no tiene reparos en manifestar que «allí se ejecutaron las mismas crueldades que en otras partes. La machacona repetición del «yo vide» denuncia su absoluta falta de validez, porque Las Casas no pudo ver todo" [4].

3 *Historia de la Leyenda Negra Hispanoamericana*, Publicación del Consejo de la Hispanidad, Madrid, 1944, pp.13-15.

4 *Ibid.*, pp.35-37, 45-47.

Ya que en América, hasta el 12 de octubre de 1492, todo era mejor que en Europa, también debía ser mayor, y así afirma que la Isla "La Española" (hoy dividida entre la República Dominicana y Haití) es por lo menos igual que Inglaterra [5], y tiene 30.000 ríos [6]. "En 1541 la ciudad de Guatemala fue destruida por el rompimiento eruptivo del lago volcánico que la dominaba. Hay una relación del suceso, obra de Juan Rodríguez, escribano, impresa en Méjico [...] Las Casas, que entonces estaba en España y redactaba la *Destrucción*, leyó esta relación del escribano, y encontrando pequeño el cataclismo, descompone la horrible inundación en «tres diluvios juntamente, uno de agua, uno de tierra y otro de piedras más gruesas que diez y veinte bueyes»" [7].

"Menéndez Pidal sometió al dictamen de dos reputados psiquiatras (J. Germain y R. Alberca Lorente) el problema de la personalidad de Fray Bartolomé de Las Casas. El dictamen fue que el Obispo de Chiapas padecía de paranoia. Todos sus juicios son normales salvo los relacionados con la idea fija preconcebida, que son falseados para confirmarlos con el preconcepto" [8].

William Maltby, historiador norteamericano, Profesor de Yale, no católico, publicó en 1969 *La Leyenda Negra en Inglaterra*, donde prueba que, en la Inglaterra y Holanda protestantes, la enorme presión de mercaderes y potentados, que querían legitimar a toda costa el saqueo de los bienes eclesiásticos y el despojo de las familias católicas, alzarse con las riquezas del Imperio Español y sobre todo extirpar una religión que ponía trabas a la usura, llevó al montaje de una operación de descrédito cultural para que España quedase aislada por un cordón sanitario ideológico. A esta empresa se sumaron luego los calvinistas ginebrinos, los italianos, los catalanes, los franceses, los norteamericanos, los nazis alemanes, los stalinistas soviéticos, los socialistas mexicanos… [9]

Aunque las potencias colonialistas protestantes masacraron a los indios norteamericanos al este del Mississipi, los negros del Cabo de Buena Esperanza, los nativos de Australia y de Tasmania [10], y al resto de los aborígenes consideraron miembros de una raza inferior destinada

5 Menéndez Pidal, R., *El Padre Las Casas y su Doble Personalidad*.
6 Díaz Araujo, E., *La Rebelión de la Nada*, p.235.
7 Menéndez Pidal, *op. cit.*, p.106.
8 Díaz Araujo, *op. cit.*, pp.227-228.
9 *Ibid.*, p.238.
10 Von Randa, Alexander, «Los Austrias y la Integración Iberoamericana», *Mundo Hispánico*, octubre de 1958, pp.55 ss.

a la explotación o la esclavitud, sin embargo ellas aparecen libres de culpa y cargo ante el tribunal de la Historia, porque su propaganda ha impuesto la "Leyenda Rubia", según la cual "el europeo anglosajón es buen campesino, laborioso, benéfico, lleva consigo la semilla de la paz y el progreso, hombre inofensivo y que sólo utiliza la fuerza cuando es atacado por la población indígena, salvaje e inferior. Su raza no puede mezclarse con la indígena, y el aporte civilizador posee fuerza expansiva sólo dentro del propio grupo y se ensancha según ese grupo se expande por el territorio. Por ello encuentra justificable el exterminio de los aborígenes y queda limpio de cualquier reproche de crueldad e inhumanidad" [11].

Mención especial merece la contribución de Joel Poinsett al desarrollo del mito infamante: el indigenismo o "Leyenda Negra para Negros Leyendo":

> Poinsett era un norteamericano, descendiente de una familia de hugonotes franceses (calvinistas), que emigró a los EE.UU. Hombre de una inteligencia y astucia excepcionales, fue uno de los artífices de la política internacional de su país, que maduró en la famosa *Doctrina Monroe* de 1823, cuya lacónica definición era la de «América para los americanos» (lo que traducido a un correcto español cabe ser leída como «América para los norteamericanos»).
>
> En su larga carrera como diplomático-espía, Poinsett anduvo por Argentina [en 1810], Chile (donde redactó el primer proyecto de Constitución), Centroamérica y México, y en este último país, el más importante de la América hispánica, desarrolló furiosamente su actividad destinada a paralizar todo instinto de defensa nacional.
>
> Cuenta José Vasconcelos en su *Breve Historia de México* que, en una fastuosa recepción que ofreció a los sectores más poderosos de la sociedad mexicana, asombró a los asistentes haciendo desplegar sobre uno de los muros de la mansión un inmenso retrato de Moctezuma. En su correspondencia con el Gobierno norteamericano, Poinsett afirmó que su objetivo permanente era estimular el indigenismo para provocar al máximo las tensiones entre las raíces indígenas e hispánicas del país, "porque de esa manera serán más débiles y estorbarán menos nuestros objetivos". Los objetivos eran ocupar desde Florida y Texas sobre el Atlántico, hasta California en el Pacífico, como lo hicieron en los años siguientes" [12].

Para dejar en claro que al apoderarse de la mitad del territorio mejicano no obraba movido por la codicia sino por su innato afán civili-

11 Gómez de la Serna, G., *Mundo Hispánico*, octubre de 1959, p.25.
12 Vignolo, L. H., "El «Indigenismo» de los hijos de Poinsett", Revista *Esquiú*, 1988.

zador, Estados Unidos *perdonó* a Mexico la deuda de guerra. Y el mismo impulso benevolente lo lleva hoy a dar precisas instrucciones a sus empleados al sur del Río Bravo para que activen la memoria de la indiada que, a pesar de todo, no ha perdido por completo la adhesión a la forma de vida heredada de España.

Ya que obedientes a "la voz del Amo" nuestros políticos y corifeos de la opinión pública nos invitan a contemplar en la imagen de Moctezuma la felicidad del hombre americano a la que los españoles pusieron sangriento término, dirijamos la mirada al estado de cosas en estos países el 12 de octubre de 1492, atendiendo sobre todo a las principales civilizaciones del Nuevo Mundo: azteca, maya e incaica [13].

Desde Tenochtitlan, en el Lago de México, los aztecas dominaban un vasto territorio que hacia el sur se extendía hasta Guatemala; el norte no les interesaba porque sus tierras fértiles no exigían esfuerzo y ellos deseaban empresas arduas, persuadidos de que el trabajo diviniza al hombre. Tenían gran abundancia de bienes porque cada seis meses más de 300 ciudades sometidas enviaban un tributo abundante y variado. Dos días no bastaban para recorrer la gran plaza de Tlatelolco, donde las mercaderías se ofrecían a la venta [14]. Poseían además notables conocimientos matemáticos y astronómicos; la habilidad de sus orfebres dejó pasmado a Durero cuando contempló en Bruselas las piezas de oro y plata que Hernán Cortés había enviado a Carlos V.

Sin embargo, "Tenochtitlan no dejaba de tener problemas" [15], reconoce un admirador acérrimo de aquel pueblo. Y esta confesión no hace más que confirmar una sospecha del sentido común: aquel Imperio derribado por la osadía de Cortés y un minúsculo grupo de seguidores debía tener algún punto débil, y de orden espiritual, porque de otro modo es inexplicable que la nación aceptase su derrota y a los pocos años hubiese adquirido otra fisonomía moral.

El historiador George C. Vaillant [16] piensa que la caída de los aztecas era inevitable porque Cortés desembarcó en México precisamente el año en que los nativos aguardaban el retorno de una figura legendaria, Quetzalcoatl; el Emperador Moctezuma había recibido una cantidad

13 Reproducimos a continuación una parte del artículo "Guadalupe: Maravilla y Esperanza de América", publicado en *Gladius* nº 12, diciembre de 1987.

14 Von Hagen, Victor, *The Aztec: Man and Tribe*, The New American Library, New York, 1962, p.90.

15 Von Hagen, *op. cit.*, p.96.

16 Vaillant, G. C., *The Aztecs of Mexico*, Penguin Books, 1961.

de vaticinios funestos y llegó un momento en que no supo si debía huir o esconderse en una cueva. Además los Conquistadores traían caballos, que aterrorizaron a los indígenas; finalmente, las armas y técnicas militares de los españoles eran muy superiores. Éstas son las razones de Vaillant y muchos otros, pero al observador menos erudito, ellas parecerán muy poco convincentes por la sencilla razón de que no lograron convencer a los actores de este drama: los españoles y los aztecas.

Cuando desembarcaron en Veracruz, los soldados de Cortés tuvieron por locura lanzarse a la conquista de aquel Imperio poderoso, y el Capitán extremeño, gran conocedor del arte de la persuasión, desmanteló nueve de sus diez buques y dejó el barco restante para los pusilánimes, a quienes despectivamente ofreció el regreso a Cuba. Así logró que cuatrocientos hombres, auxiliados por mil indios, y con sólo doce caballos y siete cañones, se internasen en el territorio mexicano.

Tampoco los aztecas fueron capaces de percibir el lado luminoso del razonamiento de Vaillant, porque el efecto paralizante de los presagios y el terror que los corceles y armas de fuego despertaban en sus ánimos facilitó la instalación de los Conquistadores en Tenochtitlan, y ello significó caer en una trampa: una vez allí, los españoles debieron soportar un levantamiento general que los mantuvo sitiados en el palacio de Axayacatl y del que por milagro algunos pudieron salvarse: muchos murieron durante el asedio y otros se ahogaron en la huída.

Cortés perdió las tres cuartas partes de sus hombres, y en Otumba encontró el camino cortado por los aliados más poderosos de los aztecas. Los españoles estaban exhaustos por la falta de sueño y alimentos, y muchos se encontraban heridos. Pero en una carga desesperada de caballería llegaron al núcleo del ejército enemigo, mataron a sus jefes y el resto de los indios huyó. Los Conquistadores pudieron rehacerse e iniciaron la toma definitiva del territorio. Después, artillaron algunas embarcaciones ligeras y así se hicieron dueños del Lago: esto condujo a la caída de Tenochtitlan [17].

Tales son los hechos y quienes los consideren desapasionadamente encontrarán que las razones de cuantos lamentan la victoria "de ese pequeño grupo de españoles desesperados que luchaban por su vida" [18] son pura sinrazón y no hacen más que aumentar nuestra perplejidad.

17 Vaillant, G. C., *op. cit.*, p.241.
18 *Ibid.*, p.229.

Para dar con la punta del ovillo conviene prestar atención a los aliados de los Conquistadores: había mil indios junto a los soldados europeos en Veracruz, y varios miles ayudaron a los pocos españoles en el asalto final a Tenochtitlan. ¿Qué hacían los aborígenes en el ejército de Cortés? ¿Acaso habían sido obligados a combatir? Al contrario: "Muchos de los pueblos sometidos recibieron a los españoles como a sus libertadores" [19]. Y la causa de ello es que el gobierno central trataba con despotismo creciente a los pueblos vasallos y les exigía tributos insoportables, que no se limitaban a los productos de la tierra, la caza y las diversas artesanías: los amos de México tenían sobre todo interés en la sangre humana. Si Shylock esperaba aplacar su odio con "una libra bien pesada de tu lozana carne, arrancada de aquella parte de tu cuerpo que yo elija", los tenochas iban infinitamente más lejos y apetecían un número cada vez mayor de corazones palpitantes.

Su religión les enseñaba que había una guerra perpetua en el cielo. El sol, al levantarse, expulsaba con la claridad de sus rayos la luna y las estrellas, pero al caer la tarde moría y sólo podía ser revivido si los aztecas, el pueblo del sol, le ofrecían sangre humana, la sustancia de la vida.

En el Museo Nacional de México se conserva la piedra calendario, cuyo diámetro excede los 3 m., en la que está representada la Historia del Mundo, la Guerra Sagrada entre las fuerzas opuestas de la naturaleza. En su centro, el sol abre desmesuradamente la boca y saca la lengua reclamando la sangre de las víctimas. "El gobierno azteca se hallaba organizado del principio al fin para mantener los poderes del Cielo y obtener su favor con cuantos corazones humanos era posible conseguir" [20]. Esto nos da la explicación de su belicosidad: los tenochas sólo creían tener la salvación en la guerra incesante.

Aunque el marco general de su existencia era horroroso, no carecían de humor ni de un espíritu deportivo que habría hecho las delicias de Pierre de Coubertin: a veces ellos mismos enviaban armas a sus enemigos, convencidos de que la guerra era la voluntad de los dioses [21]. Este amor al *fair play* es tanto más digno de elogio porque no era debidamente apreciado por sus adversarios, que miraban aquel presente azteca como un presente griego.

19 *Ibid.*, p.232.
20 Von Hagen, *op. cit.*, p.162.
21 *Ibid.*, p.173.

A lo largo del año realizaban sacrificios de todo tipo. Para provocar la lluvia inmolaban niños porque creían que sus lágrimas tenían la virtud de atraer el agua del cielo. En el sexto mes un niño y una niña eran ahogados al hundirse una canoa llena de corazones de víctimas. Los ritos en honor del dios del fuego tenían una incomparable "belleza bárbara", que tanto agrada a cuantos lamentan la caída de esta civilización: los prisioneros de guerra danzaban junto con sus captores; de pronto éstos les arrojaban en el rostro una sustancia analgésica y luego los lanzaban al fuego, mientras alrededor de la hoguera continuaba la danza macabra. Sacaban con ganchos a las víctimas, cuando aún tenían vida y les abrían el pecho para arrancar sus corazones y ofrecerlos al dios [22]. Entre los muchos dioses de la fertilidad sobresalía Xipe: sus sacerdotes vestían durante una luna la piel de prisioneros recientemente desollados. Las paredes del templo de Xipe estaban ennegrecidas por la sangre de las víctimas. Además de los sacrificios públicos, había un elevado número de inmolaciones privadas; para estos sacrificios menores reservaban a las mujeres, los niños y los esclavos [23].

También practicaban el canibalismo ceremonial: cuando las víctimas habían sido inmoladas, los cadáveres eran arrojados por las escaleras de piedra de los templos y después comidos por nobles y guerreros. "Según uno de los informes estudiados [...] aproximadamente el 1% de la población, unas 250.000 personas [24], era sacrificado cada año durante el siglo XIV en lo que ahora es México central"[25].

La necesidad de derramar sangre para asegurar el movimiento del mundo llevaba a un aumento incesante de los sacrificios, ya que debían guerrear para obtener víctimas, y por otra parte, tenían que ofrecer sacrificios para ganar las guerras. "El sacrificio llevaba a la guerra, y la guerra, a su vez aumentaba el número de los sacrificios en una serie interminable de círculos cada vez más amplios" [26]. En 1486 fue dedicada la gran pirámide de Huitzilopochtli, y el Emperador Ahuitzotl, después de una campaña guerrera de dos años, inmoló 20.000 prisioneros [27].

El frenesí asesino que los llevaba a derramar sangre no se detenía en la captura y el crimen ritual de sus enemigos, sino que se volvía so-

22 *Ibid.*, p.95.

23 *Ibid.*, p.200.

24 Esta cifra supone una estimación alta de la población mexicana, que muchos antropólogos no aceptan.

25 Gehorsam, Jan, "Hambre Divina de los Aztecas", *La Nación*, 18-XI-86, p.9.

26 Vaillant, *op. cit.*, p.199.

27 Von Hagen, *op. cit.*, p.164.

bre ellos mismos: “se entregaban a la práctica de terribles penitencias; se mutilaban con cuchillos o pasaban a través de sus lenguas un cordón con espinas de maguey. Cuanto más elevada era la posición social de una persona, tanto más arduos eran los ayunos y torturas impuestos por la religión” [28].

No había sido mejor la suerte de los mayas, a quienes los indigenistas presentan como “los griegos de América”, pacíficos y dedicados a erigir templos y estudiar la ruta de los astros:

> No conocieron la paz, especialmente cuando habían terminado la cosecha del maíz [...] A cada momento el sabio se encuentra con esculturas que muestran a los señores mayas sentados sobre los cuellos de esclavos o a prisioneros de guerra asidos por los cabellos. Los murales de Bonampak se estremecen con el ruido y la furia de la batalla [...]
>
> El estado de guerra era continuo. No podía ser de otra manera. Las ciudades Estados no tenían límites fijos. Los campesinos, por la naturaleza misma de su estilo de labor, vivían mudándose de un lado a otro, violando las propiedades. El comercio se llevaba a cabo, como ahora, a costa de amigos y enemigos. Los esclavos eran importantes y la única manera de conseguirlos era en combate. Se necesitaban víctimas para los sacrificios, ya que no era de esperarse que el individuo se inmolara a sí mismo a los dioses, habiendo otros a mano [29].

También los mayas practicaban el canibalismo ritual:

> Los sacerdotes eran los más crueles de estos hombres inmisericordes. Sólo en Tenochtitlan había 5.000 ministros del culto. Los sacerdotes mayas jamás lavaban ni peinaban sus cabellos, pegajosos y nauseabundos por la sangre de las víctimas. Los dioses mandaban, los sacerdotes interpretaban la voluntad divina y el pueblo obedecía ciegamente [31].

Jacques Soustelle confiesa que los aztecas estaban moral y físicamente al extremo de sus posibilidades en sus sacrificios humanos masivos. “Cabe preguntarse a qué les habría llevado esto si los españoles no hubieran llegado [...] La hecatombe era tal [...] que hubieran tenido que cesar el holocausto para no desaparecer” [32]. Por nuestra parte no

28 Vaillant, *op. cit.*, p.200.
29 Von Hagen, *El Mundo de los Mayas*, México, 1973, pp.153-154.
30 Mimenza Castillo, Ricardo, *Enciclopedia Gráfica de la Civilización Maya*, pp.75-76.
31 Von Hagen, *The Aztec...*, p.165.

pensamos que habrían llegado a interrumpir los sacrificios, porque los falsos dioses no sueltan la presa fácilmente y exigen que la idolatría sea llevada hasta las últimas consecuencias. Los mayas nos sirven de ejemplo: el ritmo enloquecido de los sacrificios los empujó al autoexterminio: "Y es sabido que a la llegada de Cortés la civilización-religión maya, en el oriente mejicano, estaba casi enteramente muerta por ella misma" [33].

Aunque nada supiésemos de su religión y costumbres, podríamos igualmente llegar a conocer el fondo de sus almas contemplando las esculturas de sus ídolos, "la más alta contribución de los aztecas al arte" [34]. Leopoldo Lugones definía al artista como un hombre abierto a las imágenes del mundo: siente la realidad y es capaz de expresarla en símbolos. Y cuando el artista hace suyas las intuiciones de una época o cultura, entonces se convierte en testigo privilegiado de ellas porque saca a luz lo que se oculta en los repliegues del alma de sus contemporáneos. Esto hicieron los artesanos que cincelaron las obras hoy conservadas como tesoros en el Museo Nacional de México, y el testimonio de esas piezas es irrecusable. Cuando el francés Elie Faure, historiador de arte, las contempló por primera vez, palideció y volvió el rostro: "son casi siempre monstruosas, contorsionadas, aplastadas [...] no es posible distinguir más que montones de carne palpitante y despedazada, masas de entrañas, pilas de vísceras" [35].

La representación de la diosa-madre Coatlicué es demoníaca; descubierta en 1790 en la ciudad de México, tiene 2,60 m. de alto y pesa 12 toneladas. "Su cabeza está formada por el extraño acoplamiento de dos cabezas de serpiente; en lugar de manos tiene patas de jaguar y sus pies son garras de águila. Se muestra degollada, como las mujeres sacrificadas en los ritos de fecundidad; de su garganta abierta saltan dos chorros de sangre que representan dos serpientes. Tiene un collar, compuesto por manos y corazones, que terminan en una calavera; su falda está formada por víboras trenzadas" [36].

Llevaban la muerte en el alma y lograron expresarla en sus imágenes religiosas. Germain Bazin, Conservador del Museo del Louvre, afirma que "ningún arte había previamente simbolizado con tanta fuerza el

32 *Apud* Dumont, Jean, "La Primera Liberación de América", en *Verbo*, octubre de 1986, p.85.

33 *Ibid.*34 Von Hagen, *The Aztec...*, p.152.

35 *Ibid.*

36 Bonnet-Eymard, Bruno, "Notre Dame de Guadalupe", en *La Contre-réforme Catholique au XXe siecle*, Suppl. Sept. 80, p.20.

carácter inhumano de un universo hostil [...] es un caos de formas tomadas de todos los reinos de la naturaleza; el único ritmo que asocia entre sí tales formas es comparable al de ciertas danzas salvajes que constan de una sucesión de estremecimientos frenéticos. Es un ritmo sísmico de la pura energía en acción sin el orden de una potencia intelectual. [...] Para ellos el universo es un medio verdaderamente demoníaco" [37]. Y no debemos pensar que producían tales representaciones caóticas por falta de habilidad artística pues, como ya fue dicho, su maestría admiró a Durero.

El espectáculo del mundo, que por su variedad y sobreabundancia provoca el asombro del hombre normal, los inundaba de terror pues en la raíz de las cosas creían percibir un incesante choque de opuestos que ponía todo al borde de la disolución. Ya hemos hablado de la guerra celeste con su exigencia perpetua de sacrificios. Daban también culto al Jaguar, bello y sanguinario, en el que veían la síntesis de la vida y la muerte. Quetzalcoatl (la serpiente emplumada) era, por una parte, símbolo del cielo y del espíritu, y por otra, de la tierra y la materia. "Así encontramos que elementos como el ser y el no ser, la vida y la muerte, materia y espíritu, no eran para ellos contradictorios sino componentes de las cosas" [38]. Pero los contradictorios se excluyen, no pueden dar estabilidad ni firmeza a lo que existe y en consecuencia la realidad se les presentaba como un naufragio.

Esto nos permite comprender su obsesión por el tiempo. Cada día al ponerse el sol, cada año, cuando llegaban los temidos cinco días finales que se agregaban a los 360 de los 18 meses lunares, al final de cada ciclo de 52 años, que formaba una especie de "gran año", presentían la muerte del universo y los invadía el terror. Así podemos entender sus sorprendentes conocimientos matemáticos y astronómicos: debían conocer los ritmos del cielo para ofrecer sacrificios en el momento oportuno y evitar el colapso. "Donde esta preocupación extraordinaria por el tiempo no intervenía, su capacidad científica era nula; ignoraban el uso de la rueda, no conocían la tracción a sangre y todas sus cargas eran transportadas por acarreadores humanos. En el siglo XVI d C tenían menos adquisiciones científicas que los griegos del siglo V a C" [39].

37 Bazin, Germain, "Formes Démoniaques", en *Satan*, Desclée de Brouwer, 1948, pp.516-517.

38 *Una Gran Señal Apareció en el Cielo*, anónimo, México, 1981, p.23.

39 Von Hagen, *The Aztec...*, pp.168-169. Esto vale no sólo para aztecas y mayos sino también para los incas: entre los españoles y los aborígenes del Nuevo Mundo había un abismo que los indios no habrían podido salvar por sí mismos (*cfr.* Menéndez Pidal, *El Padre Las Casas y Su Doble Personalidad*, p.237).

Si la brusca caída de aquella civilización no se entiende sin una causa espiritual, en última instancia ella es de naturaleza religiosa: la angustia invadía el fondo de sus almas y estallaba en un frenesí destructor y asesino porque daban culto al Demonio, homicida desde el principio y siempre empeñado en descrear, suprimir el orden del universo, para apoderarse de la obra de Dios. Y también aquí podemos recurrir al arte para obtener la clave de su mundo: el motivo de la serpiente "parece haber fascinado la imaginación indígena. Toda la iconografía maya, la de Teotihuacán, de Xochicalco, la de los aztecas, hierven en representaciones ofídicas" [40]. Y las serpientes pululan en aquellos monumentos porque los sacerdotes les inculcaban la adoración de la "Antigua Serpiente".

Los incas, por su parte, habían logrado formar el Imperio más grande de América: se extendía por más de 4.000 km., desde el río Ancasamayo en Colombia hasta el Maule, en Chile, incluyendo el noroeste argentino. El poder de Cuzco, en el sur del Perú, estaba asegurado por una extensa red de caminos, "superiores a cuanto en esto produjo América y el asombro de los europeos" [41], y numerosas fortalezas o "pucarás" con proporciones colosales.

Este Imperio había sido precedido por la civilización de Nazca, en el sur del Perú, y por la de Trujillo, en el norte, que florecieron entre el siglo II a C hasta el V de nuestra era, y luego por la dominación de Tiahuanaco, a orillas del lago Titicaca.

Los incas llegaron en el siglo XII, y eran "una familia, clan o *ayllu*, entre los fincados en el valle del Cuzco, que a base de alianzas políticas y matrimoniales, dominaron en algunas generaciones todo el valle, no sin luchas cruentas" [42]. El soberano era llamado "Sapa Inca" (El Único Rey), era Hijo del Sol y exigía obediencia absoluta: "designaba a los funcionarios por sí y ante sí, y no les dejaba independencia, limitándolos a ejecutar órdenes e informar, y vigilándolos con inspectores. [...] La familia imperial [constituía] una clase social por sí misma, ocupando todas las funciones que escalonadamente iban del Inca hasta el pueblo" [43]. Un límite infranqueable separaba las clases sociales: "entre los incas no

40 Bonnet-Eymard, *op. cit.*, p.20.

41 Pereyra, Carlos, *Breve Historia de América*, Zig-zag, Santiago de Chile, 1946, p.119.

42 Gutiérrez Carbó, Arturo, "La Vasta Complejidad Racial y Cultural Precolombina", en Revista *Nexo*, segundo trimestre, junio 1987, p.63.

43 *Ibid.*

había otro medio de acceder a las clases privilegiadas que el de la pureza de la sangre. El individuo moría pues tal como había nacido" [44].

Todos los bienes pertenecían al Rey-Dios; un tercio de la tierra era asignada por el Gobierno a las comunidades para la subsistencia de las familias, y el resto debía ser trabajado por la población en beneficio del Inca y de los sacerdotes. "El vasallo del inca debía estar dispuesto a todo y servir para todo: cultivar las tierras del soberano y de los adoratorios, cuidar de los ganados, esquilarlos, tejer, extraer metales y beneficiarlos, construir edificios, llevar los productos a donde se necesitaban y combatir cuando llegase la orden" [45].

También aquí encontramos un culto sanguinario, aunque en menor grado que el de los mexicanos: "La muerte de la víctima no se hacía a mano armada. Cuando el que iba a ser inmolado se persuadía ofreciéndose voluntariamente, le vestían, embriagaban y estrangulaban. Sólo entonces le acuchillaban para sacar la sangre necesaria. Finalmente sepultaban el cadáver. [...] En el Cuzco y en Pachacama, ofrecían doncellas y las enterraban vivas. Esto era pocas veces" [46].

"Asegurado el dominio sobre el Cuzco y sus vecinos inmediatos, la familia Inca, con las tribus ya comprometidas, inicia su expansión imperial al mando de Pachacutec (1438-1471), gran organizador y legislador, creador de la *mita*, por la que los pueblos vencidos eran desparramados en diferentes regiones, mezclándolos con otros ya disciplinados, con lo cual [...] desaparecieron lenguas y costumbres" [47]. "Fue característico del nuevo Imperio, borrar las huellas del pasado, eliminar toda memoria de civilizaciones y pueblos precedentes, con la misma tenacidad con que los sacerdotes de Tebas de los tiempos de la XVIII dinastía eliminaron cuidadosamente de los monumentos toda referencia a Amenofis IV, el faraón reformador. [...] En la práctica, ese régimen generará una jurisprudencia por la cual el soberano será divinizado, como sucedió en el Egipto faraónico y en el Inkanato americano. Siempre y en todos los casos, surgirá como expresión artística una arquitectura y una estatuaria monumental, que hará visible la grandeza del Rey-Dios. La contrapartida de esto, es que la vida privada se verá reducida a su mínima expresión y que hasta la intimidad de cada hombre será

44 Cartagena, Nicole y Herbert, *Por el Camino de los Incas*, Javier Vergara Editor, Buenos Aires, 1978, p.60.

45 *Ibid.*, p.133.

46 Pereyra, C., *op. cit.*, pp.140-141.

47 Gutiérrez Carbó, Arturo, *loc. cit.*

objeto del fisgoneo de los «ojos y oídos» del monarca, es decir, de los funcionarios fiscalizadores” [48].

Ahora bien, lo malo de colonizar la cabeza ajena es que cuando se presenta de sopetón una grave amenaza, el prójimo reducido a condición de marioneta no será de gran utilidad, y ésta es precisamente la causa por la cual el más grande Imperio americano desapareció en minutos cuando Francisco Pizarro –un analfabeto que en su niñez había tenido que ganar el pan cuidando cerdos–, 172 soldados y el fraile Valverde se encontraron con el Inca Atahualpa y un ejército de 25.000 guerreros en el valle de Cajamarca. De los españoles sólo 62 iban montados, y una veintena llevaba ballestas; el resto debía valerse de sus espadas y lanzas. El “ejército” no había logrado reunir más que tres cañones... Pizarro entendió que su única y remotísima esperanza de salvación era apoderarse del Inca: los españoles fingieron entregarse y de improviso se lanzaron sobre Atahualpa y lo tomaron prisionero, aunque en la confusión de la refriega Pizarro fue herido por uno de sus hombres; entonces las fuerzas del Inca se deshicieron como una burbuja.

> La historia muestra en abundancia que cuando los regímenes absolutos se enfrentaron con desafíos críticos (invasiones imprevisibles, por ejemplo) su derrumbe fue instantáneo no bien se tocó su centro neurálgico: la figura del Rey-Dios. Así sucedió en Egipto ante la embestida de los hiksos. Así sucedió en el Inkanato [...].
>
> El Estado había creado un aparato eficientísimo a los efectos de la producción de bienes y su distribución, no había hambre y la desocupación era un fenómeno desconocido, pero había borrado simultáneamente la memoria de sus orígenes, su mundo de valores y con ello la capacidad de crear autónomamente. Al caer el Inca, los soldados-campesinos refluyeron espontáneamente sobre sus aldeas y desde ahí se transformaron en observadores pasivos del derrumbe de su mundo [49].

Atahualpa ofreció una cantidad enorme de oro y plata a cambio de su libertad, e hizo que sus súbditos trajeran durante varios meses un tesoro que algunos estiman en 1.500 millones de dólares de hoy [50]. Mas Pizarro decidió eliminarlo; hizo correr la voz de que el Inca tenía preparado un ejército pronto a lanzarse sobre los españoles, y Atahualpa fue juzgado y sentenciado a la hoguera. Como “aceptó” el bautismo,

48 Vignolo, L. H., “El Asalto al Inkanato”, pp.37-38.

49 Vignolo, *op. cit.*, p.38.

tuvo una muerte menos dolorosa: fue estrangulado a mediados de 1533. Los españoles marcharon hacia Cuzco y el 15 de noviembre de ese año lograron tomar la capital del Inkanato casi sin resistencia, pues la ciudad había sido abandonada por sus habitantes.

En abril de 1538 se enfrentaron las tropas de Pizarro con las de Almagro. "Un hecho elocuentísimo prueba que el Inkanato había convertido a los indios en observadores pasivos del derrumbe de su mundo. Cuando se libró la primera batalla entre almagristas y pizarristas, en las cercanías de Cuzco, afluyeron miles de indígenas a las laderas de las montañas para contemplar desde ahí el espectáculo de la puja por el poder, que tenían los españoles entre sí. Ellos eran espectadores asombrados" [51].

Los indigenistas tratan de explicar el éxito de los españoles en el Nuevo Mundo por las numerosas tradiciones aceptadas por estos pueblos sobre la llegada de hombres misteriosos a quienes sería transferido el poder, pero estas tradiciones "revelan en forma transparente una conciencia clara de que algo fundamental está faltando a las culturas indígenas, que debe venir, que está por llegar, que oscuramente perciben como algo inevitable y necesario. Aparecen así los mundos indígenas como conciencias carenciadas a la espera del acontecimiento central que las transforme. Para los mayas, los aztecas o los incas sólo existía la posibilidad de ordenar la vida en torno al principio de un poder despótico. [...] La piedad y la misericordia les eran radicalmente ajenas" [52].

Pasemos ahora a la cuestión del genocidio. Las Casas sostuvo que "veinticuatro millones de indios y más" habían sido muertos a consecuencia de la guerra, el terror y los trabajos forzados en los cincuenta años posteriores al Descubrimiento, y sus afirmaciones no sólo fueron aceptadas sino también amplificadas. Tal masacre exige que la población americana de entonces haya sido muy alta, y los estudios al respecto no muestran acuerdo: 8.500.000 (Kroeber, 1939), 13.500.000 (Rosenblat, 1935-1954), 90-112 millones (Dobyns, 1966), 80 millones (Mauro, 1982). Por otra parte "son pocos los investigadores que no parten de un umbral ideológico o ideologizado, [pues] la existencia de una gran población indígena en la época del descubrimiento [...] daría ra-

50 Albornoz, Miguel, "El Oro Del Inca", en *La Prensa*, 1-3-92, p.6.
51 Vignolo, *op. cit.*, p.38.
52 *Esquiú*, 3-7-88, p.34.

zones a Las Casas y demás autores, sobre todo ingleses y franceses, para corroborar la tesis del inicial etnocidio catastrófico y del posterior (y sostenido) exterminio directo e indirecto de los indios" [53].

Hubo un derrumbe demográfico en el Nuevo Mundo, pero la causa principal de la mortandad no fue la saña española sino las enfermedades: "Las regiones del Viejo Mundo, relacionadas entre sí (piénsese en el ciclo de Alejandro Magno, de las Cruzadas, de los viajes al Oriente después de Marco Polo), intercambiaban gérmenes patógenos, pero con intervalos de siglos, de modo tal que hacían posible la recuperación después de cada epidemia. América [...], en cambio, recibió esa herencia biológica de Europa en pocas décadas, y casi sin intervalo, y las epidemias producidas condujeron rápidamente a la reducción o desaparición de poblaciones enteras. [...] De este modo el debate por la conquista española como causa de la declinación de la población indígena se convierte en un debate absurdo y anacrónico. Como escribió el propio Borah, todo parece residir en si los españoles debieron haberse adelantado a los descubrimientos bacteriológicos de Pasteur para prevenir el desastre demográfico" [54].

También influyó en el descenso poblacional la ruptura del delicado equilibrio del aborigen con su ambiente. "La disponibilidad y la estrecha dependencia de estos pueblos de ciertos alimentos constituyó un factor desequilibrante. No era necesaria la destrucción para producir esa perturbación en la cantidad y equilibrio de la dieta aborigen. La sola alteración de las formas de cosechar, cazar o pescar; el desmonte de los terrenos para habitación o agricultura, la introducción de animales domésticos o vegetales extraños al medio, como ganado vacuno o equino, o plantas de aprovechamiento comercial; el desagüe de lagunas o actividades intensivas como minería o artesanías, llevaron en ocasiones a destruir irreparablemente las formas aborígenes de subsistencia" [55].

Cuando la "Leyenda Negra" se ha puesto más tenebrosa que nunca, resulta innecesario decir que hubo muchas faltas en aquellos hombres, que con facilidad cedían a la tentación de la arrogancia, la codicia y la crueldad. "La Conquista tuvo luces y sombras, pues fue una

53 Vidart, Daniel; "La Población Aborigen a lo Largo de la Historia", en *Nexo*, junio de 1987, p.47.

54 Maeder, *op. cit.*, p.21.

55 Maeder, E., *Genocidio Americano ¿Verdad o Mentira?*, Instituto Castañeda, Santa Fe, 1990, p.12.

empresa de hombres del siglo XVI, guerreros hasta el tuétano [56] [...] Con frecuencia el crimen era el resultado del desenfreno personal. Pero los archivos españoles y muchísimos americanos están repletos de papeles que muestran con cuánta severidad fueron castigados los excesos. Claro está que por implacable que fuera el castigo, no por ello fueron suprimidos los delitos. Pero lo mismo sucede ahora: ningún código penal ha logrado poner fin a la delincuencia" [57].

Pero ni el orgullo ni la "detestable hambre de oro" dan cuenta satisfactoria de las obras llevadas a cabo por los conquistadores. La decisión de Cortés de quemar las naves pues "más vale honra sin barcos que barcos sin honra"; el ataque a los altares y los ídolos aztecas para acabar con los sacrificios humanos, la quimera de Pizarro, que con muy poco hombres y con sus bases de suministros en Panamá se lanzó a la conquista del Imperio más poderoso de América, y tantos otros episodios, fueron gestos de una audacia que es "locura" para quien no percibe la cifra mística de la realidad.

La Providencia ha señalado claramente el sentido de Fe que impregnó la epopeya del Nuevo Mundo: las Capitulaciones entre los Reyes Católicos y Colón se firmaron en Santa Fe, la ciudad que Fernando e Isabel habían levantado frente a Granada para que los musulmanes entendiesen que allí permanecerían hasta que cayera el último bastión islámico y España reconquistara la unidad católica; el nombre del Almirante, Cristóbal, significa "Portador de Cristo", y según narra la tradición, San Cristóbal llevó a Cristo a través de las aguas; la nave capitana era la "Santa María"; el signo de la Cruz sobre las velas imploraban la bendición del Cielo para aquellos visionarios que pretendían encontrar el alba donde el sol se pone; además la carabelas llegaron al Nuevo Mundo el día que la Iglesia recuerda la aparición de Nuestra Señora en el Pilar de Zaragoza.

El testamento de Isabel la Católica señala enfáticamente el fin de la obra americana: "Cuando nos fueron concedidos por la Santa Sede

56 El carácter de aquellos hombres aparece en la exhortación que Lutero dirigió a los Príncipes alemanes cuando se produjo la rebelión de los campesinos, que puso en peligro la Reforma: "En esta hora peregrina un Príncipe puede ganar el cielo derramando sangre, mejor que otro rezando. Por eso, amados señores, descargad aquí, salvad allá, socorred acullá, tened piedad de la pobre gente [...] Que clave, estrangule y golpee quien pueda. Enhorabuena si pereces en la demanda; muerte más bienaventurada no podrá alcanzarte nunca. Por eso, quien pueda, que acribille y lapide y estrangule, pública o secretamente, al rebelde. ¡Que lo haga como quien mata un perro rabioso!" (*Contra las Bandas Homicidas y Ladronas de Campesinos*).

57 Carbia, *op. cit.*, pp.63 ss.

Apostólica las Islas y Tierra Firme del Mar Océano, descubierto y por descubrir, nuestra principal intención fue [...] de procurar inducir y traer los pueblos de ellas, y los convertir a nuestra Santa Fe Católica [...] Suplico al Rey mi señor muy afectuosamente, y encargo y mando a la Princesa mi hija, y al Príncipe su marido que así lo hagan y cumplan, y que éste sea su principal fin y en ello pongan mucha diligencia, y no consientan ni den lugar a que los indios, vecinos y moradores de las dichas Indias y Tierra Firme, ganadas y por ganar, reciban agravio alguno en sus personas y bienes; mas manden que sean bien y justamente tratados; y si algún agravio han recibido, lo remedien y provean, de manera que no se exceda alguna cosa de la que por las Letras Apostólicas de dicha concesión nos es inyungido y mandado." Esta cláusula que Isabel había dictado en su lecho de muerte el 23 de noviembre de 1504 pasaría a las Leyes de Indias.

La obra de España en América fue producto de la Fe también en otro sentido: los siete siglos de lucha para expulsar el Islam habían plasmado un tipo humano capaz de superar obstáculos en apariencia invencibles: aquel ardor y coraje brotaba de una muy arraigada visión de la vida como Cruzada: "Milicia es la vida del hombre sobre la tierra" [58].

Sánchez Albornoz afirmó la continuidad entre la Reconquista y la empresa americana: "Sólo un pueblo sacudido por un desorbitado dinamismo aventurero, tras siglos de batallas y empresas arriesgadas, y con una hipersensibilidad religiosa extrema, podía acometer la aventura. América fue descubierta, colonizada, cristianizada y organizada como proyección de la singular Edad Media que padeció o gozó España [...] Porque en el transcurso de la historia medieval, ningún pueblo de Occidente había tenido un entrenamiento parejo al de las gentes hispanas en aventuras conquistadoras y colonizadoras" [59].

Los españoles no sólo debían aceptar el combate a pesar de la enorme diferencia numérica, sino también hacer frente a la hostilidad de la tierra: no había mapas y así los Conquistadores ignoraban las distancias y las particularidades del camino; tenían que atravesar planicies infinitas, selvas que resultaban "infiernos vegetales", ríos de gran caudal y montañas que doblaban en altura a las de Europa. Agobiados por el calor, las lluvias, las alimañas, expuestos a las emboscadas de los indios, con

58 *Job* 7, 1.
59 *La Edad Media Española y la Conquista de América*, Cultura Hispánica, Madrid, 1982.

pocas armas de fuego y sin poder disponer siempre de ellas pues con frecuencia la pólvora se hallaba humedecida, martirizados por el hambre o la sed, a pesar de éstas e innúmeras otras dificultades, el Conquistador español necesitó menos de setenta años para recorrer un territorio de treinta millones de kilómetros cuadrados e implantar en él la Cruz y la Romanidad [60].

Muchos se han preguntado si al fin y al cabo no hubiesen podido llegar a igual destino otros europeos. "Son varios los intentos de conquista que realizaron por esos tiempos alemanes, franceses y holandeses, de los que sólo quedan como testimonio sus posesiones en las Antillas Menores. Fracasaron los hugonotes franceses en la ocupación de Río de Janeiro, fracasaron luego los holandeses en su intento de desplazar a Portugal del Norte brasileño, terminó en una triste derrota el esfuerzo de la Casa alemana de los banqueros Welser, para conquistar y colonizar Venezuela y Colombia, por los mismo años en que Pizarro iniciaba su marcha larga y victoriosa hacia el Perú. Casi todas estas expediciones dispusieron de recursos mucho más generosos que los que contaron Cortés y Pizarro, pero carecieron de los grandes capitanes de los Conquistadores, capaces de tomar la decisión justa e inesperada en los momentos de mayor aprieto. El juicio no es nuestro, lo enunció hace tiempo el historiador alemán Ernst Samhaber, al reseñar, precisamente, el fracaso de la casa Welser: «Les faltaba (a los alemanes) el pugnaz impulso supremo, la resolución de lo imposible: aquel espíritu que desde la fe y aun contra la fe y la justicia, contra toda reflexión lógica y todo cálculo razonable, movió a Pizarro a raptar al Monarca enemigo que llegaba a la cabeza de un poderoso ejército. No llevaba en el pecho el alemán la llama asoladora, el volcán ígneo e incontenible de los conquistadores»" [61].

La obra de los Conquistadores se habría derrumbado si los indios no hubiesen aceptado la Fe. Y el primer gran movimiento de conversión en el Nuevo Mundo fue fruto del milagro: en México Nuestra Señora de Guadalupe se apareció a Juan Diego el 12 de diciembre de 1531 y su imagen se estampó de modo prodigioso frente al Obispo Zumárraga en el manto del indio.

60 Levillier, Roberto, "El Paitití, el Dorador y las Amazonas", Emecé, Bs. As., 1976, *apud* Ibarguren Federico, *Nuestra Tradición Histórica*, Dictio, Bs. As., 1978, pp.54 ss. (La cita no es textual).

61 "La Conquista y el Fracaso Alemán", en *Esquiú*, 7-2-88, pp.34-35.

¿Por qué el Verdadero Dios, cuyo conocimiento estaba casi totalmente abolido en la mente de esos hombres, quiso manifestarse por medio de María e iluminar con una luz que no se ha extinguido al pueblo sentado en las sombras de la muerte? Para responder a esta pregunta hay que recordar la afirmación de San Pablo: Dios hace sobreabundar la gracia precisamente allí donde abunda el pecado. Ningún otro lugar de América había visto tal triunfo de las tinieblas, la angustia y la desesperación tan hondamente arraigadas en el alma: la lógica de la misericordia hizo que Dios pusiese su corazón en la miseria irremediable. Y la Santísima Virgen está asociada a ese impulso que lanza al Señor hacia nuestras llagas incurables para devolvernos la salud.

Los grandes misioneros dieron cumplimiento al deseo de Isabel la Católica. El dominico Luis Beltrán encontró casualmente en Valencia un indio con hábito de fraile. Vio en ello un signo del cielo y se ofreció para pasar al Nuevo Mundo. Partió de Sevilla en 1562 con una Biblia como única pertenencia. Permaneció siete años en Colombia, donde recorrió distancias enormes y a pesar de su mala salud se expuso a los rigores del clima. Traicionado por su intérprete, decidió hablar a sus catecúmenos en castellano y logró ser entendido. No fue éste el único milagro con que el Cielo lo asistió en su obra en favor del indio: en una oportunidad exprimió sangre de una torta de maíz y gritó a unos colonos que compartían la mesa: "Ésta es la sangre que coméis y chupáis de estos indios miserables" [62].

En 1579 Felipe II urgió a un laico, Toribio Alonso de Mogrovejo, a recibir las órdenes sagradas para ser hecho Arzobispo de Lima. Después de mucho dudar, Sto. Toribio aceptó y el 24 de mayo de 1581 hizo su entrada en la Ciudad de los Virreyes. Aprendió varias lenguas indígenas para entenderse directamente con el rebaño que Dios le había encomendado; quiso visitar todos los poblados de su diócesis, y para ello cruzó los Andes en muchos viajes prolongados y de gran riesgo; convocó tres importantes Concilios Limenses. Esta obra gigantesca resulta tanto más sorprendente cuando consideramos que fue realizada en medio de la oposición de numerosos e influyentes enemigos eclesiásticos y civiles.

San Pedro Claver, llamado el "Apóstol de los negros", es uno de los más estupendos ejemplos de paciencia y caridad cristiana. Catalán, nació en Verdú en 1580. En 1602 entró en la Compañía de Jesús, donde

62 "Santos Latinoamericanos", en *Esquiú*, 22-XI-92, p.42.

tuvo como maestro de espíritu al “santo portero de Mallorca”, Alonso Rodríguez, el extraordinario místico y vidente; el cual le profetizó que se haría santo en las Indias Occidentales. Cuarenta y siete años pasó en Colombia: en Cartagena de Indias, después de breves estudios y ordenación en Bogotá en 1615. Uno de sus maestros, el P. Sandoval, que había bautizado a 30.000 negros esclavos, le dejó al morir su misión: a la cual el neófito consagraría 35 años de increíbles extremos de esfuerzo y ternura: “esclavo de los esclavos”, solía firmar... Preguntado antes de morir por el Hermano Nicolás, su compañero, cuántos hombres había bautizado, Claver, ya presa de una parálisis que soportó cuatro largos años, respondió ingenuamente: “Creo que trescientos mil.” Dios confirmó su prédica con innúmeros prodigios, uno de ellos, la resurrección de un muerto [63].

Quienes propalan la Leyenda Negra se ciegan ante una realidad clamorosa: América Latina es el único Continente mestizo. La “compulsión genocida” obligó a los españoles a acuñar 16 nuevos términos para designar los frutos de la cruza de sangre en el Nuevo Mundo...

Además de engendrar nuevas razas, España derramó en América los bienes de su cultura. México tuvo una imprenta en 1535, tres años después fue fundada la Universidad de Santo Domingo; en 1551, la de México y en 1553, la de Lima. Entre 1518 y 1824 (fin de la guerra de la independencia sudamericana) la América Hispana vio nacer 33 Universidades.

“En la inspiración espiritual de la Conquista, en la cual España hizo tan grande y turbio esfuerzo, retiñe persistentemente la nota y el tema de *ir contra la Reforma*, de desagraviar al Cristo visible que es la Iglesia, de extender en luengas tierras el Reino de Dios, escandalosamente mutilado en Europa. Desde Cristóbal Colón (*Christum ferens*) hasta Carlos III, contra el Protestantismo se hizo Hispanoamérica, aunque Colón lo precediera cronológicamente: contra la Fe libre sometida a una nacionalidad se hacía, bajo el signo de Santa Isabel la Católica y aún con la oración deslumbrada de Teresa de Cepeda y la comandancia delicada y fuerte de Ignacio de Loyola, la compleción del Universo de Dios para material del Reino de Dios, la sujeción del pagano a un orden político *«para poder predicar la Fe»*. Fue la última Cruzada, toda inmunda de sangre y rapiña, pero Cruzada” [64].

63 Esta noticia biográfica de San Pedro Claver pertenece a un artículo inédito del P. Castellani.

64 “San Ignacio, Pío Baroja y Hitler”, en *Cristo ¿vuelve o no vuelve?*, p.242.

Podemos así decir que "nacimos junto con la Reforma y somos hijos directos de la Contrarreforma, el último hijo de la avejentada Cristiandad Medieval" [65].

La nuestra fue en aquellos tiempos "una tierra difícil y sacrificada; el más lejano bastión de España [...] No hubo aquí una *gran* nobleza en el sentido heráldico, porque los grandes hidalgones de la Corte de Madrid se iban hacia las «tierras ricas» de México y Lima: no hay más que ver la galería de los 39 Virreyes del Perú desde Pizarro hasta el marqués de la Pezuela, el antagonista de San Martín [...] En la Argentina, una bala perdida de la casa Mendoza; un hidalgüelo vasco de nobleza reciente, Garay, un hijo-de-algo nacido en Indias y menospreciado en Madrid, Hernando Arias, muchos segundones, muchos infanzones tronados, muchos nobles de segunda fila, no duques ni marqueses ni *condeses* como en Lima; pero fue una *gran* nobleza en la realidad, mirando a sus virtudes y no a sus títulos" [66].

Al arraigar en nuestra tierra, esa cultura muy adelantada se hizo más rudimentaria sin perder su identidad: "[se produjo] una especie de retroceso a sus fuentes, como esas «actíneas» con las que Hans Driesch hizo tantas diabluras, que amputadas demasiado de sus tentáculos y miembros no pueden ya regenerarlos desde dentro y entonces retroceden vitalmente y por indiferenciación de sus tejidos viejos diferenciados regresan al estado concentrado de embrión o huevo y desde allí regeneran un animal nuevo" [67]. "No somos una prolongación *adulta* de España, o una rama de España [...] En todo caso estamos más cerca de ser una *corrupción* de España. Pero no eso tampoco. Somos el animal disminuido y rudimentarizado. Regreso al embrión" [68].

> "Y somos españoles porque el alma es la misma,
> Según dicen los sabios, pero el alma de España
> Fue tragada tres veces por el polvo sin límites
> Y animó una diversa nueva y bárbara estatua.
>
> Pues la tierra es la tierra, sin el cuerpo no hay hombre,
> Y así en una terrena metempsícosis bárbara,

65 *Ibid.*

66 *El Evangelio de Jesucristo*, Domingo XX después de Pentecostés, p.343.

67 *San Agustín y Nosotros*, Jauja, Mendoza, 2000, pp.28-29.

68 "Literatura Europea y Literatura Yanqui", en *Nueva Crítica Literaria*, Dictio, Bs. As., 1976, pp.257-258.

Juan Manuel es Fernando, no el «Santo» ni el «Católico»,
Si quieren; pero el brote directo désa rama" [69].

Tal identidad resulta patente en el *Cancionero* compilado por Juan Alfonso Carrizo, cuya lectura revela "que nuestra poesía más genuina entronca en la española del tiempo de la conquista" [70].

Las creencias y los modos de pensar, la visión del mundo y de la vida propia del español fueron transmitidas al hombre americano.

"Viajando por nuestro país nombré una vez a Tomás de Aquino, y un compañero de tren me preguntó con toda seriedad si ese Aquino era de Corrientes. Porque, en efecto, Aquino es un apellido correntino. Se podía responder que no con una sonrisa. Pero también se puede responder con más profundidad aunque con menos sencillez: «Sí señor; Tomás de Aquino es de Corrientes... fue uno de los maestros de San Martín y del Sargento Cabral». Tomás de Aquino es de toda la Cristiandad entera, aun en sus rincones mesopotámicos, y sobre todo de esta Cristiandad latina a que tenemos el honor y el riesgo de pertenecer [...] Todo correntino debe tener mucho de tomista sin saberlo, porque nadie puede sustraerse a una tradición secular. A través de la Orden de Predicadores, de las otras Órdenes religiosas, de la Jerarquía católica, del clero secular y de los conquistadores, la *Suma Teológica* del Aquinenese se instiló en el Nuevo Continente inspirando costumbres, leyes, actos de gobierno, hábitos mentales y maneras de hablar" [71].

Pero como ya fue dicho, España entró en decadencia poco después de haber sentado sus reales en el Nuevo Mundo, y de este modo también nos transmitió el fermento de la Modernidad: "Me atrevo a decir que ya al pisar los españoles el Nuevo Mundo bajaron de las carabelas los dos tipos de hombres; simbolizados por el misionero y el encomendero" [72].

"Todo el ser lo recibimos
De la madre antigua y sabia,
Mi lengua a ninguno agravia
Si digo esta frase fiel:
Nos vino Don Juan Manuel
Y nos vino Rivadavia" [73].

69 *La Muerte de Martín Fierro*, Cintra, Buenos Aires, 1953, p.15.
70 "El Cancionero de Catamarca", en *Crítica Literaria*, p.333.
71 Anteprólogo a la *Suma Teológica*, Club de Lectores, Bs. As., 1988, p.IX.
72 "Los Dos Mayos", en *Notas a Caballo de un País en Crisis*, p.529.
73 *La Muerte de Martín Fierro*, Canto Primero, p.31.

Hay una tesis sociológica que escribir [...] sobre el estanciero argentino. Estaba fija en la mente de mi tío el cura, que no cesaba de rumiarla. Todo cuanto estoy viendo en la Argentina me confirma que era sensata, y quizá profunda, en su paradojería. Decía él que los cinco elementos sociales que estudió la filosofía griega (las cinco «clases» naturales), a saber, jefes, letrados, guerreros, artesanos y campesinos (*«príncipes, consiliarios, bellatores, artifices et agrícolas»*, Santo Tomás, *De Regno*, IV, 10), se reducen en la Argentina a dos tipos simplificados –el segundo de los cuales ni siquiera era ciudadano en las puras democracias griegas–: *estanciero y comerciante*. Decía mi tío, creo medio en broma, que toda la historia argentina –colonización y conquista, jesuítas y encomenderos, civilización y barbarie, ciudad y campaña, porteños y provincianos, federales y unitarios, radicales y conservadores, democracia y dictadura, elecciones y cuartelazos, Martín Fierro y el pulpero Sardetti–, toda la rudimentaria historia argentina era estrictamente «bipolar» y podía filosofarse toda a la luz de dos grandes tipos humanos que relacionan dos actitudes vitales simbolizados para él en don Juan Pedro Saavedra Lozano, el patrón, y el Señó Fermín Gutierrez y Astro, el pulpero (sucedido más tarde por Benjamín Goldaraz, el mercachifle, y Abraham Silverstein, el acopiador) del pueblo de Cumbrera Brava, donde nació mi tío y fue cura por varios años. «Tiene que venir la revolución de la estancia contra la tienda. La tienda nació para servir a la estancia y no la estancia para enriquecer la tienda», decía obstinada y sibilinamente [...]

Decía el que la Argentina sería regenerada por hombres surgidos de estancias criollas y de sindicatos agrarios, después de pasar por colegios donde se enseñase latín. Decía que el espíritu de factoría, tan sensible en Buenos Aires, y tan contagioso, sólo podía contrarrestarse con el contrario espíritu de estancia, conservado en provincia. Aseguraba que no se trataba de cultura, profesión o partido, sino de algo más interno, «cosmovisiones» decía él, actitudes fundamentales y modos de ser del espíritu [...] Explicaba que cualquier profesión podía subsistir en entrambos espíritus, aunque de suyo el militar, juez, médico y sacerdote tiraban más al espíritu de estancia mientras tiraban a la factoría el ingeniero, procurador leguleyo y periodista. Decía que un buen patrón de estancia, pero de estancia criolla, no déstas de lujo que se arriendan, administran y «gozan» desde París, sino un patrón que se comportase en cristiano, viviese el trabajo y la tierra, hubiese pisado la Universidad y además conociese Europa, era el hombre mejor preparado, *ceteris paribus*, para Presidente de la República. En fin, afirmaba que el Presidente entre nosotros, cuando quiera hubo un buen Presidente, no es más que un patrón de estancia, con puesteros gobernadores y dos cámaras a cada lado para disimular ante Europa [...] Una nación hija de Castilla no puede subsistir sin castillos. Hemos de conocer y defender nuestra estancia, que son los castillos désta rural y primitiva Castilla [74].

74 "El Poema de la Estancia", en *Las Ideas de Mi Tío el Cura*, pp.129-131.

> Durante la Colonia, la Iglesia cultivó a los nobles. Hizo bien, porque los nobles estaban unidos realmente con el pueblo, como es propio de una verdadera nobleza. En una sociedad jerarquizada, la enseñanza del cristianismo descendía por sus eslabones naturales de arriba a abajo, y la tarea era relativamente simple: cuidar la cabeza [75].

Hubo una grave omisión en la empresa evangelizadora de América: no se permitió el establecimiento de monasterios para no restar vocaciones a las órdenes mendicantes –franciscanos, dominicos, agustinos y mercedarios– empeñados en misionar a los indios. Felipe II adujo esta razón al vetar en 1559 la fundación de una cartuja en México [76].

> España no terminó su obra en América; aquí existen aún zonas extensas desprovistas de clero, cuya fe católica se funda nada más que en profundas reminiscencias de lo que aquellos misioneros sembraron. Sin embargo, la poderosa corriente misional española se frustró, en parte; al no consumarse en su fruto lógico, la fundación de monasterios, la Iglesia tampoco se estabilizó en una posesión definitiva de lo temporal para Cristo. Por eso el Liberalismo francés e Inglaterra con su comercio, pudieron informar pronto la vida pública y diaria de estos pueblos [77].

La necesidad de los monasterios era tanto mayor porque al trasplantarse al Nuevo Mundo lo español se había anemiado:

> La Conquista española en América se desparramó demasiado: los españoles quisieron cubrir en poco tiempo un territorio inmenso y así lo hispánico se aguó. Caturelli menciona un ejemplo deste aguaje en la fundación de la Universidad de Córdoba (1622). Las colonias inglesas y francesas del Norte se concentraron en la costa. La verdadera "conquista" en el Norte comenzó después de la Independencia de Estados Unidos; en Sudamérica estaba acabada en el siglo XVII [78].

En *Historic Thames* Belloc señala el acierto benedictino de unir a todos los monjes en la oración y discernir la aptitud de cada uno, de modo que los más capaces de llevar vida intelectual tuviesen los medios y condiciones para hacerlo, mientras el resto se empleaba en otras

75 *El Evangelio de Jesucristo*, Domingo XX después de Pentecostés, p.343.
76 *Cuadernos Monásticos*, 96-97, enero-junio 1991, p.16.
77 Petit de Murat, Mario José, O.P., *Carta a un Trapense*.
78 "La Frustración Argentina", en *Notas a Caballos de un País en Crisis*, p.474.

tareas [79]. Esta medida salvó la cultura europea, y si hubiese podido aplicarse en América, habría facilitado el tránsito del estadio tosco al pleno desarrollo de nuestra cultura.

Otro error fue "hacer intervenir en filosofía la politiquería, el sectarismo y el «ordeno y mando», que no tienen allí nada que hacer [...] El suarismo fue impuesto por medios políticos, por ejemplo en Córdoba, donde los dominicos que habían fundado una facultad tomista en 1700 alegando con razón que Suárez divergía de Santo Tomás, fueron obligados a cerrarla a los pocos meses de abierta; de manera que sabemos por carta de un obispo de la Asunción que a mediados del siglo XVIII los jesuitas ejercían por medios políticos el monopolio de la opinión filosófica, de modo que «no se conocía en el Río de la Plata ni un solo tomista, excepto el Doctor Leiva, Cura de Santa Fe». A mi paisano el cura Leiva, el único tomista argentino en 1753, lo tomo desde hoy por patrono. ¡Viva Leiva!" [80].

En 1587 llegaron los primeros jesuitas al Paraguay y fundaron un Colegio en Asunción. En 1607 fue creada la provincia jesuítica del Paraguay y al poco tiempo trabajaban en ella una treintena de profesos. Comenzaron a reconocer el territorio y buscaron atraer a los indios. Lo lograron "por medio de la mansedumbre, abalorios, y de la música. Mientras descendían en piraguas por los ríos, o abrían picadas en la selva, los misioneros iban tocando instrumentos musicales y entonando cánticos. Los indios acudían para escucharlos y quedaban subyugados ante su irresistible atractivo" [81].

"¿Por qué la mayor parte de los guaraníes aceptaron integrarse a las Reducciones Jesuíticas? ¿Era posible que dos o tres Padres retuvieran y sometieran por la fuerza a 3.000 y hasta 4.000 guaraníes? ¿Qué fuerza emanaba de esos hombres, de diversas nacionalidades, que abandonando todo, se internaban por selvas y ríos viviendo miserablemente y arriesgando la vida para organizar sus Reducciones?" [82].

La mayoría de estos religiosos había nacido en hogares nobles de las ciudades más importantes del Viejo Mundo y sin embargo aceptaron la suerte de los conquistadores: el alimento escaso e incierto, expuestos

79 Castellani menciona esto en una carta.

80 "Reflejos y Raíces de la Metafísica en América", en *Seis Ensayos y tres Cartas*, Dictio, Buenos Aires, 1978, p.99.

81 Sánchez Quell, H, "Estructuras y Función del Paraguay Colonial", Cap.IV, p.101, *apud* Larrea, D., *Nicolás Neenguiru*, Edición del Autor, Posadas, 1988, p.7.

82 Stengel Sonia, *Reducciones Jesuíticas Guaraníes*, 1988, Rosario.

a toda clase de peligros y dificultades y obligados a realizar las tareas más viles. Todo por ganar el corazón del indio para Dios.

La primera Reducción fue la de San Ignacio-guazú. Los Padres Lorenzana y San Martín la inauguraron el 29 de diciembre de 1609. La Reducción tenía por fin agrupar a los indios dispersos en la selva para mejor instruirlos en la vida de la Fe y darles los hábitos que les permitiesen llevar vida civilizada. En el Paraguay los jesuitas llegaron a tener 31 Reducciones. Esta experiencia se realizó también en otras regiones de Sudamérica: "A orillas del Amazonas y sobre la desembocadura del Río Negro, en el Norte del Brasil, que en ese entonces era territorio español, había 38 ciudades similares. Varias decenas estaban instaladas en las nacientes del Orinoco y otras tantas en el este selvático de Perú" [83]. Las Reducciones tenían además una finalidad política: ocupar las regiones selváticas para frenar el avance portugués, ya que la población española y criolla en Sudamérica se concentraba en las costas del Pacífico y en el Río de la Plata.

Entre los miembros de aquella "banda de Santos", como los llamó Toynbee, se destaca la figura de Roque González de Santa Cruz, "un gran nombre de la historia hispanoamericana, el verdadero inventor del sistema misional guaranítico, según Leonhardt S.S. y según las *Annuas* 1609-1628 un varón de heroicas virtudes" [84]. Nació en Asunción en 1576 y recibió el orden sagrado en 1598. Había aprendido a tratar al indio desde la niñez y por ello realizó una gran labor evangelizadora entre ellos. Por obediencia debió aceptar el curato de la catedral de Asunción. "A tal punto llegó su fama que el nuevo obispo Fray Reginaldo de Lizárraga, O.P., aun antes de llegar a Asunción, y sin conocerle personalmente, desde la ciudad de Santa Fe lo nombró Vicario General suyo" [85]. Sin embargo, su vocación era de las que no se tuerce: prefería mil veces el apostolado entre los indios a las dignidades eclesiásticas, y por ello en 1609 decidió ingresar en la Compañía de Jesús. En San Ignacio-guazú, al mismo tiempo que trabajaba sin descanso en el cuidado de su rebaño, debía luchar contra los encomenderos (que exigían el trabajo de los indios) y los hechiceros, cuyas malas artes apuntaban a que las primicias de Cristo entre los guaraníes abandonaran la Fe. También él aprendió a confiar absolutamente en la Provi-

83 E. G., "La Gran Hazaña de las Misiones Guaraníticas", en *Esquiú*, 22-11-87, p.54.

84 "Roque González" (Creemos que fue publicado por Castellani en la *Revista del Salvador* en 1928).

85 Sáenz, Alfredo, S.J., *San Roque González de Santa Cruz S.J.*, Ediciones Gladius, p.4.

dencia para internarse por regiones pobladas por indios feroces. Siempre llevaba consigo un cuadro de la Virgen, a la que atribuía el feliz término a que llegaban sus empresas, y por ello la llamaba "la Conquistadora". Después de aventuras y hazañas que sería largo narrar, se internó en la selva del Caaró, donde logro convertir a Nezú, quien luego se arrepintió de su conversión y decidió dar muerte a los misioneros. El 15 de noviembre de 1628 los Padres Roque González y Alonso Rodríguez cayeron con el cráneo destrozado por los golpes de maza de los asesinos. El cuerpo del P. González fue despedazado y ambos cadáveres fueron arrojados al fuego. Los indios profanaron la iglesia e hicieron pedazos la imagen de "la Conquistadora".

El 17 de noviembre fue martirizado el P. Juan del Castillo. "El jefe del grupo le hizo varios cortes en la cara, otros lo tiraron al piso y lo amarraron fuertemente; así, comenzaron a arrastrarlo sin piedad por caminos pedregosos y quebrados, por arroyos, tirando de él por cuestas y haciéndolo rodar aproximadamente unos cuatro kilómetros. El mártir quedó sin piel, hecho una llaga viva todo su cuerpo, apenas cubierto por una hilacha de ropa... De sus oraciones, constantes en el doloroso trayecto, conservamos la jaculatoria: «*Tupa-rehé*», "Todo sea por el amor de Dios" [86].

Cuando los indios de Nezú volvieron al sitio donde habían ultimado a los Padres González y Rodríguez, vieron que los cuerpos no estaban totalmente calcinados. Trajeron leña para destruir los restos y entonces "se hizo oír una voz clara y dolorida que los dejó estupefactos: «Matasteis a quien os amaba y quería bien; matasteis solamente el cuerpo, pues mi alma ya está en los cielos. Y no tardará el castigo: vendrán mis hijos y os castigarán por haber maltratado la imagen de la Madre de Dios. Yo, sin embargo, volveré para ayudaros. Os han de sobrevenir muchos trabajos a causa de mi muerte.» La voz surgía del corazón de Roque González. La veracidad de estas palabras fue luego atestiguada delante de religiosos, españoles e indios por treinta y tres caaroenses que cayeron prisioneros y habían presenciado el prodigio" [87].

No sólo el indio idólatra procuró terminar con la obra de los jesuitas, sino que ella tuvo además otro terrible enemigo: las *bandeiras* o *malocas* organizadas por los portugueses para cazar indios y venderlos

86 Kohler, Leo, S.J., "Los Tres Héroes de Caaró y Pirapó", Instituto "Antonio Ruiz de Montoya", Posadas, 1978, p.78.

87 *Ibid.*, pp.75-76.

como esclavos en San Pablo. Esta había sido fundada por el P. Anchieta en 1535, pero con el paso del tiempo llegó a ser un "nido de buitres": europeos de diversas nacionalidades y dispuestos a hacer fortuna de cualquier modo comenzaron a asentarse en la ciudad, que se convirtió en la base de operaciones de los cazadores de indios.

"La economía portuguesa en el Brasil estaba en manos de los cristianos nuevos, fugitivos de la acción del Santo Oficio en Portugal, quienes construyeron los ingenios en el litoral, poseían el monopolio de la navegación, el remate de las cobranzas de las tasas e impuestos, control de las aduanas y ejercían la profesión de mercaderes, boticarios, médicos, astrónomos y artesanos. Los cristianos nuevos establecieron una red comercial entre parientes y amigos, que se extendía desde San Pablo a Asunción, Buenos Aires, Tucumán, Alto Perú y Angola. Las mallas de esta intrincada red envolvían a personajes importantes a través de casamientos, parentescos o intereses" [88]. Tal economía vio facilitado su florecimiento por el servicio de los indios arrancados de las Reducciones.

En 1638 el P. Ruiz de Montoya viajó a España para que el Rey permitiese a los indios el uso de armas de fuego. El Monarca aceptó el pedido del jesuita y los guaraníes recibieron pólvora y municiones de Lima. En 1639 resistieron con éxito en Apóstoles de Caazapaguazú un ataque paulista. Para vengar esta derrota, el 1640 partió de San Pablo una gran *bandeira* con medio centenar de portugueses, 2.700 tupíes, 300 canoas y gran número de balsas.

"El Hermano Domingo Torres, que había sido soldado, enseñó a los indígenas el uso de las armas de fuego, y a fines de 1640, no había Reducción que no tuviese sus defensores provistos de ellas. Ni les faltaban algunas piezas de artillería, fabricadas en las mismas Reducciones [...] Las diferencias entre los dos ejércitos eran notorias, tanto en número como en armamentos. Además la lucha en la selva, para el portugués era más fácil porque siempre andaba armado, en cambio, los guaraníes tendrán en Mbororé la primera experiencia con armas de fuego" [89].

El combate comenzó el 11 de marzo y después de una semana de lucha feroz gran número de tupíes y no pocos portugueses habían sido muertos; los sobrevivientes emprendieron una fuga desesperada.

88 Flores, Moacyr, *Los bandeirantes en el Guayrá y en el Tapé*, *apud* Larrea Daniel, *op. cit.*, p.95.

89 Larrea, D., *op. cit.*, pp.97, 102.

Estas victorias abrieron un período de paz para los treinta pueblos, y en esa paz floreció la prosperidad. Dos o tres días por semana los indios realizaban los trabajos requeridos para la satisfacción de las necesidades de todo el pueblo y de aquéllos que no podían valerse por sí mismos. Pero cada familia tenía una pequeña parcela que les permitía obtener alimento y vestido. "La gran novedad, dice el historiador colombiano Liévano Aguirre, fue el nuevo concepto de «riqueza» desarrollado por los hijos de Loyola, para enfrentar a la economía de lujo, al estilo renacentista, o a la obstinada acumulación de dinero y poder que caracterizó al calvinismo. Para los jesuitas, el concepto de riqueza equivalía a la multiplicación de recursos naturales, por la mediación del trabajo, para crear un horizonte amplio y esperanzado a las comunidades humanas" [90].

En 1713 se firmó el tratado de Utrecht, que dio fin a la Guerra de la Sucesión Española y permitió a Francia imponer un Borbón, Felipe V, en Madrid. Mientras la anterior Casa Reinante había considerado a los territorios del Nuevo Mundo Reinos vinculados al Monarca, los Borbones los tuvieron por colonias de las que procuraban obtener el máximo beneficio. Y para colmo de males, estas tierras quedaron expuestas a la voracidad inglesa, pues el tratado de Utrecht había concedido a Inglaterra grandes privilegios comerciales en América: "La Cámara de los Comunes había aprobado la intervención inglesa en la contienda porque tuvo en claro que se trataba de una guerra de negocios cuyo premio serían los mercados de las ricas colonias españolas" [91].

El aliado natural del traficante inglés fue el comerciante del Puerto. La tienda comenzó a prevalecer sobre la estancia, y así se fue gestando una clase dirigente que por formación cultural suareciana e intereses económicos tendía a perder el arraigo en lo nacional: "Una inteligencia que no respira lo nacional se pierde en lo inhumano" [92].

Portugal se proponía extender sus dominios sudamericanos hasta el Pacífico, apoderarse de las riquezas mineras del Perú, conquistar las tierras aptas para la ganadería de Río Grande y llegar hasta la margen oriental del Río de la Plata para que portugueses e ingleses pudieran fácilmente introducir sus mercancías en nuestras tierras. Para ello los lusitanos levantaron en 1680 la Colonia del Santísimo Sacramento,

90 *Ibid.*
91 De Bainville, Jacques, *Historia de Francia*, Dictio, Bs. As., 1981, p.185.
92 "La SADE y lo Nacional", Carta del Lector, *Clarín*, 19-12-79.

frente a Buenos Aires. En tres oportunidades las fuerzas españolas tomaron Colonia o se encontraban a punto de expugnarla, pero la diplomacia portuguesa, y el influjo de las logias (a las que pertenecían no pocos hombres de Estado de España) consiguió retener el territorio usurpado. En 1750 el Monarca español Fernando VI aceptó firmar el tratado de Madrid o de la Permuta que, contra lo estipulado por el tratado de Tordesillas de 1494, entregó a Portugal la Amazonia, el Matto Grosso y casi la mitad de lo que entonces era la Banda Oriental, a cambio de Colonia que ya había sido reconquistada por las tropas españolas, criollas y guaraníes. "Sólo el carácter demoníaco que caracteriza a las decadencias, en la que todos los diablos se sueltan, puede explicar la política de Fernando VI. Por supuesto las iniciativas provenían de Londres, particularmente del embajador en Madrid, Ch. Keene" [93].

Los cabildos indígenas no aceptaron los tratados y se dispusieron a defender lo suyo. "La misión de Santa Rosa dijo: «Cuando puestas las manos sobre los santos Evangelios, juramos fidelidad a Dios y al Rey (de España), sus sacerdotes y gobernadores nos prometieron en nombre del Rey paz y protección perpetua, y ahora quieren que abandonemos la patria. ¿Será creíble que tan poco firmes sean las promesas y la amistad de los españoles?» Digamos, como comentario, que tal vez con este documento aparece por primera vez la palabra «Patria» en estas latitudes" [94].

Españoles y portugueses enviaron funcionarios para establecer los nuevos límites. "Los acompañaban, casualmente, una multitud de geógrafos, topógrafos y oficiales observadores, *todos ellos ingleses* [...] Retornaron enfurecidos, hambrientos, agobiados por el cansancio y la frustración [...] pues al llegar a la zona del conflicto encontraron que no había alimentos (estaban escondidos), medios de transporte, caballos, balsas, remeros ni baqueanos. Era una huelga general, la primera de que tenemos noticias en América del Sur" [95].

Inglaterra no estaba dispuesta a ceder y la guerra recomenzó en 1752. Los padres jesuitas debieron alejarse de la zona bélica. El marqués Valdelirios, jefe de los españoles, estaba persuadido de que obtendría una rápida victoria. Mas el cacique Semper, tan valiente como talentoso, hizo que los invasores se encontrasen con la tierra arrasada, y con ines-

93 *Esquiú*, 22-11-87, p.54.
94 *Ibid.*, p.55.
95 *Ibid.*

perados golpes de mano derrotó a los españoles en Daymán, y luego obligó al comandante portugués, Gomes Freyde a capitular. España y Portugal formaron un ejército que tenía superioridad abrumadora sobre los guaraníes y los derrotaron el 6 de febrero de 1756, en Chumiebí, donde murió el bravo Semper "cuando cargaba al frente de la caballería misionera contra el centro del ejército hispano-portugués. Vestía casaca de general del ejército español y en sus bolsillos se encontró una carta semidestruida con su último mensaje de resistencia a la nación misionera. Bajo la conducción del cacique Nicolás, un catequista por vocación y excelente músico (era violinista) el pueblo misionero dio sus últimas batallas" [96]. Los últimos focos de resistencia cayeron a fines de mayo de 1756.

En 1759 llegó al trono Carlos III e inició una política de reformas que provocó el descontento general y condujo al motín del 23 de marzo de 1766. Entonces el Rey llamó al Gobierno un equipo de intelectuales y administradores de mentalidad iluminista: Aranda, Floridablanca, Camponanes y Jovellanos. El primero, masón, "encabezó su *Ley de Comercio* con estas palabras: «La vida está agarrotada en España por la superstición. Somos el ludibrio de Europa»" [97]. La primera medida que impuso la nueva dirigencia fue la expulsión de los jesuitas, acusados de haber promovido el motín. En América fueron apresados y embarcados con destino a Europa más de 2.000 miembros de la Compañía, y algunos estiman que alrededor de 600 murieron en alta mar. "La gran lucha de los jesuitas en la creación de esta pobre nación, fue contra los encomenderos. Acabaron perdiendo. Los echaron de aquí. Pero la sangre de Roque González de Santa Cruz, que empapó la cuenca del Plata, no la pudo echar Carlos III. Y Buenaventura Suárez y Lacunza escribieron en Italia, jesuitas americanos, obras que honran a América" [98].

La Providencia suscitó entonces para nuestro bien a la "Madre Antula"; o sea, "la muy noble y hermosa señora santiagueña Antonia de la Paz y Figueroa, cuya vida es un poema épico cristiano" [99]. Había nacido en 1730. "Dolida de manera particular por el desamparo espiritual en que habían caído los pueblos [...] concibe la idea de consagrar

96 *Ibid.*, p.57.
97 *Juan XXIII*, Theoría, Buenos Aires, 1964, p.206.
98 *Decíamos Ayer*, "A Modo de Prólogo", Sudestada, Buenos Aires, 1968, p.26.
99 "Un Centenario Glorioso", en *Notas a Caballo de un País en Crisis*, Dictio, Buenos Aires, 1974, p. 450.

su vida a hacer posible la prédica de los Ejercicios. En la celda de San Francisco Solano rezó por esta intención y, como ella lo afirmará después «le entró fuertemente la inspiración». Y allí [...] selló su compromiso de servir a Dios, y reivindicar a los jesuitas, mediante la práctica de los Ejercicios de San Ignacio.

"Comienza su obra en Santiago del Estero, al año siguiente de la expulsión. Desde 1768 hasta 1779 recorre el gran Tucumán (Santiago del Estero, Córdoba, La Rioja, Catamarca, Tucumán, Salta y Jujuy) [...] caminó *descalza* ese inmenso territorio, expuesta a las inclemencias del tiempo, peligros de toda clase y al asalto de delincuentes. [...] A finales de 1779 llegó a Buenos Aires. El P. Furlong dice que la Madre Antula «es tan celosa como Teresa de Jesús e incomparablemente más andariega que ella». En Buenos Aires fue recibida con frialdad; muchos la tuvieron por ebria, loca, fanática, decían que era agente secreto de los jesuitas. [...] El Virrey Vértiz, que tenía animadversión a todo lo jesuítico, la resistió durante dos años" [100].

Por fin, en 1795, pudo comenzar la edificación de la Casa de Ejercicios de la calle Independencia 1190. "Consiguió que en Buenos Aires se sometieran por veces a ese santo retiro 15.000 personas, cuando la ciudad tenía 18.000 habitantes. [...] Se puede decir que los ejercicios de San Ignacio han sido la levadura del viejo cristianismo argentino" [101].

Su extraordinaria labor apostólica se extendió hasta Montevideo y Colonia, donde hizo predicar varias tandas de Ejercicios Espirituales. Esta obra tendría una consecuencia política de suma importancia, pues la razón última por la que el pueblo criollo resistiría pocos años más tarde al invasor inglés fue la voluntad de mantener la religión católica: "¡No queremos ser gobernados por herejes!"

El Rey desconoció el Tratado de la Permuta, y además decidió crear un nuevo centro administrativo, pues la difícil comunicación con Lima favorecía los planes portugueses. Así nació el último de los Virreinatos fundados en la América Española: el del Río de la Plata. Don Pedro de Cevallos fue nombrado Virrey, y en noviembre de 1776 se hizo a la mar con 117 naves y 9000 hombres de guerra. Meses después ocupó la Isla de Santa Catalina, desembarcó luego en Montevideo, tomó y

100 Martínez de Pollicino, María Silvina, "María Antonia de la Paz y Figueroa", en *Gladius* nº 27, pp.135-137.

101 "Un Centenario Glorioso", p.450.

arrasó Colonia (para evitar que fuese devuelta a los lusitanos en futuras negociaciones), y luego se dirigió hacia Río Grande para reconquistarlo. Pero la campaña no pudo llegar a término por la firma del Tratado de San Ildefonso entre los beligerantes.

"De acuerdo con los antecedentes de la política borbónica, y esta vez con la esperanza concreta de recuperar Gibraltar, y –eventualmente– unir de nuevo las dos Coronas, Carlos III sacrificó en el tratado de San Ildefonso inmensos territorios en América a trueque de ventajas en el Continente. Contra aquellas esperanzas vanas y la Colonia del Sacramento, reconocía a Portugal las tierras del Río Grande entre los límites naturales del Yaguarón y del Yacuí. Era, en suma, la reproducción casi sin variantes del Tratado de la Permuta, que había anulado al iniciar su gobierno y que aceptaba ahora, cuando sus armas victoriosas podían imponer las condiciones de paz" [102].

"El nuevo Virreinato tenía una superficie de 5.000.00 de km^2, comprendía los actuales territorios de la República Argentina, del Uruguay, del Paraguay, de Bolivia y zonas hoy pertenecientes a Brasil y a Chile. Tenía amplia salida al Pacífico, hoy territorio chileno, a la altura de Jujuy, Salta y Orán. Comprendía áreas propicias a la agricultura y la ganadería, como nuestra pampa húmeda litoraleña y la de la Banda Oriental, y el Alto Perú (hoy Bolivia) de riqueza predominantemente mineral. La Patagonia [103] y el Chaco eran tierras del futuro. Dos Universidades, la de Córdoba y Chuquisaca, le daban relieve cultural de conjunto. Desde la puerta de entrada a este vasto territorio, el Río de la Plata, Buenos Aires y Montevideo, constituían vigías que controlaban el acceso a la Cuenca del Plata. Buena parte de la historia argentina la constituye buscarle explicación al por qué este espacio magnífico, que fue nuestra herencia, noventa años después de la Revolución de Mayo había quedado reducido a algo así como a la mitad" [104].

"Después de la paz, o más bien tregua, de San Ildefonso, era natural que se prescindiera de los servicios de Don Pedro de Cevallos, cuya permanencia aquí sólo tenía sentido en función de la guerra con el

102 Palacio, Ernesto, *Historia de la Argentina*, Abeledo Perrot, Bs. As. 1984, p.116.

103 En 1555 la Patagonia fue adjudicado a la Capitanía General de Chile, que, sin embargo, nunca logró establecer poblaciones en la zona con excepción de un fracasado intento en 1583, en la costa norte del Estrecho de Magallanes. Con la creación del Virreinato del Río de la Plata, y para detener el avance inglés, desde Buenos Aires se organizaron asentamientos en esa región; los más importantes fueron Viedma (Carmen de Patagones) y Puerto Deseado.

104 Petrocelli, Héctor B, *Historia Constitucional Argentina*, Editorial Keynes Universitaria, Rosario, 1988, T. I, p.45.

portugués. Se lo sacrificó en aras de la amistad fraterna. Liquidado el problema ¡y en qué forma!, estaba de más el heroísmo y empezaba la administración. Para la tarea de empedrar calles y propagar las «luces» –simbolizadas adecuadamente por el alumbrado público o candil– bastaba don Juan José de Vértiz, grato a los portugueses por sus oportunas retiradas. Fue nombrado, en efecto, y entró a gobernar como Virrey, el 12 de junio de 1778" [105].

En 1806 una flota inglesa a las órdenes de Home Popham ancló en Quilmes y los batallones comandados por Beresford ocuparon Buenos Aires. El 11 de agosto Liniers tomó Retiro y el día siguiente los ingleses sufrieron un desastre que los obligó a rendirse.

El año siguiente tuvo lugar la segunda invasión. En febrero de 1807 cayó Montevideo. Un poderoso ejército desembarcó en Ensenada, y cuando las columnas inglesas entraron en la ciudad para tomarla, las calles se les convirtieron en "caminos de la muerte" [106].

Cuatro décadas después la *Quarterly Review* rememoraba los hechos en estos términos: "Creíamos que los hispanoamericanos eran una raza tímida e indefensa; atacamos a Buenos Aires inesperadamente, y entramos en la ciudad, después de vencer la que el general Beresford llamaba «una oposición muy débil». Seis semanas después, las fuerzas nativas habían tomado de nuevo a Buenos Aires y el general Beresford caía prisionero con toda su guarnición.

"Al año siguiente renovamos el ataque con una fuerza de 9.000 a 10.000 hombres, que es la más grande, la más escogida y la más disciplinada de cuantas ha visto la América del Sur. Nuestros soldados entraron en la ciudad, puesto que estaba abierta, pero se les hacía un fuego destructor desde las casas. Y tuvimos que salir otra vez de Buenos Aires, con la diferencia de que los supervivientes no la abandonaron como prisioneros, sino amparados por una capitulación. Estas derrotas nos fueron infligidas por el pueblo de un país que no había visto guerras desde hacía 300 años [...] Además en las luchas referidas, la infantería peleó contra la infantería. Elegimos a nuestra satisfacción el campo de batalla, y ésta fue precedida por muy pocas maniobras. Las condiciones eran del todo favorables a una fuerza invasora" [107].

105 Palacio, Ernesto, *op. cit.*, p.117.

106 Chávez, Fermín, *Historia del País de los Argentinos*, Theoría, Buenos Aires, 1991, p. 78. (Cita el informe de un oficial británico).

107 Pereyra, Carlos, *Rosas y Thiers*, Editorial América, Madrid, 1919, pp.212-213.

Las victorias dieron a los criollos conciencia de sus fuerzas y el escándalo causado por tantos desatinos de la Monarquía preparó los ánimos para la ruptura con la España afrancesada.

El niño en el seno materno y su relación con la Divinidad

Gabriela Cura

A mamá, por inculcarnos desde pequeños la Comunión frecuente

Cuentan que una mujer embarazada preguntó a Juan Pablo II cuándo debía comenzar a educar a su hijo, a lo cual él respondió: *"Ya debería haber comenzado"*.

Tal respuesta habrá llevado a la reflexión a esta madre, al igual que a nosotros. Este *"ya debería haber comenzado"* abarcaría varios aspectos; sin embargo, vamos a concentrarnos en uno de ellos, un período casi olvidado en lo que se refiere a educación: el período del embarazo.

Benedicto XVI nos enseña que " aunque falten enseñanzas explícitas sobre los primeros días de vida de la criatura concebida, es posible encontrar en las Sagradas Escrituras indicaciones valiosas que despiertan sentimientos de admiración y aprecio al hombre recién concebido [...] En efecto los libros Sagrados quieren mostrar el amor de Dios a cada ser humano aun antes de su formación en el seno de la madre: «Antes de haberte formado yo en el seno materno, te conocía, y antes de que nacieses, te tenía consagrado»" (Jr 1, 5).

> Tú has creado mis entrañas, me has tejido en el seno materno
>
> Cuando, en lo oculto, me iba formando, y entretejiendo en lo profundo de la tierra, tus ojos veían mis acciones, se escribían todas en tu libro; calculados estaban mis días, antes que llegase el primero (Sal 139) [1].

1 Discurso de S. S Benedicto XVI a un congreso de la Academia Pontificia para la Vida, 27 de febrero de 2006, *L'Osservatore Romano*, N. 9, 3 de marzo de 2006.

No podemos dudar de que en el período del embarazo existe una simbiosis madre-hijo, que además de estar probada científicamente en lo biológico, podemos probarla en lo espiritual. O más bien preguntarnos retóricamente: ¿cómo si están tan unidos biológicamente no lo van a estar espiritualmente?

El P. Alfredo Sáenz S. J. describe la unión de María con su hijo en el seno materno con estas bellas palabras:

> ¿No sería interesante sugerir la devoción a los nueve meses? El Hijo está abismado en la madre y la madre vive en el corazón de su Hijo, en una progresiva intimidad identificante con Aquel que va germinando silenciosamente en su tierra interior. El Hijo que se alimenta de la madre y por la madre, a través del cordón umbilical, respira de la madre y por la madre [...] Una verdadera simbiosis: dos vidas se hacen una sola vida [2].

Salvando la distancia entre el misterio del Verbo encarnado y una madre común y su hijo, ¿no se le podrían aplicar las palabras? Las madres han de ser concientes de que, como lo fue María, son santuarios de la vida y pueden transmitir a sus hijos más de lo que ellas imaginan. María Santísima vivía en un continuo diálogo con el Hijo que estaba en su seno, Ella adoraba al que habitaba en su vientre, vivía sumergida en El, y El le respondía.

Toda madre también puede hacerlo: al modo teresiano: "que no es otra cosa oración mental, a mi parecer, sino tratar de amistad, estando muchas veces tratando con quien sabemos nos ama" [3]. Y en nuestro caso diríamos: estando muchas veces con quien sabemos nos ama a los dos, no solo meditando, aprovechando la Comunión frecuente, la Misa para rezar con los hijos y transmitirles a ellos el gozo y la paz de la oración, sino también cuando trabajamos y cuando descansamos. En el fondo es una cuestión de Fe, no de sentir, sino de saber y repetir que: "Obras Tú en mí y en él sin que lo pueda comprender, pero quién soy yo para juzgar las obras de Tus manos".

El misterio de la vida de Cristo durante los nueve meses de gestación nos lleva a querer imitar a aquella Mujer que estuvo en permanente actitud de oración, contemplando la maravilla que sucedía en su cuerpo;

2 P. Alfredo Sáenz, "María y la Eucaristía", en *Gladius* 63, Buenos Aires 2005, p.71.
3 Santa Teresa de Jesús, *Obras Completas*, Monte Carmelo, Burgos, p.63.

y que superando la tendencia propia de toda mujer a ensimismarse en el fruto de sus entrañas, elevaba su mirada al Cielo para alabar y agradecer al Padre proclamando “Mi alma canta la grandeza del Señor y mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador”. Dominando asimismo su natural inclinación a adueñarse afectivamente de Quien le había sido dado, para poder decir “Hágase Tu Voluntad”, preparándose para la Cruz y la Redención.



La imagen de la Virgen de Guadalupe ilustra perfectamente lo que acabamos de decir. Está embarazada, tiene sus manos en actitud orante y su rostro moreno está inclinado ante Dios. Su rodilla izquierda está en movimiento, viene avanzando, porque no se encierra en sí misma, en Su misterio, sale de Sí como lo hizo al acudir en ayuda de Isabel. Sale a proclamar este Misterio. Viene trayendo a Su Hijo.

Ella nos enseña esta actitud de oración constante y nos recuerda que el hijo que se lleva no es para uno sino para Dios y para los hombres, y que tendrá una misión que cumplir. Como María Santísima, cada madre recibe este don del hijo, pero no le pertenece a ella sino a Dios.

Recordamos aquí una reflexión que hacía un padre de familia, citando el pasaje evangélico que dice: “Mientras decía estas cosas levantó la voz una mujer de entre la muchedumbre y dijo: Dichoso el seno que te llevó y los pechos que te amamantaron. Pero Él dijo: Más bien dichosos los que oyen la palabra de Dios y la guardan” (Lc. 11, 27).

La aparente dureza de esta contestación de Cristo nos enseña que no es lo más importante, o lo que debería hacer más feliz a una madre, llevar un hijo en el seno o amamantarlo, sino hacer de ese hijo un hijo de Dios.

San Agustín concibió esta misma idea al decir que su madre lo había “engendrado en el espíritu”, esa es la verdadera maternidad y de la que Dios nos pedirá cuentas en definitiva. Se puede *alumbrar según la carne* sin *engendrar en el Espíritu,* y viceversa: “Lo digo porque no he ponderado como conviene el afecto sin medida que por mí sentía y con el cual *engendraba en el espíritu* al hijo que había alumbrado según la carne” (*Confesiones*, Libro V, IX, 2). “¿Cómo podía ser que tú desoyeras y rechazaras las lágrimas de la que no te pedía oro ni plata ni bien alguno pasajero sino la salud espiritual de su hijo, que era suyo *porque tú se lo habías dado*?” (*Confesiones*, Libro V, IX, 3).

La acción del Espíritu Santo

En el Evangelio de San Lucas encontramos un testimonio de la acción del Espíritu Santo en el seno materno, en las palabras del Ángel a Zacarías: “Isabel, tu mujer, te dará un hijo [...] *y será colmado del Espíritu Santo ya desde el seno de su madre*” (Lc. 1, 13-15).

El ángel le promete que mientras se vaya tejiendo la vida de Juan el Espíritu Santo actuará sobre él, y lo hará de un modo incomprensible para la mente humana.

Este pasaje nos enseña que durante estos nueve meses la vida no es ajena al Padre, quien no la olvida Él hasta que nazca y sea bautizado, como lo demuestra también San Pablo: “Pero cuando plugo al que me eligió desde el seno de mi madre y me llamó por su gracia” (Gal. 1, 15), o el ya citado de Jeremías: “antes de que nacieses, te tenía consagrado”.

Bien puede decirse que fueron excepciones, pero no deja de constar que existe y puede darse la acción divina en este período de la vida

del ser humano; y estos testimonios son suficientes para que una madre tome conciencia de que debe vivir en gracia, vivir la gracia, de manera de dejar el camino entre Dios y su hijo despejado, para facilitar Su cercanía.

Teniendo en cuenta esta promesa del Espíritu Santo hecha a Isabel, una madre embarazada debe, además de rezar "por" su hijo, rezar "con" su hijo, sabiendo que así como puede transmitirle sus angustias, alegrías, nervios o tranquilidad, puede también transmitirle su oración.

Comenta San Ambrosio: "A quien se infunde el Espíritu Santo se comunica la plenitud de todas las grandes virtudes. Por lo que San Juan manifestó la gracia del Espíritu Santo que había recibido y predicó la venida del Señor, saltando en el vientre de su madre. Uno es el espíritu de esta vida y otro el de la gracia. El primero comienza cuando se es engendrado y concluye cuando se muere. El segundo no está circunscrito a edades, no concluye con la muerte, tiene cabida en el vientre de la madre".

Nos confirma aquí este santo y Padre de la Iglesia, que la gracia actúa ya en el vientre de la madre y que desde el seno materno puede el Espíritu Santo empezar a comunicar las "grandes virtudes". Además, el Espíritu Santo da la vocación ya en el seno de la madre, como lo dijo San Pablo, Jeremías: "para profeta entre las naciones te he constituido".

Y como lo vemos confirmado en San Juan el Bautista: "Cuál sea la misión de San Juan, y qué es lo que hará por la virtud del Espíritu Santo, lo manifiesta añadiendo: "Y a muchos hijos de Israel convertirá al Señor, el Dios de ellos"".

En el mismo pasaje evangélico encontramos que además de prometer el Espíritu Santo, el ángel le profetiza que convertirá a muchos al Señor, preparará Sus caminos. Su misión y vocación le es dada ya en el vientre de Isabel por la infusión de este Espíritu.

Contemplando la Visitación

Como dijimos antes, la Virgen se olvida de sí misma y sale al encuentro de Isabel. Esta generosidad responde al plan divino que quería con este encuentro develarnos otros misterios.

Su Santidad Benedicto XVI afirma que en la Visitación encontramos también un testimonio de la vida intrauterina: “una vida de unos pocos días, y otra de seis meses: [...] al narrar el encuentro de la Madre de Jesús, que lo había concebido en su seno virginal hacía solo pocos días, con la madre de Juan Bautista, ya al sexto mes de embarazo, testimonia la presencia activa, aunque escondida, de dos niños: «Cuando oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno» (Lc. 4, 41)” [4].

El Papa nos habla de una presencia “activa”, de un alma activa ante la Divinidad que se acerca, ante lo sobrenatural, capaz de percibir Su proximidad.

San Ambrosio comenta: “Pronto se declaran los beneficios de la venida de María y la presencia del Señor: “Y cuando Isabel oyó la salutación de María, la criatura dio saltos”. Advierte en esto la diferencia y la conformidad de una y otras palabras. Isabel oyó la voz primero y San Juan recibió primero la gracia. Ella oyó según el orden de la naturaleza y éste saltó de gozo por razón del misterio. Aquélla sintió la venida de María, éste la venida del Señor” [5].

También nos atrevemos a afirmar que Juan percibió la llegada del Señor a través de su madre, por esta simbiosis “madre-hijo”. Primero sonó en los oídos de Isabel la voz de María, y el gozo de su corazón fue trasmitido al hijo. Llegó porque Isabel *escuchó* y el gozo de la madre fue el gozo del hijo.

El saludo de María fue el comienzo de una oración que continuó Isabel “Bendita Tú entre las mujeres” y María culminó con su *Magnificat*, surgido de la acción del Espíritu Santo en Ella, por la presencia real de Jesús en su seno.

En la Visitación estamos ante la presencia de dos madres y dos hijos, comunicados entre sí, por la acción del Espíritu Santo, por la oración.

4 Discurso de S. S Benedicto XVI a un congreso de la Academia Pontificia para la Vida, 27 de febrero de 2006, *L’Osservatore Romano*, N. 9, 3 de marzo de 2006

5 *Catena Aurea*.

"Jesús, que estaba en su seno, se apresuraba para santificar a Juan, encerrado aún en el vientre de su madre" (Orígenes).

Comenta Orígenes: "No había sido lleno del Espíritu Santo (San Juan) hasta que la que llevaba a Jesucristo en su vientre se presentó delante de él. Entonces fue cuando –lleno del Espíritu Santo– saltaba de gozo dentro de su madre" [6]. Es decir que fue la cercanía de la Divinidad la que permitió que le fuera infundido el Espíritu Santo. San Juan Bautista percibió la divinidad que lo hizo saltar en el seno de Isabel estando a cierta distancia de María; pensemos entonces cómo sería esta percepción de la divinidad cuando una madre comulga, y cómo le ha de ser infundido el Espíritu Santo al hijo cuando Jesús entra dentro de ella. Llega Cristo al alma de esa madre y ¿no ha de llegar Su presencia de alguna manera al hijo que está en su seno?

Contaba una mamá embarazada que había sufrido la muerte de su anterior hija antes de nacer, que buscaba al comulgar sanar su corazón herido y que al hacerlo, especialmente con las dos especies, pensaba que la sangre de Cristo le llegaba a esa nueva vida para cuidarla y protegerla, y sabía, con esa intuición de madre, que realmente era así.

Hugo Wast, en su libro *Autobiografía del hijito que no nació*, describe un diálogo de un niño en el seno materno con el ángel de la guarda de su mamá, mientras ella comulga:

> –La luz del corazón de mi madre me deslumbra –dice el niño–. Parece ahora mil veces más intensa que hace un rato y yo, pobrecito de mí, que he recibido ya tantas lecciones de mi ángel, no sé qué es ese calor precioso que me penetra el corazón y esta claridad que tanto me alegra.
>
> –Tu mamá –dice el ángel, que ha plegado sus alas y se ha puesto de rodillas– acaba de comulgar. Lo que tú estás sintiendo es el amor de Cristo Jesús, que en este momento está muy cerca de ti.
>
> –¿Puedo hablar yo con Él?
>
> –Sí, dile que lo amas. Él te comprenderá [7].

6 *Catena Aurea.*

7 Hugo Wast, *Autobiografía del hijito que no nació*, p.59.

¿Puede alguien afirmar que cuando una madre grávida recibe a Jesús Sacramentado, Él no puede comunicarle Su presencia? ¿Estará Nuestro Señor inactivo ante esta vida durmiendo en la "casa" donde Él acaba de entrar? ¿No nos enternece a nosotros ver la primera ecografía, el latido del corazón, la cabecita, su cuerpecito pequeño? ¿Y no se enternecerá más que nosotros Cristo cuando ve este niño? Es más probable pensar que, estando madre e hijo tan unidos biológica y psicológicamente, lo estén también espiritualmente y que así como le llegan los alimentos carnales también le han de llegar los espirituales de algún modo, porque como dice Hugo Wast, el niño tiene un cuerpo pequeño pero un alma tan grande como lo será siempre.

Se ha comprobado científicamente que el niño en el seno materno "tiene cierta memorización con evocación posterior", entonces ¿qué huella dejará en él la presencia de Cristo en la morada que él habita? Como se ve en el siguiente texto, se habla ahora de una psicología del feto:

> Y al hablar de diagnóstico prenatal y de medicina fetal preventiva, no puede olvidarse un aspecto de la cuestión tan importante como habitualmente pasado por alto: el del desarrollo mental emotivo del feto dentro del seno materno, determinante en la posterior formación de la personalidad del niño y del adulto. Pese a que lo que generalmente se piensa, el feto no es un ser inerte o insensible que vegeta en el claustro materno, sino una persona dotada de conciencia afectiva, que recibe estímulos del exterior y posee sentimientos, recuerdos y capacidad para aprender.
>
> Los ejemplos que avalan esta tesis son abundantes. Algunos famosos, como el del director de la Orquesta Sinfónica de Notario, que, al estudiar un nuevo concierto, se percata de que la parte de los violoncelos le suena mucho, pese a no haberla oído nunca, y comprueba poco después que era precisamente el concierto que estudiaba su madre, célebre violonchelista, al esperarle a él. Otros, sorprendentes (¿qué decir si no de esa niña norteamericana que exclama un día espontáneamente *"inspirez-expirez"* dos palabras cuyo significado ignora, pero que su madre ha escuchado hasta la saciedad en los cursos de preparación al parto seguidos en el Canadá, en lengua francesa?). E Isabel San Sebastián continúa su información. Además se ha estudiado cómo las madres pueden comunicar su afecto al niño. En efecto, como afirma el Dr. Aguirre de Cárcer: "Para una madre el tomar conciencia de la necesidad de amor de su hijo y satisfacerlo, en la medida de lo posible, es una inversión para el futuro, una apuesta por hijos sanos y equilibrados. El tacto constituye a estos efectos un canal de transmisión único de sentimientos [...] cuando una madre toca a su hijo a través de su propia piel, éste sigue con su cuerpecillo la mano que le da cariño; lo muestra la ecografía. El feto sufre crisis de agitación motora en

el seno materno ante ruidos fuertes. Tiene cierto poder de memorización con evocación posterior [8].

Nos volvemos a preguntar con emoción, realmente: ¿qué huella, qué evocación de lo divino, qué sabor a algo "Grande" quedará en su memoria, aunque sea inconscientemente?

Tomando el himno a la Eucaristía de Santo Tomás de Aquino, *Adoro Te Devote* (*Te adoro con fervor*), nos hemos atrevido a parafrasearlo de manera que se transforme en una oración de una madre embarazada que recibe a Jesús Sacramentado:

Te adoro con fervor, Deidad oculta,
Que está bajo estas formas escondida
Te adoro, y en mí también lo hace,
Esta vida en mi seno concebida.

No veo, como vio Tomás, tus llagas,
Mas por su Dios te aclama el alma mía
Haz que siempre, Señor, en Ti él crea,
Que espere en Ti, que te ame sin medida.

Jesús mío, pelícano piadoso,
Con tu sangre su pecho impuro limpia:
Que de tal sangre una gotita puede
Todo el mundo salvar de su malicia.

Jesús, a quien ahora miro oculto
Ruégote des a este niño lo que mi pecho ansía:
Que a cara descubierta contemplándote,
Por siempre goce de tu clara vista.

Se engaña en Ti la vista, el tacto, el gusto,
Mas Tu Palabra engendra fe rendida.
Adentro mío eres la luz clara
Que ilumina la cuna en mí formada.

8 Del libro de Francisco Ansón Oliart, *Se Fabrican Hombres*, cit. en *Orientaciones y aportes para la educación sexual*, de Eva Balagué y Norberto Uva, Fundación Nueva América.

Cuando Tú entras en esta pobre alma
Encuentras otra, tejida en mis entrañas
Y unidas ambas: madre-hijo
En un solo cantar las dos te alaban

En la cruz la Deidad estaba oculta.
Aquí la humanidad yace escondida,
Y una y otra creyendo y confesando
Imploro para ambos lo que imploraba Dimas.

Quedémonos los tres
Uno al otro contemplando:
Yo Te miro, Tú lo miras
Y en él se va engendrando
El sabor de Tu visita.

Yo le doy un alimento humano
Para su cuerpo que se va formando,
Mas Tú te das como Alimento Santo,
Divino Iconógrafo, que en él Tu rostro
Vas esbozando.

Éste es el hijito de Tu Misericordia.
No mires mis pecados y miserias,
Mas conságralo a Ti desde mi seno,
O llévatelo al Cielo,
antes que se pierda.

Gloria y Alabanza al Padre
Por el don de la vida.
Gloria y alabanza a Cristo
Por el Don de la Eucaristía.
Gloria al Paráclito
Cuyo amor la Vida engendra,
Consagra el pan,
Y confirma Tu presencia

Conclusión

No podemos comprobar desde el punto de vista positivista los efectos de la oración en el niño con vida intrauterina. Sí sabemos que la madre le comunica su afecto, sus sensaciones, su estado de ánimo, lo que siente, si lo ama o no, ¿cómo no transmitirá entonces lo que le produce en su corazón la oración, la comunión, los momentos de unión con el Padre? Y más aún, cómo, si ella lo pide, actuará Él sobre esa vida.

Y Dios, que escucha las plegarias de una madre, sabe qué hacer con ellas. Él quiere amar a esa persona, y quiere acunarla a través de la madre.

Nadie puede proclamarse juez ante Sus acciones, y si en las escrituras se lee "Será colmado del Espíritu Santo desde el seno de su madre" ha de ser así.

Si las madres rezaran y lo pidieran….

Son estas reflexiones que nos permiten afirmar: ¡lo que puede participar a su hijo una madre encinta que reza!

Quisimos traer a luz esta conciencia perdida: la presencia activa del hijo en el vientre materno en relación con la Divinidad.

Dijimos que los hijos han de ser recibidos como un Don, a imitación de María. Esta idea se puede apreciar en el icono llamado "Tu seno se ha hecho sagrada mesa".



> En el seno de María parece inaugurarse, aunque sea de manera incoativa, el Santo Sacrificio de la Misa. Allí está su Hijo divino, en actitud orante, emergiendo de un cáliz eucarístico y rodeado por una hostia luminosa, sobre el altar del sacrificio. María, también en actitud orante [...] En el ángulo izquierdo se ve una paloma. Figura probablemente al Espíritu Santo, que cubrió con su sombra el seno virginal de María, haciéndolo fecundo, y luego, en el transcurso de la Misa, cumple la epíclesis, es decir, responde al ruego de la Iglesia para que realice una doble acción santificadora, la primera antes de la consagración, haciendo que el pan y el vino se conviertan en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, y la segunda después de la consagración, consolidando la unidad de la Iglesia, cuerpo místico de Cristo [9].

Esta misa que vemos inaugurarse en el vientre de María es la misa de cada madre que habiendo recibido a su hijo como un don, permanece en actitud de oración, de ofrecimiento, e invocando la acción del Espíritu Santo, espera que su seno se convierta en "sagrada mesa" donde comience la transformación de su hijo en un Icono de Nuestro Señor para la vida eterna.

Por esto cada mujer encinta puede proclamar: "mi seno se ha hecho sagrada mesa".

Nos atrevemos a terminar la frase de Juan Pablo II, "ya debería haber comenzado", diciendo: "a rezar *con* su hijo".

Mi agradecimiento a: P. Luis Gonzalez Guerrico, P. Alfredo Sáenz, Dr. Aníbal D'Angelo Rodríguez, Dra. Silvia Marrama.

9 P. Alfredo Sáenz, "María y la Eucaristía", en *Gladius* 63, Buenos Aires 2005, p.79.

La tecnología y sus efectos en la estructura temporal de la existencia

Abelardo Pithod

Hemos llegado a una situación históricamente inédita debida a la revolución científico-técnica. Su principal efecto existencial es la aceleración o *rapidación* de los cambios y por ende del tiempo, produciendo una suerte de compactación de pasado, presente y futuro. El pasado se desconecta del presente por la absoluta novedad de los cambios. Hoy no se puede decir *nihil novum sub sole,* nada nuevo bajo el sol. Lo que estamos viviendo es absolutamente nuevo. Así se hace remota la posibilidad de la historia como *magistra vitae.* Desde el presente no podemos asomarnos ya al futuro que se ha hecho mucho más imprevisible, ni esperar cosa segura de él por la radicalidad y velocidad de los cambios. La rapidación conduce al *instantaneísmo*, el primado del momento presente. Los acontecimientos no duran. ¿Quién se acuerda del que fue el último secretario general de las Naciones Unidas, o de los anteriores primeros ministros alemán, ruso o francés?

Pensemos en Internet, la telefonía celular, la TV, la electrónica en general, sus aplicaciones en medicina, los avances genéticos, las neurociencias, etc. Por su índole propia y su extrema aceleración, no son cambios externos a la persona sino que la alcanzan de lleno, incluso en su interior.

La insólita compactación temporal ha quebrado la secuencia del devenir humano natural, o lo que creíamos tal. El momento presente gana en intensidad a costa del pasado que perdió peso y del futuro que poco sirve para guiarse al arrojársenos encima de manera invasiva. El instante presente lo devora todo como los agujeros negros devoran las estrellas y hasta a la propia luz en el espacio sideral.

La razón es que el tiempo afecta una estructura esencial de la existencia, pues el tiempo es un *proprium* del compuesto humano *in sta-*

tus praesentis vitae. El cambio que estamos experimentando hoy nos afecta de una manera total, personal y socialmente, porque la existencia humana está entretejida de tiempo, y éste no alcanza sólo nuestra parte consciente sino que penetra nuestra vida no-consciente. Lo consciente del hombre es apenas la punta del iceberg, para usar la metáfora de Ratzinger.

Aquello que ha cambiado la estructura temporal de la existencia es el cambio, porque lo que estructura el tiempo humano son los cambios. El tiempo es una medida de la duración y está afectado por la rapidez de los cambios. La tecno-ciencia ha modificado de manera exponencial el ritmo de los *cambios e intercambios*. Observemos el fenómeno de la llamada quiebra generacional. Lo que va de padres a hijos (y *a fortiori* de abuelos a nietos) en términos de cambios es inconmensurable. En pocos años este niño, este adolescente, ha cambiado de estructura de vida a una velocidad tal que le resulta difícil entender a sus padres y sus padres a él. Se distancian, poco se hablan, aunque se guarden las buenas maneras.

¿Y entre los sexos? Mi impresión es que la mujer se está adaptando mejor al cambio actual y estaría superando (en dirección desconocida) su crisis de identidad de los años sesenta y siguientes. Tengo también la impresión de que la crisis actual de la masculinidad es más severa, de que hay una pérdida de identidad varonil. Por eso, creo, es mayor la crisis de la paternidad que de la maternidad, y que por ello preocupa hoy tanto el extraño fenómeno del *padre ausente*.

El filósofo Franco Volpi [1] ha hecho un análisis del tiempo presente a través del fenómeno del nihilismo. En primera lectura parece similar al nuestro. Pero Volpi se mantiene en el nivel filosófico y atribuye el derrumbe de los valores y creencias tradicionales, de la moral y la ética, al *nihilismo* en el que se precipitó el pensamiento moderno. Es un derrumbe del paradigma que nos orientó en la existencia. Nosotros aceptamos que ha habido el derrumbe de un paradigma cognitivo y axiológico. Pero, en el nivel biopsíquico ha habido otro cambio, un cambio en la estructura de la temporalidad provocado por la *rapidación* a la que nos ha lanzado la tecnología científica, según hemos tratado de mostrar.

Surgen algunas preguntas frente a esta afirmación, preguntas que van más allá de lo psicológico y lo social. Si, como creemos, la rapidación científico-técnica está afectando hasta semejante punto al hombre

1 *El nihilismo*, Biblos, Buenos Aires 2005.

actual ¿cuál es su efecto entitativo? ¿Se trata de un cambio sólo cuantitativo? ¿Es un proceso deshumanizador, y si lo es afectará al futuro de la existencia humana sobre la tierra?

Rapidación y trivialidad

Expuse estas ideas a un benévolo pero insobornable crítico. Inicialmente no se mostró muy interesado. Luego de cierto tiempo advirtió la estrecha conexión del fenómeno de la rapidación que me preocupaba a mí con la trivialidad generalizada del tiempo presente, que lo preocupaba a él. "Evidentemente –me dijo– ambas cosas están ligadas. La velocidad de la vida no da tiempo a pensar, reflexionar, evaluar y por fin decidir", y agregó "además la cantidad y rapidez de los *inputs* de información que nos llegan hace difícil una compulsa serena de los datos de la realidad".

En efecto, los contactos que tenemos hoy con la realidad resultan de una gran superficialidad. Reiteradamente se ha hablado de un desmedro en nuestra vinculación con la naturaleza y con los demás. Vivimos apiñados en las grandes ciudades sin siquiera mirarnos o saludarnos, sin reconocernos aunque habitemos el departamento contiguo. Una suerte de autismo nos cierra y nos incomunica, los demás se tornan fantasmales, están "de más". En cuanto a los valores, la miopía es creciente, en particular en los jóvenes, y nos estamos volviendo sordos a sus llamados. El pasado como tradición nos provoca más extrañeza o curiosidad que auténtico interés, y miramos al futuro temiendo sus trampas imprevisibles. Nos vamos sumiendo en la inmanencia intracorporal debido a la búsqueda maníaca del placer y el bienestar y nada trascendente nos convoca. En síntesis, la rapidación está unida a la superficialidad que van adquiriendo nuestras vivencias, a la levedad de lo real y al descompromiso, el *not-involved* con que nos acorazamos.

Superficialidad y trivialidad

Estas dos características del presente de superficialidad y trivialidad son descriptas por G. Lipovesky en el *Imperio de lo efímero* [2], entre otros títulos.

2 Cf. también *La era del vacío* y *El crepúsculo del deber,* editados por Anagrama (Barcelona).

Se aprecian particularmente en los jóvenes pero no sólo en ellos. A éstos uno los ve como disminuidos metafísicos, indiferentes morales, apáticos desvitalizados, sin poesía en sus vidas y aburridos. Los mayores les resultan insustanciales e in-significantes. Mi experiencia personal en mis últimos años de docencia universitaria me produjo esta creciente impresión. Me pasó en una capital europea en la que debí dar clase en primer año de psicología. Aquellos jóvenes –en su mayoría chicas– carecían de interés, no era posible motivarlos y su atención era dispersa. Traían un mediocre *background* cultural, excepto en capacidad lingüística y expresiva, quizá porque eran capitalinos. Indiferentes a casi todo lo académico, no resultaban , sin embargo, agresivos; carecían, eso sí, de buenas maneras y el profesor como figura y rol no les despertaba ningún deseo de comunicación o interacción.

En una reunión de profesores de curso me sorprendió que un colega psiquiatra dijera que varios de ellos tenían síntomas depresivos. Ante mi extrañeza explicó: "¡Es que tienen unos follones en sus casas!"... Aludía, obviamente, a las graves crisis que sufrían sus familias.

Lo positivo de esta historia y lo paradójico se presentó en su desenlace. Al promediar el curso y sin saber qué hacer ya con estos chicos, se me ocurrió darles a ellos mayor responsabilidad y protagonismo. Les propuse que, los que quisieran, podían buscar un tema psicológico cualquiera, en un film, una novela, una caso real o ficticio y exponerlo comentándolo en clase. Una alumna alemana abrió el fuego de manera brillante exponiendo el *Demian* de H. Hesse, donde aparece la influencia del psicólogo Carl Gustav Jung. Otra chica, con dotes histriónicas, despanzurró la *Psicopatología de la vida cotidiana* de Freud (si en alguna parte Freud parecía estar muerto y enterrado era en aquel país europeo). Otro se animó con *La familia de Pascual Duarte*, del Nobel Camilo José Cela.

Se habían transformado. Lo hacían bien y como entre bueyes no hay cornada, el resto atendía y algunos participaban formulando preguntas u opinando, en fin, una verdadera sorpresa. Me pregunté: entonces, ¿son chicos perdidos para la cultura o simplemente pertenecen a *otra* cultura?

En cualquiera de las opciones no aparecían como jóvenes que pudieran considerarse cultos, al menos en el sentido tradicional del término, lo que poseían culturalmente era poco, pero eso poco, además, pertenecía a un mundo distinto, el mundo de la actual sub-cultura joven, con lo que volvemos al principio del presente apartado. Un mun-

do intelectualmente anémico, para nada motivador, que no les despertaba tampoco demasiado interés. El mundo de lo efímero, de lo trivial, de cierta insuperable apatía y tedio [3].

Rapidación y prisa

Este tema de la rapidación no se articula sólo con el mundo de lo efímero. Tiene que ver con la prisa y su inevitable compañera la ansiedad, que todo lo invaden, y con el estrés, su efecto más visible y obvio. Estrés y prisa se retroalimentan. A mayor prisa más estrés y viceversa, el estrés nos empuja a apurarnos para realizar todo lo que se pueda antes de estar extenuados. Somos esclavos de la falta de tiempo.

La estructuración existencial de los tiempos que vivimos comporta un cambio que va más allá del cambio moral, espiritual o, como dice Volpi, del *paradigma* cognitivo-evaluativo. Se da a un nivel entitativo que compromete dicho paradigma pero que alcanza estratos biopsíquicos más profundos.

El desafío parece alcanzar el destino mismo de la *hominidad* sobre la tierra.

La pregunta es ¿qué hacer entonces?

Humanamente, lo sincero sería aceptar que no podemos hacer casi *nada*. A un buen filósofo político tomista le preguntaron en Mendoza, luego de una conferencia, qué podíamos hacer en política. El respondió: *Nada*, cosa que enfureció a algunos jóvenes militantes de orientación social cristiana (la conferencia había versado sobre la política en Santo Tomás). Por cierto siempre se puede hacer *algo*. Si se me trasladara la pregunta me vería obligado a confesar que no visualizo mucho más que atrincherarse en la familia y, de ser posible, mantener con vida a la escuela católica. La prioridad absoluta sobre la que hay que volcarse en el nivel individual y grupal es la familia. Allí debe darse la batalla. Pero las familias no se sostendrán si no se agrupan y se sostienen mutuamente mediante diversas formas de asociación (escuelas, centros de formación, clubes, actividades sociales y apostólicas, etc.). Fuera de tales recintos las tinieblas son demasiado densas y contagiosas. Salvo intervención divina esos ámbitos no parecen ser por ahora revertibles [4].

3 Al regresar a Mendoza me tocó dar clase también en un primer año de psicología, pero la mayoría de los alumnos me dio una impresión mucho más positiva.

4 No se trata de adoptar modelos tipo Amish.

El nihilismo

Nosotros nos hemos ocupado de la rapidación, el instantaneísmo, la trivialidad y la prisa, pero todo esto está envuelto en una "superestructura" ideológica, el *nihilismo.* Hemos citado a Franco Volpi, y vimos que no ofrece ninguna salida o superación posible, más bien la niega. El P.Cornelio Fabro se ocupó hace unos años del tema del nihilismo en un ensayo que publicó la Revista *Diálogo* con el título de *La Odisea del nihilismo* [5]. Es un análisis metafísico de historia de las ideas. Ciertamente, la historia de las ideas no es toda la historia, falta el análisis de los hechos, de los acontecimientos, pero éstos forman un sistema sinérgico con aquéllas. Para evitar el riesgo de dejar fuera de nuestro análisis a las ideas hemos consignado el aporte de Fabro y de Volpi. La conclusión de Fabro es particularmente importante: su ensayo sobre la *Odisea del nihilismo* lleva como sub-título el *ateísmo contemporáneo.* El nihilismo es (necesariamente) ateo: "Así la filosofía, terminando en el pantano del nihilismo-ateísmo, no encuentra ya ningún pasaje abierto hacia lo real", y resulta "incapaz de expresar la verdad y fundar la libertad".

En cierta medida el tiempo presente, con sus caracteres de instantaneísmo, rapidación y compactación de la estructura temporal de la existencia y sus corolarios de superficialidad y trivialidad, forman parte del mismo paquete nihilista. También entran en él la prisa patológica, su consecuencia de estrés, aburrimiento y tedio. La violencia desatada en el mundo tiene mucho que ver, según nos parece, con estos males del alma y del ánimo. Pero este tema, inmenso, sólo podemos anotarlo.

5 Nº 4, 1992, Ediciones del Verbo Encarnado, San Rafael, Mendoza.

EL TESTIGO DEL TIEMPO

Bitácora

La BBC no pide disculpas

El autor del libro *¿Podemos confiar en la BBC?*, el periodista Robert Aitken, ha dicho que la Corporación debería disculparse ante la Iglesia por el programa "Sexo y la Santa Sede", que deliberadamente engaña a la audiencia acerca del rol del catolicismo en la lucha contra el Sida, culpando al Vaticano por la diseminación de la enfermedad.

Aitken denuncia que desde hace cuarenta años la BBC promueve una conjunto de valores seculares y liberales en contradicción los ideales de la moralidad tradicional y cristiana, incluido el aborto y la homosexualidad.

En respuesta, la BBC concede en que ha incurrido en algunas faltas pero son nada comparadas con sus logros.

Catholic Herald

# # #

La Misa moderna ha fracasado

Aunque algunas reformas del Concilio Vaticano II fueron positivas, la degradación de la liturgia, la trivialización de la misa moderna, son consecuencias negativas que pueden interpretarse como un fracaso, dijo el obispo Albert Malcolm Ranjith Patabendige, Secretario de la Congregación del Culto Divino.

No son palabras triviales de un desconocido; el clérigo cingalés desde diciembre de 2005 ocupa el cargo en el dicasterio vaticano a cargo de la liturgia. Y monseñor Ranjith es uno de los hombres más cercanos al Papa Benedicto XVI.

Las palabras que dijo a la revista mensual *Inside the Vatican* fueron claras e inequívocas: "La reforma posconciliar de la liturgia ha sido incapaz de alcanzar las metas esperadas de renovación espiritual y misionera de la Iglesia", dijo.

Aceptó progresos, pero "los efectos negativos parecen haber sido mayores causando mucha desorientación en nuestra filas".

El obispo de Sri Lanka dijo que los resultados son "iglesias vacías y un «desorden» y «autonomía» litúrgica que ha oscurecido el auténtico sentido de lo que se celebra" en la misa.

¿Qué hacer? El obispo Ranjith no titubea: "Uno tiene que empe-

zar a preguntarse si el proceso de reformas se manejó correctamente. Tenemos que ver con atención lo que ocurrió, rezar y reflexionar sobre sus causas y, con la ayuda del Señor, actuar para hacer las correcciones necesarias".

Las palabras del prelado son implacables: no considera que la secularización sea la única responsable. Hay una crisis de fe que aunada a los impulsos por experimentar e incorporar novedades a la liturgia ha hecho de la misa una fiesta. "Necesitamos recuperar en el culto un auténtico sentido de lo sagrado y de lo místico".

Ranjith reiteró un mensaje que le es familiar, la celebración eucarística no es un producto que los sacerdotes individuales puedan manipular o modificar: pertenece a la Iglesia y si tiene formulismos estos son hijos de una historia larga y compleja. "La Eucaristía tiene un significado propio que no puede dejarse a las idiosincrasia de cada celebrante individual".

Según el obispo, el Papa Benedicto XVI es perfectamente conciente de la crisis que vive la liturgia católica y está dispuesto a realizar las correcciones que sean necesarias.

Esto podría significar, por ejemplo, un retorno parcial a la misa tridentina, previa a lo aprobado por el Concilio Vaticano II en la década de 1960, lo que, se dice, estará expresado en un *motu proprio* papal cuya fecha y contenido Ranjith dijo desconocer.

Inside the Vatican

# # #

Yo, obispo exorcista

Monseñor Andrea Gemma, obispo de Isernia-Venafro, en Italia, acaba de publicar un libro con el título del epígrafe.

Entre otras cosas ha buscado inspiración en los textos del Vaticano II y he aquí sus conclusiones: "Id y hojead todos los documentos del Concilio [...] verificad si se habla, y cuántas veces, del demonio y de sus obras. ¿Sabíais que en aquellos dieciséis documentos pensados y ponderados no existe siquiera la palabra infierno, ni la palabra demonio? Increíble pero verdadero, basta verificarlo"(p.88).

El obispo se volcó también sobre los textos liturgicos antiguos y nuevos y quedó estupefacto: "Siempre lamenté que en la reforma de la misa se haya sacado aquella oración a San Miguel (Exorcismo breve) que León XIII, no sin inspiración de lo alto, quiso que fuese recitada al final de cada celebración. ¡Muchas veces el demonio, por la voz de sus posesos, hizo saber que gustó muchísimo esa abolición.

¿Qué es lo que sugirió y sugiere evitarse lo más posible en los textos litúrgicos, a la mención a Satanás, a sus nefastas intervenciones, a las consecuencias de su acción destructiva? Quien pueda que me responda. Y con argumentos válidos, por favor... Hoy la obra asesina del demonio es más evidente que nunca... Entonces, no solamente era el caso de expurgar las fórmulas deprecatorias e imprecatorias, sino de multiplicarlas y reforzarlas. Sin embargo lamentablemente no fue así".

# # #

"Caridad" para abortistas

Catholics for a Free Choice –heréticos pro-aborto– recibieron un millón de dólares de la hija del billonario Warren Buffet. También recibieron dos millones de la Fundación Ford así como una importante suma de Ted Turner. Y eso es solo la punta del iceberg. Literalmente reciben millones y millones todos los años para atacar al niño sin nacer en las Naciones Unidas.

Además, el *Center for Reproductive Rights* –un vicioso grupo de abogados que litiga en muchos países para forzar a matar a los niños sin nacer– recibió U$S 750.000 de los Buffet, un millón de la Fundación Ford y otro de la Packard Foundation.

Una fundación católica desechó un pedido de unos míseros U$ 40.000 para *Friday Fax*, una fundación que desde hace años se ocupa de defender meritoriamente la fe, los fieles y la familia de los ataques que reciben de los *radicals* de las Naciones Unidas.

Austin Ruse, C- Fam
austinruse @ c-fam.org, 25 Ene 2007

# # #

Polonia repudia las brigadas internacionales

El presidente de la República, Lech Kaczinsky, y el Instituto de la Memoria Nacional (IPN) son partidarios de la depuración comunista de Polonia.

Para el IPN los brigadistas fueron unos "traidores" porque combatieron en España para construir allí el comunismo y contribuyeron a la consolidación del régimen totalitario en Polonia formando un influyente grupo dentro del Partido Comunista.

Los "dombrosíacos", como se llama a los miembros polacos de las Brigadas Internacionales, perderán la calle y la escuela que lleva su nombre. Ya antes vieron desaparecer los nombres de las batallas libradas en España –Ebro, Brunete, Jarama– de las columnas del monumento al soldado desconocido.

El brigadista más conocido fue el "general Walter" (Karol Swierezewski), que luego de huir a la Unión Soviética volvió para ser viceministro de Defensa de la Polonia comunista de posguerra y murió en una emboscada que le tendieron nacionalistas ucranios.

El País, Madrid, 9 Mar 2007

# # #

Un cardenal desautoriza a sacerdotes

Con motivo de la muerte del Hermano Roger, un protestante suizo, se repartieron hostias consagradas indiscriminadamente, sin importar la relación con la religión de quien la recibiera. El *New York Times* revela que la misa fue celebrada por el Cardenal Walter Kasper, Presidente del Consejo vaticano para la unidad de los cristianos, asistido por el ex-arzobispo de Paris Monseñor Cardenal Lustiger.

El Catecismo de la Iglesia Católica dice que "las comunidades eclesiales derivadas de la Reforma y separadas de la Iglesia no han preservado la verdadera realidad del misterio Eucarístico enteramente, especialmente a causa de la ausencia del Orden Sagrado". Es por esta razón que la intercomunión eucarística con estas comunidades no es posible (n.1400).

La indiscriminada distribución de la Sagrada Comunión por el Cardenal Kasper ha desautorizado a obedientes sacerdotes que han defendido valientemente este principio en funerales y en bodas mixtas.

Christian Order, Ene 2007

# # #

Adopción para parejas de homosexuales

El obispo Philip Tartaglia de Paisley (Escocia) afirma que algo siniestro está sucediendo en el Reino Unido. En una carta pastoral el prelado clarifica la enseñanza de la Iglesia de cara a la "ley de Igualdad" (*Equality Act* – 2006) que forzará a las agencias católicas para la adopción de niños a darlos también a parejas del mismo sexo y por lo tanto contravenir la doctrina y la práctica católica.

El obispo agregó: "Esto es profundamente inquietante aunque no queda claro, además, qué clase de precedente quedará en cuanto a otras áreas de la actividad pastoral y social de la Iglesia", animando a escribir a las autoridades señalando que se trata de una legislación inaceptable en tanto ataca la libertad religiosa y el derecho de conciencia.

Zenith, 18 Feb 2007

# # #

Misas para homosexuales

Uno de nuestros más de cien lectores en Rusia que nos envían correos electrónicos dice: "No puedo creer que el Cardenal William Levada mismo permita misas especiales para homosexuales". ¿Es verdad este mensaje? ¿O es que hay ceremonias especiales de arrepentimiento y curación?

Por su parte la "página" de la diócesis de Westminster dice haber llegado a la conclusión de que hay necesidades pastorales particulares presenten en partes del West End de Londres, en especial un cierto número de homosexuales católicos que han expresado su deseo de recibir atención pastoral de la diócesis.

Más allá de los pasos prácticos que la diócesis intenta dar para responder a estos pedidos, es importante tener presente ciertos principios básicos del compromiso de la Iglesia y sus ministros con personas con una inclinación homosexual:

[...] *Catecismo de la Iglesia Católica*, ver párrafos 1700-1702 (La dignidad de la persona humana y El hombre imagen de Dios).

[...] Congregación para la doctrina de la fe: sobre la atención pastoral a las personas homosexuales, 1986, (párrafo 10) donde se afirma que "apartarse de las enseñanzas de la Iglesia o silenciarlas en un intento de proveer atención pastoral no es ni atención, ni pastoral".

[...] *Cherising Life* (Apreciar la vida) Documento de la Conferencia Episcopal de Inglaterra y Gales declarando que una inclinación homosexual que puede llevar a una actividad homosexual que excluye la apertura a generar una nueva vida humana y la complementariedad esencial entre hombre y mujer es, sólo en este sentido particular y preciso, objetivamente desordenado (párrafo 111). Y más adelante declara que una inclinación homosexual nunca puede ser considerada pecado o mal en sí misma (párrafo 113).

En base a todo esto el Consejo arzobispal de la Diócesis de Westminster reflexionando sobre las necesidades pastorales de los católicos homosexuales y sus familias autoriza que se celebren misas especiales para ellos en tanto no se utilicen para hacer campaña para introducir cambios o ambigüedades en la enseñanza de la Iglesia.

Catholic Family News, 1331.29

# # #

Adónde va el liberalismo

Dos cristianos han sido acusados en Australia por criticar al Islam y otro por criticar el sionismo. Un cineasta ha sido amenazado

de arresto por usar el término "homosexual" en vez de "gay". Actualmente en Alemania un sacerdote va a tener que cumplir una condena en la cárcel por haber criticado públicamente a los abortistas y en Holanda "fornicadores y adúlteros" son clases protegidas y no pueden ser criticados.

Catholic Family News, 1331.13

# # #

Centro Internacional de Estudios Liturgicos (CIEL)

El 11º Coloquio fue celebrado en el Merton College de la Universidad de Oxford. Hubo 160 delegados de 10 países europeos, EE.UU., Canadá, Australia y Argentina. El 40% fueron religiosos y la mayoría de los sacerdotes eran jóvenes.

Entre las comunicaciones presentadas se puede citar la del Profesor Eamon Duffy del Magdalen College, Cambridge, sobre "El papa Benedicto XVI y la liturgia", quien entre otras cosas dijo: "En la imposición arbitraria del misal de Paulo VI [Ratzinger] vio que la tradición era dejada de lado en nombre de una liturgia inventada por eruditos que se arrogaron un autoridad jurídica que no tenían."

Otro *paper* fue el del Profesor Laszlo Dobszsay que expresó: "Debemos volver al rito de 1962, no para detenernos en un punto sino para precisar cuándo fuimos defraudados en una reforma legítima".

El Padre Gabriel Díaz de la Argentina desarrolló el tema "Himnodia Latina".

La publicación de las Actas se hizo a fines de 2006.

Christian Order, Ene 2007

# # #

Un católico no puede entrar en la masonería

El Regente de la Penitenciaría Apostólica, Mons. Gianfranco Girotti, aclaró que el juicio de la Iglesia sobre la Masonería no cambió; por lo tanto ningún católico puede pertenecer a esa Asociación y recordó que la Iglesia siempre criticó las concepciones y la filosofía de ka masonería considerándolas incompatibles con la fe católica. La declaración fue hecha el jueves 1º de marzo en el marco del Congreso celebrado en la Facultad Teológica San Buenaventura, del Grupo de Investigación Sociorreligiosa de Italia (GRIS).

Boletín AICA, 6 Mar 2007

# # #

Monseñor Benigni y el *Sodalitium Pianum*

La existencia de esta "sociedad secreta" ha sido develada últimamente a través de tres publicaciones: 1) *Integrisme et catholicisme integral* del sociólogo Poulat (1969); 2) *Catholicisme, democratie et socialisme*, una biografía por el mismo autor de 1977 y 3) la "*Disquisitio* acerca de la conducta del pontífice (Pio X) contra el modernismo", resultado de una investigación encargada al Padre Ferdinando Antonelli durante el proceso de beatificación de Pío X en 1950, traducida al francés recién en 1996.

Estas últimas publicaciones nos permiten, cincuenta años luego de los eventos, adquirir una idea concreta de la cuestión. Los documentos confirman que esta "sociedad secreta" realmente existió entre 1909 y 1914 y de 1915 a 1921.

Cuando en 1903 José Melchor Cardenal Sarto es elegido pontífice con el nombre de Pío X, los temas de las separación de la Iglesia y el Estado, *Le Sillon* y especialmente la tendencia al modernismo estaban lejos de haber sido aventados, a pesar de los méritos innegables del pontificado de León XIII que fundó un "edificio intelectual erigido contra la modernidad" a través de sus encíclicas sobre la filosofía cristiana, el poder civil, la masonería, la libertad y las cuestiones sociales, etc.

Pero León XIII no pudo evitar el peligro "dentro de la Iglesia" que Pío X en su encíclica *Pascendi* señala como "el mismísimo corazón y seno de la Iglesia" O, son también sus palabras, "los partisanos han de ser buscados no sólo entre los enemigos abiertos de la Iglesia sino, lo que es más temible y deplorable, en su mismísimo seno y que, cuanto más maliciosos son menos se manifiestan a la luz del sol". (Lo que no puede decirse hoy en día en que el ataque es a mansalva.)

Como quiera que sea, Pío X mismo estaba rodeado de modernistas y semimodernistas y pese a su cargo podía enterarse de ciertas cosas sólo con dificultad.

Para superar el obstáculo de un entorno hostil o reticente, una de las soluciones era ensamblar un pequeño equipo de "*missi dominici*", enviados que pudieran sortear las jerarquías oficiales y obrar a pesar de la parálisis oficial. Fue allí –escribe Poulat– que "el aislamiento de Pío X encontró la lealtad de Benigni.

Humberto Beningni nació en Perugia en 1862. Periodista y editor llegó a ser secretario de la Congregación para la Propagación de la Fe después de haber colaborado

en la redacción de la *Rerum Novarum*, siendo promovido en 1911 a Protonotario Apostólico Participante, cargo del que fue desalojado y sacrificado por razones políticas para ser remplazado por Monseñor Eugenio Pacelli (futuro secretario de Estado de Pío XI y luego Papa Pío XII).

La idea de Benigni era crear un instituto secular de derecho pontificio cuyo fin era diseminar las directivas papales y acopiar las ideas en circulación en vistas a ponerlas a consideración de la Santa Sede, en aras, sobre todo, de desarmar la conspiración modernista.

Por lo propuesto inicialmente, los miembros del *Sodalitium* estaban eximidos de rendir cuentas a la autoridad episcopal y tenían derecho al secreto, a pesar de que Pío X sería reticente en estos dos puntos.

El *Sodalitium* tenía un servicio ordinario: la diaria de transmisión de información a la Curia, y uno extraordinario encargado de misiones específicas llevadas adelante aun para el Papa mismo.

La difusión de la Obra incluía: 1) cartas a miembros del *Sodalitium Pianum*, 2) *Correspondencia de Roma*, gacetilla enviada a los diarios, 3) la "Agencia Internazionale di Roma" (AIR) que publicaba un boletín diario, 4) ediciones propias como *Le vigie* del P. Baulin, *La correspóndance catholique* de Jonck, en Bélgica o *My si katolik* en Polonia, y 5) "ediciones amigas" como *La critique du liberalisme* del P. Barbier en Francia y varias revistas en Alemania, Austria, Italia, etc.

Para salvaguardar sus secretos se usaba un código en la correspondencia lo que, según escribe Poulat, era "la práctica universal y en realidad esto no confirma el carácter secreto de la sociedad". Más aún, dos personas tenían el derecho de conocerlo todo: el Papa y el Cardenal Protector.

El *Sodalitium Pianum* fue fundado en 1909 y disuelto por Mons. Benigni al comienzo de la Gran Guerra (1914) con la muerte de Pío X. No hay duda de que fue apoyado por Roma pues tuvo la colaboración de los cardenales Merry del Val, Vives, Falconio, Gotti, Van Rossum, etc., así como obispos y prelados. Antes de morir Pío X dejó manuscritas tres aprobaciones en 1911, 1912 y 1914, un mes antes de su muerte.

Monseñor Benigni tenía el sombrero de cardenal esperándole y, eventualmente, el puesto de secretario de Estado. Creyó en Pío X y se mantuvo con él frente a los obstáculos y humillaciones que se interpusieron a su obra.

A su muerte en 1934 no apareció ni una sola palabra en *L'Osservatore Romano* y en su funeral nadie representó a la Curia.

Las acciones de Pío X retrasaron cincuenta años el neomodernismo que progresó en la clandestinidad para resurgir con el Concilio Vaticano II. En el asunto del *Sodalitium Pienum* se pueden encontrar todos los ingredientes de la presente crisis de la Iglesia.

R.P. Grégoire Celier, en *The Angelus* vol. 26, nº 11, Nov 2003

# # #

Halloween socava la fe cristiana

En los últimos días de octubre, el obispo de Santa Rosa, monseñor Bredice, envió a los fieles de su diócesis una carta en la que aseguraba que la fiesta pagana "Halloween" socava las verdades eternas de la fe cristiana, y exhortaba a celebrar dignamente la fiesta de Todos los Santos, el 1º de noviembre, y la conmemoración de los Fieles Difuntos el día 2. Decía en el texto de la carta:

"No desmayemos. El demonio sigue haciendo su obra, arrancar la fe de los corazones creyentes: en estos días vemos cómo se promociona «Halloween» presentándola como una simple diversión pagana, cuando en esencia socava las verdades eternas de la fe cristiana.

"La predicación de la verdad es nuestra arma: aprovechemos la Fiesta de Todos los Santos y la conmemoración de los Fieles Difuntos para proclamar «las postrimerías»: muerte, juicio, infierno y gloria. Exhortemos a realizar la obra de misericordia «rogar por los difuntos» (mediante la oración personal, el rezo del Santo Rosario, la hora santa ofrecida en su sufragio y la más importante, la Santa Misa), animemos a visitar sus tumbas para honrar nuestras raíces y tomar conciencia de la temporalidad de nuestra vida en esta tierra. Así estaremos iluminando a nuestros hermanos en la fe y a todo hombre de buena voluntad".

Boletín AICA, nº 2603, pp.217-218

# # #

Notivida ahora también en radio

El boletín electrónico Notivida creó "Cultura de la Vida", el programa radial que se emite los jueves de 16 a 17 por FM 97.9 MHz. Radio Cultura, y que también puede ser escuchado a través del sitio de Internet www.notivida.org.

Notivida surgió al inicio de 2001 y adaptándose a las distintas circunstancias que iban surgiendo, mantuvo su finalidad original: la defensa y promoción de la vida humana, especialmente a través del seguimiento de proyectos legislativos en el orden nacional, provincial

y municipal. Debido al interés que despertó desde un comienzo, al año de su creación se creó un sistema de distribución automatizado y, en octubre 2003, adoptó el servicio personalizado de listas sin publicidad, con lo que adquirió su formato actual.

El 25 de marzo 2004, en el marco de las celebraciones del Día del Niño por Nacer, Notivida creó su página web, con el fin de dar respuesta a los pedidos de material que cotidianamente recibía de los usuarios. En el sitio se puede encontrar legislación internacional, nacional, provincial y municipal; fallos judiciales; artículos y documentos para una defensa fundamentada del orden natural

Después de seis años ininterrumpidos al servicio de la cultura de la vida, en los que llega con información a unos 46.000 suscriptores, se inició una nueva etapa: la creación de un espacio radial independiente y desideologizado para brindar información veraz y específica a muchas más personas –que permita además la participación activa de los suscriptores– y difundir ejemplos edificantes que pueden ser una fuente inspiradora de acciones en defensa de la vida y la familia.

Desde "Cultura de la Vida" se espera servir de enlace entre los distintos grupos y personas que, en todo el país, defienden la vida y la familia, quienes podrán además participar saliendo al aire periódicamente para compartir sus experiencias y proyectos con la audiencia.

Boletín AICA, nº 2603, p.242

# # #

La corte admite demanda contra Salud Sexual

La Corte Suprema de Justicia de la Nación admitió una demanda de amparo que presentó la Asociación Mujeres por la Vida, que considera "inconstitucional" la ley que crea el Programa Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable, ya que algunos de los fármacos que reparte en forma masiva "tienen efecto abortivo, reconocido por sus fabricantes y ocultado por la cartera sanitaria nacional".

Tras señalar la condición abortiva de los anticonceptivos repartidos masivamente por el Ministerio de Salud, la entidad demandante explicó que "los daños a la salud de las mujeres, provocados por esos contraconceptivos, también vulneran garantías protegidas por nuestra Carta Magna", advirtiendo que "es también contrario a la Convención sobre los Derechos del Niño –de rango constitucional–, el re-

parto estatal y masivo de anticonceptivos, sin la previa autorización de quienes ejercen la patria potestad de los menores".

Asimismo piden al presidente Néstor Kirchner "el inmediato reemplazo del Ministro de Salud de la Nación", doctor Ginés González García, por las graves y constantes irregularidades en que incurrió, a lo largo de toda su gestión", agregando que de no ser así "el titular del Poder Ejecutivo hará suyas las ilegalidades apuntadas".

Boletín AICA, nº 2604, pp.262-263

# # #

Prejuicios anticristianos de la BBC

Según el diario londinense *Daily Mail*, los principales ejecutivos y estrellas de la cadena televisiva estatal inglesa BBC admitieron tener un sesgo anticristiano, pero no piensan cambiar.

En reciente reunión, convocada por la veterana Sue Lawley, "ejecutivos de la BBC admitieron que la cadena está dominada por homosexuales y por gente de minorías étnicas; que deliberadamente promueve el multiculturismo; que es antiestadounidense, antirrural y más sensible a los sentimientos de los musulmanes que de los cristianos", explica el periódico.

De acuerdo a la misma fuente, los profesionales de la BBC finalmente "admitieron lo que los críticos han estado diciéndoles por años: la BBC está dominada por liberales tendenciosos, de izquierda, que tienen animadversión hacia el Cristianismo y favorecen el multiculturalismo".

Las conclusiones de dicha reunión permiten entender el parcializado periodismo de la BBC y su cobertura sobre temas claves, especialmente los referidos a musulmanes y el terrorismo. El periódico agrega que "Ha revelado –la reunión mencionada– que los ejecutivos permitirían que la Biblia sea tirada a un tacho de basura en un show de comedia televisiva, pero no el Corán, y que posiblemente difundirían una entrevista con Ossama Bin Laden si tuvieran la oportunidad".

En las últimas semanas varios sectores criticaron severamente a la BBC por su polémica cobertura del mensaje de Benedicto XVIº en Ratisbona que, para muchos, fue el origen de las manifestaciones de la ira musulmana.

# # #

"Listas Negras" de objetores de conciencia

La Sociedad Argentina de Ética Médica y Biológica (SAEMB) denunció que se están abriendo, en los ámbitos nacional, provincial y municipal, las inscripciones para los profesionales de la salud que se manifiesten como "objetores de conciencia", y no quieran recetar la píldora del día después, hacer ligaduras de trompa, vasectomía, abortos, etc.

Estas verdaderas "listas negras", dice un comunicado, hará que los profesionales sufran todo tipo de persecución, sean relegados en sus ascensos, se los echará con cualquier excusa y serán pospuestos a un tercer o cuarto plano.

La SAEMB también denuncia que "se abrirán inscripciones similares para colegios y docentes, tanto de gestión estatal como de gestión privada que no quieran, como objetores de conciencia, enseñar temas como la «bondad» del matrimonio entre personas del mismo sexo, las familias extendidas y dinámicas, el correcto uso de anticonceptivos y del preservativo, es decir, todo lo que sea «educación sexual» concesiva, facilista y permisiva".

"Tanto los profesionales de la salud, como los establecimientos docentes y los maestros y profesores, sufrirán las consecuencias de ser «disidentes del sistema»".

El comunicado, tras expresar que "no queda claro dónde están las declamadas libertad, derechos humanos, no discriminación y objeción de conciencia" concluye recordando: "Ya sabemos y tenemos experiencia de las listas negras. Muchos de los que se escandalizan de las listas negras de ayer, son los promotores de las listas negras de hoy".

Boletín AICA, nº 2609, pp.482-483

# # #

Muerte de Oriana Fallaci

La periodista y escritora italiana falleció en la noche del 14 al 15 de septiembre 2006 en una clínica de Florencia, afectada de cáncer. Tenía 77 años. Nacida en una familia antifascista, de muy joven se dedicó al periodismo. Reportera de guerra en sus principios, Oriana Fallaci figuró en grandes titulares de la prensa extranjera de Estados Unidos, Francia y Alemania. Tuvo presencia en todas las guerras: Vietnam, América del Sur, Próximo Oriente y entrevistó a renombrados personajes: Giap, Kissinger, Golda Meir, Khadafi, Deng Wiaoping, Khomeyni... Se convirtió en una de las más grandes firmas de la prensa internacional, reconocida por sus colegas. Durante esos años estaba considerada

como una gran reportera de izquierda. Sus relatos tuvieron muy buena acogida. En la noche del 11 de septiembre 2001 recibió un llamado telefónico del director del conocido periódico *Corriere della Sera*, en su domicilio de Nueva York donde vivía desde hacía doce años. Le requería su visión sobre el ataque a los Estados Unidos. Se expidió diciendo todo lo que pensaba sobre las dictaduras musulmanas, del fanatismo religioso de tal creencia, pero también sobre la laxitud de un Occidente que rehúsa defender sus principios y sus "valores" filosóficos y religiosos. Seguidamente completaría su artículo componiendo un libro que hizo mucho bochinche: *La Rabia y el Orgullo* (2002). A pesar o a causa de lo polémico y de los cuestionamientos que recibió, fue el libro más vendido en Italia durante ese año.

Le siguieron otros (como *La Fuerza y la Razón*, 2004), con el mismo ardor pro-occidental y el mismo tono cargado de hostilidad hacia la invasión progresiva de Occidente por los sectarios del Islam. La emprendía con los "colaboradores" que facilitan ese proceso, en especial la Iglesia, pero también la prensa, los cortejos pacifistas, los sindicalistas, los manipuladores de la opinión.... Citaba a Charles Martel, los Reyes Católicos Fernando e Isabel de España, Alexis de Tocqueville, las grandes corrientes políticas de Occidente, las del Renacimiento, pero también al Iluminismo y la Revolución Francesa... Toda una catarata para expurgar.

Opuesta a la construcción de una mezquita en su Toscana natal, se dijo dispuesta a "llevar el explosivo para hacerla saltar". Entonces, el juicio de los *media,* sobre todo en Francia, se modificó. Agotados, comprobaron que "la" Fallaci ¡se había pasado a la derecha! Era entonces una desmedida, una fanática. Se confesaba abiertamente como "atea cristiana", es decir como no creyente pero vinculada a la identidad cristiana de Europa. Padecía comprobando que Europa derivaba hacia una Eurarabia con la complicidad de una parte de la Iglesia. Buscaba las causas de esta sumisión. En agosto 2005, fue recibida por el papa Benedicto XVI. Con anterioridad había declarado respecto de la crisis de la civilización occidental: "Me siento menos solitaria cuando leo los libros de Ratzinger... si una atea y un papa piensan las mismas cosas, en eso debe haber algo de verdad".

Lectures Françaises nº 595, p.52

# # #

Corneille, literato políticamente incorrecto

Aunque los aniversarios estén de moda, el de Mozart está a la vista, el cuarto centenario de Pierre Corneille, nacido en Ruan el 6 de junio de 1606, no inspiró mucho al ministerio de Educación francés ni al de la Cultura de masas y de los programas gratos al Demos.

Ciertamente Corneille no es un escritor "políticamente correcto". Sin exponer el lugar eminente que ocupa en la historia del teatro en Francia, ni ensayar aquí un estudio detallado de su obra, mostraremos tres "taras" que explican porqué se debe borrar su nombre en una historia "ciudadana" de la literatura francófona.

1) Ha osado criticar a la democracia. En pocas palabras bien acuñadas, Corneille denuncia los daños ocasionados por una campaña electoral y el enriquecimiento de los elegidos al poder con la complicidad tácita de lo que llamamos hoy día la "clase política":

Pero cuando el pueblo es gobierno, obra en tumulto,

La voz de la razón nunca se consulta;

Los honores son vendidos a los más ambiciosos,

La autoridad librada a los más sediciosos.

Como tienen poca parte en el bien del cual disponen

En el escenario público cosechan holgadamente,

Seguros de que cada uno les perdona fácilmente,

Esperando a su turno un parecido tratamiento.

El peor de los estados, es el estado popular.

(*Cinna*, acto II, sc 1)

2) Quiso mostrar un rey que obra según el interés común y no según el interés particular.

Un rey cuya prudencia tiene los mejores fines

Es mejor conductor de la sangre de sus súbditos:

Yo velo por los míos, mis cuidados los conservan,

Como la cabeza tiene solicitud por los miembros que la sirven,

Así vuestra razón no es razón para mí;

Vosotros habláis como soldados, yo debo obrar como rey.

(*Le Cid*, acto II, sc 7)

3) Era un escritor católico. Dos de sus tragedias tienen tema religioso. Tradujo en verso la *Imitación de Cristo, Las alabanzas a la Santísima Virgen*, de san Buenaventura (830 versos, en 1665), El Oficio de la *Santísima Virgen con los siete salmos penitenciales, las vísperas y*

completetas del domingo y todos los himnos del breviario romano. La monumental edición de las obras completas de Corneille en la colección de Grandes Escritores de Francia, Ediciones Hachette, 1862, contiene dos gruesos volúmenes de poesías cristianas. Ex alumno de los jesuitas, fue mayordomo de su parroquia. Los diccionarios especializados en historia de la literatura le dedican mezquinos renglones, sin ninguna alusión a su lirismo cristiano. Es la objetividad de la Universidad de la República de Francia.

Lecture et Tradition nº 353/354, p.33

REINO UNIDO Y CANADÁ: PERSECUCIÓN DECLARADA
El Reino Unido y Canadá finalizaron cabeza a cabeza la carrera 2006 para terminar con la libertad religiosa

Otra encausada de conciencia

El 23 de enero compareció ante la High Court del Reino Unido Veronica Connolly, 50 años, (abuela, que usa una silla de ruedas para movilizarse), porque se negó a pagar la multa que se le había impuesto por enviar fotos de bebés abortados a las farmacias de Birmingham en protesta por el expendio del abortivo llamado "píldora del día después". El caso tiene muchas similitudes con el de Edward Atkinson, anciano inválido, condenado a 5 años prisión, que fue removido de la lista de espera para un trasplante por las autoridades del hospital Queen Elizabeth, que le negaron también la atención médica de urgencia (vid. NG 780).

Las fotos enviadas a las farmacias por Connolly –miembro de la Life League del Reino Unido– fueron consideradas "indecentes y groseramente ofensivas" en varios estrados judiciales. Connolly dijo que no retrocederá aunque arriesgue la cárcel.

En octubre de 2005, Verónica Connolly fue declarada culpable de haber violado la Malicious Communications Act enviando esas fotos y fue sentenciada a una pena de tres años en suspenso y a pagar una multa de 625 libras. En mayo de 2006 la Coventry Crown Court confirmó la sentencia.

Según sus abogados, este es otro caso en el que se está violando la libertad religiosa y la libertad de expresión, reconocidos en los art. 9 y 10 de la Convención Europea de Derechos Humanos. Aunque parece que esos derechos sólo existen para los abortistas y los activistas del homosexualismo. La sentencia de la High Court se conocerá en breve.

Terminar con la libertad religiosa

"El Reino Unido y Canadá finalizaron cabeza a cabeza la carrera 2006 para terminar con la libertad religiosa", se titula un artículo de John-Henry Westen fechado en Toronto publicado por Life Site (17 de enero), del que ofrecemos una síntesis:

En universidades

- Un profesor de la Cape Breton University (CBU) fue denunciado de violar los derechos humanos por un estudiante homosexual. Las críticas a Igle-

sia Anglicana de Canadá por su permisivismo e indulgencia hacia el "matrimonio entre personas del mismo sexo", expuestas en su página web personal, fueron la causa de la acusación.

- La Universidad de Toronto prohibió al club pro-vida del campus incluir su material en los "kits" para los estudiantes que recién ingresan. Al mismo tiempo permitió que el club de estudiantes homosexuales incluyera su publicidad y folletos en las carpetas.

- Dos universidades en Canadá prohibieron los clubs de estudiantes provida en 2006:

> En el campus Okanagan de la Universidad de Columbia Británica, no se siguió el procedimiento habitual para reconocer oficialmente a un grupo pro-vida. La *unión* de estudiantes llamó a una votación para decidir si se lo reconocía como club oficial de la universidad y sólo se permitió hacer publicidad previa al "referendum" a los grupos abortistas.
>
> La *unión* de estudiantes en la Universidad de Carleton en Ottawa aprobó una moción prohibiendo a los estudiantes apoyar cualquier exhibición o evento "que busque limitar o suprimir las «opciones» (aborto) de una mujer en caso de embarazo".

- La Universidad de Ryerson en Toronto está reconsiderando un premio ya otorgado a la profesora de ética Margaret Somerville. Somerville osó alejarse de la "ortodoxia políticamente correcta de la agenda homosexual"; hace dos años hizo presentación al Parlamento oponiéndose al cambio en la definición de matrimonio. (Aunque se declaró a favor de la llamada "unión civil").

El comité responsable del premio hizo una declaración en la que dice que de haber sabido de la posición de Somerville contraria al "matrimonio homosexual" se habrían tomado una "pausa seria antes de aprobar el premio".

- La Universidad Escocesa de Edimburgo prohibió a los estudiantes de la Unión Cristiana hacer publicidad sobre la continencia y realizar un curso sobre la abstinencia sexual; para justificar la prohibición sus directivos adujeron que el concepto de abstinencia "es contradictorio con nuestros valores de igualdad y diversidad."

Perversión de menores

- En la provincia de Quebec, el gobierno ordenó, so pena de clausura, a las escuelas privadas cristianas enseñar educación sexual y la teoría de la evolución de Darwin.

- En British Columbia, el Ministerio de Educación dio a dos activistas homosexuales poderes sin precedentes para la revisión de los planes de estudio. La provincia firmó el contrato con la "pareja" después que estos individuos denunciaran en 1999 al Ministerio por violación de derechos humanos, en concreto de "discriminación sexual sistemática en los planes de estudio".

• También en British Columbia, la Federación de Profesores de colegios públicos urgió a que la provincia dejara de financiar a las escuelas privadas de orientación religiosa, con el pretexto que éstas fomentaban la "intolerancia". En su página web, la Federación publicó planes de estudio para chicos que promovían la homosexualidad basados en la película "El Secreto en la montaña."

• En el Reino Unido entró en vigor una nueva política para contracepción y aborto en adolescentes. Todas las escuelas –primarias y secundarias– tienen entre su personal enfermeras para entregar contraceptivos a los alumnos –entre ellos el abortivo "píldora del día después"–, y para orientar a las chicas para hacer abortos sin conocimiento de sus padres.

• Una escuela católica en Escocia fue multada con 2.000 libras, porque prohibió a un profesor *ateo* postularse para "*profesor de pastoral*".

• En varias escuelas en Inglaterra se prohibió a las chicas cadenas con crucifijos y anillos con símbolos cristianos; también fueron prohibidos los signos que signifiquen el compromiso de permanecer castas hasta el matrimonio.

Otras medidas de reingeniería social

• Una nueva ley británica prohíbe a los restaurantes llamar la atención a los homosexuales sobre sus exhibiciones públicas de afecto, bajo pena de procesamiento. La misma ley manda que todas las pensiones y los hoteles den cuartos a parejas del mismo sexo, también bajo pena de medidas legales en su contra.

• Andrew McClintock, durante 18 años magistrado de la South Yorkshire Bench, demandó al Departamento para Asuntos Constitucionales por discriminación contra su fe religiosa. McClintock dice que no tuvo otra opción que la de renunciar cuando sus superiores le dijeron que no le permitirían negarse a entregar niños en adopción a parejas homosexuales.

• En el Reino Unido, la nueva guía oficial para la profesión médica obliga a aceptar la legislación sobre eutanasia. Lord Falconer, el Lord Canciller de Inglaterra, advirtió a los médicos que pueden hacerse pasibles de sentencias de prisión si rechazan dejar morir de hambre y deshidratación a sus pacientes. "Si se está seguro de que existe una decisión previa válida por parte del paciente, no seguirla podría conducir a una demanda legal por daños o a un procesamiento criminal", advirtió.

• Nueve bomberos en Glasgow, Escocia, fueron sancionados por negarse a representar al Cuerpo de Bomberos en el desfile del orgullo gay.

• En Canadá, el Dr. Roberto Walley denunció que los médicos que se niegan a practicar abortos en Canadá son presionados para cambiar de actitud.

Otros ataques

• En South Wales, Stephen Green, director nacional de la organización evangélica Christian Voice, fue arrestado por entregar volantes titulados "Amor homosexual-sexo homosexual: ¿Qué dice la Biblia?". Green se situó a varios metros de una manifestación de homosexuales; fue arrestado por una brigada anti homofóbica, un grupo especial de la policía.

• En Canadá, un hospital católico en la provincia de Saskatchewan enfrenta denuncias penales porque su directiva se negó a seguir con intervenciones de ligaduras de trompas a petición.

Fuentes: propias; Life Site 17, 18, 24-01-07; vid. entre otros NG 341, 429, 623, 669, 673, 708, 712, 713, 720, 724, 725, 742, 743, 755, 757-759, 762; 767, 770, 777, 779, 781, 785, 800, 805, 806, 811, 813; especialmente La Inquisición Gay de I-IX y La Arremetida Gay I-VIII. Fuentes al pie: Juan Bacigaluppi

Noticias Globales, Año X, nº 694, 06/07
Gacetilla nº 817, Buenos Aires, 30 enero 2007
Editor: Pbro. Dr. Juan Claudio Sanahuja
Ciudad de Buenos Aires, Argentina
http://www.noticiasglobales.org
noticiasglobales@noticiasglobales.org

REINO UNIDO: PRISIONERO DE CONCIENCIA
Las nuevas formas de martirio

Edward Atkinson, de 75 años, envió fotos de un bebé abortado a Ruth May, directora del Hospital Queen Elizabeth de Kings Lynn en Norfolk, intentando llamar la atención de los directivos del hospital sobre el crimen abominable del aborto. A consecuencia de eso, Atkinson fue condenado sucesivamente por tres tribunales, entre enero y abril de este año, "por enviar literatura o material ofensivo".

Arrastran a un viejo lisiado

Atkinson fue denunciado a la policía por los directivos del hospital. La policía informó a la Fiscalía Pública que mandó arrestarlo. Como Atkinson está casi lisiado, con dificultades para caminar, cuando lo arrestaron prácticamente lo sacaron arrastrando de su casa y fue a parar a prisión hasta que su caso se trató en la corte. Además, el hospital de Norfolk lo borró de la lista espera para un posible transplante de cadera.

El cinismo abortista

En la corte, la secretaria de Ruth May, Christine Rogers, dijo que ella se "trastornó" cuando abrió la carta de Atkinson que contenía el folleto en el cual se mostraba un bebé abortado; y el director de quejas y reclamos del Hospital, Karl Perryman declaró que: "Como padre de dos hijas, se había sentido totalmente perturbado", por las imágenes que le habían mostrado.

"Está trastornando a todos", dijo la directora del hospital refiriéndose al anciano: "Yo pienso que los miembros del National Health System, y particularmente en el Hospital Queen Elizabeth, proveen un cuidado excelente a sus pacientes". (Es decir los niños no-nacidos destripados, no son pacientes para esos médicos y enfermeras.)

El último proceso a Atkinson fue en Swaffham por "enviar comunicaciones maliciosas". La audiencia se atrasó una hora porque el acusado se negó a prestar juramento sobre la versión protestante de la biblia –*King James Bible*–, y tuvieron que conseguir especialmente una versión católica del texto sagrado. Atkinson dijo que el propósito de enviar las imágenes de bebés abortados fue para "educar", y agregó, "acepto que la documentación es altamente perturbadora. Es horrendo, monstruoso y enfermante pero representa la verdad. *Todos y cada uno de los que está en esta sala sabe que el aborto es un asesinato y nadie tiene el valor suficiente para decirlo*".

Al dictarle sentencia el juez dijo: "Está claro que Ud. intentó golpear y tengo la certeza que su propósito fue causar ansiedad y angustia".

Las nuevas formas de martirio

Y así por haber ejercido su derecho a la libertad de expresión en la protección de los niños no nacidos:

- Atkinson, el 05-04-06, fue encarcelado por 28 días. Más un extra de 14 días en prisión por no pagar la multa de 650 libras impuesta en el 2002, por un "delito" similar.

- Del monto de su jubilación se le restaron automáticamente 500 libras de las 700 que fue condenado a pagar por los costos del juicio. Además, se le condenó a cinco (5) años de prisión en suspenso por "conducta antisocial y alterar el orden". El juez le dijo que si "desobedecía enfrentaba cinco años de cárcel", a lo que el anciano católico replicó, "entonces Usted puede encerrarme ya, y tirar lejos la llave".

A su vez, el hospital hizo pública la decisión formal de negarle todo tipo de tratamiento, de por vida, para cualquier enfermedad, aunque ésta sea mortal; y también lo sacó de la lista de espera para la cirugía de cadera que necesita. Para justificar su decisión el hospital hizo la siguiente declaración: "Nuestros abogados fueron consultados y su opinión fue que las acciones de este hombre contravinieron la política de Tolerancia Cero en casos de abuso y de conducta inaceptable hacia nuestros directivos". El 12 de mayo, *The Times* comentaba que la medida del hospital era equivalente a aplicar la eutanasia por creencias religiosas o ideas políticas.

Algunas conclusiones

- La ley positiva intenta hacer olvidar que el aborto es un crimen abominable.

- No escatimemos esfuerzos para mostrar con imágenes lo que significa el aborto. Con acciones mal llamadas "positivas" –que no muestren el horror– no se consigue absolutamente nada, y el mal sigue avanzando.

- Intentar "quedar bien con todos" o "no quedar mal con nadie" es cobardía.

- Recordemos que la heroicidad es para los católicos, en circunstancias como las actuales, moralmente exigible.

(Para comunicarse con Edward Atkinson nos han enviado la siguiente dirección: c/o HMP Norwich, Knox Road, Norwich, NR1 4LU, Inglaterra).

Noticias Globales, Año IX, nº 657, 28/06
Gacetilla nº 780, Buenos Aires, 18 junio 2006
Editor: Pbro. Dr. Juan Claudio Sanahuja
Ciudad de Buenos Aires, Argentina
http://www.noticiasglobales.org
noticiasglobales@noticiasglobales.org

INVITACION A VARSOVIA PARA EL IV CONGRESO MUNDIAL DE LAS FAMILIAS

Se llevará a cabo en Varsovia, Polonia, entre el 11 y el 13 de mayo de este año

Durante esos días 3000 líderes, académicos y activistas se juntarán para el IV Congreso Mundial de las Familias, la conferencia internacional pro-familia más grande de este tipo.Para tener más información entrar en:

www.worldcongress.org/WCF4.nmx0701.htm.

Estos congresos se realizan aproximadamente cada 3 años. Han habido tres hasta ahora: en Praga, (1997), Ginebra (1999) y la Ciudad de Méjico (2004). El de Varsovia promete ser el más estimulante –e importante– de los realizados hasta ahora.

El tema es: *Más allá del Invierno Demográfico: La Familia Natural y la Primavera de las Naciones.* Nuestro informe preparatorio dice:

Europa anda casi perdida ante el invierno demográfico y la secularización. Si Europa se pierde, gran parte del mundo la seguirá. Estando casi sola, Polonia ha mantenido mucha fe y familias fuertes, aunque se vea sometida a grandes presiones para cambiar. Polonia ya ha salvado a Europa antes –y es muy probable que la salve de nuevo. Cuando se trate de temas de familia y población, Europa es el campo de batalla central en los primeros años del siglo XXI y Polonia es el principal eje. Nos parece tener mucho sentido que el IV Congreso Mundial de las Familias se reúna entre la gente valiente de Polonia.

Si le interesa asistir y ver las ofertas para precios de alojamiento nuestro website es: www.worldcongress.org/WCF4.hotels.htm

Hay ofertas muy baratas y además se organizan giras por la ciudad histórica de Varsovia y Polonia. Si nunca ha asistido antes, es difícil describirle el ambiente entusiasta que prevalece. Esperamos a activistas pro-familia de más de 65 países. Además del programa excepcional de oradores, talleres y eventos especiales, esta es una oportunidad para encontrar e intercambiar ideas con líderes pro-familia de Europa, América Latina, Asia e África. El programa se encuentra en: www.worldcongress.org/WCF4/wcf4.prog.htm

Co-patrocinadores en los EE.UU. incluyen a Focus on the Family, Family Research Council, the Heritage Foundation y otros.

Alan Carlson, Fundador y Secretario Internacional del World Congress of Families

Contacto: Larry Jacobs 815 -964-5819 o 1-800-461-3113 o celular (513) 515 – 3685.

www.profam.org.www.worldcongress.org, www.familymanifesto.net

DÍA DEL NIÑO POR NACER EN LA PLATA

Al referirse al Día del Niño por Nacer, el Arzobispo de La Plata, Mons. Héctor Aguer, volvió a denunciar "las políticas eugenésicas y antinatalistas" que está llevando a cabo el gobierno de Kirchner, secundado –entre otros– por el gobierno de la prov. de Buenos Aires. "Sus amargos frutos serán la disminución de la población, la destrucción de la familia, la deseducación de la juventud, la decadencia cultural y moral de la Nación".

En su mensaje, el prelado recordó un bello párrafo de SS Benedicto XVI, en el que señala que "cada niño que nace nos trae la sonrisa de Dios". Tras desenmascarar con argumentos científicos las falacias abortistas y describir los planes de la actual administración (fomento del acceso prematuro de los adolescentes a la actividad sexual –ofreciéndoles una falsa seguridad con información parcializada sobre preservativos y anticonceptivos–, esterilizaciones quirúrgicas, reparto masivo y gratuito de las abortivas "píldoras del día después", etc.), el arzobispo platense concluyó que "esta agresión a la vida con cobertura sanitaria nos arrebata la esperanza, nos priva de la sonrisa de Dios". La Defensa de la Vida marcha sobre ruedas en La Plata.

Diversas asociaciones provida convocan a la *II Bicicleteada por la Vida*. Se realizará el domingo 25 de marzo, Día del Niño por Nacer. Saldrán a las 15 hs. del parque Saavedra (14 y 66, frente al Hospital de Niños, en el que entregarán los pañales con los que colaboren los asistentes) y calculan llegar a las 16:30 hs. a la plaza Islas Malvinas.

Reproducimos a continuación el texto completo del mensaje de Mons. Aguer:

Sonrisas frustradas de Dios

A comienzos del presente año, el 7 de enero, el Papa Benedicto XVI bautizó en la Capilla Sixtina a trece niños recién nacidos. En su homilía incluyó este párrafo, tan expresivo y bello: "Cada niño que nace nos trae la sonrisa de Dios y nos invita a reconocer que la vida es don suyo, un don que es preciso acoger siempre con amor y conservar con esmero en todo momento". Es oportuna la cita para ilustrar el "Día del niño por nacer", que se celebra el 25 de marzo.

Esta visión teológica de la vida humana tiene su correlato y su aval científico en las certezas proporcionadas por la biología, la genética, la embriología y el derecho. En el instante en que el espermatozoide fecunda al óvulo se hace presente un nuevo ser humano. Es preciso recordarlo con admiración: el embrión unicelular es una persona humana genéticamente identificable que inicia el maravilloso proceso de su crecimiento; a los seis o siete días debe im-

plantarse en la mucosa uterina para proseguir su desarrollo vital hasta el momento de salir a luz. Allí, en el seno de su madre, esa pequeñísima criatura encuentra su nido, su hogar.

El insigne genetista Jérôme Lejeune decía: “Aceptar el hecho de que una vez producida la fertilización ha surgido un nuevo ser humano, ya no constituye una cuestión de gustos u opiniones. La naturaleza humana del ser humano, desde la concepción a la vejez, no es una hipótesis metafísica, sino una evidencia experimental”. Lo mismo expresaba Jean Rostand, premio Nobel de biología: “Existe un ser humano desde la fecundación del óvulo. El hombre, todo entero, ya está en el óvulo fecundado; está todo entero, con todas sus potencialidades”. Al adherir a la Convención de los Derechos del Niño, en 1989, nuestro país formuló esta reserva: en la noción de “niño” debe entenderse incluido “a todo ser humano desde el momento de su concepción y hasta los 18 años de edad”. Este instrumento jurídico ha sido incorporado a nuestra Constitución.

Sin embargo, en la Argentina de hoy, se intenta –con celo digno de mejor causa– frustrar, suprimir, la sonrisa de Dios. No podemos pensar otra cosa si reparamos en los dichos y en las decisiones de funcionarios de la actual administración. El ministro de Salud de la Nación dispuso el reparto gratuito, en todos los hospitales y centros sanitarios, de la “píldora del día después”. Su par de la provincia de Buenos Aires se sumó inmediatamente a la iniciativa. Presentan esta solución como un anticonceptivo de emergencia, y pretenden hacer creer a la población que no tiene efectos abortivos. Más aún, ambos quieren ser reconocidos como luchadores contra el aborto. ¡Otra, muy diversa, es la verdad! La píldora en cuestión puede actuar inhibiendo la ovulación o la penetración de los espermatozoides en el útero, pero su finalidad principal consiste en producir tales alteraciones en la mucosa uterina que impiden la implantación o anidación del embrión. El nuevo ser ya concebido, si no se implanta, muere y es expulsado. Eso es un aborto; microaborto, lo llaman algunos, como si dijéramos: un “pequeño” asesinato.

Las autoridades y algunos titulados expertos en bioética se valen de un subterfugio para justificar el estrago: afirman –sin fundamento científico– que la vida humana comienza con la implantación del embrión en el útero. Antes de ese momento sólo habría un conjunto de células, no un ser humano; lo llaman pre-embrión. Esta distinción es arbitraria; ni la biología ni la embriología la avalan, pero se la usa como argumento para asegurar que puede eliminarse el fruto de la concepción. Habría que alertar, de paso, sobre el grave daño que puede provocar en la mujer la ingestión de esas pastillas sin controles clínicos previos y sin un seguimiento posterior. ¡Y todo esto se presenta como un progreso para la salud de la población!

Los proyectos oficiales que se están poniendo en práctica fomentan el acceso prematuro de los adolescentes a la actividad sexual; se les ofrece una falsa seguridad: información parcializada, preservativos y anticonceptivos. Se

puede recurrir también a una solución más radical; la esterilización quirúrgica está al alcance de varones y mujeres jóvenes, a partir de los 21 años. En declaraciones recientes, el ministro de Salud de la Nación se complace en los resultados iniciales de esta castración colectiva. Se felicita además de que en la despoblada Patagonia haya arraigado la mentalidad anticonceptiva; lo considera un logro sanitario. En cambio, parece lamentar que en las provincias del Norte las familias se empeñen en tener hijos; para el ministro eso equivale a una enfermedad. En suma, es evidente que se están ejecutando las políticas eugenésicas y antinatalistas propuestas por Sir Francis Galton, ideólogo del imperialismo británico, adoptadas luego por los Estados Unidos para los países subdesarrollados y promovidas actualmente por las Naciones Unidas. Sus amargos frutos serán la disminución de la población, la destrucción de la familia, la deseducación de la juventud, la decadencia cultural y moral de la Nación. Esta agresión a la vida con cobertura sanitaria nos arrebata la esperanza, nos priva de la sonrisa de Dios.

Notivida, Año VII, nº 429, 21 de marzo de 2007
Editores: Pbro. Dr. Juan C. Sanahuja y Lic. Mónica del Río
http://www.notivida.org, notivida@notivida.com.ar

LIBROS RECIBIDOS

Arêas Rifan, Dom Fernando, *O Magisterio Vivo da Igreja*, 2005, 92 pgs.

Bazúa, Norma, *Con lazarillo sobre páginas blancas Antología poética 2005,* Instituto Politécnico Nacional, México 2005, 277 pgs.

Bazúa, Norma, *Varo entre Remedios caseros 1971-1982*, Instituto Politécnico Nacional, México D.F. 2003, 203 pgs.

Fuentes, Miguel Ángel, *Manual de Bioética*, Verbo Encarnado, San Rafael, Mendoza 2006, 283 pgs.

Hernández, Silviano, *La posesión diabólica,* del autor, Guadalajara (Jalisco), México 2006, 120 pgs.

López Trujillo, Alfonso, *Temas candentes de Bioética y Familia*, Ed. Palabra, Madrid 2006, 327 pgs.

Merry del Val, Cardenal Rafael, *El Papa San Pío X. Memorias,* Fundación San Pío X, Buenos Aires 2006, 166 pgs.

Montejano, Bernardino, *Consejos de Don Quijote...*, Instituto de Filosofía Práctica, Buenos Aires 2007, 30 pgs.

Montejano, Bernardino, *Don Quijote y la Filosofía Práctica*, Instituto de Filosofía Práctica, Buenos Aires 2006, 20 pgs.

San Agustín de Hipona, *Interpretación Literal del Génesis*, traducc. Claudio Calabrese, EUNSA, Navarra, España 2006, 347 pgs.

Sernani, Giorgio, *Los dogmas de María*, María Reina, Buenos Aires 2003, 351 pgs.

Wast, Hugo, *Alegre,* Librería Córdoba, Buenos Aires 2006, 300 pgs.

REVISTAS RECIBIDAS

AHORA, Información, Bimensual, Aptdo. Correos 31.001 (08080) Barcelona, España

N° 82, *Proceso de ¿paz? ¿quien dirige a quien?*, Sep-Oct 2006

N° 83, *¡Salve España Católica!*, Nov-dic 2006

AULA MAGNA, Instituto Superior Marista, Montevideo 1050, C.P. 1019, Buenos Aires

Año 4, N° 10, *Octava experiencia pedagógica-misionera en escuelas de Santiago del Estero,* 2006

CONJETURA Filosofia e educaçao, Rua Francisco Getúlio Vargas, 1130-CEP 9507-560, Caxias do Sul, RS, Brasil

N° 1, v. 11, *A arte de pensar a arte*, Ene-Jun 2006

CRISTIANDAD, Duran y Bas, 9 2°- 08002 Barcelona, España

Año LXIII, N° 905, *María, Inmaculada y reina*, Dic 2006

Año LXIV, N° 906, *Le adorarán todos los Reyes y le servirán todas las naciones*", Ene 2007

CRISTIANITA, via S. Franca 29, I-29100 Piacenza, Italia
- Nº 337-338, anno XXXIV, *L'Insorgenza come categoria storico-politica...*, Sep-Dic 2006
- Nº 339, anno XXXV, *La lingua nella liturgia di Rito Romano: latino e lingua volgare,* Ene-Feb 2007

CUESTIONES TEOLOGICAS Y FILOSOFICAS, Apartado Aéreo 56006, Medellín, Colombia
- Vol. 33, Nº 80, *Tareas y Perspectivas de la Iglesia*, Jul-Dic 2006

DIÁLOGO, Ed. Verbo Encarnado, El Chañaral 2699, c.c. 376, CP. 5500, San Rafael, Mendoza, Argentina
- Año 12, 2ª Época, Nº 43, *Humildad y grandeza del Papa Sarto*, Dic 2006

DIÁLOGO FILOSÓFICO, Corredera, 1 Apartado de correos 121, 28770 Colmenar Viejo, Madrid, dialfilo@ctv.es
- Año 22, Nº 65, *Filosofía de la liberación,* May-Ago 2006

DIDASCALIA, Revista de Catequesis, Pte. Roca 150 (2000) Rosario
- Año LXI, Nº 599, *Marzo: tiempo de Cuaresma*, Mar 2007
- Año LXI, Nº 600, *Yo soy la resurrección y la vida*, Abr 2007

ESPIRITU, Cuadernos del Inst. Filosófico de Balmesiana, Duran y Bas, 9, Apartado 1382 Barcelona, España
- Año LV, Nº 133, Ene-Jun 2006

ESTUDIOS PARAGUAYOS, Universidad Católica "Nuestra Señora de la Asunción", Independencia Nacional y Comuneros, Asunción del Paraguay
- Vol. XXII y XXIII, La estrategia de la alianza y el primer mestizaje paraguayo, Dic 2005

FILOSOFIA OGGI, per l'unità delle scienze
- Anno XXX, Nº 117, *Lettre a L'Europe*, Ene-Mar 2007

FUERZA NUEVA, Dios, Patria, Justicia, Núñez de Balboa 31, 28001 Madrid
- Nº 1333, *Bush (padre): "Hay que matar a Saddam y a toda su familia"*, Ene 2007
- Nº 1334, *A 40 años del número 1*, Ene-Feb 2007

GLOSAS SILENSES, Rev. de la Abadía de Sto. Domingo de Silos, Burgos
- Año XVII, Nº 3, *Feliz Navidad*, Sep-Dic 2006

HUMANITAS, Rev. Antropología y Cult. Cristiana, O'Higgins 390, Sgo, Chile
- Nº 45, Año XII, *La muerte Pascual de San José*, Verano 2007

INSTAURARE omnia in Christo, Casella Postale 3027, I-33100, Udine, Italia
- Anno XXXV, Nº3, *La conoscenza non gnostica e via all'amore di dio*, Sep-Dic 2006

KRINEIN, Revista de Educación, Facultad de Humanidades, UCA Santa Fe
- Nº 2, *Procesos metacognitivos: reflexiones desde la psicología de la instrucción,* 2006

LECTURE ET TRADITION, B.P.1, 86190 Chiré-en-Montreuil, France
- Nº 356, *Le procès du Marechal Pétain*, Oct 2006
- Nº 357, *Claude Mouton Raimbault*, Nov 2006.

LECTURES FRANÇAISES, B.P.1, 86190 Chiré-en-Montreuil, Francia
50º année, Nº 597, *La réforme de l'education*, Ene 2007
50º année, Nº 599, *Elections*, Mar 2007

NUEVA LECTURA, La Revista Libro, Ayacucho 236 P.B. "A", Buenos Aires
Año 13, Tomo XIII, Nº 154, *Misterio de Nochebuena*, Dic 2006
Año 14, Tomo XIII, Nº 155, *El ángel de los niños*, Ene 2007

PHILOSOPHICA, Rev. del Inst. de Filosofía, Univ. Católica de Valparaíso, Casilla 4059, Valparaíso, Chile
Nº 29, *¿Que es el espacio Ontológico Modal?*, 2006

PROYECCION, Teología y mundo actual, Facultad de Teología. Apartado 2002. E-18080 Granada, España
Año LIII, Nº 222, *Consideraciones éticas sobre el fraude coreano de la clonación terapéutica*, Jul-Sep 2006

RAZÓN ESPAÑOLA, Paseo Santa María de la Cabeza 59 (28045) Madrid, España
Nº 141, *Correspondencia con Francisco Elías de Tejada*, Ene-Feb 2007
Nº 142, *Correspondencia con Sergio Fernandez Larrain*, Mar-Abr 2007

SACERDOS, Ediçao Portuguesa, C. Postal 287, Santa Isabel, SP, Brasil
Año XIV, Nº 67, *A arte de educar na paróquia*, Ene-Feb 2007
Año XIV, Nº 68, *Bento XVI, uma testemunha eloqüente*, Mar-Abr 2007

SALMANTICENSIS, Universidad Pontificia de Salamanca, Compañía, 5, 37002, Salamanca, España
Vol. LIII, Fasc. 3, *El Sacramento de la Penitencia en Domingo Soto*, Sep-Dic 2006

SAPIENTIA, Facultad de Filosofía y Letras, UCA, Av. Alicia Moreau de Justo 1500, Buenos Aires
Volumen LX, fasc. 218, *La evidencia como criterio de verdad en San Agustín,* 2006

SAPIENTIA CRUCIS, Revista Filosófico-Teológica, Instituto Sapientiae, C.P. 021 / 75024-970 Anápolis-Go, Brasil
Año VII-2006, Nº 7, *A Igreja, "Comunidade de Amor"*.

SIEMPRE P'ALANTE, Quincenal Navarro Católico, Doctor Huarte, 6 1º izq., 31003, Pamplona (España)
Año XXV, Nº 558, *Trigo de Dios*, 16 Feb 2007
Año XXV, Nº 559, *XXV años*, 1º Mar 2007

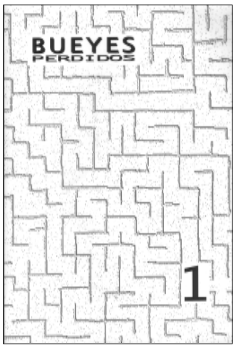
STROMATA, Universidad del Salvador, Filosofía y Teología, San Miguel, Argentina:
Nº 1/2, Año LXII, Ene-Jun 2006
Nº 3/4, Año LXII, Jul-Dic 2006

THE PRINCETON SEMINARY BULLETIN, Revista Trimestral, P.O. Box 821, Princeton-New Jersey:
Vol. XXVII Nº2 – 2006, Professionalism and Its limits.

TODO MARÍA, Ayacucho 236 P.B."A" (1025) Buenos Aires
Año 9, Nº 109, *El parto de la Virgen,* Dic 2006
Año 10, Nº 110, *Los Reyes Magos,* Ene 2007

BIBLIOGRAFÍA

¡ Bienvenida a *Bueyes Perdidos* !



Saludamos felices la aparición del primer número de *Bueyes Perdidos*, una revista de excelente contenido y de notable cuidado en su forma, más que sobria y de muy buen gusto. Noventa y seis páginas, con tres xilografías de Juan Antonio, estos bueyes, para no perderse tanto, seguramente, siguen la noble huella abierta por el primer *Criterio*, *Número*, y *Sol y Luna*, entre otras tantas muestras de que la cultura católica en estas tierras tuvo –y tiene–, en su modestia, vitalidad y dignidad. Siguen esa huella, decíamos, en la temática y en la elegancia.

En su consejo de redacción, integrado por Javier Anzoátegui, Ramiro Dillon, Sixto Mihura y José Richards, advertimos una definida característica generacional. Por lo que nos alegramos los más viejos.

Este primer número trae trabajos originales de los miembros del consejo y de Eduardo Allegri, poesías de Juan Martín Devoto y R.Dillon, y un sermón del Cardenal Newman traducido por Sebastián Randle. Y se agregan un poema de Miguel Hernández y un texto de Braulio Anzoátegui hoy inhallable.

Felicitamos a los boyeros, y rogamos por su constancia, mientras esperamos el segundo número. Para encontrarlos, escribir a bueyesperdidos@gmail.com

AA.VV., *Magna Europa. L'Europa fuori dell'Europa*
A cura di Giovanni Cantoni e di Francesco Pappalardo
D'Ettoris Editori, Crotone 2006, 470 pgs.

Lectura de la obra

He aquí un libro fundamental de grande interés histórico-doctrinal. Diez expositores reunidos en un seminario bajo la dirección de la Alianza Católica Italiana. Es figura decisiva su Presidente el prof. Giovanni Cantoni; la obra se despliega en tres partes: la Europa que sale (fuera de la Europa geográfica), Europa fuera de Europa (en Asia, África, América, Oceanía) y Europa en su estructura actual.

La presentación del prof. Cantoni adelanta la tesis esencial que vivifica toda la obra: Europa no es un continente geográfico sino una noción cultural (lo que yo suelo llamar la Europa del espíritu); la grande Europa es el mundo nacido de la expansión de los europeos (como los griegos de la Magna Grecia en el mundo antiguo) (p. 10) cuyo principio de unidad era el imperio y el de diversidad el feudalismo. Bajo la inspiración de Gonzague de Reynold podemos hablar de un doble movimiento histórico: uno de transferencia de Europa en América y otro de atracción de Europa sobre América (*todos* somos europeos); el *mare nostrum* está siempre pero ahora es el Atlántico, de modo que tras las diversidades nacionales está la unidad de fondo occidental; esta unidad supone la distinción entre *gobierno* como visión orgánica del mundo y *Estado* que es una visión mecanicista; por eso el "imperio" es antagónico al Estado porque es "hegemonía política sin dominio", unidad espiritual (como la de la Cristiandad) lo opuesto a un estado universal" pragmático.

Cuando hablamos de "imperio" suponemos la *unidad* de la cristiandad subyacente en la Gran Europa: "la perspectiva imperial, concluye Cantoni, no sólo supranacional sino también superestatal, está implícita, latente en la visión cristiana del mundo" (p.25).

El primer estudio es de Luciano Benassi sobre el "Desarrollo tecnológico y conocimiento científico en el Medioevo" (p. 33-57). Es un estudio muy oportuno pues destruye la falsa imagen de la Edad Media refractaria a todo desarrollo tecnológico y científico. Por el contrario, el arado que remueve la tierra, el uso del caballo, el nuevo sistema de cultivo de rotación trianual, la energía hidráulica, la tecnología metalúrgica que en general dirigieron los benedictinos y, por fin, haber puesto las raíces de la ciencia moderna (p. 48 ss) y el aporte esencial de las universidades.

Ivo Musajo Somma se ocupa de "la Europa de Carlos V y Felipe II de Ausburgo" (p. 59-80); muestra cómo un soberano auténticamente europeo proyectó y realizó la idea de la Europa supranacional, multicultural y cristiano-católica, simultánea con la primacía del orden sobrenatural: *adoretur Eucharestia in orbe universo*. Coronado Emperador por Clemente VII el 24 de febrero de 1530, Carlos V, respetando las autonomías locales, piensa en la monarquía universal y, al mismo tiempo que el luteranismo lacera la unidad religiosa, concluye la conquista del Nuevo Mundo. Su hijo Felipe II lucha por conservar la armonía de la Cristiandad, convencido de que el soberano existe *para los pueblos* no sólo de España sino fuera de España, como lo ratifica la victoria de Lepanto el 7 de octubre de 1571. El autor repasa las guerras de Flandes e Inglaterra, la ausencia de Francia y el inmenso esfuerzo de Felipe II y las Españas contra el protestantismo y el Islam, consolidando la Cristiandad de un orden civil fundado en las libertades concretas (p. 79).

Ignacio y Ugo Cantoni cierran esta primera parte; el primero con un estudio sobre el *Ratio studiorum* de la Compañía de Jesús (p. 81-92) y el segundo con un ensayo acerca de las reglas del *jus in bello* en relación con el tipo de armamento. Respecto de la guerra moderna, el número de víctimas de esta última aumenta de modo exponencial (p. 98).

Pasamos así a la segunda parte sobre Europa fuera de Europa que comienza con el excelente estudio del historiador Francesco Pappalardo sobre "La expansión europea del siglo XIV al siglo XIX". En el extenso recorrido el autor muestra "el tránsito de un mundo compuesto de realidades cerradas a un universo en el cual grandes áreas geográficas, numerosísimas poblacione y civilizaciones diversas antes aisladas entran en comunicación" (p. 104); lo cierto es que trata de "la explosión a escala mundial de la Cristiandad latina" (Pierre Chaunu, p. 106) con hitos clave como la Toma de Granada (2.1. 1492), la exploración del Océano Índico por los portugueses, el descubrimiento de América (12.10.1492), la epopeya misionera hasta el viaje de Magallanes concluido por Juan Sebastián de Elcano, la conciencia de la existencia de un Nuevo Mundo como continente autónomo separado de Asia, así mostrado por el mapa de Giacomo Gastaldi (1565) (p. 129). Con vivacidad atrapante se describen los viajes de los españoles, de los holandeses, del inglés Cook y del francés Bougainville (pág. 130-136) que muestran la expansión no sólo geográfica y económica sino religiosa y cultural de Europa en el mundo.

Giovanni Cantoni expone el tema "La conquista de Iberoamérica (1492-1573): los protagonistas, las modalidades y los problemas" (p. 139-185).Se trata de una excelente síntesis que comienza en 722 con la batalla de Covadonga, la reconquista de la Península ibérica finalizada en 1492 y la Conquista y evangelización de Iberoamérica (1493-1573). Se detiene en la obra de los Reyes Católicos, en el carácter del conquistador y la misionalidad católica de la empresa; dedica páginas sintéticas y ejemplares sobre las comunidades precolombinas (los conquistados), las "capitulaciones" por las cuales se transfería al Nuevo mundo "aquel particularismo medieval que en la madre patria se intentaba superar" (p. 165) y la "encomienda" semejante al feudo medieval y a la señoría castellana en la cual se realizaba "una protección de la propiedad de los indios más allá de los limitados derechos reconocidos a los campesinos en la Europa medie-

val (J.Dumont, p. 167-168). Pero lo esencial fue la evangelización que Cantoni describe magistralmente utilizando bibliografía de autores aquí menos conocidos (como Chaunu, Powell, Dumont y otros más familiares como Corrêia de Oliveira, García Morente, Eyzaguirre, Morales Padrón); también me hace el honor de citar la traducción italiana (1992) de mi libro *El Nuevo Mundo*. La penetración histórico-doctrinaria no puede ser mejor.

Paolo Mazzeranghi se ocupa de "Las tres colonizaciones de América septentrional" (p. 187-212). El autor comienza con una breve pero precisa referencia a los grupos indígenas anteriores y encara las tres "colonizaciones" europeas: la española y mexicana hasta la toma de México por los Estados Unidos en 1848; la francesa que comenzó buscando el inexistente paso Noroeste en lo que es hoy Canadá; sin entrar en los detalles nos parece muy justo destacar la labor evangelizadora de franciscanos y jesuitas y sobre todo la obra del beato François de Laval de Montmorency que fue vicario apostólico en Canadá en 1658 (p. 197). Después de la Guerra de los Siete Años y de la caída de Québec y de Montréal en manos británicas (1758 y 1760) cesó la presencia francesa en América del Norte. La tercera colonización fue la británica que el autor hace remontar a la probable exploración de Caboto en 1497. Sin entrar en detalles, los futuros Estados Unidos recibieron el dominio cultural del puritanismo (presbiterianos y congregacionistas) (p. 204-2o6); este influjo fue caracterizado por el gran católico inglés Edmund Burke que Mazzeranghi transcribe: "toda forma de Protestantismo, aun la más fría y pasiva, es una forma de discenso. Pero la religión que predomina en nuestras colonias septentrionales es un refinamiento del principio de resistencia: es la disidencia del discenso y la protesta de la misma religión protestante" (p. 206; discurso del 22.3.1775). Este espíritu comanda la política británica con los indios (cf. p. 209-211).

El mismo Paolo Mazzeranghi traza la historia de la guerra de la Independencia de los Estados Unidos (1776-1793) y de la Guerra Civil (1861-1865) (p. 213-242). Es de gran interés su crítica a la común opinión acerca de la Guerra Civil: el Norte, centralista, aborrece a un Sur agrario y caballeresco, que, a su vez, detesta el Norte adorador de los negocios y la industrialización. Ha recorrido el mundo una campaña que hace del Sur un mundo esclavista; Mazzeranghi rectifica y también recuerda el pasable *modus vivendi* de los sureños con los pieles rojas y no olvida que fue allí donde comenzó a aplicarse el inhumano concepto de la "guerra total". Así lo hizo el Norte tal como lo explicaba el Gral. Sheridan en texto transcripto por Mazzeranghi: "Es difícil doblegar a un pueblo de combatientes resueltos y valientes; pero haced pasar hambre a sus mujeres y a sus niños y veréis caer los fusiles de manos de los soldados" (p. 238).

Es excelente la minuciosa exposición de Sandro Petrucci sobre "El Asia portuguesa" (p. 243-291) desde la llegada de Vasco da Gama y el reconocimiento de los cristianos del Apóstol Santo Tomás (p. 246 ss) hasta las grandes figuras como Francisco de Almeida y Alfonso de Alburquerque fundadores del "imperio" en Asia; Goa no sólo fue la capital (p. 273 ss) sino el centro de irradiación misional; pone de relieve la admirable obra de San Francisco Javier, del P. Matteo Ricci y Johann von Bell. El autor estudia todos los detalles hasta nuestro tiempo.

Nos volvemos a encontrar con Paolo Mazzeranghi para seguir con él la historia de "Sudáfrica: el encuentro en África austral de dos fragmentos de Europa" (p. 293). Recomiendo al lector fijar la atención en las diferencias esenciales entre los boers cuya fidelidad literal a la Escritura por lo menos no dejaba espacio al racismo y el carácter británico que conduce a la guerra total y a los primeros campos de concentración (p. 305, 310-311). La Unión sudafricana comprende las dos repúblicas boers y las dos antiguas colonias británicas (Cabo y Natal).

De la historia apasionante de "Las Filipinas españolas Extremo Occidente" (p. 313-360) se ocupa Sandro Petrucci desde la llegada de Magallanes (1521) hasta la pérdida de las Filipinas después de la Guerra de España con los Estados Unidos en 1898. Primero Cebú (1565), luego Manila (1571) y el Pacífico como el lago español cuya ruta de regreso a México (Acapulco) fue descubierta por Andrés de Urdaneta en

1565. Petrucci describe la inmensa y hermosa obra de España *desde* la Nueva España: la organización municipal, como la diócesis de Manila, dependió de la de México hasta 1595. La labor misionera hizo de Filipinas la más bella flor de la Cristiandad Oriental. España *se entregó entera* a la obra más importante de la Iglesia en Oriente; aquí no más "extremo Oriente" sino "extremo Occidente".

Volvemos a leer a Paolo Mazzeranghi que estudia un mundo diametralmente diverso: "Australia: el hombre europeo a la conquista de un 'mundo vacío'" (p. 361-381). Después del descubrimiento geográfico, hay que esperar a 1780, año en el cual Australia interesa a alguna potencia europea; la primera población conformada por deportados de Inglaterra (entre 1788 y 1868) fue de 162.000 personas; dos civilizaciones se encontraron: "de un lado una civilización de la edad de Piedra, del otro una civilización europea moderna en plena Revolución Científica e industrial" (p. 368); esta "sociedad de frontera" que se desarrolla de la nada es quizá el más extremo trasplante de Europa.

Por último Giovanni Cantoni dedica cuarenta y siete hermosas páginas a la "Independencia política iberoamericana (1808-1826): de la 'reacción institucional' a la guerra civil" (p. 387-430). El autor muestra gran conocimiento y adhesión a la mejor bibliografía comenzando por *L'America e le Americhe* de Pierre Chaunu y la de tantos autores iberoamericanos como Icaza Tigerino; no es común encontrar en investigadores de la Europa geográfica esta comprensión inteligente que rompe con el esquema convencional y falso de la Independencia; sobre la base de la distinción de Morales Padron entre "emancipación", "independencia" y "revolución", se debe hablar de "independencia política" forjada desde los principios del Sacro Hispánico Imperio vivificado por las instituciones medievales. Como nosotros, Cantoni distingue también una "historia oficial" de una "historia verdadera" que muestra la empresa indiana como la hija póstuma de nuestro medioevo fundador de un "feudalismo amerindio" cuyos cimientos los pone la Iglesia Católica. Sobre todo en instituciones básicas como el "cabildo" autónomo, la encomienda y la universalidad que no destruye sino que alimenta lo típico y local. La Independencia del Nuevo Mundo trasatlántico, tan bien descripto por mi querido amigo José Pedro Galvão de Sousa, compuesto por los "reinos de ultramar" (Levene) se produce como una gran guerra civil. La crisis de la Monarquía que con los Borbones se vuelve despótica e iluminista, explica la independencia porque como suelo decir siempre, los reinos de ultramar, en el siglo XVIII permanecieron más hispánicos que España. En este sentido, la exposición de Cantoni es ejemplar y nos reconforta y alienta.

La obra concluye con la descripción actual de la Europa Magna y sus vínculos institucionales formales e informales: Flavio Favro se ocupa de los "organismos político-militares de la Europa Continental" (p. 433, 443) y Mario Vitali de "organismos económico-financieros de la Grande Europa" (p. 445-455).

Balance de la lectura

He aquí la idea esencial: *Magna Europa*, es decir, la Europa fuera de Europa. La Europa pequeña (sólo pequeña físicamente) es la Europa "clásica" fundada por las tres penínsulas madres: Grecia, Italia, Iberia. Aquella Europa clásica se expandió por el norte de África, Egipto, el Asia Menor y, con Alejandro, hasta la India. El *mare nostrum* está cerrado por el Oriente y abierto en Occidente allende las Columnas de Hércules. Por eso, las islas Canarias fueron para Castilla la plataforma de lanzamiento hacia el inmenso segundo Mediterráneo. La Europa clásica, transfigurada por la implantación del Evangelio, fue la Cristiandad que sufrió la primera ruptura por la Reforma protestante en el siglo XV. Luego: la *Magna Europa* supone la Europa *minor*, pero *minor* solamente por el tamaño, *maior* por su nobleza intrínseca. No hay *Magna Europa* sin la Europa de la Cristiandad: me refiero a la Europa cristiano-católica cuyo ideal es implantar el *imperium* católico en el mundo. Como bien lo enseñan los autores del libro que comento, fue el ideal de los Reyes Católicos, Carlos V y Felipe II. Tiene gran

importancia que un grupo de europeos (de la Europa geográfica) así lo comprendan y lo difundan como la madurez del espíritu europeo (la Europa del espíritu).

Después de la lectura meditada de esta obra, creo que se pueden aceptar las distinciones formuladas por los autores, aunque con algunas observaciones doctrinales. La Europa *fuera* de la Europa quiere decir fuera de la Europa geográfica; porque una vez establecido el espíritu europeo en diversas partes y continentes del planeta, en cierto modo es Europa ahora *dentro* de Europa. Personalmente los americanos somos hijos de la Europa del espíritu; absolutamente americanos y, *por eso mismo*, esencialmente europeos, no "europeístas" bastardos que sólo han superpuesto o adicionado extrínsecamente a América lo que ellos creen "europeo".

Si identificarnos lo europeo esencial con la Europa clásica y la Europa Cristiano-Católica, existe una Europa *esencial* y una Europa *minorada*; en ese sentido, Portugal es más Europa que Finlandia. Análogamente, si seguimos el desarrollo apasionante del libro *Magna Europa*, es posible hacer algunas distinciones: la Europa del espíritu "fuera" de la Europa o mejor, que *parte* hacia fuera de la Europa geográfica, funda la *Magna Europa* en la cual podemos distinguir: a) Iberoamérica (que naturalmente incluye Brasil), Filipinas, Goa… son Europa fuera de la Europa geográfica. Así como en la península luso-hispana, después de la Reconquista se hablaba de "las Españas", los inmensos países iberoamericanos eran las Españas de ultramar, "los reinos de Indias". Este espíritu medieval y católico, hace de Filipinas una suerte de provincia del reino de la Nueva España: un mejicano, un malayo, un centro o sudamericano era tan súbdito de la Corona española como un gaditano o un aragonés. Esta Europa, por propio derecho es una Europa *maior*.

b) Sudáfrica, Estados Unidos, Canadá británico, Australia, nacidos de la Europa ya herida por la Reforma y degradada por el iluminismo pragmatista *es* sí Europa, pero es Europa *minor*. En aquellos territorios no fue posible el proceso evangelizador pleno que, a la vez, desmitificando la cultura primitiva y conservándola, la transfiguró en el *ser nuevo* de su ser cristiano. Esta Europa *minor* es ya víctima del proceso de secularización de la Europa esencial.

Hoy somos protagonistas de una inmensa tragedia: la apostasía de la Europa del espíritu, que equivale a un suicidio histórico, deja como huérfanos a los europeos de "fuera" de Europa y los europeos de la Magna Europa piensan que quizá la Providencia quiere que parta de la Europa "de fuera" (geográficamente) la nueva evangelización del Viejo Mundo. Parece necesario un quinto viaje de Cristóbal colón que lleve misioneros de la fe de Cristo al Viejo Mundo para que Europa sea nuevamente Sí misma

Debemos agradecer a este grupo de investigadores italianos y especialmente a Giovanni Cantoni, una obra que tiene la suprema gentileza del espíritu: nos hace pensar.

ALBERTO CATURELLI

Dominique Bourmaud
Cien años de Modernismo.
Genealogía del concilio Vaticano II
Fundación San Pío X
Buenos Aires 2006, 444 pgs.

Si a Ud. le resulta intolerable la persona de Mons. Lefebvre y su organización religiosa, no lea este libro ni estas líneas. Bourmaud es un experimentado sacerdote "lefebvrista", aunque él preferiría por cierto ser considerado un católico fiel que ha tomado una decisión moral respetando las reglas de la "Iglesia del ghetto" (según el lenguaje algo antisemita de K. Rahner). El "ghetto" son los dogmas, la doctrina y la autoridad a cuya su defensa se aboca el autor aunque para ello tenga que enfrentar a algunas autoridades de primer nivel. La historia de la Iglesia está repleta de estos conflictos y así seguirá, gracias a Dios, hasta el fin de los tiempos, de modo que no insistiremos en un tema hoy en pública ebullición, simplemente ubicamos política y eclesiásticamente al autor.

Bourmaud escribe de modo sencillo, con buen humor y su libro, originariamente francés, fue traducido con gracia por los hermanos Mestre Roc; sigue el orden cronológico a través de cinco partes 1) la verdad cristiana; 2) el modernismo crítico protestante en Alemania; 3) el modernismo católico y su condena por San Pío X 4) el neodernismo en Europa y la condena de Pío XII; 5) triunfo del neomodernismo en Roma.

Objetivo: "probar que el triunfo de los modernistas en la Iglesia postconciliar es la victoria del modernismo que censuró Pío XII" (p.14) y para ello realiza "un estudio histórico de las ideas y de los principios subyacentes del modernismo, según tres niveles científicos: la filosofía, la Sagrada Escritura y la Teología." (p.16). Allí desfilan como en una pasarela de modas, porque al fin y al cabo se trata de modelitos teológicos para disfrazar la apostasía, Lutero, Kant, Strauss, Schleiermacher, Bergson, Loisy, Tyrrell, Teilhard de Chardin, Heidegger, De Lubac, K. Rahner, cada uno con un capítulo, e importantes etcéteras que omitimos voluntariamente para aumentar su curiosidad y preservar mi buen nombre entre los lectores de *Gladius*. Se nos advierte (pp.17-8) que quedaron fuera del concurso Mister Modernismo (ganado por Rahner, el superteólogo del clero bienpensante), algunos personajes sólo mencionados de paso como Renan o Blondel, pero uno no puede con tanta belleza y es de esperar que *alii sapientores dicant* y les hagan justicia.

Dos méritos, entre otros muchos: 1) El capítulo 18, dedicado a K. Rahner y su "teología de la traición" (p.300), realiza una exposición objetiva que por cierto no podemos comentar aquí, se apoya en Fabro, el Cardenal Siri y Meinvielle aclarando en p.276 que "El libro de referencia es sobre todo el de Ferraro, El Naufragio del Progresismo" (Arequipa, Perú, 1999). Ya es insólito que un estudioso europeo, y francés, cite un libro de teología editado en Perú, para colmo sobre el superteólogo alemán del Concilio, pero lo más insólito es que un sacerdote de la Fraternidad indique como autoridad a uno del Verbo Encarnado, que es algo así como hacerle propaganda a la competencia. Bourmaud ya había mostrado esa asombrosa independencia de criterio en los *Cahiers de Chiré*. La existencia de estas rencillas que los modernistas consideran de campanario, resulta asunto demasiado humano, pero para superarlas como lo hace Bourmaud, parece cosa de mandinga o de milagro.

2) El centenario de la encíclica *Pascendi*, se celebrará y se deplorará con tanto mayor vehemencia que el *Syllabus,* el Juramento antimodernista, la *Humani generis* y otros documentos similares; aquí el lector encontrará una excelente puesta al día de los problemas religiosos, históricos, exegéticos y teológicos que están en el corazón del drama eclesial contemporáneo, futuro y pasado. Bourmaud les carga la romana a los Papas posteriores a Pío XII y lo hace con toda conciencia de su parcialidad (de Bourmaud) y una franqueza sin prejuicios: "Aquí tenemos que tratar una historia aún presente en la memoria y no doctrinas abstractas y pasadas. Por eso, para ser justos, deberíamos equilibrar nuestras críticas de los pontificados estudiados resaltando sus aspectos positivos. Pero, por falta de espacio, debemos ir a lo esencial como el médico que, llamado a la cabecera del enfermo, no examina los órganos sanos, sino que aplica el bisturí sobre el mal que debe amputar. Así pues nuestro bisturí literario deberá limitarse a los aspectos negativos" (p.333).

Lo hace además con toda lealtad: "Éste [Bourmaud] no pretende ser un intelectual de envergadura, ni tampoco un especialista de alguna época o personaje particular" (p.18), lo que es comprensible porque el pobre quemó su vida como profesor enseñando la verdad a seminaristas de varios continentes, y, por si algo faltara, también en la Argentina. No tenía tiempo para trepar en la escalera universitaria, pero se las arregló para redactar esta obra magistral que carece de parangón en el mercado del espíritu, y no porque Bourmaud sea más inteligente, sino porque hasta ahora resultó más viril para enfrentar nuestras realidades cristianas. Por eso también *Cien años de Modernismo* constituye un desafío tanto para los defensores de la Fe y la Tradición como para sus detractores: veremos quién puede superar y discutir está síntesis excepcional e indispensable para el cristiano preocupado por la Iglesia

Octavio A. Sequeiros

Alfonso López Trujillo
Temas candentes de bioética y familia. En la Brecha
Palabra, Madrid 2006, 328 pgs.

Su Eminencia Reverendísima, Monseñor Alfonso López Trujillo nació en Villahermosa, Colombia en el año 1935, y fue ordenado sacerdote en 1960. Es Doctor en Filosofía por el Angelicum y fue profesor en el Seminario y en la Universidad Nacional de Bogotá. Ha sido obispo auxiliar de Bogotá, arzobispo de Medellín, Secretario y Presidente del CELAM. Fue creado cardenal en 1983. Desde 1990 preside el consejo Pontificio para la Familia donde ha llevado una labor enorme en defensa de la vida humana, con un pequeño grupo de colaboradores directos y muchísimos amigos en todo el mundo. Es miembro de la Congregación para la Doctrina de la Fe, para los Obispos, para la Evangelización de los Pueblos, para las Causas de los Santos, y de la Comisión Pontificia para América Latina. Ha colaborado muchas veces en *Gladius*, con generosidad y recta doctrina.

Entre sus publicaciones destacan *Liberación marxista y liberación cristiana* (1974), *De Medellín a Puebla* (1980), *Familia, vida y nueva evamgelización* (1997). Desde el Consejo Pontificio para la Familia ha impulsado importantes obras de documentación y colaboración como *Enchiridion de la familia y Lexicón*, publicados en castellano por Ediciones Palabra.

En el libro que presentamos se nos ofrecen 14 intervenciones del autor que abordan los temas actualmente más debatidos en torno a la bioética y a la familia, y son: 1) La familia en la defensa del valor esencial de la vida humana; 2) Clonación: pérdida de la paternidad y negación de la familia; 3) Los valores de la familia contra el sexo seguro; 4) La familia en el pontificado de Juan Pablo II; 5) Familia y Demografía; 6) En pro de una auténtica educación sexual; 7) Actualización informativa sobre el llamado "sexo seguro"; 8) La píldora del día después: ¿contraceptivo o contragestativo?; 9)Reflexiones sobre la objeción de conciencia en la encíclica *Evangelium Vitae*; 10) Los confesores: Ministros de la reconciliación, en la verdad y en la misericordia; 11) Coherencia eucarística de los políticos y legisladores; 12) Carta respuesta a los directores del periódico *El Tiempo* de Bogotá; 13) La familia y la Doctrina Social de la Iglesia; 14) El don de la vida: Nuestra responsabilidad con los niños y jóvenes.

Con un estilo ágil y atractivo, el Cardenal López Trujillo, reafirma la verdad acerca de la vida humana y de la institución básica de la sociedad en defensa de los más débiles y necesitados.

En el prólogo, el Cardenal Ricardo María Carles resalta que "el hombre está creado a imagen y semejanza de Dios. Pero muchos tratan de imponer, con todos los recursos de que disponen, una concepción del hombre como mera cosa, como mero organismo, sin libertad y sin exigencias internas. Y sin otro horizonte que el de la mera extinción física".

El mundo librado a sí mismo va hacia un totalitarismo relativista que se va a expresar como una república socialista universal, cuya cultura será la cultura de la muerte. Cuando el estado totalitario mundial pueda meterse en el seno de cada familia y en la cabeza de cada ser humano para indicarle cuantos hijos debe tener, y como debe ser su sexualidad, la tiranía del anticristo se habrá establecido sobre la tierra, y si eso no ha ocurrido todavía se debe casi exclusivamente a la lucha que por el Evangelio de la Vida ha emprendido la Iglesia Católica, y en especial el Papado. Al Cardenal Trujillo le corresponde haber sido el estratega de esa lucha gigantesca, peleada con un equipo que si bien pequeño, ha convocado las mejores energías no solo de la Iglesia Católica sino de todos los hombres de buena voluntad. Recomendamos vivamente su libro.

Rafael Luis Breide Obeid

Vittorio Messori
Ipotesi su Maria.
Fatti, indizi, enigmi
Ares, Milano 2005, 545 pgs.

Esta hipótesis es en realidad una selección de artículos a favor de una mujer antiguamente denominada, entre los fanáticos inmaduros, Santísima Virgen María, hoy en progresivo desprestigio en el ambiente catoeclesial. En el decenio posterior al Concilio hasta gozamos de "un invierno mariano" (p.245), es decir, una época durante la cual la Virgen fue censurada por motivos políticos, ecuménicos y teológicos. Habría pasado el invierno, dicen, pero los argentinos tienen experiencia en esas meteorologías.

Messori, cuya presentación es innecesaria en *Gladius,* según el comentarista del *Corriere* está aquí al borde del insulto, lo que si bien no es cierto, hace especialmente atractiva su lectura. En verdad escribe con ironía y pasión luego de recorrer el mundo tomando notas en su *taccuino*, libreta de apuntes, que luego fue transformando en artículos y ahora en un libro siempre inconcluso, tal como dice, pues *de Maria nunquam satis* teológica y también históricamente, ya que sigue interviniendo en la vida política mejor que Mons. Piña.

Tesis

No hay teología o "Cristología" sin la carne de María: "sin la raíz de carne que es el cuerpo de la Señora, todo el misterio de la Encarnación termina por perder la indispensable materialidad para convertirse en evanescente espiritualismo, moralismo sermoneador o peor, peligrosa ideología. La "mariología" no es el "el tumor del catolicismo" como todavía hoy sostienen ciertos profesores protestantes, sino que es el desarrollo lógico y orgánico de los postulados evangélicos; no es una excrescencia abusiva de la cristología, es un capítulo fundamental de ella, sin el cual a su estabilidad le falta un sostén. Además según la antigua proclamación litúrgica, que muchas veces citamos en estas páginas, (y que la historia ha confirmado siempre) María es "la destructora de toda herejía". Su función materna de proteger al Hijo continúa, y continuará, hasta la Parusía" (p.13). "La función de María en el catolicismo no es facultativa: y esto porque deriva estrechamente de la perspectiva del catolicismo mismo sobre Dios, sobre Cristo, sobre la Iglesia, sobre la Escritura" (p.323).

Entre los peligrosos profesores protestantes se destaca Karl Barth que, por lo menos habla sí, sí, no, no, según el consejo fundamentalista: "Pero mirad, nos dice, para nosotros no es cuestión de "mejor" o "peor": es vuestra mariología que debe ser erradicada de raíz" (p.323). Lenguaje ajeno al de los católicos en busca de acomodos estableciendo "Jerarquías de la verdad", o sea que hay verdades obispales, cardenalicias y papales, etc. y a la Virgen le corresponde una de monaguillos.

Newman no era de ésos: "Si en verdad Cristo no hubiese querido que la Madre ocupase en su Iglesia el puesto que ha ocupado, que no ejercitase el influjo que ha ejercido, me atrevo a decir que Él mismo nos habría pervertido; o a lo menos nos habría abandonado a la perversión, sin socorrernos, sin advertirnos de algún modo" (p.173).

Tampoco hay Nueva Evangelización sin María ¿"pero cómo hacer comprender la importancia de ese "rol" mariano, si éste es casi impresentable, al menos entre gente normal, sepultado como está de banalidad edulcorante que induce aquí y "fuera" a pensar que "la Señora" sería sólo cosa de devocionalismo?" (p.186, cf. 141). Sin duda está "al borde del insulto".

Protestantes

La Virgen fue siempre y progresivamente impresentable en el ambiente de los reformados, de modo que ahora lo es también entre los católicos ecumenistas, pues luego de las copas, el morfi y los paseos, cuando hay que dialogar se les viene la noche.

"Se necesita ahora comprender la segunda realidad: incluso hoy lo que para los católicos es "devoción", para el protestantismo es "blasfemia"; lo que para nosotros es culto benéfico y obligatorio, para estos hermanos separados es sin más engaño satánico [...] Situación desa-

gradable, cierto, para nuestra impaciencia y nuestra búsqueda de unanimismo, que a menudo tiene el riesgo de degenerar en facilismo" (p.322).

"Porque en el fondo, la mariología no es sino esto: hacer prudentemente explícito cuanto está implícito, a menudo casi escondido en la letra de la Escritura" (p. 237). Los protestantes fingieron no aceptar el principio de la comprensión progresiva de la Escritura, a pesar de que para ellos "todo se inicia aquel día, en el cual el atormentado monje Lutero, meditando en soledad en aquel rincón de una torre (y en un lugar, sea dicho, demasiado poco «teológico» como la letrina del monasterio; es el mismo interesado que, en su realismo, a menudo desbocado, lo recuerda), creyó entender lo que Pablo quería decir con su «el justo vive por la fe»" (p. 327), lo que nadie había descubierto en la sola Escritura durante quince siglos a pesar del "Evangelio que permanece velado" de Corintios 4, 3.

El comentario de M. es aplicable a toda la exégesis "liberada" de la Tradición y los dogmas "Como se ve, por otra parte, la proclamada adhesión rigurosa a las solas palabras bíblicas sufría en el reformador excepciones según las conveniencias. Si era necesario para confirmar su esquema previo se podían también predicar episodios apócrifos" (p.325). La última alusión se refiere al pastiche antimariano incluido en el comentario al segundo capítulo de Lucas.

Si le interesa el texto del Nuevo Testamento no deje de leer el cap.XLV sobre el prestigioso desmitologizador R. Bultmann a quien nada le importa del Cristo "histórico" y mucho menos de los supuestos milagros, pero nos quiere envolver la víbora a raíz una pasaje, Juan 20, 29, convertida en caballo de batalla del cristianismo "adulto".

Satanismo mariano

Dos corrientes se disputan el alma protestante, la "liberal" o racionalista que niega la existencia del demonio por una parte, y por otra la "clásica" que ve a Satán por todos lados y que llegó a la famosa caza de brujas "hasta tiempos recientes" (p.320).

Últimamente las comunidades valdense y metodista, al promover el diálogo con el catolicismo, recomendaban el libro María Sierva del Señor, del conocido intelectual evangélico francés Henri G. Gras. Nos enteramos allí que "la Virgen venerada a la cual ruegan los católicos, es un ídolo del que se sirve el diablo para extraviar y encadenar a las almas, transformando la verdad en mentira y acarreando sobre sí la cólera de Dios". ¡Ojo! pues con rezar el rosario y creer en aparecidos, pues las públicas manifestaciones marianas, sean o no falsas, "son ciertamente el efecto de la actividad y de potencia de Satanás y de sus demonios"... pues "Satanás, mono de Dios, se destaca manifestándose por medio de lo sobrenatural, de lo milagroso, para hacer creer sus mentiras" (p. 319).

Interrogue a un prelado y comprobará cuánto hemos avanzado en el diálogo intercristiano. En realidad –he aquí la contribución científica de Gras, Spengler no se había dado cuenta de que el culto a María produce La Decadencia de Occidente: "una de las causas esenciales de los males de nuestra civilización decadente" (p.319). Messori observa un aspecto positivo: por lo menos en estas afirmaciones encuentra su unidad el protestantismo clásico.

En en el mundo real, algo ajeno al de las telenovelas pastorales y diplomáticas, estamos ante el actual "invasor / de la américa ingenua que tiene sangre indígena / que aún reza a Jesucristo y aún habla en español. Es la inspiración de un gran profeta laico y sensual, pero superior a todos los otros o casi; ya no nos tendremos que ver con inocentes anglicanos y aislados representantes de las iglesias nacionales europeas en proceso de eutanasia, sino con las sectas *made in USA*, *and made with dollars and bipartisan services*: "el único protestantismo que parece tener futuro es precisamente aquel, casi siempre fundamentalista, de las innumerables iglesitas, sectas, movimientos "evangelicals". Con ellos a menudo es imposible incluso un comienzo de diálogo"; porque prolongan el anatema, reñido con la Fe y la gramática, de Lutero: "No hay mayor blasfemia hecha a María, que los que inventaron el rosario" (p.324).

La proporción ahora, dicen, es dos pastores por cura, mero engaño estadístico porque en la práctica suelen en realidad ser tres pastores calcados de Juan 10,12.

En fin no es el caso de echarle todas las culpas a los pastores. Nosotros también hacemos lo que podemos en materia de satanismo Ud. ha visitado Luján donde se vende cualquier cachivache, pero donde es casi imposible conseguir un objeto de mediana jerarquía artística o intelectual. Messori medita también sobre la fealdad o la desvirilización del culto mariano en todo el mundo; la piedad popular no venera por lo común las grandes obras de arte que yacen en los museos, sino las imágenes ordinarias.

Un gran artista y convertido como Huysman "estéticamente horripilado por la «insoportable fealdad»" (p.132) de Lourdes consideró que se trataba de una venganza del demonio. Messori no la descarta del todo, pero intenta otras varias explicaciones, una el mundo del refinamiento cultural que satisface los sentidos, la estética, pero que no llega al dialecto de Bernardita y sus rudas palabras salvadoras. Otra, la historia espiritual: "quizá a partir del setecientos, en todo caso ciertamente del ochocientos, la devoción mariana ha sufrido un proceso de «feminización» [... de] gradual abandono por parte de los hombres, entendidos como individuos del sexo masculino". De aquí cierta bobería, cierto sentimentalismo, en la retórica de cierta devoción mariana" (p.184). Por eso la reacción utilizó el *Magnificat*, canto de guerreros medievales, como himno marxista: No estaba mal del todo, pero dado el triunfo globalizador de la "internacional del dinero" no sería extraño que la Virgen apareciera venerada como novia del Ché, viuda de Fidel o integrante de fórmula del Lula.

Apariciones e inteligencia católica

No queda bien, entre gente democrática pero mejorada por la ideología, hablar de milagros; el cura mismo se referirá, con un resto de vergüenza, a los "signos", que son más bien signos de interrogación tanto en el imaginario lingüístico como en los sermones y las diversas teologías. Eso sí le dirán con toda hipocresía que es la palabra empleada por los primitivos cristianos en el texto griego de Evangelio. Tanta pedantería sobre el cristianismo primitivo para terminar abominando al Cristo histórico con los relatos neotestamentarios, y los del primer testigo apologeta, San Kodrátos, que en los tiempos de Adriano se topó con resucitados y curados por el Señor.

"Así a casi cinco siglos de la Reforma, parece haber prevalecido, sin embargo en cierta *intellighenzia* católica, uno de los postulados más abstractos y, en consecuencia, más inhumanos del protestantismo: verdadera fe sería sólo aquella que prescinde totalmente de los signos visibles, de apoyos terrestres" (p.463).

Dos "valientes" Gottfried Hierzenberger y Otto Nedomansky, con la paciencia y método de su estirpe, publicaron *Todas las apariciones de la Señora en dos mil años de historia. Sus mensajes, documentos, testimonios.* Amontonaron casi mil, "pero ninguno en la Iglesia «oficial» parece preocuparse de estos hechos; más bien, a menudo, quien quiere estudiarlos es sin más desalentado, como si fuese un visionario o un cultor anacrónico de devociones alienantes. Si no hasta un enemigo del ecumenismo" (p.201).

No hay que perder las esperanzas a pesar de las seiscientas ventanas y ninguna flor, o de las seiscientas (o más) universidades o instituciones similares católicas, ninguna de las cuales toma en consideración "el fenómeno imponente que atraviesa toda la historia de la Iglesia, de apariciones y de otros eventos extraordinarios de algún modo relacionados" (idem). Mejor morir en la "horizontalidad" o el "inmanentismo", sin alienígenos extraterrestres.

La Iglesia "adulta" o "la del clero superior" de cualquier tendencia y cisma, no sabe qué hacer con las apariciones. Nuestro autor discretamente observa "una suerte de contradicción" (p.202) entre la aprobación permanente de santuarios y peregrinaciones" y a veces su negativa "a examinar las credenciales de similares lugares y eventos. Con una doble consecuencia negativa: la primera es que de este modo se corre el riesgo de desatender signos auténticos (de separarlos cuidadosamente, con la investigación, de otros

aquellos inauténticos) que el cielo ha enviado y que continúa enviando. La segunda consecuencia negativa es que el desinterés oficial (testimoniado entre otros por los dos autores alemanes que recordábamos antes) deja libre el espacio a visionarios, maniáticos, místicos sospechosos, sectarios y otros" (p 202).

Sin embargo, "antes de aquel largo silencio", en enero de 1933 se verifican las apariciones de Beauraing y Banneux (Bélgica). En 1976 el silencio se acabó en Betania, Venezuela, aprobada por la autoridad eclesiástica en 1987. (pp.149 ss.)

Milagritos

Después de semejante premisas el libro desarrolla agresivamente las conclusiones a partir de Lourdes, a lo que dedica los primeros capítulos, todos notables, donde desnuda para indignación de la intelectualidad, la miseria de Emile Zola, y de muchos otros menos promocionados. Mencionamos tres ejemplos de los cincuenta seductores acápites.

El XLII está dedicado al santuario de *Notre Dame de Laus* (Lago) en el distrito de los *Hautes Alpes* a 90 km. de la frontera italiana, donde, durante tres siglos hasta la actualidad, sin interrupción, sigue propagándose un aroma exquisito. Allí, la vidente, venerable desde 1872, Benoîte Rascurel, se encontró con María, Cristo, Santos y Ángeles. Esta aparición es "una de las mejor documentadas en absoluto" según Yves Chiron (p.442). La Virgen, a través de 54 años, le dio además un curso de pedagogía, a veces estrictamente "humana", le encargó la construcción y uso del santuario, etc., además de consejos gastronómicos limitadores del ascetismo, que lógicamente son superfluos en nuestro país.

Entre Texas y Castilla, cap.XLVI, se refiere al "extraño gran libro" *Mística Ciudad de Dios*. Texto ultrapolémico a partir de los confesores, en desacuerdo, sobre si estaban ante un pecado o una virtud, que Ud. puede leer en la edición de C. Solaguren, OFM, Madrid, 1510 pgs. La venerable (hasta ahí llegamos por el momento) española María de Jesús de Ágreda, sin salir de su celda misionó quinientas veces en Nuevo Méjico desde 1679 por medio de bilocaciones. "He aquí una de los acontecimientos más increíbles –y, al mismo tiempo, más atestiguados históricamente– de toda la aventura cristiana. Es un caso de aquella "bilocación" (estar prodigiosamente presente al mismo tiempo en dos lugares diversos) que es frecuente en la tradición de la santidad, pero que aquí parece alcanzar una desconcertante sistematicidad" (p.474). La Inquisición la interrogó como Dios manda, seis horas al día, durante meses y confirmó la versión de los testigos transoceánicos que aún hoy interesan a los historiadores norteamericanos.

Para la implantación de piernas y crecimiento de huesos (caso del jardinero Peter van Rudder en 1867), los remito al capítulo correspondiente, el V, y en especial al libro que nuestro autor escribió sobre el milagro de Calanda, cerca del Pilar de Zaragoza, que favoreció al amputado Miguel Juan Pellicer en 1641, pleno de pormenores que no puedo ofrecer aquí.

Messori (p.149) interpreta además la historia moderna y su orden interior en relación a las indeseables apariciones. Según un gran testigo de la contra, Proudhon, el catolicismo, a pesar de todas los contratiempos revolucionarios, se mantuvo firme hasta 1830 cuando cae definitivamente el Antiguo Régimen y comienzan los viajes a vapor; allí con mayor brutalidad se inician, dice, los tiempos modernos, pero –el detalle que faltaba– también en esa fecha Catalina Labouré inaugura en el centro de París la "cadena" de las mariofanías (p.105) que prosiguen hasta hoy. Vaya uno a saber como termina este partido del cual Messori relata algunos irritantes pasajes y nos anuncia la continuación.

OCTAVIO A. SEQUEIROS

E. Roccella - L. Scaraffia
***Contro il Cristianesimo: L'Onu e l'Unione Europea come nuova ideologia*, Piemme, Casale Monferrato 2005, 210 pgs.**

Circula en los medios de comunicación una especie de leyenda rosa, según la cual todo lo que hace referencia a la actividad de organismos internacionales como la ONU y la Unión Europea reviste un valor positivo. Es así que se leen o sienten frases de este estilo: "Europa nos mira, nos juzga", "busquemos no perder el tren de Europa", "no nos desdibujemos respecto a ella" y otras tantas similares. Lo mismo sucede en lo que se refiere a la ONU: para la televisión y los diarios, en cada situación de crisis internacional, de hecho se espera una resolución o bien el arribo de los llamados cascos azules, como si ello constituye la solución de todo mal. Todos están dispuestos a cooperar con ciega confianza para las recolecciones de fondos promovidos por sus organismos, etc.

Por el contrario, poco o nada se sabe de lo que realmente sucede en los miles de organismos que dependen de la ONU y de la UE, o que obtienen de ambas sus propios financiamientos y, sobre todo, se ignora en general el contenido de los cada vez más numerosos documentos de naturaleza jurídica (declaraciones, directivas, discusiones, congresos internacionales) que tales instituciones publican en forma continua.

En rigor de verdad, se trata de una realidad de la máxima importancia. En efecto, la ONU y la UE administran recursos económicos que, muchas veces, superan el balance de Estados enteros, por eso están en condiciones de condicionar la vida interna de muchas naciones, subordinando el mantenimiento de las ayudas internacionales al cumplimiento de medidas dictadas por ellas. Ahora bien, apenas se examina un poco más en detalle, aparece evidente como la ONU y la UE no son instituciones, por así decir, neutras, inspiradas a lo sumo por un vago humanitarismo, sino verdadera y propiamente *dispositivos ideológicos al servicio de una política* de la que es difícil definir la naturaleza, si nos basamos en los habituales esquemas parlamentarios.

El libro que presentamos está precisamente dedicado a analizar ambos organismos. Sus autoras son Eugenia Roccella, periodista y exponente del movimiento feminista en los años 70, y Lucetta Scaraffia, docente de historia contemporánea en la Universidad de Roma. Concluye el ensayo con un apéndice histórico y biobibliográfico sobre temas y personas mencionadas en el texto, a cargo de Assuntina Morresi, investigadora en la Universidad de Perugia.

Según las autoras, en el interior de la ONU y de la UE y, junto con ellas, en el vasto universo de los organismos que dependen de ambas o que colaboran con ellas (instituciones internacionales, ONGs, fundaciones más o menos conocidas), se ha afirmado con el correr de los años *una ideología que ha modificado profundamente la noción de los derechos del hombre* de los que ellas, por el contrario, deberían inspirarse. En efecto, su noción de derecho fundado sobre la naturaleza del hombre que, por lo demás, nace antes que nada del buen sentido común, ha sido sustituida por otra noción de tipo eugénesico y anti-natalista. Ésta última nace de una combinación de varios hilos de pensamiento: la crítica estructuralista al concepto de naturaleza humana inmutable; preocupaciones seudo-científicas sobre la llamada bomba demográfica y los miedos que derivan respecto a las condiciones de vida del planeta y, por último, un cierto feminismo radical. A partir de todo esto deriva aquello que es una verdadera y propia obsesión de los organismos internacionales examinados, a favor de todo tipo de control de la natalidad, para lo cual se erogan conspicuos financiamientos a todos los Estados que introducen todo tipo de práctica antinatalista: el uso de anticonceptivos, la esterilización y, por último, el aborto. Todo esto hasta considerar no confiables a naciones, por ejemplo Polonia, porque todavía no está alineada con el resto del mundo en la legislación en materia de aborto, mientras que por el contrario se pasan por alto las violaciones más significativas de los derechos de la mujer, como por ejemplo la de los países islámicos. Emblemático es también el caso de Irán, donde el ayatollah Khomeini, con un pronunciamiento teológico (*fatwa*) a favor de la llamada píldora, obtiene ríos

de dinero. Totalmente lógicas entonces las consecuencias de esta ideología, inclusive en lo que se refiere a la eugenesia y a la eutanasia, favoreciendo toda práctica directa para... liberar a la humanidad de la carga de sujetos no queridos porque son incapaces. Por último, siempre como ulterior consecuencia lógica, la noción de la práctica sexual en una perspectiva puramente erótica, escindida de todo fin procreativo. En consecuencia, no es difícil comprender como, inevitablemente, este modo de visualizar el sexo termina también justificando el uso no recreativo por excelencia: el homosexual.

He aquí explicada la profunda y radical hostilidad que se respira en los organismos internacionales contra la Santa Sede y Estados Unidos, cuanto menos cuando ambos –con la presidencia de Reagan en los años '80 y, luego, de nuevo con la presidencia actual– han adoptado políticas decididamente hostil al aborto y a la eugenesia. Y he aquí también el motivo por el cual, cuando por ejemplo Estados Unidos ha cortado conspicuos financiamientos a las ONGs que incentivan políticas abortivas, la UE ha acudido inmediatamente en su auxilio, reintegrando los fondos que han comenzado a faltar.

Inevitablemente también son pocas las voces que, con ocasión de este género de debates, se han elevado para recordar que hay otros derechos de la mujer en el mundo (por ejemplo, los de una real asistencia durante el embarazo y, sobre todo, los de una maternidad tutelada) que han quedado privados de toda mínima resonancia en los recintos y, más todavía, en el interior de los pesados aparatos burocráticos que gestionan verdaderamente la política de los dos organismos: la ONU y la UE.

Estas referencias apenas indicadas reflejan solamente algunas de las ideas que se encuentran en el interesante libro de las dos autoras que tiene el valor adicional de ser, si no estamos equivocados, el primero en Italia en descorrer el velo sobre la cortina de los diestros silencios creados en torno a la política de estos dos organismos internacionales.

ANDREA GASPERINI
trad. de José A. Quarracino

Joris Steverlinck Gonnet
***¿Llega el Anticristo? El Cristianismo en el fin de los tiempos*, Villa Flandria**
Buenos Aires 2005

En los tiempos actuales no es de extrañar la aparición de un libro con este título, pues hasta el más descreído intuye u observa que algo anda mal en la historia y que su decurso, como el de un enfermo irreversible, se agrava acelerándose cada día que pasa; la palabra "apocalíptico" en un sentido muy lato involucra cualquier suceso desgraciado de diversa magnitud, pero es difícil que la gente se acerque a la lectura de la obra de san Juan por desidia, por sus dificultades o por falta de guías o porque justamente éstos en vez de enseñar confunden y distorsionan.

El autor, economista, profesor, de múltiples lecturas, continuador de la obra magnífica que sus padres realizaron al fundar Villa Flandria, y sobre todo hombre de una gran fe, viendo la realidad *sub specie aeternitatis,* nos introduce en una problemática acuciante en la que se juega el destino de cada hombre procurando esclarecer la confusión de la mayoría; no está solo, ya que en nuestro país decir Apocalipsis equivale a nombrar a Hugo Wast , a L. Castellani y al P. A. Sáenz; otra vez es un laico quien se decide a desbrozar las ultimidades con erudición imaginable y ateniéndose al magisterio de la Iglesia, además de una experiencia inmediata de la situación política, el famoso "sentido histórico" que los religiosos suelen identificar con la hasta hace poco inminente civilización del amor

Este libro es el ahondamiento y prolongación de otro editado en 2002, *Visiones, Apariciones y Crisis del Mundo*; antes de lanzarse de lleno en el que cierra las *Sagradas Escrituras*, examina las profecías del A.T. sobre el tema desde el Pentateuco, donde observa unos diez siglos de continuidad y coherencia, que se prolongan en el Nuevo Testamento, en los Santos Padres y en múltiples apariciones de la Ssma. Virgen. Los teólogos y exegetas "profesionales" o "científicos" suelen abominar o ruborizarse de las apariciones y los mensajes, especialmente los marianos

por motivos de vergüenza ideológica y ubicación en el escalafón eclesial. Gracias a Dios el autor es un laico que conserva su independencia.

Sterverlinck se propone diversos objetivos: 1) clarificar la complejidad cronológica de sucesos que no siempre se despliegan linealmente o se superponen en diversos planos expresados en símbolos de prolífico significado. Es decir, ordenar no datar.

2) Distinciones de vocabulario que parecen sinónimas y no lo son, ej. Fin de los Tiempos y Fin del Mundo.

3) Ordenamiento de los sucesos profetizados con respecto al Fin de los tiempos y al Fin del mundo; tiempo de los judíos y tiempo de los gentiles, etc.

4) Ubicación y rasgos del Milenio como tiempo de Dios, de la Parusía o 2ª venida del Señor, del Juicio Final, de la Resurrección (¿1ª y 2ª?) de todos los hombres.

5) El rol de los judíos en el fin de los Tiempos, el problema del Templo, su conversión y reconocimiento del Mesías.

6) La irrupción de la Ssma. Virgen en la lid para dar la batalla final y su reconocimiento como Mediadora y Co-Redentora, dogmas finales aún no declarados.

7) El valor condicional de las profecías de castigo que no son inexorables sino modificables por la penitencia, los sacrificios, el arrepentimiento con los que se pueden diferir o detener grandes castigos.

8) Tipificación de los castigos: los que producen los hombres mismos con sus aberraciones (poder atómico, armamento químico y biológico, crisis financiera universal, etc.), y los que vendrán del cielo.

9) La venida del Anticristo con su pseudo imitación de Cristo, antes de la Parusía del Señor, sus prefiguraciones y la gran Apostasía con la crisis interna de la Iglesia; la globalización y el gobierno mundial.

10) La persecución intolerable para la cual debemos estar preparados y el valor de la virtud teologal de la Esperanza, por la que conocemos la derrota final del Hombre de la Iniquidad y una visión final salvífica y gloriosa para los justos.

Muchos otros temas conectados con las Postrimerías se tratan en este libro, pero adelantamos los principales que son numerosos y complejos, pero examinados con gran coherencia y deseo de claridad, lo que el autor logra con buen sentido didáctico.

Steverlinck presenta varias profecías privadas que apoyan los texto bíblicos, y si bien menciona, entre varias sumamente interesantes, a la de Fátima, no explicita, al menos en este libro, el tiempo de paz que seguirá a la consagración de Rusia con su consiguiente conversión, realidad que debe ubicarse en relación con el anticristo y tal vez antes que él, aunque trae a colación una profética declaración del último dogma mariano que falta proclamar que es el de María Co-Redentora y Mediadora de todas las gracias, después de lo cual habrá verdadera paz para el mundo.

Creemos que esta omisión se debe a que el tema fue tratado en su libro anterior, arriba mencionado; el autor sostiene allí (pp. 103-110) que el tercer secreto consta sólo de la visión y no del discurso de la Virgen que se esperaba y algunos esperan todavía, y que la consagración realizada por el Papa Juan Pablo II en 1984 consiguió la caída del muro de Berlín y la disolución de la URSS; en 2002 cuando se editó dicha obra I.S.G. también afirmaba la conversión de Rusia, no sabemos si a la luz de los acontecimientos actuales sostiene lo mismo, porque el panorama mundial está cada vez más enrarecido y el tema de Fátima vuelve a agitarse con el libro de Antonio Socci de 2006 (cf. referencia en *Gladius* nº 67, p. 147) y otros escritos que circulan en diversas revistas especializadas y de divulgación.

No sabemos cuándo es el día señalado por el Padre, ni cómo se escalonan estas señales, pero cada vez estamos más cerca del mismo con signos bastante evidentes de su proximidad, por eso recomendamos calurosamente y con cierta urgencia la lectura de esta obra esclarecedora, que prepara para el sacrificio y salva la Esperanza del triunfo final de la Verdad.

TRINIDAD M. SEQUEIROS

EDITORIAL VÓRTICE

Hipólito Yrigoyen 1970 (C1089AAL) Buenos Aires
República Argentina / Teléfono [54-11] 4952-8383
Horario de atención: lunes a viernes 13 a 19 hs.
ventas@vorticelibros.com.ar

Solicite nuestro catálogo por correo electrónico

Camperas
Leonardo Castellani 28

Castellani 1899-1949
Sebastián Randle 80

Catecismo Tomista
Santo Tomás de Aquino 24

Comunión en la mano
Mons. Juan R. Laise 20

Cosas y más cosas
Juan Luis Gallardo 14

Cristo ¿vuelve o no vuelve?
Leonardo Castellani 32

El aborto en preguntas y respuestas
Jorge Scala 3

El Apokalypsis de San Juan
Leonardo Castellani 32

El Evangelio de Jesucristo
Leonardo Castellani 50

Engaño mortal. Paternidad planificada, familia destruida
Sedlak-Scala 22

Género y Derechos Humanos
Jorge Scala 20

Historia Argentina para chicos argentinos
Juan Luis Gallardo 24

Historia Sagrada para chicos argentinos *–3ª edición–*
Juan Luis Gallardo 26

La gran conversación. *Newman-Castellani*
Sebastián Randle 22

La reforma de la enseñanza
Leonardo Castellani 20

La voluntad del fin en Tomás de Aquino
Beatriz Reyes Oribe 18

Malvinas, conflicto vigente
Carlos A. C. Büsser 20

Omega 666. El planeta gris
Juan Luis Gallardo 20

Viajes, viajeros y lugares
Juan Luis Gallardo 18

Tobías. Una historia de amor con ángeles
Miguel Cruz 13

De los vicios a las virtudes. Camino de juventud
Miguel Cruz 17

Pórtico

Que sean uno
Alonso de Escobar 17

Meditaciones ociosas
Alonso de Escobar 17

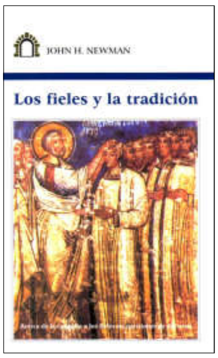
Sobrevivientes y recién llegados
Hilaire Belloc 23

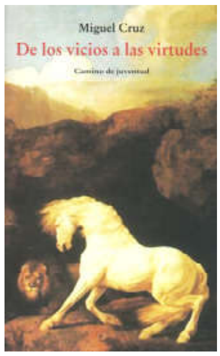
De todo un poco
Gilbert K. Chesterton 23

Los fieles y la tradición
John H. Newman 18

Cuatro sermones sobre el Anticristo
John H. Newman 16







GLADIUS

¡EL MEJOR REGALO ES UN LIBRO!

La continuidad de nuestra publicación depende de su apoyo

Pedido de Publicaciones

Nombre y Apellido: ....

Domicilio:..

.... CP: ....

Localidad: .... Prov.: ....

Teléfono: .... E-mail: ....

Formas de pago

1) Depositar la suma que corresponda en cualquier sucursal de la Banca Nazionale del Lavoro, cuenta corriente 023-20457838/9, a nombre de FUNDACIÓN GLADIUS. Enviar luego la fotocopia de la boleta de depósito junto con el pedido, a FUNDACIÓN GLADIUS, C. C. 376 Correo Central (C1000WAD) Buenos Aires.

2) Enviar cheque o giro postal o bancario contra plaza Buenos Aires, a la orden de FUNDACIÓN GLADIUS, C. C. 376 Correo Central (C1000WAD) Buenos Aires.

Remito la suma de $ .... Depósito .00 Cheque .00 Giro .00
en concepto de la/s publicaciones señaladas

Biblioteca del Pensamiento Católico Gladius

Suscripción Gladius	Ordinaria	Estudiante	Extranjera y Apoyo
.00 Año 2007: Volúmenes 67-68-69	$ 45	$ 30	U$S 50

.00 Volúmenes sueltos (1-2-3-4 agotados) c/u $ 20

Indique los números solicitados: ....

Marque con una ∞ el/los libro/s elegido/s: $

.00 AA.VV., **Palabra y Vida. Homilías dominicales y festivas Ciclos A-B-C,** c/u 20

.00 AA.VV., **Palabra y Vida** –los 3 volúmenes– 50

.00 ANÓNIMO, **Libro acerca de la Natividad de María** 6

.00 ARROYO DE SÁENZ, E., **El secreto de San Martín** 7

.00 ARROYO DE SÁENZ, E., **La Misa, misterio de amor** 12

.00 BALLESTEROS, Juan C. P., **La filosofía del Padre Castellani** 15

.00 BELLOC, Hilaire, **Así ocurrió la Reforma** 15

.00 BERTHE, **García Moreno** 15

.00 BOIXADÓS, Alberto, **La IV Revolución Mundial. New Age: crónica de una revolución anunciada** 25

.00 BOJORGE, Horacio, **¿Entiendes lo que lees? La interpretación bíblica en crisis** 18

.00 BOJORGE, Horacio, **Éstas son aquellas palabras mías** 18

.00 BREIDE OBEID, Marcelo, **Vocación del militar cristiano** 15

.00 BREIDE OBEID, Rafael L., **Imagen y Palabra** 25

.00 BREIDE OBEID, Rafael L.y o., **Legislación fundamental sobre recursos naturales y ambiente humano sustentable** 80

.00 BREIDE OBEID, Rafael L., **Los Ángeles y las Naciones** 6

.00 BREIDE OBEID, Rafael L., **Política y sentido de la historia** 25

.00 CALDERÓN BOUCHET, Rubén, **Apogeo de la ciudad cristiana** 15

.00 CALDERÓN BOUCHET, Rubén, **Formación de la ciudad cristiana** 15

.00 CASTELLANI, Leonardo, **Las canciones de Militis** 15

.00 CASTELLANI, Leonardo, **Las ideas de mi tío el Cura** 20

.00 CASTELLANI, Leonardo, **Los papeles de Benjamín Benavides** 20

.00 CASTELLANI, Leonardo, **Seis ensayos y tres cartas** 15

.00 CATURELLI, Alberto, **Dos, una sola carne. Metafísica, teología y mística del matrimonio y la familia** 28

.00 CATURELLI, Alberto, **La historia interior** 20

.00 CATURELLI, Alberto, **La Iglesia Católica y las catacumbas de hoy** 28

.00 CATURELLI, Alberto, **La metafísica cristiana en el pensamiento occidental** 8

.00 CATURELLI, Alberto, **La Patria y el orden temporal. El simbolismo de las Malvinas** 25

.00 CAVIGLIA CÁMPORA-VAN RIXTEL, **Tercer Milenio. El misterio del Apocalipsis** 35

.00 CREUZET, M., **La Enseñanza** 8

.00 CREUZET, M., **Los cuerpos intermedios** 8

.00 DE ESTRADA, Santiago, **Santos y misterios** 8

.00 DE MAEZTU, Ramiro, **Defensa de la Hispanidad** 15

.00 DE OLIVERO, Marta, **Cómo conocerse y confesarse bien** 20

.00 DELHEZ, Víctor, **49 grabados sobre el Apocalipsis** 35

.00 DERISI, O.N., **Esbozo de una epistemología tomista** 10

.00 EDDÉ, Emilio, **El Líbano en la historia** - tomo I 20

.00 EDDÉ, Emilio, **El Líbano en la historia** - tomo II 30

.00 EDERLE, R. - SÁENZ, A., **Las Parábolas de Jesús, ayer, hoy y siempre** 20

.00 GOROSTIAGA, Roberto, **Cristianismo o revolución** 15

.00 GOYENECHE, Juan Carlos, **La continuidad en el Magisterio de la Iglesia** 4

.00 GUEYDAN DE ROUSSEL, Guillermo, **El Verbo y el Anticristo** 20

.00 HOFFNER, Cnal J., **Doctrina Social de la Iglesia o Teología de la Liberación** 6

.00 LASA, Carlos D., **Tomás Darío Casares** 25

.00 LE PLAY, F., **La reforma de la sociedad. El trabajo** 8

.00 LEDESMA DE CASARES, M. Dolores, **Las Nobles Pobres. Historia de las Capuchinas en Buenos Aires** 20

.00 LEFEBVRE, J., **Introducción a las ciencias biológicas** 2

.00 LEFEBVRE, J., **La nueva ciudad de Cristo** 7

.00 LOMBARDI, E., **La música sagrada** 7

.00 LOMBARDI, E., **Los fieles cantan** 10

.00 MEDRANO, S., **Construcción de la Cristiandad en la Argentina** 6

.00 MOLNAR, Thomas, **La Iglesia peregrina de los siglos** 18

.00 MONTEJANO, Bernardino, **Familia y Nación histórica** 10

.00 MUCCHELLI, R., **La subversión** 7

.00 OUSSET, Jean, **Introducción a la política** 15

.00 PADRE EMMANUEL: **El cristiano del día** 7

.00 PADRE EMMANUEL: **El naturalismo** 7

.00 PAGANO (h), José León**, El testigo romano** 20

.00 PEREA de MARTÍNEZ, María E., **La cara oculta del sexo** 6

.00 REGO, Francisco, **La nueva teología de Nicolás de Cusa. La descalificación del saber racional** 20

.00 REGO, Francisco, **La materia prima: una confrontación crítica** 20

.00 REGO, Francisco, **La polémica de los universales: sus autores y sus textos** 20

.00 REGO, Francisco, **La relación del alma con el cuerpo** 25

.00 SÁENZ, Alfredo, **Antonio Gramsci y la revolución cultural** 6

.00 SÁENZ, Alfredo, **De la Rus de Vladimir al hombre nuevo soviético** 25

.00 SÁENZ, Alfredo, **Derecho a la vida: cultura de la muerte** 4

.00 SÁENZ, Alfredo, **El fin de los tiempos y seis autores modernos** .... ag

.00 SÁENZ, Alfredo, **El hombre moderno. Descripción fenomenológica** 18

.00 SÁENZ, Alfredo, **El Icono, esplendor de lo sagrado** 38

.00 SÁENZ, Alfredo, **El pendón y la aureola** 30

.00 SÁENZ, Alfredo, **El santo sacrificio de la Misa** 20

.00 SÁENZ, Alfredo, **Eucaristía, sacramento de unidad** 7

.00 SÁENZ, Alfredo, **In Persona Christi** 30

.00 SÁENZ, Alfredo, **José Canovai** 25

.00 SÁENZ, Alfredo, **La Caballería** 20

.00 SÁENZ, Alfredo, **La Catedral y el Alcázar** 25

.00 SÁENZ, Alfredo, **La celebración de los misterios en San Máximo de Turín** 15

.00 SÁENZ, Alfredo, **La Cristiandad y su cosmovisión** .... ep

SÁENZ, Alfredo, **La Nave y las Tempestades**

.00 Tomo 1: *La Sinagoga y la Iglesia primitiva. Las persecuciones del Imperio Romano. El arrianismo* 16

.00 Tomo 2: *Las invasiones de los bárbaros* 15

.00 Tomo 3: *La embestida del Islam* 16

.00 Tomo 4: *La querella de las investiduras. La herejía de los cátaros* 16

.00 Tomo 5: *El Renacimiento* 16

.00 Tomo 6: *La Reforma Protestante* 28

.00 Tomo 7: *La Revolución francesa I. La revolución cultural* 28

SÁENZ, Alfredo, **Las Parábolas del Evangelio según los Padres de la Iglesia**

.00 Tomo 1: *La misericordia de Dios* .... ag

.00 Tomo 2: *La misericordia con el prójimo* .... ag

.00 Tomo 3: *La figura señorial de Cristo* 28

.00 Tomo 4: *El misterio de Israel y de las naciones* 25

.00 Tomo 5: *El misterio de la Iglesia* 25

.00 Tomo 6: *La siembra divina y la fecundidad apostólica* 28

.00 Tomo 7: *El seguimiento de Cristo* 28

.00 SÁENZ, Alfredo, **Siete virtudes olvidadas** 30

.00 SÁENZ, Ramiro, **Fátima** 5

.00 SÁENZ, Ramiro, **Sólo Dios basta: Devocionario de la familia** 30

.00 SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO: **La vocación religiosa** 15

.00 SAN CIPRIANO, **La unidad de la Iglesia Católica** 10

.00 SÁNCHEZ MÁRQUEZ, Manuel, **Historia sintética de España** 15

.00 SÁNCHEZ MÁRQUEZ, Manuel, **Isabel la Católica. Cronología de su reinado** 15

.00 SÁNCHEZ MÁRQUEZ, Manuel, **Occidente y Cristiandad** 15

.00 SANTO TOMÁS DE AQUINO, **Catecismo Tomista** 24

.00 SANTO TOMÁS DE AQUINO, **De las razones de la Fe** 12

.00 SANTO TOMÁS DE AQUINO, **Las creaturas espirituales** 38

.00 SANTO TOMÁS DE AQUINO, **Los Mandamientos comentados** 20

.00 SIEBERT, M., **La transformación educativa argentina** 6

.00 TOTH, Tihamer, **El joven y Cristo** 16

.00 TOTH, Tihamer, **Pureza y juventud** 16

.00 TRIVIÑO, Julio, **El cura Brochero** 10

.00 TRIVIÑO, Julio, **El Ser –poema filosófico literario–** 8

.00 VAISSIERE, J.M., **Fundamentos de la política** 8

.00 VIZCARRA, Zacarías de, **La vocación de América** 15

(ep: en preparación; ag: agotado)